



EXAMEN DE INGENIEROS

DR. J. HUART

EXAMEN DE INGENIEROS

EXAMEN DE
INGENIOS
1668

EXAMEN DE INGENIEROS



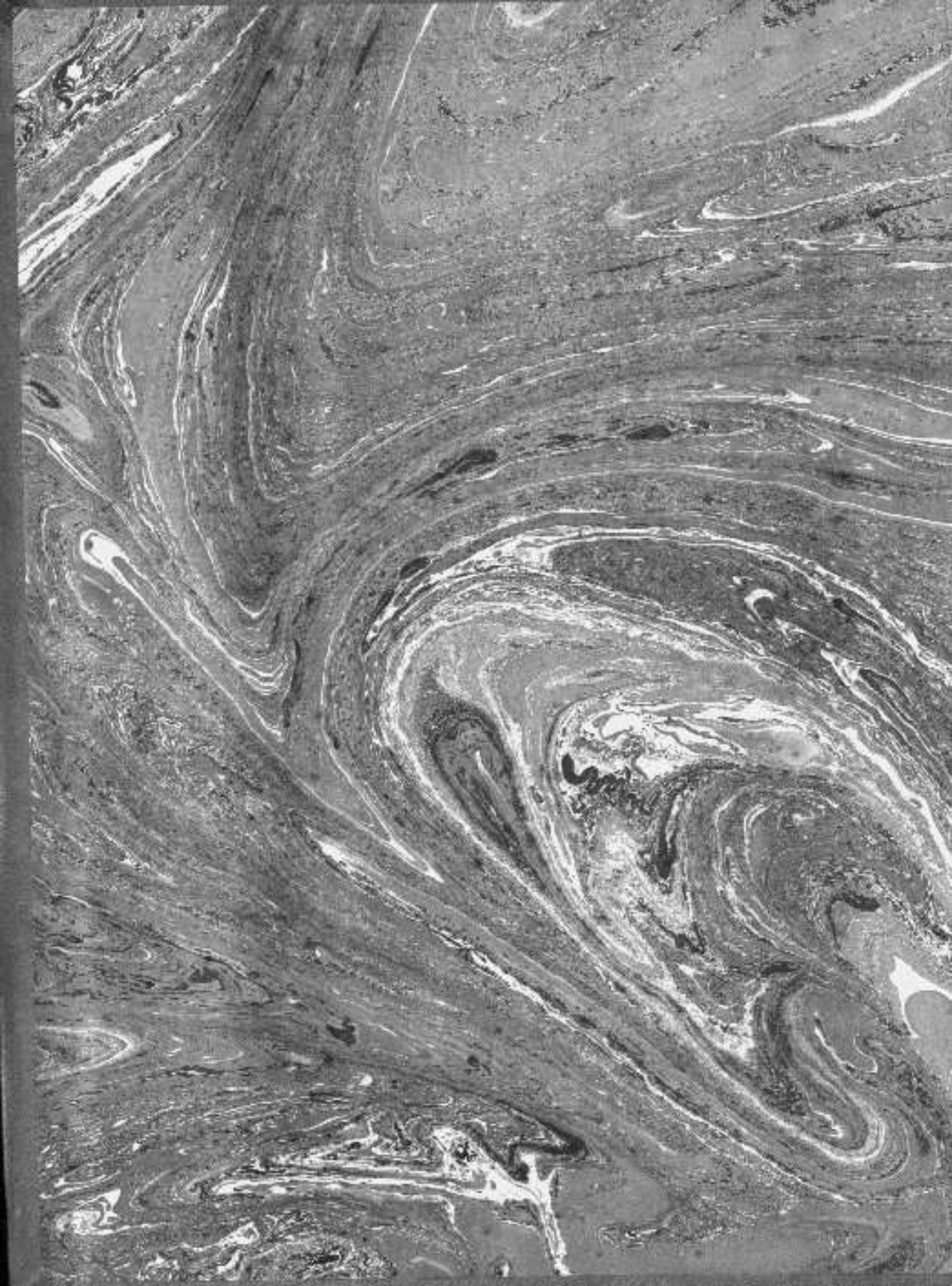
EXAMEN DE INGENIEROS



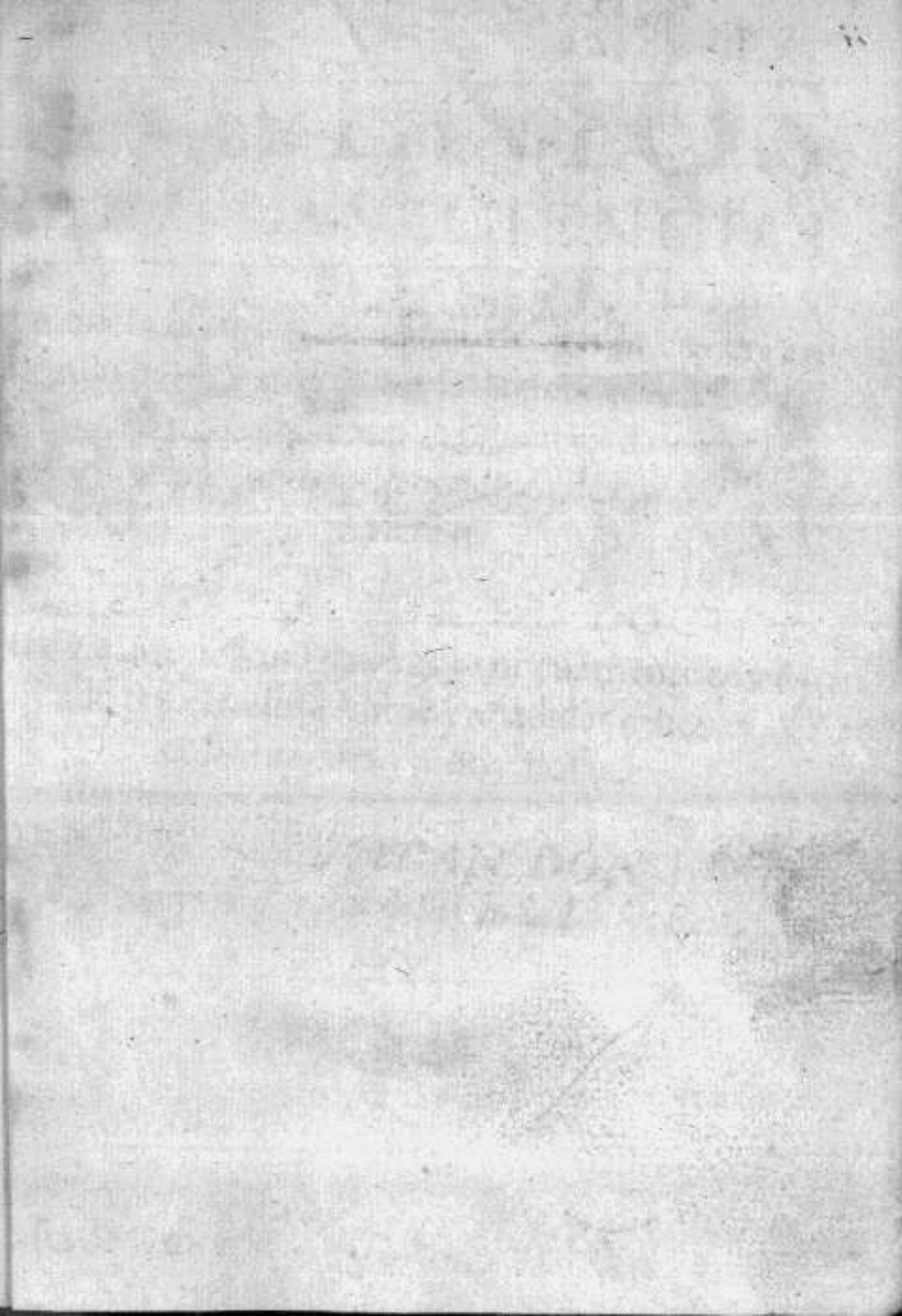
EXAMEN DE INGENIEROS

AN
1850

1850







H-29722

R-41320

ATN

3590

De la Libreria

~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~

Fernando Yonahem Colles



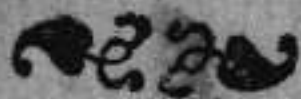
EXAMEN DE

INGENIOS

PARA LAS CIENCIAS
EN EL QVAL EL LECTOR HALLARA
la manera de su ingenio, para escoger la ciencia en
que mas ha de aprouechar: y la diferencia de habilida-
des que ay en los hombres, y el genero de letras, y
artes que á cada vno responde en
particular.

COMPVESTO POR EL DOCTOR
Iuan Huarte de San Iuan. Agora nueuamente emen-
dado por el mismo Autor, y añadidas muchas
cosas curiosas, y prouechosas.

DIRIGIDO ALCAPITAN DON IVAN
*de Valladares, vezino de la Ciudad de los Reyes
del Peru.*



Con licencia, en Madrid por Melchor Sanchez.
Año de 1668.

A costa de Gabriel de Leon, Mercader de Libros, ven-
de en su casa en la puerta del Sol

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY

540 EAST 57TH STREET

CHICAGO, ILL. 60637

TEL: 773-936-3200

FAX: 773-936-3200

WWW.CHICAGO.EDU

UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY

540 EAST 57TH STREET

CHICAGO, ILL. 60637

TEL: 773-936-3200

FAX: 773-936-3200

WWW.CHICAGO.EDU

UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY

540 EAST 57TH STREET



A L

CAPITAN

DON IVAN DE

Valladares, vezino de la ciudad
de los Reyes del
Peru.

A Viendo de facar de nuevo à la luz de los ingenios el libro del examen dellos, à quien de uia crecerle, fino al examinador de los mejores en vno, y otro mundo, à quien por la leccion de buenas letras toca el corocerlas, al que es vn finisimo crisol, en que se descubren sus quilates, y se auenguan sus primores, v.m. es tan entero juez en dar la sentencia en fauor de los mas excelentes, como practico en conocerlos, y noble en no dexarse obligar de lisonjas, à vn Cavallero de los mas antiguos, y castigos del Reyno de Galicia, descendiente de Reyes, y Condes de aquel Princi-

Godos, sin que se le prohibe à fantasia, como lo refieren los Nobiliarios de Galicia. A v.m. pues, se dedica esta obra, para que entiendan todos es Protector, en dos mundos, de las letras, y muy en particular de las Politicas, y que no alargandose Hercules con sus Columnas mas allá del Mediterraneo, fixa v.m. las fuyas de la otra parte del Oceano. Su cortesía, afabilidad, y liberalidad combidan à buscarle en lo mas escondido del Orbe, y si en los espacios vazios pudiera ser hallado, à ellos fuéramos con los passos del entendimiento à rendirle obsequios, y reuerentes afectos, v.m. escuse la poquedad del don, y mire con agrado la voluntad de donde nace; viva v. m. los años que le desea su muy seruidor, y obligado.

Gabriel de León

Tiene licencia Gabriel de Leon, Mercader de libros, para poder imprimir este libro intitulado *Examen de Ingenios*, como mas largamente consta de su original. Despachado en el Oficio de Pedro Ortiz de Ipiña, Escriuano de Camara, en 17. de Nouiembre de 1668.



FEE DE ERRATAS.

Fol. 199. lin. 3. mutificar, lee metrificar, fol. 190. col. 2. li 21. sim poma, lee symptoma, fol. 215. lin. 36. & vltitiam, lee, & stultitiam, & in eodem textu, & linea anoui, leg. agnoui.

Este libro intitulado *Examen de Ingenios*, con estas erratas corresponde con el impresso, por donde se ha buelto à imprimir, Madrid, 17 Nouiembre 13, de 1668.

*Don Iuan de Ayala
Manrique.*

Suma de la Tassa.

TAssaron los Señores del Consejo Real de Castilla, este libro intitulado *Examen de Ingenios* à seis maravedis cada pliego, como consta de su original, que se despachò en el Oficio de Pedro Ortiz de Ipiña, Escrivano de Camara, en 17. de Nouiembre 1663.

los deste libro.


P roemio à la Magestad del Rey Don Felipe nuestro se- ñor.	Fol. 1.
Segundo proemio al Lector.	3
Prosigue el segundo proemio, y dase la razon, porque los hom- bres son de diferentes pareceres en los juyzios que hazen.	7
Capitulo Primero. Donde se declara, que cosa es ingenio, y quan- tas diferencias del se hallan en la especie humana.	17
Capitulo 2. Donde se declara las diferencias que ay de hombres inha- biles para las ciencias. En el qual el Autor con muchos argumen- tos, y razones prueba esta doctrina.	28
Cap. 3. Donde se prueba por vn exemplo, que si el muchacho no tie- ne el ingenio, y habilidad que pide la ciencia que quiere estudiar, por demas es oirla de buenos Maestros: tener muchos libros, ni trabajar en ellos toda la vida. Es capitulo, donde el que leyere con atencion hallará muchas cosas curiosas.	34
Cap 4. Donde se declara, que naturaleza es la que haze al muchacho habil para aprender. Y prueba esto el Autor con muy bastantes razones.	43
Cap 5. Donde se declara lo mucho que puede el temperamento, pa- ra hazer al hombre prudente, y de buenas costumbres.	52
Y lo prueba el Autor con muchos exemplos, ibid.	
Cap. 6. Donde se declara, que parte del cuerpo ha de estar bien tem- plada, para que el muchacho tenga habilidad.	68
Cap 7. Donde se declara, que el anima vegetativa, sensitiva, y racio- nal, son sabias, sin ser enseñadas de nadie, teniendo el temperamen- to conueniente que pide sus obras. Contiene este capitulo muchos secretos admirables de naturaleza.	74
Cap 8. Dōde se prueba, que de solas tres calidades, calor, humedad, y sequedad, salen todas las diferencias de ingenio que ay en el hō- bre. Es capitulo, donde el Lector, si atentamente leyere, hallará que el Autor prueba con argumentos muy delicados esta doctri- na.	89
Cap. 9. Donde se ponen algunas dudas, y argumentos contra la do- ctrina del capitulo passado, y la respuesta dellos. Y aqui hallará el Lector muchas cosas curiosas, y prouechosas.	105

Cap.

- Cap. 10. Donde se dà à cada diferencia de ingenio, la ciencia que le responde en particular: y se le quita la que le es repugnante, y contraria. Es capitulo muy notab.e. 123
- Cap. 11. Donde se prueba, que la cloquencia, y policia en el hablar, no puede estar en los hombres de grande entendimiento. 138
- Cap. 12. Donde se prueba, que la Theorica de la Teologia pertenece al entendimiento: y el predicar (que es su practica) à la imaginatiua. Y se prueba ser cierta esta doctrina, cou muy euidentes razones. 143
- Cap. 13. Donde se prueba, que la Theorica de las leyes pertenece à la memoria: y el abogar, y juzgar, que es su practica, al entendimiento: y el gobernar vna Republica, à la imaginatiua. 163
- Cap. 14. Donde se prueba, que la Theorica de la Medicina, parte de lla pertenece à la memoria, y parte al entendimiento, y la practica à la imaginatiua. 185
- Cap. 15. Donde se declara, à que diferencia de habilidad pertenece el arte Militar, y con que señales se ha de conocer el hombre que alcançare esta manera de ingenio. 207
- Cap. 16. Donde se declara, à que diferencia de habilidad pertenece el oficio de Rey, y que señales ha de tener el que tuuiere esta manera de ingenio. Y para probar esto, trae el Autor muchos exemplos de la sagrada Escritura. 241
- Cap. 17. Donde se trata la manera, como los padres han de engendrar los hijos sabios, y del ingenio que requieren las letras. Es capitulo muy notabie. 260
- Cap. 18. Donde se declara, con que señales se conoce, en que grado de calor, y sequedad està cada hombre. 273
- Capit. 19. Donde se declara, que muger con que hombre se ha de casar, para que pueda concebir. 276
- Cap. 20. Donde se declara, que diligencias se han de hazer para que salgan varones, y no hembras. 278
- Cap. 21. Donde se ponen las diligencias que se han de hazer para que los hijos saigan ingeniosos, y sabies. 291
- Cap. 22. y vltimo de este libro. Donde se declara, que diligencias se han de hazer para conseruar el ingenio à los niños, despues de estar formados, y nacidos. Y se ponen ocho condiciones con que se han de criar, para que tengan salud, y el ingenio que requieren las letras. 340.

FIN DE LA TABLA.

A LA


A LA MAGESTAD
DEL REY DON FELIPE
 Nuestro Señor.

Proemio.

PARA Que las obras de los Artifices tuviessen la perfeccion q̄ conuenia al vso de la Republica, me pareció (Catolica Real Magestad) que se auia de establecer vna ley. Que el Carpintero no hiziesse obra tocante al oficio del labrador, ni el texedor, del Arquitecto, ni Iurisperito curalle, ni el Medico abogasse: sino que cada vno exercitasse solo aquel arte para la que tenia talento natural, y dexasse las demás. Porque considerando quã corto, y limitado es el ingenio del hombre para vna cosa no mas: tuue siempre entendido, que ninguno podia saber dos artes con perfeccion, sin que en la

vna faltasse: y porque no errasse en elegir la que à su natural estaua mejor, auia de auer Diputados en la Republica, hombres de gran prudencia, y saber, que en la tierna edad descubriesen à cada vno su ingenio, haziendole estudiar por fuerza la ciencia que le conuenia, y no dexarlo a su eleccion. De lo qual resultaria en los Estados, y Señorios de V. M. auer los mayores artifices del mundo, y las obras de mayor perfeccion: no mas de por juntar el arte, con naturaleza.

Esto mismo quisiera yo que hizieran en las Academias destes Reynos, que pues no consienten que el Estudiante passe à otra facultad, no estando en la

Nemo erans
 ius si mal,
 & lignarius
 fauer sit,
 duas enim
 artes, aut
 studia duo
 diligenter
 exercere
 humanana
 cura non
 potest Pla.
 de legibus.

lengua latina perito, que tu-
uieran tambien examina-
dores, para saber si el que
quiere estudiar Dialectica,
Philosophia, Medicina,
Theologia, ò Leyes, tiene
el ingenio que cada vna de
estas ciencias ha menester,
porque sino fuera del daño
que este tal hará despues en
la Republica, vsando su ar-
te mal sabida, es lastima
verà vn hombre trabajar,
y quebrar se la cabeza en co-
sa que es imposible salir
con ella. Por no hazer oy
dia esta diligencia, han des-
truido la Christiana Reli-
gion los que no tenían in-
genio para Theologia, y
echan a perder la salud de
los hombres, los que son
inhábiles para Medicina; y
la jurispericia no tiene la
perfección que pudiera, por
no saber à que potencia ra-
cional pertenece el vso, y
buena interpretaciõ de las
Leyes. Todos los Philoso-
phos antiguos hallarõ por
experiencia, que donde no
ay naturaleza que dissona
al hombre a saber, por
demàs es trabajar en las Re-
glas del arte. Pero ningun-
o ha dicho con distinción,
ni claridad, que naturale-
za es la que haze al hom-
bre hábil para vna ciencia,
y para otra incapaz. Ni

quantas diferencias del in-
genio se hallan en la espe-
cie humana: ni que artes, y
ciencias responden a cada
vno en particular: ni con q̄
señales se auia de conoex
que era lo que mas in. por-
tana. Estas quatro cosas
(aunque parecen impossi-
bles) contienen la materia
de que se ha de tratar, fuera
de otras muchas que se to-
can al proposito desta do-
ctrina: con intento que los
Padres curiosos tengan ar-
te, y manera, para descu-
brir el ingenio à sus hijos;
y sepan aplicar à cada vno
la ciencia en que mas ha de
aprovechar. De lo qual en-
tenderà V. Magestad quã-
to importa a la Republica,
que aya en ella esta elec-
cion, y examen de inge-
nios para las ciencias, pues
de estudiar Galeno Medi-
cina, resultò tanta salud à
los enfermos de su tiem-
po: y para los venideros
dexò tantos remedios ef-
ficitos. Y si como Baldo
(aquel illustre varon en De-
recho) estudiò Medicina,
y lo vso, passara adelante
con ella, fuera vn medio
vulgar (como ya realmente
lo era, por saltarle la dife-
rencia de ingenio que esta
ciencia ha menester) y las
leyes perdieran vna de las

Paris eul-
dèti in sò-
nia moniti
ad medici-
næ studiũ
excolendũ
venimus,
Liber. 9.
Meth. c. 7.

Baldo de-
uidò dexar
la medici-
na, y estu-
diar leyes,
por lo que
dexò Cice-
ron en esta
sentent.

Qui igitur
naturæ fug-
nò vitiosæ
benus con-
fi. viuendi
omne con-
tulerit cõ-
stantiã, te-
neat id ma-
xime decet
nisi forte se
eritille in-
tellexerit
in diligendo
genere vi-
tae Cice. li
bro. 8. offi.

mayores habilidades de hombre que para su declaracion se podia hallar.

Queriendo, pues, reducir à arte (sta nueva manera de philosophar, y probarla en algunos ingenios, luego me ocurriò el de V. Magestad, por ser mas notorio; de quien todo el mundo se admira, viendo un Principe de tanto saber, y prudencia, del qual aqui no se puede tratar sin hazer fealdad en la obra. El penultimo capitulo es su conueniente lugar, donde V. Magestad verá la manera de su ingenio, y el arte, y letras con que auia de aprovechar la Republica, si como es Rey, y señor nuestro, por naturaleza, fuera un hombre particular. Vale.

SEGUNDO

Proemio.

AL LECTOR.

Quando Platon queria enseñar alguna doctrina grave, subtil, y apartada de la vulgar opinion, escogia de sus discipulos, los que à él le parecian de mas delicado in-

genio, y à solos estos dezia su parecer: sabiendo por experiencia, que enseñar cosas delicadas à hombres de baxo entendimiento, era gastar el tiempo en vano, quebrarse la cabeza, y echar a perder la doctrina. Lo segundo que hazia (despues de la eleccion) era prevenirlos con algunos presupuestos claros, y verdaderos: y que no estuviessen lexos de la conclusion, porque los dichos, y sentencias que de improviso se publican contra lo que el vulgo tiene persuadido, no sirven de mas al principio (no haziendo se tal prevencion) no sirven de mas que alborotar el auditorio, y enojarle de manera, que viene à perder la pia afeccion, y aborrecer la doctrina. Esta manera de proceder quisiera yo poder guardar contigo (curioso Lector) si huiera forma para poder-te primero tratar, y descubrir à mis solas, el talento de tu ingenio; porque si fuera tal qual conuenia à esta doctrina, apartandote de los ingenios comunes, en secreto te dixera sentencias tan nuevas, y particulares; quales jamas pensaste que podian

caer en la imaginacion de los hombres. Pero como no se puede hazer (ayuiendo de salir en publico para todos esta obra) no es posible dexar de alborotarte; porque si tu ingenio es de los comunes, y vulgares, bien se que estàs persuadido, que el numero de las ciencias, y su perfeccion, ha muchos dias que por los Antiguos està ya cumplido, mouido con vna vana razon; que pues ellos no hallaron mas que dezir, ni ponderar, argumento es bien claro, que no ay otra nouedad en las cosas. Y si por ventura (curioso Lector) tienes tal opinion, no pases de aqui, ni leas mas adelante; porque te darà pena ver probado, quan miserable diferencia de ingenio te eupo. Pero si eres discreto, bien compuesto, y sufrido, dezirte he tres conclusiones verdaderas, aunque por su nouedad son dignas de grande admiracion.

La primera es, que de muchas diferencias de ingenios que ay en la especie humana, sola vna se puede (con eminencia) caber, sino es que naturaleza, como muy poderosa,

al tiempo que te formò; echò todo el resto de sus fuerças, en jutar solas dos, ò tres, ò por no poder mas te dexò estulto, y privado de todas.

La segunda es, que à cada diferencia de ingenio le responde (en eminencia) sola vna ciencia, y no mas; de tal condicion, que sino aciertas à elegir la que responde à tu habilidad natural, tendras de las otras gran remission, aunque trabajes dias, y noches, continuamente en ello.

La tercera, y vltima, es, que despues de auer entendido qual es la ciencia que a tu ingenio mas le responde, te queda otra dificultad mayor por aueriguar, y es, si tu habilidad es mas acomodada à la practica, que à la teorica, porque estas dos partes (en qualquier genero de letras que sea) son tan opuestas ellas mismas entre si, y piden tan diferentes ingenios, que la vna à la otra se remiten, como si fuesen verdaderos contrarios, opuestos à vna misma materia. Duras sentencias son (yo lo confieso) pero otra cosa tienen de mayor dificultad, y as-

En España no puede naturaleza juntar mas que dos diferencias de ingenios, y tres en Grecia.

asperereza, que de ellas no ay à quien apelar, ni poder dezir de agrauios, porque siendo Dios el Autor de naturaleza, y viendo que esta no dà à cada hombre mas que vna diferencia de ingenio (como atras dixè) por la oposicion, ò dificultad que de juntarlas ay, se acomoda con ella, y de las ciencias que gratuitamente reparte entre los hombres, por maravilla dà mas q̄ vna, en grado eminente.

(Diuisiones verò gratiarū sunt, idem autem spiritus, & diuisiones ministratiōnū sunt, idem autem Dominus, & diuisiones operationum sunt, idem verò Deus, qui operator omnia in omnibus; unicuique autem datur ministratio spiritus ad utilitatem: alij quidem datur per spiritum sermo sapiētiae, alij autem sermo scientiae secundum eundem spiritum, alteri fides in eodem spiritu, alij gratia sanitatum in vno spiritu, alij operatio virtutum, alij prophetia, alij d secretio spirituum, alij genera linguarum, alij interpretatio sermonum. Hæc autem omnia operatur vnus atque idē spiritus diuidēs singulis prout vult.)

La razon desto es, que las ciencias sobrenaturales se han de sugetar en el ani-

ma racional; y qualquiera a nima està sugeta al temperamento, y compostura del cuerpo, como forma substancial. Y assi quãdo Dios formò a Adan, y à Eua, es cierto que primero que los llenasse de sabiduria, les organizò el cerebro, de tal manera, que la pudiesen recibir con suauidad, y fuesse con modo instrumento para cõ ella poder discurrir y racionar. Y assi dize la Diuina Escritura. (*Et corde dit illis excogitandi; & disciplina intellectus replenit illos.*) Y que segun la diferencia de ingenio q̄ cada vno tiene, se infunda vna ciencia, y no otra, ò mas, ò menos de cada qual de ellas, es cosa q̄ se dexa entender en el mismo exemplo de nuestrros primeros Padres; porq̄ llenandolos Dios à ambos de sabiduria, es conclusion aueriguada, q̄ le cupo menos à Eua. Por la qual razõ dicen los Theologos, q̄ se atreuió el demonio à engañarla: y no osò tẽtar al varon, temiendo su mucha sabiduria. La razon desto es (como adelante probaremos) q̄ la compostura natural que la muger tiene en el cerebro, no es capaz de muchos ingenios, ni de mucha sabiduria.

Ecc. 17.

Paul. 1. ad
Corint. ca
pit. 12.

Secp̄ est
licetis in
quantiu
quantu vi
ro rationē
vigere no
uit lib. 2.
sent. dist.
21.

En las substancias Arge-
licas hallaremos tambien
la misma cuenta, y razon,
porque para dar Dios à vn
Angel mas grados de glo-
ria, y mas subidos dones,
le da primero mas delica-
da naturaleza; y preguntã-
do a los Theologos, de que
sirua esta naturaleza tan de-
licada? dizen, que el Angel
que tiene mas subido en-
tendimiento, y mejor na-
tural, se conuierte con
mas facilidad à Dios, y vsa
de el don con mas efica-
cia.

De aqui se infiere clara-
mente, que pues ay elecciõ
para las ciencias sobrena-
turales, y que no qualque-
ra diferencia de habilidad
es comodo instrumento
para ellas, que las letras hu-
manas, con mas razon la
pediran, pues las han de a-
prèder los hombres cõ las
fuerças de su ingenio.

Saber, pues, distinguir, y
conocer estas diferencias
naturales del ingenio hu-
mano, y aplicar con arte à
cada vno la ciencia en que
mas ha de aprouechar, es
el intento de esta mi obra,
si saliere con èl (con o lo
tengo propuesto) daremos
à Dios la gloria dello (pues
de su mano viene lo bueno
y acertado) y sino bien sa-

bes (discreto lector) que es
imposible inuentar vn Ar-
te, y poderla perficionar;
porque son tan largas, y es-
paciosas las ciencias huma-
nas, que no basta la vida de
vn hombre a hallarlas, y
darles la perfeccion q̄ han
de tener. Harto haze el pri-
mer inuentor, en apuntar
algunos principios nota-
bles para que los que des-
pues succdieren (con esta
simiente) tengan ocasion
de ensanchar el Arte, y po-
nerla en la cuenta, y razon
que es necessaria. Aludien-
do à esto Aristoteles dize,
que los errores de los que
primero començarõ à phi-
losophar, se han de tener
en gran veneraciõ, porque
como seatan dificultoso el
inuentar cosas nueuas; y
tan facil añadir à lo que ya
està dicho, y tratado, las fal-
tas del primero no mere-
cen (por esta razõ) ser muy
reprehendidas, ni al que
añade se le deue mucha ala-
bança. Yo bien confieso
que esta mi obra no se pue-
de escapar de algunos erro-
res, por ser la materia tan
delicada; y donde no auia
camino abierto para po-
derla tratar. Pero si fueren
en materia donde el enten-
dimiento tiene lugar de
opinar, en tal caso te ruego
(in-

(ingenioso Lector) antes que des tu decreto, leas primero el proemio que se sigue, y verás la razón por que los hombres tienen diferentes pareceres; y averi- gues qual es la manera de tu ingenio, y si en ella halla res alguna cosa que a tu pa- recer no esté bien dicha, mira con cuydado las ra- zones que contra ella mas fuerça te hazen, y sino las supieres soldar, torna a leer el capitulo treze, que en él hallarás la respuesta que puede tener.

PROSIGUESE EL
segundo Proemio, y da se la
razon porque los hombres
son de diferentes pareceres
en los iuyzios que
hazén.

VNi duda me ha traído fatigado el ingenio muchos días ha, y pensando (curioso Lector) que su respuesta era muy oculta al iuyzio, y sentido de los hō- bres, lo auia siempre dissi- mulado, hasta que ya (mo- lestando de ocurrirme tan- tas vezes à la imaginacion) propuse en mi de saber su razon natural, aunque me costasse qualquiera traba- jo. Y es, de donde puede nacer, que siēdo todos los

hombres de vna especie in- diuisible, y las potēcias del anima racional, memoria, entendimiento, y volun- tad, de igual perfeccion en todos; y lo que mas aumen- tan la dificultad es, q̄ siēdo el entendimiento potē- cia espiritual, y apartada de los organos del cuerpo, con todo esto vemos por experiencia, que si mil hō- bres se juntan para juzgar, y dar su parecer sobre vna misma dificultad, cada vno haze iuyzio diferēte, y par- ticular. sin concertarse cō los demás, por donde se di- xo: *Mille hominum species, & rerum multicolor usus, vel- le suum cuique est, nec voto viuunt vno* Ningun Phi- losopho antiguo, ni moder- no, que yo aya visto, ha to- cado esta dificultad, asom- brados à mi ver, de su gran obscuridad, aunque todos los veo que rellosos del va- rio iuyzio, y apetito de los hombres, por donde me fue forçado echar el dis- curso à volar, y aproue- charme de la inuencion co- mo en otras dificultades mayores, que no han teni- do primer monedor. Y dis- curriendo, hallè por mi cuenta, que en la compos- tura particular de hombres ay vna causa natural, que

innoluntatiamente los inclinava à diversos pareceres: y queno es odio, ni passion, ni ser los hombres de tractores, y amigos de contradecir (como piensan los que escriuen cartas nuncupatorias à sus Mecenas, pidiendoles contra ellos ayuda, y favor) pero qual fuesse esta causa en particular, y de que principios pueda nacer, aqui estubo el dolor, y trabajo. Para lo qual es de saber, que fue antigua opinion de algunos Medicos graues, que todos los hombres que vivimos en regiones destempladas, estamos actualmente enfermos, y con alguna lesion, aunque por auer nos engendrado, y nacido con ella, y no auer gozado de otra mejor temperança, no lo sentimos. Pero advertiēdo en las obras depravadas, q̄ hazen nuestras potencias, y en los descontentos que cada hora passan por nosotros, sin saber de q̄, ni porque, hallaremos claramente, que no ay hombre que pueda dezir con verdad, q̄ està sin achaque, ni dolor. Todos los medicos afirman q̄ la perfecta salud del hombre estriua en vna conmoderacion, de las quatro calidades primeras, donde el

Opinio
quorundā.

calor no excede à la frialdad, ni la humedad à la sequedad: de la qual declinando, es imposible que pueda hazer tambien sus obras como antes solia. Y està la razō muy clara: porque si con la perfecta temperatura haze el hombre sus obras con perfeccion, forçosamente con la destēplança (que es su cōtrario) las ha de hazer con alguna falta, y lesion; pero para conseruar aquella perfecta sanidad, es necessario q̄ los cielos influyan siēpre vnas mismas calidades, y que no ayal invierno, Estio, ni Otoño, y que el hombre no difiera por tantas edades: y que los movimientos del cuerpo, y del anima sean siempre uniformes: el velar, y dormir, las comidas, y bebidas, todo templado, y correspondiente à la conseruacion desta buena temperatura. Todo lo qual es caso imposible, assi al arte de medicina, como à naturaleza: solo Dios lo pudo hazer con Adan, poniēdolo en el Paraiso terrenal y dādole à comer del arbol de la vida, cuya propiedad era cōseruar al hombre en el p̄to perfecto de sanidad en q̄ fue criado. Pero viniēdo los hōbres en regiones

destempladas, sugetas à tā
ras mudanças de ayre, al in-
uerno, estio, y otoño: y pas-
sando por tātas edades, ca-
da vna de su tēperatura, y
comiendo vnos manjares
frios, y otros calientes, for-
çosamēte se ha de destem-
plar el hōbre, y perder cada
hora la buena tēplança de
las primeras calidades: de
lo qual es euidente argumē-
to ver q̄ todos quantos hō-
bres se engendran, nacen
vnos flematicos, y otros si-
guinos, vnos colericos, y o-
tros melācolicos: y por ma-
rauilla vno tēplado, y à es-
te no le dará la buena tēpe-
ratura vn momento sin al-
terarse. A estos Medicos:
reprehende Galeno, diziē-
do, q̄ hablan con mucho ri-
gor: por q̄ la sanidad de los
hombres no consiste en vn
punto indiuisible, sino que
tiene anchura, y latitud, y q̄
las primeras calidades pue-
den declinar del perfecto
tēperamēto, sin caer luego
en enfermedad. Los flemā-
ticos se apartā notablemē-
te por frialdad y humedad:
y los colericos por calor, y
sequedad, y los melancoli-
cos por frialdad, y seque-
dad, y todos viuen sanos, y
sin achaque, ni dolor: y aū-
que estos no hazen tan per-
fectas obras como los tem-

plados; pero pasan cō ellas
sin notable lesion, y sin lla-
mar al medico q̄ se las cor-
rija. Por la qual razon el ar-
te de medicina los guarda,
y cōserua como disposicio-
nes naturales; aunq̄ confes-
sa Galeno, q̄ son de tēplan-
ças viciosas, y q̄ se han de
tratar como si fuerā enfer-
medades: aplicando à cada
vna sus calidades contra-
rias para reducir las, si fue-
re posible, a la perfecta sa-
nidad, dōde no ay dolores,
ni achaques. De lo qual es
euidente argumento ver q̄
nunca naturaleza, con sus
irritaciones, y apetitos, tra-
ta de conseruar al destēpla-
do con causas semejantes,
sino q̄ procura reducirle cō-
trarios, como si estuies-
se enfermo, y assi vemos, q̄
el colerico aborrece el es-
tío, y se huelga cō el inuier-
no, el vino le abraza, y cō el
agua se amaña. Que es lo q̄
dixo Hipp. (*Calida natura,
qui et aqua potus, & refrige-
ratio.*) Pero para el fin q̄ oy
pretendo, impertinente es,
q̄ estas destemplanças sean
enfermedades, por q̄ de vna
y otra opinion se infiere lo
q̄ yo quiero probar, y es, q̄
por razon de las destemplā-
ças que los hombres pade-
cen, y por no tener ente-
ra su composicion natural,

Libro. de
Santate.

*tot ei ieiunt, quæ est illa vs-
na, ac absurda diligentia ni-
hil ab infamia differens, bel-
lum intestinum gerunt quie-
tem non amplectentes, occi-
dunt homines, terram fodiē-
tes argentum querunt.* Y
así procedió muy à la lar-
ga, contando los varios a-
petitos de los hombres, y
las locuras que hazen, y di-
zen, por razon de estar to-
dos enfermos. Y conclu-
yendo, le dixo, q̄ este mun-
do no era mas que vna casa
de locos, cuya vida era vna
comedia graciosa, repre-
sentada para hazer reir à
los hombres, y que esta era
la causa de que se reia tan-
to. Lo qual oido por Hy-
pocrates, dixo publicamē-
te à los Abderitas: *Non in-
sanit Democritus, sed super
omnia sapit, & nos sapiētio-
res efficit.*

Si los hombres fuera-
mos todos templados, y
vuijéramos en regiones tē-
pladas, y usáramos de ali-
mentos templados, todos
(aunque no siempre) pero
por la mayor parte: tuie-
ríamos vnos mismos con-
ceptos, y nos mismos ape-
titos, y antojos. Y si algu-
no tomara la mano à razo-
nar, y dar su parecer en al-
guna dificultad, todos de
la misma manera, casi à

vna mano lo firmaran de
su nombre; pero viuiendo
como viuiamos en regio-
nes destempladas, y con
tantas desordenes en el co-
mer, y beber con tantas
pasiones, y cuydados del
anima, y tan continuas al-
teraciones del Cielo, no es
posible dexar de estar en-
fermos, ò por lo menos
destemplados: y como no
enfermamos todos con vn
mismo genero de enferme-
dad, no seguimos comun-
mente vn mismo apetito,
y antojo, sino cada vno el
suyo, conforme a la destē-
plança que padece. Con es-
ta Philosophia viene muy
bien aquella parabola de
San Lucas, que dize: *Ho-
mo quidam descendebat ab
Ierusalem in Ierico, & inci-
dit in latrones, qui etiã des-
poliauerunt eum, & plagis
impositis abierunt semi-viuo
relieto.* La qual declaran
algunos Doctores, dizen-
do, que aquel hombre, así
llegado, representa la natu-
raleza humana despues del
pecado: porque antes lo
auia Dios criado perfectí-
simo en la compostura, y
temperamento, que natu-
ralmente se deuia à su espe-
cie, y le auia dado muchas
gracias, y dones sobrenatu-
rales, para mayor perfec-
cion

Mundi dif-
finicio.

D. Esc.

cion suya; especialmente le diò la justicia original, con la qual alcançò el hombre toda la salud, y concierto que en su compostura se podía desear. Y assi la llama San Agustin: *Sanitas naturæ*; porque de ella resulta la armonia, y concierto del hombre; sugetando la porcion inferior à la superior, y la superior à Dios.

Todo lo qual perdiò en el punto que peccò; porque luego le despojaron de lo gratuito, y en lo natural quedó herido, y llagado. Y si no miremos à sus descendientes como están, y que obras hazen, y se entenderà claramente que no pueden proceder sino de hombres enfermos, y llagados; à lo menos de su libre aluedria està determinado, que despues del pecado quedó medio muerto, y sin las fuerzas que solia tener, porque en pecando Adan luego le echaron del Paraiso Terrenal (lugar templadissimo) y lo priuaron del arbol de la vida, y de los demás amparos q̄ auia, para cōseruarle su buena cōpostura. La vida q̄ comencò à tener fue de mucho trabajo, durmiendo por les suelos al frio, y al sereno, y al calor: la region donde habitaua

era destemplada; y las comidas, y bebidas cōtrarias à su salud; èl andaria descaço, y mal vestido, sudando, y trabajando para ganarse de comer, sin casa, ni abrigo, vagando de region en region, vn hombre que se auia criado en tanto contento, y regalo, con tal vida forçosamente auia de enfermar, y destemplarse; y assi no le quedó organo, ni instrumento corporal q̄ no estuiesse destemplado, sin poder obrar con la suauidad que antes solia; y cō tal destemplança conociò à su muger, y engendro tan mal hombre como Cayn, de tan mal ingenio, malicioso, soberbio, duro, aspero, desvergonçado, embidiosos, indevoto, y mal acondicionado. Y assi comencò à comunicar à sus descendientes esta mala salud, y desorden; porque la enfermedad que tienen los padres al tiempo del engendrar, essa misma dicen los Medicos, sacan sus hijos despues de nacidos.

Pero vna dificultad grã, de se ofrece en esta doctrina, y pide no qualquiera solucion; y es; si todos los hombres estamos enfermos, y destemplados, como lo hemos probado,

y de cada destemplança na
ce juyzio particular, que
re medio tenemos para co-
nocer qual dize la verdad
de tantos como opinan:
porque si aquellos quatro
hombres erraron en el juy-
zio, y conocimiento que
hizierõ del paño açul, por
tener cada vno su enferme-
dad particular en la vista,
lo mismo podria aconte-
cer en otros quatro: si ca-
da vno tuiesse su particu-
lar destemplança en el ce-
lebro: y assi quedaria la ver-
dad oculta, ò ninguno la
alcançaria, por estar todos
enfermos, y destempla-
dos.

Responso.

A esto se responde, que
la sabiduria humana es in-
cierta, y caduca, por la ra-
zon que hemos dicho; pe-
ro fuera de esto es de saber,
que nunca acontece enfer-
medad en el hombre, que
debilitando vna potencia,
por razon de ella no se for-
tifique la cõtraria, ò la que
pide contrario tempera-
mento, como si el cerebro
templado se destemplasse
por humididad, es cierto que
creceria la memoria, y fal-
taria el entendimiento, co-
mo adelante probaremos,
y si por sequedad subitua el
entendimiento, y baxaria
la memoria: y assi en las

obras tocantes al entendi-
miento, mucho mas sabria
vn hombre de seco cele-
bro, que vn muy sano, y tẽ-
plado, y en las obras de la
memoria mucho mas al-
cança vn destemplado por
humedad, que el hombre
mas templado del mundo:
porque segun la opiniõ de
los Medicos, en muchas
obras exceden los destem-
plados à los tẽplados. Por
donde dixo Platon: Que
por marauilla se halla hom-
bre de muy subido ingenio
que no pique algo en ma-
nia (que es vna destemplan-
ça caliente, y seca del cele-
bro.)

Sem-
Plato

De manera que ay des-
templança, y enfermedad
determinada para cierto
genero de sabiduria, y re-
pugnante para las demas, y
assi es necessario que el hõ-
bre sepa que enfermedad
es la suya, y que destempla-
ça, y à que ciencia respon-
de en particular (que es el
tema de este libro) porque
con esta alcançará la ver-
dad, y con las demas hará
juyzios disparados.

Los hombres templa-
dos (como adelante proba-
remos) tienen capacidad
para todas las ciencias, cõ
cierta mediocidad, sin au-
uentajar se mucho en ellas;

pe

pero los destemplados para vna, y no mas, à la qual si se dan con certidumbre, y la estudian con diligēcia, y cuydado, haràn maravillas en ella; y si la verran fabricar muy poquito en las demás. De lo qual es euidēte argumento, ver por las historias, que cada ciencia se inuentò en la region destemplada que le cupo, acomodada à su inuencion.

Si Adan, y todos sus descendientes viuieran en el Paraiso Terrenal, de ninguna arte mecanica, ni ciencia (de las que aora se leen en las Escuelas) tuuiera necesidad, ni hasta el dia de oy se huieran inuentado, ni puesto en practica; porque andando desnudos, y descalços, no eran necesarios sastres, calceteros, capateros, cardadores, texedores, carpinteros, ni domificadores: porque en el Paraiso Terrenal no auia de llover, ni correr ayres frios, ni calientes de que se huierā de guardar. Tambien no huiera esta Theologia Escolastica, y Positiua; à lo menos tan estendida como aora tenemos: porque no pecando Adan, no naciera Iesu Christo, de cuya Encarnacion, muerte, y vida, y el pecado origi-

nal, y del reparo que tuuo, esta compuesta esta facultad. Menos huiera Jurispericia; porque para el iusto no son necessarias leyes, ni derecho, todas las cosas fueran comunes, y no huiera mio, ni tuuo, que es la ocasion de los pleytos, y del reñir. La Medicina fuera ciencia impertinente; porque los hombres fueran inmortales, no sujetos à corrupcion, ni alteracion que les causara enfermedad: comieran todos de aquel arbol de la vida, cuya propiedad era repartirles siempre mejor humedo radical, q̄ antes tenian. En pecando Adan, luego tuuiero principio practico todas las artes, y ciencias que hemos dicho; porque todas fuerō menester para remediar su miseria, y necesidad. La primera que començò en el Paraiso Terrenal, fue la Jurispericia, donde se substanciò vn processo por el mismo orden judicial que aora tenemos, citando la parte, y poniendole su acusacion; respondiendo el reo con la sentencia, y cōdenaciō del Iuez. La segunda fue la Theologia; porq̄ quando dixo Dios à la Serpiente. (*Et ipsa conteret caput tuum*) entendió Adan,

como hombre; que tenia el entendimiento lleno de ciencias infusas, que para su remedio el Verbo Divino auia de encarnar en el vientre virginal de vna muger; y que esta con su buen parto auia de poner debajo de sus pies al demonio, con todo su imperio: en la qual fce, y creencia se saluò. Tras la Theologia saliò luego el arte Militar; porque en el camino por donde Adan iba à comer del arbol de la vida, fabricò Dios vn presidio, donde puso vn Cherubin armado, para que le impidiesse el passo. Tras el arte Militar saliò luego la Medicina; porq̃ en pecando Adan se hizo mortal, y corruptible, y sujetò à mil enfermedades, y dolores. Todas es-

tas ciencias, y artes tuuierõ su principio practico aqui, y despues se perficionaron, y aumentaron cada vna en la region destemplada que le cupo; naciendo en ella hombres de ingenio, y habilidad, acomodada à su inuencion. Y assi concluyo (curioso Lector) confesandollanamente, que yo estoy enfermo, y destemplado, y que tu lo podràs estar tambien; pues naci en tal Region, y que nos podria acontecer lo mismo que à aquellos quatro hombres, que siendo el paño azul, el vno jurò q̃ era colorado, el otro blâco, el otro amarillo, y el otro negro, y ninguno acertò; por la lesion particular que cada vno tenia en su vista.



CAPITULO PRIMERO.

*Donde se declara, que cosa es ingenio, y quantas
diferencias se hallan del en la especie
humana.*

RECEPTO
Es de Platon,
el qual obli-
ga a todos los
que escriuen,
y enseñan, començar la
doctrina por la definición
del sujeto, cuya naturale-
za, diferencia, y proprieda-
des queremos saber, y en-
tender. Dasse por esta via
gusto al que la ha de aprē-
der, y el que escribe no se
derrama a questions im-
pertinentes, ni dexa de to-
car aquellas que son neces-
sarias, para que la obra sal-
ga con toda la perfeccion
que ha de tener; y es la cau-
sa, que la definicion es vn
tema tan fecundo, y con-
certado, que apenas se ha-
lla passo, ni contemplaciō
en la ciencia, ni el metodo
con que se ha de proceder,
que no estē en el apunta-
do; por donde es cierto, q̄
no se puede bien proceder

en ningun genero de sabi-
duria, no començando de
aqui; y pues el sujeto total
de esta obra es el ingenio,
y habilidad de los homi-
bres; razon serà por lo di-
cho, que sepamos su defini-
cion, y que es lo que cōtie-
ne en su essencia; porque sa-
bida, y entendida, como
cōuiene, avremos hallado
el verdadero medio, para
hazer demonstracion del-
ta nueva doctrina. Y porq̄
el nombre, como dize Pla-
ton: *Est in instrumentum docē* In Cratilo
di discernē di que rerum subs-
stantias. Es de saber, que es-
te nombre, *ingenio*, desciē-
de de vno de estos dos ver-
bos Latinos, *gigno*, *ingene-*
ro; y de este vltimo parece
que tiene mas clara su des-
cendencia, atento à las mu-
chas letras, y silabas q̄ del
vemos que toma, y lo que
de su significaciō diremos
despues.

La razón en que se fundaron los primeros que lo inventaron, no deuió ser liuiana, por que saber imaginar los hombres con la consonancia, y buen sonido, que pidē las cosas nueuamente halladas, es obra, dize Platon, de hombres heroycos, y de alta consideracion, como pareció en la inuencion de este nombre. *ingenio*, que para descubri-la fue menester vna contemplacion muy delicada, y llena de Philosophia natural, en la qual descubriendo, hallaron, que auia en el hombre dos potencias generatiuas: vna común con los brutos animales, y plantas, y otra participante con las substancias espirituales, Dios, y los Angeles. De la primera no ay que tratar, por ser tan manifesta, y notoria. La segunda es, la que tiene alguna dificultad, por no ser sus partes, y manera de engendrar al vulgo tan conocidos. Pero hablando con los Philosophos naturales, ellos bien saben que el entendimiento es potencia generatiua, y que se engendra, y páre: y que tiene hijos, y nietos, y aun también viene parte-ra, dize Platon, que le ayu-

da à parir; porque de la manera que en la primera generacion, el animal, ó planta dà ser real, y substantiuco à su hijo, no le teniendo antes de la generacion: así el entendimiento tiene virtud, y fuerças naturales de producir, y parir dentro de sí vn hijo, al qual llaman, los Philosophos naturales, noticia, ó concepto, que es, *verbum mentis*; y no solo es lenguaje, y doctrina recibida de los Philosophos naturales, dezir, que el entendimiento es potencia generatiua, y llamar hijo a lo que esta produce; pero aun hablando la Escritura de la generacion del Verbo Diuino, usa de los mismos terminos de padre, y de hijo, y de engendrar, y parir: *Non dū erant abissi; & ego iam concepta eram; & ante omnes colles ego parturiebar.* Y así es cierto, que de la fecundidad del entendimiento de el Padre nuso el Verbo Diuino su eternal generaciō. *Enuoluit carum eum verbū bonū.* Y no solo è; pero aun todo lo visible, è imposible (contenido en el uerbo) se hallò producido por esta misma potencia en tanto, que viendo, y considerando de los Philosophos

phos naturales la gran fecundidad que Dios tenia en su engendramiento, lo llama marongenio, que por antone masia quiere dezir, el grande engendrador.

El anima racional, y las demas substancias espirituales, puesto caso que tambien se llaman genios, por ser fecundas en producir, y engendrar conceptos tocantes à ciencia, y sabiduria, pero su entendimiento no tiene en los partos q̄ haze tanta virtud, y fuerzas, que les pueda dar ser real, y substancial, fuera de si, como en las generaciones que Dios hizo, solo llega la fecundidad de estas à producir dentro de su memoria vn accidente, que quando va muy bien engendrado no es masque vna figura, y retrato de aquello que queremos saber, y entender: no como la generaciõ del Verbo Diuino donde el engẽdrado saliò. *confuslãtialis Patri.* Y las demàs cosas que partiò, respondiõ à fuera con el ser real, y substancial, que aora las vemos; pero las generaciones que el hombre haze con su entendimiento; si son de cosas artificiales, no luego toman el ser que han de re-

ner: antes para sacar perfecta la idea con que tohan de fabricar, es menester fingir primero mil rayas en el ayre, y con poner muchos modelos; y vltimamente poner las matas para que tomen el ser que hã de tener, y las mas vezes salen erradas; lo mismo acontece en las demas generaciones que el hombre haze, para entender las cosas naturales como ellas son en si, donde la imagen que el entendimiento concibe de ellas, por maravilla sale de la primera contemplacion con el viuõ q̄ la cosa tiene: y para pintar vna figura tal, y tan buena como ella està en su original, es menester juntar infinitos ingenios, y que pasen muchos años, y con todo esto conciben mil dispa-

rates. Supuesta, pues, esta doctrina, es aora de saber, que las artes, y ciencias que aprenden los hombres, son vnas imagenes, y figuras que los ingenios engendraron dentro de su memoria, las quales representan al viuõ la natural com postura que tiene el sujeto, cuya es la ciencia que el hombre quiere aprender: como la Medicina no

foe mas en el entendimie-
to de Hypocrates, y Gale-
no, que vn dibuxo que cõ-
trahaze al natural la com-
postura verdadera del hõ-
bre con sus causas, y acha-
ques de enfermar, y sanar.
Y la Iurispericia es otra
figura, donde està repre-
sentada la verdadera for-
ma de la justicia, con que
se guarda, y conserva la po-
licia humana, y viven los
hombres en paz. Por don-
de es cierto, que si el que
aprende, oyendo la doc-
trina de buen Maestro, no
pudiere pintar en su me-
moria otra figura tal, y
tan buena como es la que
le van diziendo, que sin
duda es esteril, y que no se
puede empreñar, ni parir
sino son dispartes, y mõi-
struos. Y esto basta quan-
to al nombre, *ingenio*, el
qual descende de este ver-
bo *ingenero*, que quiere de-
zir, engendrar dentro de si
una figura entera, y verda-
dera, que represente al vi-
uo la naturaleza del suje-
to, y cuya es la ciencia que
se aprende.

Ciceron definiò al inge-
nio, diziendo: *Docilitas et*
memoria, quae ferè uno inge-
nijs amine appellatur; en las
quales palabras siguiò la
opinion de la gente popu-

lar, q̄ se contenta con ver
sus hijos disciplinables, y
cõ docilidad para ser ense-
ñados de otros, y con me-
moria q̄ retenga, y guarde
las figuras q̄ el entendimie-
to ha concebido. Al qual
 proposito dixo Aristote-
les, q̄ el oido y la memoria
se auia de juntar para apro-
uechar en las ciencias. Pe-
ro esta definicion es muy
corta, y no cõprehende to-
das las diferencias de inge-
nio que ay; porque esta pa-
labra, *docilitas*, abraça so-
los aquellos ingenios que
tienen necesidad de Mac-
stro, y dexa fuera otros mu-
chos, cuya fecundidad es
tan grande, que con solo
el objeto, y su entendi-
miento, sin ayuda de na-
die, paren mil conceptos,
que jamàs se vieron, ni
oyeron, quales fueron a
quello que inuẽtaron las
artes. Fuera de esto mo-
do Ciceron a la memoria
en cuenta de ingenio, de
la qual dixo Galeno, que
carecia totalmente de in-
uencion, que es dezir,
que no puede engendrar
nada de si, antes su mu-
cha intension, y grande-
za, dize Aristoteles, es
causa que el mismo enten-
dimiento sea infecundo, y
que no se pueda empreñar

ni parir, solo sirve de guardar, y tener en custodia las formas, y figuras que las otras potencias han concedido: como parece en los hombres de letras muy memoriosos, que quanto dicen, y escriuen, todo tiene otro dueño primero. Verdad es, que bien considerada aquella particula, *docilitas*, hallaremos que dixo bien Ciceron; porque la prudencia, y sabiduria, y la verdad que contienen las ciencias, dize Aristoteles, está sembrada en las cosas naturales, y en ellas se ha de buscar, y hallar, como en su verdadero original. El philosopho natural que piensa ser vna proposición verdadera, porque la dixo Aristoteles, sin buscar otra razón; no tiene ingenio por que la verdad no está en la boca del que afirma, sino en la cosa de que se trata, la qual está dando voces, y grita, enseñando al hombre el ser que naturaleza le dio, y el fin para que fue ordenado. Conforme aquello: *Num quid sapientia, non clamitat, & prudentia, dat vocem suam?* El que tuviere docilidad en el entendimiento, y buen oído, para percibir lo que naturaleza dize, y enseña con sus

obras, aprenderá mucho en la contemplacion de las cosas naturales; el que no tiene necesidad de Preceptor que le auise, y le haga considerar lo que los brutos animales, y plantas están vozeando: *Vade ad formicam compiger, & considera viam eius, & discite prudentiam, quæ cum non habeat ducem, nec præceptorem, præparat in ætate, &c.* Platon no cayó en este genero de docilidad, ni le pareció que auia otros Maestros que pudieffen enseñar al hombre, fuera de los que vemos sabidos en Cathedras. Y así dixo: *Agri verò, & arbores nihil me docere possunt, sed homines qui in urbe versantur.* Mejor lo dixo Salomon, que sabiendo que auia este segundo genero de docilidad, lo pidió a Dios, para poder gouernar su Pueblo: *Dabis ergo seruo tuo cor docile, ut populum tuum iudicare possit, & discernere inter bonum, & malum.* Por las quales palabras no le pidió mas que tan solamente lumbre, y claridad en el entendimiento, aunque le dieron mas de lo que pidió, para que informando, y proponiendole a él

dolante las cosas, y dudas
tocantes à su gobernaciõ,
pudiesse sacar de la natura-
leza de la cosa el verdade-
ro iuyzio que auia de ha-
zer, sin irlo à buscar en los
libros, como parecio cla-
ramente en aquella senten-
cia que dio en el primer ca-
so de las Meretrizes: que
cierto la naturaleza de la
cosa le enseñò, que la ver-
dadera madre del niño no
auia de cõsentir que le par-
tiesse. Este mismo genero
de docilidad, y claridad de
entendimiento dio Christ-
to à sus Discipulos, para
entender la Escritura, qui-
tandoles primero la rude-
za, y inhabilidad que auian
sacado de las manos de na-
turaliza, conforme aque-
llo: *Aperuit illis sensum, ut
intelligerent scripturas.* Y
así la Iglesia Católica, te-
niendo entendido lo que
importa este genero de do-
cilidad, para entender la
Escritura, tiene ordena-
do, y mandado, que ningun
hombre de poco ingenio,
ni viejo, estude Theolo-
gias. *Est enim lex apud nos
sancti iuris, quæ in eiusmodi
disciplinis solum adulescen-
tes, nec omnes, sed ingeniosos
exercet, grandioribus autem
natura ingenioque tardiori, stu-
dia hæc interdicunt.* La mil-

ma sentencia dixo Platon,
tratando de los ingenios q̃
auian de estudiar las cien-
cias diuinas: que por estar
las substancias separadas,
tan lexos de los sentidos,
conuenia buscar ingenios
muy claros para ellas; y así
dixo. (*Nec solum quæ ven-
di sunt homines generosi at-
que terribiles, sed qui i su-
per eas habeant natura dotes
quas disciplina diuina, exi-
git acumen, scilicet facilitas
cumque ingenij.*) Y de ca-
mino reprehende à Solon,
porque dixo, que allà en la
vejez se auian de aprender
estas letras, los que alcan-
çan esta diferencia de habi-
lidad, viuen en las ciencias
que tratan muy descansay-
dos, porq̃ no tiene necesi-
dad su entendimiento de me-
moria que le guardelas fi-
guras, y especies, para dis-
currir con ellas otra vez;
antes las mismas cosas na-
turales, se las dan todas las
vezes que las quieren con-
templar: y siendo sobrena-
turales, sin especies, ni figu-
ras que ayau pasado por
los sentidos, las entiendẽ;
por donde dixo Platon:
(*Res enim autem maximam
preciosissimamque nulla est
in seque manifeste ad homi-
nem, sensum captumque ef-
fecta sit incorporea, namque*

cam maxima, & pulcherrima sunt ratione, sola alio veronull) perspicue declarantur). Y así dize, que para las ciencias divinas son menester mayores ingenios: q̄ para las demás: por q̄ no se aprovechan del sentido. Por donde es muy cierto, que a aquel dicho tan celebrado de Aristoteles: (*Nihil est in intellectu, quin prius fuerit in sensu.*) No tiene lugar en este segundo genero de docilidad, sino en el primero, cuya habilidad no se estienda á mas de aprender, y retener en la memoria lo que el Maestro dize, y enseña; de lo qual se colige claramente quan mal se haze: (en nuestros tiempos) cō la Theologia; pues sin hazer la eleccion que la Iglesia Católica manda, entrā á estudiarla muchos, q̄ naturalza los ordeno para cabar, y zar.

A estos dos generos de docilidad, responden dos diferencias de ingenio; la vna es de quien dixo Aristoteles: *Barum ingenium est illud, quod bene didenti obedit.* Como si dixera, aquel es buen ingenio, que obedece al que bien dize; porque el hombre que no se conuenca oyendo buenos discursos, y razones, ni pue

de formar en su memoria aquella buena figura que le van proponiendo: es tal, que ni entendi ni eno es infecundo: verdad es que en ello ay vna cosa que considerar, y es, que ay muchos discipulos q̄ aprenden con gran facilidad todo lo que el Maestro les dize, y enseñā, y los retienen, y guardā en la memoria, sin ninguna contradiccion; lo qual puede acontecer por vna de dos razones; o porque el Maestro es tal, y tan bueno como lo pintō Aristoteles, diziendo: *Opportet sapienters non solum ea, quae ex principijs sunt cognoscere, sed etiam circa principia ipsa verum dicere.* Los discipulos que á este tal Maestro obedecieren, es cierto que tienen buen ingenio, y muchas cosas lo descubren quando oyen la doctrina del Maestro que la enseña, sin hazer la trabazon, y consonancia en las sentencias, y conclusiones que piden los principios sobre que está fundada. En no llevando al buen ingenio por este camino derecho, luego se le ofrecen mil dificultades, y argumentos; porque lo q̄ oye de tal Maestro, no le haze la figura, y buena correspondencia que piden

los verdaderos principios de la doctrina, y así trae siempre el entendimiento inquieto, y desasossegado por falta del que le enseña. Otros ingenios rudos, y torpes ay; que viendo que los muy ingeniosos son tenidos en mucho por las dificultades, y argumentos que ponen al Maestro en saliendo de lección (à imitación suya) procuran molestar con grandes impertinencias al que los enseña, sin dar razón de su dificultad; y por esta vía descubren más presto su inhabilidad, que si callasen. Por estos dixo Platon, que eran los que no tienen ingenio para confutar; pero el que le tiene agudo, y muy delicado, no ha de creer nada al Maestro, ni recibirle cosa que no venga bien con la doctrina. Otros callan, y obedecen al Maestro, sin ninguna contradición, porque su entendimiento no tiene la falsedad, y disonancia que haze lo que enseña con los principios de atrás.

La segunda diferencia de ingenio definió Aristoteles, diziendo: *Optimum iuuenim est illud, quod omnia per se intelligit.* La qual diferencia tiene la mis-

ma proporcion con las cosas que ha de saber, y entender; que la vista corporal con las figuras, y colores, si esta es pura, y muy delicada, en abriendo el hombre los ojos, dize cada cosa lo que es, y atina al lugar donde está, y la diferencia que vna haze à otra, sin que nadie se lo auise; pero si es turbia, y muy cotta, aun las cosas muy claras, y patentes (teniendolas delante de si) no las puede percibir, sin error que se lo diga; el hombre ingenioso puesto en consideracion (que es abrir los ojos del entendimiento) con linianos discursos entiende el ser de las cosas naturales, sus diferencias, y propiedades, y el fin para que fueron ordenadas; pero si no tiene este genero de habilidad, es necesario que interuenga la diligencia del Maestro, y en muchos no basta.

Esta diferencia de ingenio no admite la gente popular, ni le parece que es posible, y no và muy fuera de camino, porque como dixo Aristoteles: *Nemo est natura sapiens.* Como si dixera, ninguno nacido enseñado, ni ay en los hombres sabiduria natu-

ral: antes vemos por experiencia, que todos quantos aprenden letras, y las han aprendido, hasta el día de hoy, tuvieron necesidad de Maestro, y Preceptor que los enseñasse. Prodicus fue Maestro de Socrates (de quien dixo el Oraculo de Apolo, que era el hombre mas Sabio de el mundo.) Y Socrates enseñò à Platon; cuyo ingenio fue tal, que mereció por renombre el Divino. Platon fue Maestro de Aristoteles, de quien dixo Cicero: *Aristoteles longe omnibus prestans ingenio.* Y si en algunos se auia de hallar esta diferencia de ingenio, era en estos Ilustres Vatores. Y pues ninguno de ellos alcanzaron, argumento claro es, que naturaleza no la puede hazer: solo Adan, dicen los Theologos, nació enseñado, y con todas las ciencias infusas, y èl es el que las enseñò à sus descendientes; por donde tienen por cierto, que no ay dicho, ni sentencia, en ningun genero de Sabiduria, que no la aya dicho otro primero, conforme a quello: *Nihil dictum, quod non sit dictum prius.* A esto se responde, que Aris-

toteles definió el ingenio perfecto, tal qual auia de ser, aunque bien sabia que no le podia hallar, como lo hizo Cicero, quando pintò vn perfecto Orador, del qual dixo, que era imposible hallarse; pero tanto ternia el hombre de perfecto Orador, quanto mas se allegare a esta pintura. Lo mismo passa en esta diferencia de ingenio, que aunque se no se puede alcanzar tan perfecta como Aristoteles la imaginò; pero muchos hombres han nacido, que llegaron muy cerca de ella, inuentando, y diziendo lo que jamás oyeron à sus Maestros, ni à otro ninguno; y muchas cosas que las enseñaron falsas, las supieron entender, y confutar, y otras verdaderas que les mostraron, se las alcanzaron ellos por si, venidos al vigor de su habilidad. A lo meos Galeno cuenta de si, que alcanzò de si esta diferencia de ingenio, diziendo: *Siquidem ipse ea per me, ipsi sum omnia inuestigauit ratione ipsa viam monstrante quando si preceptores secutus fuisset multos errores fecissem.* Y si como naturaleza les dio el ingenio con principio, aumento, estado, y declinacion, se

lo diera todo junto, de repente acontecía lo que dixo Aristoteles, pero como lo dicit tan poco á poco, ni con necesidad Platon, y Aristoteles de Maestros que los industriafle.

Otra tercera diferencia de ingenio se halla, no muy diferente de la pasada, con la qual dicen los que la alcanzan (sin arte ni estudio) cosas tan delicadas, y verdaderas, y prodigiosas, que jamás se vieron, ni oyeron, ni se imaginaron, ni para siempre vinieron en consideracion de los hombres. Llamala Platon: *Ingenium excellens cum mania.*

Con esta hablan los Poetas dichos, y sentencias tan levantadas, que sino es por divina reuelacion, dice el mismo Platon, no es posible alcanzarle; y así dixo: *Res enim leuis volatilis ad que sacra poeta, est nec canere prius potest, quam Deo plenus, & extra se positus, & à mente alienatus sit, nem quàm eius mente quis valet, nec fingere carmina, nec dare oracula cuiquam potest non arte regitur aliqua hæc præclara canunt, que ru de Homero vsus, sed arte divina.* Esta tercera diferencia de ingenio, que añade Platon, realmente se halla en los hom-

bres. Y yo como restigo de vista lo puedo rectificar, y aun señalar algunos con el dedo, si fuere menester. Pero decir, que los dichos, y sentencias son reuelaciones divinas, y no particular naturaleza, es error claro, y manifiesto y no le esta biẽ à vn philosopho tan graue como Platon, ocurrir à las causas vniuersales, sin buscar primero las particulares con mucha diligencia y cuidado. Mejor lo hizo Aristoteles, pues buscando la razon, y causa de hablar las Sibillas de su tiempo, con tanta fantasmables, dixo: *ad non morbo, nec diuino spiraculo, sed naturali intemperie acti sūt.* La razon de esto està muy clara en Philosophia natural; porque todas las facultades que gobiernan al hombre (naturales, vitales, animales, y racionales) cada vna pide particular temperamento para hazer sus obras, como conuiene, sin hazer perjuizio à las demás. La virtud natural, que euezo los mantares en el calor, pide calor: la que apetece, frialdad: la que quiere tener, sequedad: la que expelle, humedad. Qualquiera de estas facultades, que tomare mas grados de aquella calidad con que obra, se ha-

harà mas robusta, y fuerte, hasta cierto punto; pero las demas lo hà de pagar: porque parece esia imposible, que estando todas quatro virtudes juntas en vn mismo lugar, que crezca la que pide calor, y que no se enflaquezca la que obra con frialdad. Y assi dixo Galeno, que el estomago caliente cueze mucho, y apetece mal, y el frio cueze mal, y apetece mucho. Lo mismo passa en el sentido, y movimiento, que son obras de la facultad animal. Las muchas fuerças corporales arguyẽ mucha tierra en los nervios, y musculos, porque sin dureza, y sequedad no pueden obrar con firmeça. Por lo contrario tener buen sentido, y viuo tacto, es indicio que los nervios estàn compuestos de partes aereas, subti-les, y muy delicadas, y que su temperamento es caliente, y humedo. Pues como es posible que en vn mismo neruio suba el temperamento, y compostura natural, que piden las fuerças corporales, y que no se altere la perfeccion del tacto, siendo calidades contrarias? Lo qual se vee claramente por experiencia; q̃ en siendo vn hombre ro-

busto, y de muchas fuerças corporales, luego es torpe en el tacto. Y en teniendo muy viuo tacto, es muy floxo en las fuerças corporales.

La misma cuenta, y razon llevan las potencias racionales (memoria, imaginatiua, y entendimiento) la memoria para ser buena, y firme, como adelãte probaremos, pide humedad, y que el cerebro sea de gruesa substancia por lo contrario el entendimiento, que el cerebro sea seco, y compuesto de partes subti-les, y muy delicadas; subiendo, pues, de punto la memoria, forçosamente ha de baxar el entendimiento; y si no discorra el curioso Lector, y dẽ vna buelta por los nombres que el ha visto, y conocido de memoria muy excessiua; y hallarã, que en las obras que pertenecen al entendimiento, son casi furiosos. Lo mismo passa en la imaginatiua (quando sube de punto) que en las obras que son de su jurisdiccion engendra conceptos espantosos, quales fueron aquellos que admiraron à Platon. Y quando el hombre viene à obrar con el entendimiento, lo pueden atar. De aqui

se entiende claramēte, que la sabiduria humana ha de ser con moderacion, y templança, y no con tanta desigualdad. Y assi Galeno tiene por hombres prudentissimos à los templados; por que *sapiunt ad sobrietatem.* Democrito Abderita fue vno de los mayores Philosophos naturales, y morales que huuo en su tiempo; aunque Platon dice, que supo mas de lo natural, que de lo diuino: el qual vino à tanta purança de entendimiento (allà en la vejez) que se le perdió la imaginatiua, por la qual razon començò à hazer, y dezir dichos, y sentencias tan fuera de terminos, que toda la Ciudad de Abderas le tuuo por loco: para cuyo remedio despacharon a priessa vn correo à la Isla de Coy, donde Hypocrates habitaua, pidiendole con gran instancia, y ofreciendole muchos dones, vinielle con gran breuedad à carar à Democrito, que auia perdido el iuyzio. Lo qual hizo Hypocrates de muy buena gana; porque tenia desseo de ver, y comunicar vn hombre, de cuya sabiduria tantas grandezas se contaban. Y assi se partió luego, y llegando al lu-

gar dōde habitaua, que era vn Hiermo, debaxo de vn Platano, començò à razonar con èl, yhaziendole las preguntas q̄ conuenian, para descubrir la falta q̄ tenia en la parte racional; hallò que era el hombre mas Sabio que auia en el mundo. Y assi dixo a los que lo auian traydo, que ellos eran los locos, y desatinados, pues tal iuyzio auia hecho de vn hombre tan prudente. Y fue la ventura de Democrito, que todo quanto razonò con Hypocrates en aquel breue tiempo, fuerò discursos del entendimiento, y no de la imaginatiua, donde tenia la lesion.

CAPITVLO II.

Donde se declara las diferencias que ay de hombres inhábiles para las ciencias.

VNa de las mayores injurias que al hombre le pueden hazer de palabra (citando ya en edad de discrecion, dice Aristoteles) es llamarle falto de ingenio; porque toda su nobleza (dize Ciceron) es tener ingenio, y ser biē hablado: *Vt hominis decus est ingenium, sic ingenij lumen est eloquentia,*

se entiende claramēte, que la sabiduria humana ha de ser con moderacion, y templança, y no con tanta desigualdad. Y assi Galeno tiene por hombres prudentissimos à los templados; por que *sapiunt ad sobrietatem.* Democrito Abderita fue vno de los mayores Philosophos naturales, y morales que huuo en su tiempo; aunque Platon dice, que supo mas de lo natural, que de lo diuino: el qual vino à tanta purança de entendimiento (allà en la vejez) que se le perdió la imaginatiua, por la qual razon començò à hazer, y dezir dichos, y sentencias tan fuera de terminos, que toda la Ciudad de Abderas le tuuo por loco: para cuyo remedio despacharon a priessa vn correo à la Isla de Coy, donde Hypocrates habitaua, pidiendole con gran instancia, y ofreciendole muchos dones, vinielle con gran breuedad à carar à Democrito, que auia perdido el iuyzio. Lo qual hizo Hypocrates de muy buena gana; porque tenia desseo de ver, y comunicar vn hombre, de cuya sabiduria tantas grandezas se contaban. Y assi se partió luego, y llegando al lu-

gar dōde habitaua, que era vn Hiermo, debaxo de vn Platano, començò à razonar con èl, yhaziendole las preguntas q̄ conuenian, para descubrir la falta q̄ tenia en la parte racional; hallò que era el hombre mas Sabio que auia en el mundo. Y assi dixo a los que lo auian traydo, que ellos eran los locos, y desatinados, pues tal iuyzio auia hecho de vn hombre tan prudente. Y fue la ventura de Democrito, que todo quanto razonò con Hypocrates en aquel breue tiempo, fuerò discursos del entendimiento, y no de la imaginatiua, donde tenia la lesion.

CAPITULO II.

Donde se declara las diferencias que ay de hombres inhábiles para las ciencias.

VNa de las mayores injurias que al hombre le pueden hazer de palabra (citando ya en edad de discrecion, dice Aristoteles) es llamarle falto de ingenio; porque toda su nobleza (dize Ciceron) es tener ingenio, y ser biē hablado: *Vt hominis decus est ingenium, sic ingenij lumen est eloquentia,*

ria. En solo esto se diferencia de los brutos animales y tiene semejança cō Dios, que es la mayor gradeza que naturaleza pudo alcanzar. Por lo contrario, el que nació sin ingenio, ningún genero de letras puede aprender: y donde no ay sabiduria, dize Platon, ni puede auer felicidad, ni honra que sea verdadera: antes dize el Sabio: *Stultus natus est in ignominiam suam*. Porque forçosamente se ha de contar en el numero de los brutos animales, y estimarle por tal, puesto caso que en los de mas bienes, así naturales, como de fortuna, sea hermoso, gentil hombre, rico, bien nacido, y en dignidad Rey o Emperador.

Esto se dexa entender claramente, considerando el estado tan feo, y honroso que el primer hombre tenia antes que perdiello el ingenio en que fue criado, y qual qu. do despues sin sabiduria: *Homo cum in honore esset non intellexit comparatus est iumentis insipientibus, & similis factus est illis*. Y es de advertir, q̄ no se contentò la Escritura Divina cō apodarle à los brutos animales de qual quiera manera, sino à los

insipientes; acordandose q̄ en otra parte auia loado la prudēcia, y saber de la serpiente, y hormiga, con los quales, aunq̄ brutos, no tiene que ver el hombre sin ingenio.

Atento, pues, à esta injuria tan grande, y el sentimiento q̄ el hombre haze quando oye tal palabra; dize el Texto Divino: *Qui dixerit fratri suo racha reus erit consilio, qui uero dixerit factus erit gehenna ignis*. Como si dixera, el que cō ira dixere à su proximo, *racha* (q̄ quiere dezir, hōbre falto de ingenio) serà digno de cōsilio; pero si le dixere, *tonto*, merecerà fuego eterno. Esta obra cierto ha sido hasta aqui digna de juyzio, y de consilio, y que aya andado por tantos Tribunales examinada. Porq̄ fuera de muchas razones, en alguna manera se ha dicho al proximo, *racha*, aunq̄ no con ira, ni con animo de injuriale. Al que tenia grande entendimiento le quitò la memoria: al de gran memoria en el entendimiento: al gran Predicador lo Escolastico, al grande Escolastico el Pulpito: al positivo dixo; que su facultad pertenecia à la memoria, de lo qual se

30
sintió grandemente al grã
de Abogado, que no podia
haber gouernar, todo esto
por la mayor parte; pero
porque á ninguno á dicho
rãue, no ha sido digna de
fuego.

Agora soy informado,
que algunos han leído, y
releído muchas vezes esta
obra, buscando el capitulo
proprio de su ingenio, y el
genero de letras en q̄ mas
le auã de aprovechar; y no
lo hallando, redarguyeron
el tino de este libro de fal-
so, y que el Autor prome-
tia en el vanamẽte, lo que
no pudo cumplir: y no cõ-
tentos con esto, dixeron
otras muchas injurias, co-
mo si yo estuiera obliga-
do á dar ingenio, y capitu-
lo en esta obra, á quiẽ Dios
y naturaleza se lo quitò.
Dos preceptos pone el Sa-
bio muy iustos, y raciona-
les: y por la misma causa
nos obliga a los guardar.
El primero es (*non respon-*
deas stulto iuxta stultitiam
suam, ne efficiaris ei similis)
como si dixera, no respon-
das á las injurias que el ne-
cio te hiziere, porque te
haràs semejante á el. El se-
gundo (*responde stulto iux-*
ta stultitiam suam, ne sibi sa-
piens esse videatur) como si
dixera, responde al necio

cõforme á su necesidad, por
que no se tenga por sabio,
y no por injurarlo; sino q̄
no ay cosa mas perjudicial
en la Republica, que vn ne-
cio con opinion de sabio;
mayormẽte l. tiene algun
mando, y gouerno. Y por
lo que toca á este examen
de ingenios, de que vamos
tratando, es cierto que las
letras, y sabiduria, tanto
quanto facilitan al hom-
bre ingenioso para discen-
rir, y philosophar; tanto, y
mucho mas entorpecẽ al
necio (*compedes in pedibus*
stulto, doctrina, & quasi vin-
cula manum super manum
dexteram.) Mucho mejor
passa el hombre: inhabil sin
letras, que con ellas, por q̄
no estando obligado á sa-
ber, con poco discurso vi-
ue entre los hombres, y q̄
el arte, y letras sean grillos
y cadenas para atar los ne-
cios, y no para facilitarlos,
es cosa muy manifesta en
los que estudian en las Vni-
uersidades; entre los qua-
les hallaremos algunos, q̄
el primer año saben mas q̄
el segundo, y el segundo
mas que el tercero; de los
quales se suele dezir, q̄ el
primer año son Doctores,
el segundo Licenciados,
y el tercero Bachilleres,
y el quarto no saben nada;

yes la causa (como dixo el Sabio) que los preceptos, y reglas de las Artes, son espaldas, y cadenas para el que no tiene ingenio.

Portanto sabiendo q̄ muchos inhabiles han leydo, y leerán esta obra, con intento de buscar el ingenio, y habilidad que les cupo, me pareció (para cumplir con el precepto del Sabio) que era bien declarar aquí las diferencias de inhabilidad que ay en los hombres para las letras, y con que indicios se podrán conocer; para que venidos à buscar la manera de su ingenio, topen claramente las señales de su inhabilidad, que es por lo que dixo el Sabio (*responde iusto.*) Por que despedidos de las letras, por ventura buscarán otra manera de vivir mas acomodada a su ingenio, atento que no ay otro hombre en el mundo por rudo que sea) à quien no le diese naturaleza alguna habilidad para algo. Venidos, pues, al punto, es de saber, que à las tres diferencias de ingenio que pusimos en el capitulo pasado, responden otros tres generos de inhabilidad. Vnos hombres ay cuya anima està rã sepultada en las calidades

materiales del cuerpo, y tan obda de las causas, que ceñan a perder la parte racional, que para siempre quedan privados de poder engendrar, ni partir conceptos tocantes à letras, y sabiduria. La inhabilidad de estos, responde totalmente à los capados; porque así como ay hombres impotentes para engendrar (por saltarles los instrumentos de la generacion) así ay entendimientos capados, y eunucos, frios, y maleficiados, sin fuerzas, ni calor natural para engendrar algun concepto de sabiduria: estos no pueden atinar à ciertos principios que presuponen todas las artes en el ingenio del que aprende; antes que se comience la disciplina no ay otra prueba, ni demonstracion, mas que recibirlos el ingenio por cosa notoria, y si la figura de estos no la pueden formar detrás de sí, es la suma estulticia que para las ciencias se puede hallar, porq̄ impide totalmente la entrada por donde se han de enseñar; cõ esto no ay que tratar, ni quebrarse la cabeza en enseñarlos, porq̄ no bastan golpes, castigo, voces, arte de enseñar,

disciplina, exemplos, tiẽpo, experiencia, ni otros qualesquiera despertadores para meterlos en acuerdo, y hazerlos engendrar. Ellos difieren muy poco de los brutos animales, estàn siempre durmiendo, aunque los vemos volar, y assi dixo el Sabio: (*Cum dormiẽte loquitur qui enarrat stulto sapientiam.*) Y es la comparacion muy delicada, y proposito, porque el sueño, y la necesidad ambos nacen de vn mismo principio, q̃ es la mucha frialdad, y humedad del cerebro.

Otro segundo genero de inhabilidad se halla en los hombres, no de tanta torpeza como el pasado, porque conciben la figura de los primeros principios y de ellos sacan algunas conclusiones, aunque pocas, y con mucho trabajo; pero no les dura la figura mas tiempo en la memoria, de quanto los Maestros se la cõtân pintando, y diziendo con muchos exemplos y maneras de enseñar, acomodadas à su rudeza. Son como algunas mugeres, q̃ se empuñan, y paren; pero vn nasciendo la criatura luego se les muere: estos tienen el cerebro muy a-

guanoso, por donde las figuras no hallan pingue, ni lentor azeytoso en que trauarse; y assi enseñar à estos no es mas que coger agua en cello. (*corjatui tanquam vas confractum, Et omnem sapientiam non tenebit.*)

Otra tercera diferencia de inhabilidad se halla muy ordinaria entre los hombres que aprenden letras, que participa algo de ingenio; porque concibe dentro de si la figura de los primeros principios, y de ellos saca muchas conclusiones, y las tiene, y guarda en la memoria; pero al tiempo de poner cada cosa en su asiento, y lugar, haze mil disparates; es como la muger que se empuña, y pare vn hijo à luz, cõ la cabeza donde han de estar los pies, y los ojos en el colodrillo. Hazete en este tercer genero de inhabilidad vnã mañana; y confusion de figuras en la memoria, tan grande, que al tiempo que el hõbre quiere darle à entender, no le bastan infinitas maneras de hablar para recitar lo q̃ ha concebido; porque no fue otra cosa mas que infinitos cõceptos, todos sueltos, y sin la trauazon que han

han de tener. Estos son los que en las Escuelas llaman confusos, cuyo cerebro es desigual, así en la sustancia, como es el temperamento, por unas partes es subtil, y por otras gruuello, y destemplado, y por ser etereogeno, en un momento hablan cosas de ingenio, y habilidad, y en otro dicen mil disparates; por estos se dixo: *Tanquam domus exterminata sic fitus sapientia: Scientia insensati in enarrabilia verba.*

Otra quarta diferencia de inhabilidad he considerado entre los hombres de letras, que ni esroy bien de llamarla inhabilidad, ni menos ingenio; porque los veo que conciben la doctrina, y la retienen con firmeza en la memoria, y asíientan la figura con la correspondencia de partes que ha de tener, y hablan, y obran muy bien quando es menester; y pidiendoles el (*propter quid*) de aquello que saben, y entienden, descubren claramēte que sus letras no son mas que vna aprehension de solos los terminos, y sentencias que contiene la doctrina, sin entender, ni saber el

porquē, y como es así: de estos dixo Aristoteles, que son: (*Sicut quedam in animantia faciunt quidem sed sine scientia faciunt ea, que faciunt, ut ignis comburit, sed inanimata natura quadam horum singula faciunt.*) Como si dixera, ay vnoshombres que hablan por instinto natural, como brutos animales, y dicen mucho mas de lo que saben, y entienden, a manera de agentes inanimados, los cuales obran muy bien, sin entender los efectos que producen; como el fuego quando quema, y es la causa, que los guia naturaleza, y así no pueden errar; y tambien puediera auerlos comparado Aristoteles con algunos brutos animales, en quien vemos, y consideramos muchas obras hechas con discrecion, y prudencia, y pareciēdole a Aristoteles, que en alguna manera tienen conocimiento de lo que hazen, se pasó a los agentes inanimados; porque para él no son sabios, ni tienen ingenio los que tales cosas obran, (aunque sea muy bien) sino saben reducir el efecto hasta la vltima causa. Pero esta diferencia

de inhabilidad, ò de ingenio, quedara muy bien probada, sino como oyo la he visto, y conocido muchas vezes, la pudiera señalar cō el dedo, sin ofender su à ducño.

CAPITVLO III.

Donde se prueba por vn exēplo, que si el muchacho no tiene el ingenio, y habilidad que pide la ciencia que quiere estudiar, por demas es oirla de buenos Maestros, tener muchos libros, ni trabajar en ellos toda la vida.

Lib. 1. offi.

Bien pensaua Ciceron, que para que su hijo Marco saliesse (en aquel genero de letras que auia escogido) tal qual èl deseaua, que bastaua embiarle à vn estudio tan famoso, y celebrado por el mundo, como el de Athenas, y que tuuiesse por Maestro à Cratippo, el mayor Philosopho de aquellos tiempos, y tenerle en vna Ciudad tan populosa, donde por el gran conuento de gentes q̄ alli acudian; necessariamente auia muchos exemplos, y casos estraños, que le enseñassen por experiencia, cosas tocantes a las letras

que aprendia. Pero con todas estas diligēcias, y otras muchas mas q̄ como buen padre haria, comprandole libros, y escribiendole otros de su propria inuencion. Cuentan los Historiadores, que salio vn gran necio, con poca eloquencia, y menos Philosophia, (cōsa muy vsada entre los hombres, pagar el hijo la mucha sabiduria de el padre.) Rea'mente deuio de imaginar Ciceron, q̄ aunque su hijo no huiera sacado de las manos de naturaleza el ingenio, y habilidad que la eloquencia, y Philosophia pedian, que con la industria de Maestro tan bueno, y los muchos libros y exēplos de Athenas, y el continuo trabajo del moço, y esperar en el tiempo se enmendarian las faltas de su entendimiento; pero en fin vemos que se engañò, de lo qual no me maravillo, perq̄ tuuo muchos exemplos a este proposito que le animaron a pensar, que lo mismo podria aco'tecer en su hijo. Y assi euēta el mismo Ciceron, que Xenocrates era de ingenio muy todo para el estilo de la Philosophia natural, y moral; de quien dixo Platon, que tenia vn dilecti

de inhabilidad, ò de ingenio, quedara muy bien probada, sino como oyo la he visto, y conocido muchas vezes, la pudiera señalar cō el dedo, sin ofender su à ducño.

CAPITVLO III.

Donde se prueba por vn exēplo, que si el muchacho no tiene el ingenio, y habilidad que pide la ciencia que quiere estudiar, por demas es oirla de buenos Maestros, tener muchos libros, ni trabajar en ellos toda la vida.

Lib. 1. offi.

Bien pensaua Ciceron, que para que su hijo Marco saliesse (en aquel genero de letras que auia escogido) tal qual èl deseaua, que bastaua embiarle à vn estudio tan famoso, y celebrado por el mundo, como el de Athenas, y que tuuiesse por Maestro à Cratippo, el mayor Philosopho de aquellos tiempos, y tenerle en vna Ciudad tan populosa, donde por el gran conuento de gentes q̄ alli acudian; necessariamente auia muchos exemplos, y casos estraños, que le enseñassen por experiencia, cosas tocantes a las letras

que aprendia. Pero con todas estas diligēcias, y otras muchas mas q̄ como buen padre haria, comprandole libros, y escribiendole otros de su propria inuencion Cuentan los Historiadores, que salio vn gran necio, con poca eloquencia, y menos Philosophia, (cōsa muy vsada entre los hombres, pagar el hijo la mucha sabiduria de el padre.) Rea'mente deuio de imaginar Ciceron, q̄ aunque su hijo no huiera sacado de las manos de naturaleza el ingenio, y habilidad que la eloquencia, y Philosophia pedian, que con la industria de Maestro tan bueno, y los muchos libros y exēplos de Athenas, y el continuo trabajo del moço, y esperar en el tiempo se enmendarian las faltas de su entendimiento; pero en fin vemos que se engañò, de lo qual no me maravillo, perq̄ tuuo muchos exemplos a este proposito que le animaron a pensar, que lo mismo podria aco'tecer en su hijo. Y assi euēta el mismo Ciceron, que Xenocrates era de ingenio muy todo para el estilo de la Philosophia natural, y moral; de quien dixo Platon, que tenia vn dilec̄i

pulo, que a su menester es-
puelas: y con la buena in-
dustria de tal Maestro, y cō
el continuo trabajo de Xe-
nocrates, salió muy gran
Philotopho.

Lo mismo eferuue de
Cleante, que era tan estul-
to, y mal razonado, q̄ nin-
gun Maestro lo queja re-
cibir en su Escuela. De lo
qual corrido, y afrentado
el moço, trabajò tanto en
las letras, que le vinieron
à llamar el segundo Hercu-
les en sabiduria. No me-
nos disparatado pareció el
ingenio de Demostenes pa-
ra la eloquencia, pues de
muchacho ya grandeci-
llo, dizen que no sabia ha-
blar, y trabajando cō cuy-
dado en el arte, y oyendo
de buenos Maestros, salió
el mayor Orador del mun-
do; en especial (cuenta Ci-
cero) que no podia pro-
nunciar la R. porque era
algo balbuciente, y cō ma-
ña la vino de spues tambié
a articular, como si jamàs
huuiera tenido tal vicio.
De donde tuuo origen el
refrã (que dize) ser el inge-
nio de el hombre para las
ciencias como quien jue-
ga à los dados, que si en la
pinta es desdichado, mos-
trando se con arte à hin-
carlos en el tablero, viene

à enmendar su mala fortu-
na. Pero ningun exemplo
de estos que trae Cicero,
dexa de tener muy conue-
niente respuesta en mi do-
ctrina; porque como ade-
lante probaren os, ay rude-
za en los muchachos, que
arguye mayor ingenio en
otra edad, porque el tener
desde niños habilidad, an-
tes es indicio de venir à
ser hombres necios, co-
mencar luego à raciocin-
ar, y ser auitados, porque
si Cicero alcanzara las
verdaderas señales cō que
se descubren los ingenios
en la primera edad, tuie-
ra por buen indicio ser De-
mostenes rudo, y tardo en
el hablar, y tener Xenocra-
tes necesidad de espuelas
quando estudiaua. Yo no
quiro al buen Maestro el ar-
te, y trabajo, su virtud, y
fuerças de cultivar los in-
genios, assi rudos, como
habiles: pero lo que quie-
ro dezir es, q̄ si el mucha-
cho no tiene de suyo el en-
tendimiento preñado de
los preceptos, y reglas, de
terminadamente de aquel
arte que quiere aprender,
y no de otra ninguna, que
son vanas diligencias: s̄
que hizo Cicero con su
hijo, y las que hiziere qual-
quiera otro padre con el

luyo. Esta doctrina entenderán fácilmente ser verdadera, los que huieren leydo en Platon, que Sócrates era hijo de vna partera, como él mismo lo cuenta de sí, y como su madre, aunque gran maestra de partería, no podia hazer parir à la muger que antes que viniessse a sus manos no estaua preñada.

Yo à lo menos si fuera Maestro, antes que recibiera en mi Escuela ningun discipulo, auia de hazer con él muchas pruebas, y experiencias, para descubrirle el ingenio: y si le hallara de buen natural para la ciencia que yo profesaua, recibierale de buena gana, porque es gran contento para el que enseña, instruir à vn hombre de buena habilidad, y sino aconsejarle que estudiassse la ciencia que à su ingenio mas le conuenia: pero entendido que para ningun genero de letras tenia disposicion, ni capacidad, dixerale con amor, y blandas palabras, hermano mio, vos no tenéis remedio de ser hombre por el camino que auéis escogido, por vida vuestra que no perdais el tiempo, ni el trabajo, y que busqueis otra manera de vi-

uir, que no requiera tanta habilidad como las letras. Viene la experiencia con esto tan clara, que vemos entrar en vn curso de qualquiera ciencia, gran numero de discipulos (siendo el Maestro, ó muy bueno, ó muy ruin), y en fin de la jornada vnos salen de gran erudicion, otros de mediana, otros no han hecho mas en todo el curso, de perder el tiempo, gastar su hazienda, y quebrarse la cabeza sin prouecho ninguno. Yo no sé de donde pueda nacer este efecto, oyendo todos, ó los mas, de vn mismo Maestro, y con igual diligencia, y cuydado, y por ventura los rudos trabajando mas que los habiles, y de ingenio muy agudos. Y crece mas la dificultad, viendo que los que son rudos en vna ciencia, tienen en otra mucha habilidad, y los muy ingeniosos en vn genero de letras passados à otras, no las pueden comprehender.

Yo a lo menos soy buen testigo en esta verdad, por que entramos tres compañeros à estudiar juntos Latina, y el vno lo aprendió con gran facilidad, y los

La sabiduria humana no es remisionencia, y así condenamos adelante à Platon porque lo dixo.

y los demás, jamás pudieron componer vna oración elegante. Pero passados todos tres à Dialectica, el vno de los tres que no pudieron aprender Gramatica, salió en las Artes vna Aguila caudal; y los otros dos, no hablaron palabra en todo el curso. Y venidos todos tres à oír Astrologia, fue cosa digna de consideración; que el que no pudo aprender Latin, ni Dialectica, en pocos dias supo más que el propio Maestro que nos enseñaua: y à los demás jamás nos pudo entrar. De donde espantado, comencè luego sobre ello à discurrir, y philosophar, y hallè por mi cuenta, que cada ciencia pedia su ingenio determinado, y particular: y que sacado de allí, no valia nada para las demás letras. Y si esto es verdad, como lo es, y de ello adelante haremos demonstración: ò quien encontrara oy en las Escuelas de nuestros tiempos haziedo cata, y cata de los ingenios! à quantos tocàrà las ciencias, y à quantos echàrà el campo por estolidos, è impossibilitados para saber! y quantos restituyera de los que por tener corta fortuna, estàn en viles

artes arrinconados, cuyos ingenios criò solo naturaleza para letras! mas pues no se puede hazer, ni remediar, no ay sino passar con ello.

Esto que tengo dicho, à lo menos no se puede negar, sino que ay ingenios determinados para vna ciencia. los quales son dispartados para otra: y por tanto conuiene antes que el muchacho se ponga à estudiar, descubrirle la manera de su ingenio, y ver qual de las ciencias viene bien con su habilidad, y hazerle que la aprenda; pero tambien se ha de considerar, que no basta lo dicho para que salga muy consumado Letrado, sino que ha de guardar otras condiciones, no menos necesarias, que tener habilidad. Y así dize Hypocrates, que el ingenio del hombre tiene la misma proporción con la ciencia, que la tierra con la semilla: la qual aunque sea de suyo fecunda y paniega; pero es menester cultiuarla, y mirar para que gencro de simiente tiene mas disposición natural, porq̃ no qualquiera tierra puede panificar con qualquiera simiente sin distinción.

Libro Len.
Hypoc.

Vnas lleuñ mejor trigo, que ceuada, y otras mejor ceuada, que trigo, y del trigo tierras ay que multiplican mucho candial, y el truxillo no lo pueden sufrir. Y no solo con hazer esta distincion se contenta el buen labrador; pero despues de auer arado la tierra con buena fazon, aguarda tiempo conueniente para sembrar: porque no en qualquier parte de laño se puede hazer; y despues de nacido el pan lo limpian, y escarda, para que pueda crecer, y dar adelante el fruto que de la simiente se espera. Así conuiene, que despues de sabida la ciencia, que al hombre está mejor, que ia comience à estudiar en la primera edad; por que esta (dize Aristoteles) es la mas apta para aprender. Alende, que la vida del hombre es muy corta, y las Artes largas, y espaciosas, por donde es menester que aya tiempo bastante para abetlas, y tiempo para poderlas exercitar, y con ellas aprovechar la Republica. La memoria de los muchachos (dize Aristoteles) q̄ está vacia, sin pintura ninguna; porque ha poco que nacieron, y así qualquiera

cosa recibē con facilidad, no como la memoria de los hombres mayores, que llena de tantas cosas como han visto en el largo discurso de su vida, no les cabe mas. Y por esto dixo Platon, que delante de los niños contemos siempre fabulas, y enarraciones honestas, que inciten à obras de virtud; porque lo que en esta edad aprenden, jamás se les oluida. No (como dixo Galeno) que entonces se han de aprender las artes, quando nuestra naturaleza tiene todas las fuerzas que podiere alcanzar. Pero no tiene razon, sino se distingue. El que ha de aprender Latin, o qualquiera otra lengua, halo de hazer en la niñez; porque si aguarda à que el cuerpo se endrezca y tome la perfeccion que ha de tener, jamas saldra con ella. En la segunda edad (que es la adolescencia) se ha de trabajar en el arte de raciocinar; porque ya se comienza a descubrir el entendimiento, el qual tiene con la Dialéctica la misma proporcion que las trauas que echamos en los pies, y manos de vna mula cerril, que andando algunos dias con ellas, toma despues cierta

Dialogo
Juho.

Incrasion
sua Soria,
adbonaz
cca.

En la seg
da edad,
llaman a
le e celo,
ze el hom
bre jura
todas las
ferencias
ingenio,
la maner
que se pu
den junta
porfer
dad mas
plada de
dasy as
comiene
xar la pas
fin apre
las letras
que el ho
bre ha de
uir. Cic
offi.

30. section.
prob. 4.

Hypocr. 1.
Aphorism.

30. section.
prob. 9.

gracia en el andar. Así nuestro entendimie^{to} tra^unado con las reglas, y preceptos de la Dialectica, to^ma despues en las ciencias y disputas, vn modo de discutir, y racionar muy gracioso. Venida la juven^{ud} se pueden aprender to^das las demás ciencias que pertenecen al entendimie^{to}, porque ya está bien descubier^{to}.

Verdad es que Aristoteles saca la Philosophia natural, diciendo, que el moço no está dispuesto para este genero de letras, en lo qual parece que tiene razón, por ser ciencia de mas alta consideracion, y prudencia que otra ninguna.

Sabida va la edad en que se han de aprender las ciencias; conuiene luego buscar vn lugar apartado para ellas, donde no se trate otra cosa sino letras, como son las Vniuersidades; pero ha de salir el muchacho de casa de su padre: porque el regalo de la madre, de los hermanos, parientes, y amigos que no son de su profesion, es grande estoruo para aprender. Esto se ve claramente en los Estudiantes naturales de las Villas, y Lu-

gares donde ay Vniuersidades, ni guño de los quales (sino es por gran maravilla) jamás salē Letrados. Y puede ser remediar facilmente, trocando las Vniuersidades, los naturales de la Ciudad de Salamanca, estudiar en la Villa de Alcalá de Henares, y los de Alcalá en Salamanca. Esto de salir el hombre de su natural, para ser valeroso, y sabio, es de tanta importancia, q̄ ningun Maestro ay en el mundo que tanto le pueda enseñar; especialmente viendose muchas vezes desamparado del favor, y regalo de su patria.

Sal de tu tierra (dixó Dios á Abraham) y de entre tus parientes, y de casa de tu padre, y ven al lugar que yo te enseñare; en el qual engrandeceré tu nombre, y te daré mi bendición. Esto mismo dize Dios á todos los hombres que descan tener valor, y sabiduria, porque aunque los puede bendecir en su natural; pero quiere que los hombres se dispongan con aquel medio que èl ordenó; y que no les venga la prudencia de gracia. Todo esto se entienda, supues^{to} que el hombre tenga

Gen. c. 12

Tu nihil in
uita discas
facile, quæ
minuatur.

buen ingenio, y habilidad, porque sino, quien bestia vâ a Roma, bestia torna: poco apronchecha que el rudo vaya à estudiar à Salamanca, donde no ay Catedra de entendimiento, ni de prudencia, ni hombre q̄ la enseñe.

La tercera diligencia, es buscar Maestro que tenga claridad, y meto lo en el enseñar: y que su doctrina sea buena, y segura, no sophística, ni de vanas consideraciones; porque todo lo que haze el discipulo, en tanto que aprende, es crecer todo lo que le propone el Maestro, por no tener discrecion ni entero iuyzio para discernir, ni apartar lo falso de lo verdadero: aunque esto es caso fortuyto, y no puesto en eleccion de los que aprenden, venir en tiempo à estudiar, que las Vniuersidades tienen buenos Maestros, y ruynes; como les acontecio a ciertos Medicos, de quien cuenta Galeno, que teniendoles ya conuencidos con muchas experiencias, y razones, que la practica que vsauan era errada, y en perjuizio de la salud de los hombres, se les saltaron las lagrimas de los ojos, y

Metodo c. 4

en presencia de el mismo Galeno, començaron à maldezir su hado, y la mala dicha que tuuieron en topar con ruynes Maestros al tiempo que aprendieron. Verdad es, que ay algunos ingenios de discipulos tan felices, que entienden luego las condiciones de el Maestro, y la doctrina que trae; y si es mala, se la saben confutar, y aprobar lo que dizen bien. Estos tales mucho mas enseñan al Maestro en cabo de el año, que el Maestro à ellos: por que dandando, y preguntando agudamente, le hazen saber, y responder cosas tan delicadas, que jamas las supo, ni supiera, si el discipulo (con la felicidad de su ingenio) no se las huiera apuntado; pero los que esto pueden hazer, son vno uados, quando mucho, y los de rudo ingenio son infinitos; y asies bien, ya que no se ha de hazer esta eleccion, y examen de ingenios para las ciencias, que las Vniuersidades se prouea siempre de buenos Maestros, que tengan sana doctrina, y muy claro ingenio, para que a los ignorantes no les enseñen errores, ni fal-

las.

fas proposiciones.

La quarta diligencia que se ha de hazer, es, estudiar la ciencia con buen orden; començando por sus principios, y subiendo por los medios, hasta el fin, sin oír otra Materia que pre suponga otra primero: por donde siempre he tenido por grãde error oír muchas lecciones de varias materias, y passallas todas juntas en casa: hazese por esta via vna maraña de cosas en el entendimiento, que despues en la practica no sabe el hombre aprovecharse de los preceptos de su arte, ni asentarlos en su conueniente lugar. Pero mejor será estudiar cada Materia de por sí, y con el orden natural que tiene su composición; porque de la manera que se aprende, de aquella misma forma se asienta en la memoria. Hazer esto conuiene (mas en particular) à los que de su propria naturaleza tienen el ingenio confuso: y puede ser remediar facilmente oyendo sola vna materia y acabada aquella, entrar en la que se sigue, hasta cumplir con todo el arte. Entendiendo Galeno, quanto importaua estudiar con

orden, y concierto las materias, escriuiò vn libro, para enseñar la manera que se auia de tener en leer sus obras: con fin que el Medico no se hiziesse confuso. Otros añaden, que el Estudiante (en tanto que aprende) no tenga mas que vn libro, que contenga llanamente la doctrina, y en este estudie y no en muchos: porque no se desbarate, ni confunda, y tienen muy gran razón. Lo vitimo que haze al hombre buen Letrado, es gastar mucho tiempo en las letras, y esperar que la ciencia se cueza, y eche profundas rayzes, porque de la manera que el cuerpo no se irá iene de lo mucho que en vn dia comemos, sino de lo que el estomago cueze, y altera, y assi nuestro entendimiento no engorda cõ lo mucho que en poco tiempo leemos, sino de lo que poco a poco va entendiendo, y rumiando: cada dia se va disponiendo mejor nuestro ingenio, y viene (andando el tiempo) à caer en cosas que atras no pudo alcanzar, ni saber. El entendimiento tiene su principio, aumento, estado, y declinacion, como el hõbre, y los demas animales, y plantas.

El comiença en el adoles-
cencia, tiene su aumento
en la iuuentud: el estado en
la edad de consistencia: y
comiēça à declinar en la ve-
jez. Por tanto el quiere sa-
ber quādo su entēdimiēto
tiene todas las fuerças que
puede alcançar: sepa que
es desde treinta y tres a-
ños, hasta cincuenta, po-
co mas, ò menos; en el
qual tiempo se hā de creer
los graues Autores, si en
el discurso de su vida tu-
uieron contrarias senten-
cias. Y el que quiere es-
criuir libros, halo de hazer
en esta edad, y no antes, ni
despues, sino se quiere re-
tratar, ni mudar la senten-
cia, pero las edades de los
hombres no en todos tie-
nen la misma cuenta, y ra-
zon; porque à vnos se les
acaba la puericia à doze
años: à otros à catorze: a-
tros à diez y seis: y à otros
à diez y ocho. Estos tienen
las edades muy largas, por
que llegó su iuuentud à po-
co menos de quarenta a-
ños: la cōsistēcia à sesenta.
Y tienē de vejez otros zo-
con que son 80. de vida, q̄
es el termino de los muy
porentados, los primeros,
à quien se les acaba la pue-
ricia à doze años, son de
muy corta vida; comien-

Ne tamen
est has xra
tes annorū
numero cir-
cumscribe-
re quem ad
modū nou-
nulli fece-
rūt nisi ser-
re, iulatinū
dine quadā
Gal. lib. 6.
de sanitat.

çan luego à rasciocinar, y
nacer les luego la barua, y
durarles muy poco el inge-
nio: y à treinta y cinco a-
ños comiençan à caducar,
y à quarenta y ocho se les
acaba la vida.

De todas las condicio-
nes que he dicho, ninguna
dexa de ser muy necessa-
ria, vtil, y prouechosa para
que el muchacho venga à
saber; pero tener bucha, y
correspondiente natura se-
za à la ciencia que quiere
estudiar, es lo q̄ haze mas
al caso; porque con ella ve-
mos, q̄ muchos hombres
començaron à estudiar pa-
sada la iuuentud, y oyeron
de ruynes Maestros, cō mal
ordē, y en sus tierras: y en
poco tiempo salierō muy
grandes Letrados. Y si fal-
ta el ingenio, dize Hypo-
crates, que todas las de-
mas son diligencias perdi-
das. Pero quien mejor lo
encareciò, fue el buē Mar-
co Ciceron; el qual cō do-
lor de ver à su hijo tan ne-
cio, y que ninguna cosa a-
prouecharō los medios (q̄
para hazerle sabio busco)
dixo de esta manera: *Nam
quid est aliud gigantum mo-
re bellare cum dijs, nisi natu-
ra repugnare.* Como si di-
xera: Que cosa ay pareci-
da a la batalla que los Gi-
gan-

Primo
fin
den
annu
dicho
nate
t h e e
ria h
ar h
mam
cāt y
nia p
cto pe
re por
Hip
decre
nata.
Balde
à de
ley y
jo, y
dolo
dier
ro v
de m
frailo
adoc
Y por
el ing
com
para
ya, h
breu
po
luís

gantes traían cō los Dioses, que ponerse el hombre à estudiar, faltandole el ingenio, porque de la manera que los Gigantes nunca vencian à los Dioses, antes eran siempre de ellos vencidos; así qualquiera Estudiante que procurar vencer à su mala naturaleza, quedará de ella vencido. Y por tanto nos aconseja el mismo Ciceron, que no forcejemos contra naturaleza, ni procuremos ser Oradores, si ella no lo consiente; porq̄ trabajaremos en vano.

CAPITULO IV.

Donde se declara, que naturaleza es la que haze al muchacho habil para aprender.

Sentencia es muy común, y usada de los Philosophos antiguos, diciendo: Naturaleza es la que haze al hombre habil para aprender; y el arte con sus preceptos, y reglas le facilita, y el uso, y experiencia que tiene de las cosas particulares, le haze poderoso para obrar. Pero ninguno ha dicho en particular, que cosa sea esta naturaleza, ni en que genero de causas

se ha de poner. Solo afirma ron, que faltando ella en el que aprende, vana cosa es el arte, la experiēcia, los Maestros, los libros, y el trabajo.

Entre los Philosophos naturales, y la gente sin letras, ay vna question muy reñida, sobre dar la razon, y causa de qualquier efecto: los vnos en viēdo à vn hombre de grande ingenio, y habilidad, luego señalan à Dios por Autor, y no curan de otra cosa ninguna, y tienen muy gran razón: porque, *omne datum optimum, & omne donum perfectum de suis sum est descendens à patre luminum;* ninguna causa ay, dize los Philosophos, que tantas fuerças ponga en producir sus causas, y efectos como Dios. Y así es llano consentimiento de todos ellos, q̄ la primera causa calienta mas que el Fuego, y enfria mas que el agua, y alumbra mas que el Sol: y en nuestra particular conformacion, esta es la que preside con naturaleza, y la q̄ quita, y pone en el ingenio de los hombres: en la qual consideraciō dixo el Real Propheta David: *Manus tue Domine fecerunt me, & plasmauerunt me: ad mihi*

gantes traían cō los Dioses, que ponerse el hombre à estudiar, faltandole el ingenio, porque de la manera que los Gigantes nunca vencian à los Dioses, antes eran siempre de ellos vencidos; así qualquiera Estudiante que procurar vencer à su mala naturaleza, quedará de ella vencido. Y por tanto nos aconseja el mismo Ciceron, que no forcejemos contra naturaleza, ni procuremos ser Oradores, si ella no lo consiente; porq̄ trabajaremos en vano.

CAPITULO IV.

Donde se declara, que naturaleza es lo que haze al muchacho habil para aprender.

Sentencia es muy común, y usada de los Philosophos antiguos, diciendo: Naturaleza es la que haze al hombre habil para aprender; y el arte con sus preceptos, y reglas le facilita, y el uso, y experiencia que tiene de las cosas particulares, le haze poderoso para obrar. Pero ninguno ha dicho en particular, que cosa sea esta naturaleza, ni en que genero de causas

se ha de poner. Solo afirma ron, que faltando ella en el que aprende, vana cosa es el arte, la experiēcia, los Maestros, los libros, y el trabajo.

Entre los Philosophos naturales, y la gente simple, ay vna question muy reñida, sobre dar la razon, y causa de qualquier efecto: los vnos en viēdo à vn hombre de grande ingenio, y habilidad, luego señalan à Dios por Autor, y no curan de otra cosa ninguna, y tienen muy gran razón: porque, *omne datum optimum, & omne donum perfectum de suis sum est descendens à patre luminum;* ninguna causa ay, dize los Philosophos, que tantas fuerças ponga en producir sus causas, y efectos como Dios. Y así es llano consentimiento de todos ellos, q̄ la primera causa calienta mas que el Fuego, y enfria mas que el agua, y alumbra mas que el Sol: y en nuestra particular conformacion, esta es la que preside con naturaleza, y la q̄ quita, y pone en el ingenio de los hombres: en la qual consideraciō dixo el Real Propheta David: *Manus tuæ Domine fecerunt me, & plasmauerunt me: ad mihi*

44
intellectum, ut discam mā-
data tua. Esto mismo cō-
fieslan casi todos los Philo-
sophos antiguos, con sola
su lumbre natural; porque
el buen discurso, y racio ei-
nio los lleua à esta verdad,
aunque no quieran: y assi
Platon, entendiendo que
no se podia fundar vna Ciu-
dad, ni hazer buenas leyes
para conseruar los hom-
bres en paz, despues de eōs-
tituyda estableció vna ley,
por la qual mandaua; que
por principio de qualque-
ra obra inuocassen el auxi-
lio de Dios: porque sin este
ninguna cosa buena se po-
dia hazer: *Deum in primis
ad Ciuitatis constitutionem
inuoemus, qui utinam au-
diat, & exaudiens que propi-
tios; & benignus nobis ad-
ueniat vna nobiscum Ciuita-
te, & leges exornatus.* Que
es lo mismo que dixo el
Real Propheta David: *Ni-
si Dominus custodierit Cini-
tatem frustra vigilat, qui cu-
stodit eam.* Tratando Hy-
pocrates de reducir à me-
todo el arte de curar las en-
fermedades que padecen
las mugeres, por razon de
su sexo, pareciendole obra
de gran dificultad, dixo:
*Opportet autem eū, qui hæc
rectè tractare velit primum
quidem ex dijs ordiri, dein-*

*de mulierum naturas discer-
nere, itemque etates, & tem-
peratura, & loca.* Lo que
los Philosophos naturales
no pueden sufrir, es, que
buscando la razon, y causa
de qualquiera efecto, se pa-
re en la primera, y dexē de
buscar, y contar el concier-
to de las causas segundas,
como si ellas no estuieran
ordenadas para la produ-
ccion de aquel efecto. Y as-
si reprehende Hypocrates
à los Sacerdotes de la Dio-
sa Diana, porque aconseja-
uan à las donzellas, que en
sus grauíssimas enferme-
dades ofreciesen al Tem-
plo las vestiduras, y joyas
mas preciosas que tuies-
sen, y que no curassen de
los Medicos, siendo su re-
medio particular (dize Hy-
pocrates) sangrarlas, y pur-
garlas, ò casarlas, si crã de
edad para ello.

Estando vn Philosopho
natural, razonando con vn
Gramatico, llegó à ellos
vn hortelano curioso, y les
preguntò; que podia ser la
causa, que haziendo èl tan-
tos regalos, y beneficios à
la tierra, en cabarla, ararla,
estercolarla, y regarla, cō
todo esto nunca lleuana de
buona gana la hortalza q̄
en ella sembraua: y las yer-
uas que ella producía de
su.

myo, les hazia creer con
tãta facilidad. Respondiò
el Gramatico, que aquel
efecto nacia de la Diuina
Prouidencia: y que assi es-
tãta ordenado para la bue-
na gobernaciõ del mundo:
de la qual respuesta se riò
el Philosopho natural, viẽ-
do que se azogia à Dios,
por no saber el discurso de
las causas naturales, ni de
que manera producian sus
efectos por la Diuina volun-
tad. El Gramatico, viẽdole
reir, le preguntò, si barla-
ua del, u de que se reia? El
Philosopho le dixo, q̄ no
se reia del, sino del Maes-
tro que le auia enseñado
tan mal: porque las cosas q̄
nacen de la Prouidencia
Diuina, como sò las obras
sobrenaturales, pertenece
su conocimiento, y solu-
cion à los Methaphisicos,
que agora llaman Theolo-
gos; pero la question del
hortelano es natural, y per-
tenece à la jurisdiccion de
los Philosophos natura-
les; porque ay causas or-
denadas, y manifiestas, de
donde tal efecto puede na-
cer: Y assi respondiò el
Philosopho natural, di-
ziendo, que la tierra tie-
ne la condicion de la ma-
drastra: que mantiene muy
bien à los hijos que ella pa-

rio, y quita el alimento à
los del marido: y assi ve-
mos, que los myos andan
gordos, y luzidos, y los
andados flacos, y desco-
loridos. Las yeruas que
la tierra produce de su o,
son nacidas de sus propias
entrañas, y las que el hor-
telano le haze llevar por
fuorça, son hijas de otra
madre agena: y assiles qui-
ta la virtud, y alimento cõ-
que auia de crecer, por dar-
lo a las yeruas que ella en-
gendra.

Tambien cuenta Hy-
pocrates, que yendo à vi-
sitar à aquel gran Philo-
sopho Democrito, le di-
xo las locuras que el vul-
go dezia de la Medicina;
y era, porque ya se veian
libres de la enfermedad.
Ella es tan antigua mane-
ra de hablar, y hanla reñi-
do tantas vezes los Philo-
sophos naturales, que es
por demás tratar de qui-
tarla (ni menos conuene)
porque el vulgo que igno-
ra las causas particulares
de qualquier efecto, mejor
responde, y con mas ver-
dad; por la causa vniuersal
(que es Dios) que dezir al-
gun disparate. Pero yo mu-
chas vezes me he puesto à
considerar la razon, y cau-
sa de donde pueda nacer,
que:

In Epistola ad
Damascenũ

De esta
de la
sabe
de le
de la
ion, que
de Kloner
pertenec
de. Añ. li.
Etico, e.

que la gente vulgar se atã
amiga ee atribuir todas las
cosas à Dios, y quitarlas à
naturaleza y abortecer los
medios naturales. Y no sè
si la he podido atinar, à lo
menos bien se dexa enten-
der, que por no saber el vul-
go, que efectos se han de
atribuir inmediatamente
à Dios, y quales à natura-
za, los haze hablar de a que
lla manera: fuera de que
los hombres por la mayor
parte son impacientes, y
amigos que se cõpla pres-
to lo que ellos desean. Y
como los medios natura-
les son tan espaciosos, y
obran por discurso de tiẽ-
po, no tienen paciencia pa-
ra aguardarlos, y como sa-
ben que Dios es Omnipot-
ente, y que en vn momen-
to haze todo lo que quie-
re, y de esto tienẽ muchos
exemplos, querrian que el
les diese salud, como al Pa-
ralitico: y sabiduria, como
à Salomon; y riquezas, co-
mo a Iob; y que los libras-
se de sus enemigos, como
à David.

La segũda causa es, que
los hombres somos arro-
gantes, y de vanã estima-
cion, muchos de los qua-
les desean alla dentro de
su pecho, que Dios les ha-
ga à ellos alguna merced

particular, y que no sea por
la via comun (como es ha-
zer salir el Sol sobre los
justos, y malos, y llover pa-
ra todos en general) porq̃
las mercedes en tanto son
mas estimadas, en quãto se
hazẽ cõ menos; y por esta
razõ hemos visto muchos
hombres fingir milagros
en las casas, y lugares de
deuocion, porque luego
acuden las gente a ellos,
y los tienen en gran vene-
racion (como personas cõ
quien Dios ha tenido cuẽ-
ta particular) y si son po-
bres, los fauorecen con
mucha limosna: y así al-
gunos pican en el inte-
rès.

La tercera razon es, ser
los hõbres amigos de hol-
gar, y estar dispuestas las
causas naturales, por tal
orden, y concierto, que pa-
ra alcanzar sus efectos es
menester trabajar: y por
tanto querrian que Dios
vsasse con ellos de su om-
nipotencia, y que sin sudar
se cumpliessen sus deseos;
dexo à parte la malicia de
aquellos que pediã à Dios
milagros para tẽtar su om-
nipotencia, y probar si los
podia hazer: y otros que
por vengar su toraçõ, pi-
dẽ fuego del Cielo y otros
castigos de gran crueldad.

La vltima causa es, ser mucha de la gente vulgar religiosa, y amiga q̄ Dios sea honrado, y engrandecido: lo qual se consigue mucho mas con los milagros que con los efectos naturales: pero el vulgo de los hombres no sabe que las obras sobrenaturales, y prodigiosas las haze Dios, para mostrar à los que no saben, que es Omnipotente, y que usa de ellas por argumento para comprobar su doctrina, y que saltado esta necesidad, nunca jamás las haze.

Esto bien se dexa entender, considerando como ya no obra Dios aquellos hechos estraños del Testamento nuevo, y viejo, y es la razon, auer hecho ya de su parte todas las diligencias que conuenian, para que los hombres no pretēdisen ignorancia: y pensar que ha de boluer otra vez à hazer los mismos argumentos, y tornar con nuevos milagros a comprobar de nuevo su doctrina (resucitando muertos: dando vista à los ciegos, sanando los coxos, y paraliticos) es error muy grande, porque de vna vez enseña Dios lo que conuiene à los hombres, y lo prueba

con milagros, y no lo torna à repetir. *Semel loquitur Deus, & secundo id ipsum non repetit.* El indicio de que yo mas me aprouecho para descubrir si vn hombre no tiene el ingenio que es apropiado para la Filosofia natural, es verle amigo de echar todas las cosas a milagro, sin ninguna distincion: y por lo contrario, los que no se contentan hasta saber la causa particular del efecto, no ay q̄ dudar de su buen ingenio. Estos bien sabē que ay efectos que inmediatamente se han de reducir a Dios, (como son los milagros) y otros a naturaleza (que son aquellos q̄ tienen causas ordenadas de donde suelen nacer) pero hablando de la vna manera, y de la otra, siempre ponemos à Dios por Autor: porque quando dixo Aristoteles: *Deus, & natura nihil faciūt frustra,* no entendió que naturaleza fuesse alguna causa vniuersal con jurisdicció apartada de Dios: sino que es nōbre del orden, y concierto que Dios tiene puesto en la composura natural de el mundo, para que succeda los efectos que son necesarios para su conseruacion: porque de la misma

Tob cap. 33

Lib. 1. de calor

ma manera se suele dezir, que el Rey, y el Derecho civil no hazē agrauio à nadie; en la qual manera de hablar ninguno entiende, que este nombre, *Derecho*, significa algun Principe q̄ tenga jurisdicō apartada de la del Rey: sino que es vn termino que abraça cō su significacion todas las leyes, y ordenamiēto Real que el Rey tiene hecho, para conseruar en paz su Republica.

Y assi como el Rey tiene casos reservados para si, los quales no puedē ser determinados por el Derecho, por ser estraños, y graues de la misma manera dexò Dios reservados para si los efectos milagrosos: para la produccion de los quales no d'ò ordē, ni poder à las causas naturales. Pero aqui es de notar, que el que los ha de conocer por tales, y diferēciarlos de las obras naturales, ha de ser gran Philospho natural, y saber de cada efecto que causas ordenadas puede tener; y con todo no basta, si la Iglesia Catolica no los declara por tales; y de la manera que los Letrados trahian, y estudiaron el Derecho civil; y guardarlo en la me-

moria para saber, y enseñar qual fue la voluntad del Rey, en la determinacion de tal caso. Assi nosotros los Philosphos naturales (como Letrados de esta facultad) ponemos nuestro estudio en saber el discurso, y orden que Dios hizo el dia que criò el mundo: para contemplar, y saber de que manera quiso q̄ succediesen las cosas, y porque razon. Y assi como seria cosa de reir, si vn Letrado alegasse en sus escritos de bien probado, q̄ el Rey manda determinar tal caso, sin mostrar la ley, y razon por donde lo decide; assi los Philosphos naturales se rien de los que dicen: esta obra es de Dios, sin señalar el orden, y discurso de causas particulares de donde pudo nacer.

Y de la manera que el Rey no quiere escuchar, quando le piden que quebrante alguna ley justa, ò que haga determinar el caso, fuera del orden judicial q̄ el tiene mandado guardar; assi Dios no quiere escuchar quando alguno le pide milagros, y hechos fuera del ordē natural, sin necesidad: porque aun el Rey cada dia quita, y pone

La ignorancia de la phi-
losofia natural, haze
poner milagros donde
no los ay.

leyes, y muda el orden judicial (así por la variedad de los tiempos, como por ser el consejo del hombre caduco, y no poder atinar de vna vez á la rectitud, y justicia) pero el orden natural de todo el vniuerso, que llamamos naturaleza, dende que Dios crió el mundo no ha auído que añadir, ni quitar vna jota: porque lo hizo con tanta providencia y saber, q̄peuir q̄ no se guarde aquel ordē, es poner falta en sus obras.

Bolviendo, puesta a que ha sentencia tan usada de los Philosophos antiguos (*Natura facitabilem*) es de entender, que ay ingenios, y habilidades q̄ Dios reparte entre los hombres fuera del orden natural, como fue la sabiduria de los Apostoles: los quales siendo rudos, y torpes (fueron alumbrados milagrosamente) y llenos de ciencia, y saber. De este genero de habilidad, y sabiduria no se puede verificar; (*Natura facitabilem*) por que esta es obra que inmediatamente se ha de reducir á Dios, y no a naturaleza. Lo mismo se entien- de de la sabiduria de los Prophetas, y de todos aquellos á quien Dios in-

fundió alguna gracia. Otro genero de habilidad ay en los hombres, que les nace de auerse engendrado con aquel orden, y concierto de causas que Dios ordenó para este fin: y de esta suerte, con verdad se dice (*Natura facitabilem*.) Porque como probaremos en el capitulo postremo de esta obra: ay orden, y concierto en las causas naturales, que si los padres al tiempo del engendrar tienen cuidado de guardarle, saldrán todos sus hijos sabios, sin q̄ falte ninguno. Pero en el entretanto, esta significacion de naturaleza es muy vniuersal, y confusa: y el entendimiento no huelga, ni descansa hasta saber el ditcurso particular, y la vltima causa, y así es menester buscar otra significacion de este nombre (naturaleza) que tenga á nuestro proposito mas conueniencia. Aristoteles; y los demas Philosophos naturales, deciden mas en particular; y llaman naturaleza á qualquiera forma substancial que dá ser á la cosa, y es principio de todas sus obras; en la qual significacion nuestra anima racional, cō razón se llama na-

Libro de
phica sus
cultatione

turaliza por que de ella re-
cibimos el ser formal que
tenemos de hōbres, y ella
misma es principio de quā
to hazemos, y obramos;
pero como todas las ani-
mas racionales (cā de igual
perfeccion (así la del sa-
bio, como la del necio) no
se puede afirmar que natu-
raleza (en esta significaciō)
es la que haze al hombre
habil: porque si esto fuesse
verdad, todos los hombres
serian igual ingenio, y
saber: y así el mismo Aris-
toteles buscò otra signifi-
caciō de naturaleza la qual
es razon, y causa de ser el
hombre habil, ò inhabil,
diziendo, que el tempera-
mento de las quatro cali-
dades primeras (calor,
frialdad, humedad, y se-
quedad) se ha de llamar na-
turaliza, porque desta na-
cen todas las habilidades
del hombre, todas las vir-
tudes, y vicios, y esta gran
variedad que vemos de in-
genios. Y prueba se clara-
mente, considerando las
edades de vn hombre sa-
pientissimo, el qual en la
puericia no es mas que vn
bruto animal, ni va de o-
tras potencias mas que de
la irascible, y concupisce-
ble: pero ya da la adoles-
cencia, comienza à desou-

bir vn ingenio admirable
y vemos que le dura hasta
cierto tiempo, y no mas: y
que viniendo la vejez, cada
dia va perdiendo el inge-
nio, hasta que viene à cadu-
car. Esta variedad de inge-
nios cierto es que nace del
anima racional, porque en
todas las edades es la mis-
ma, sin auer recibido en
sus fuerças, y substācia nin-
guna alteracion, sino que
en cada edad tiene el hom-
bre vario temperamento,
y contraria disposiciō, por
razō de la qual haze el ani-
ma vnas obras en la puerl-
cia, y otras en la juventud,
y otras en la vejez; de don-
de tomamos argumento
quidēte, que pues vna mis-
ma anima haze contrarias
obras en vn mismo cuer-
po, por tener en cada edad
contrario temperamento,
que quando dos mucha-
chos, el vno es habil, y el
otro necio, que nace de te-
ner cada vno temperamē-
to diferente del otro, al
qual, por ser principio de
todas las obras del anima
racional, llamaron los Me-
dicos, y Philosophos natu-
raleza, de la qual significa-
cion se verifica propriamē-
te a que lla sentencia: *Natu-
ra facitabilem*. En confir-
macion de esta doctrina, ef-

30. section
prob. 1.

62
52
61

De...
tem...
vob...
quon...
no...
nia...
semper...
ducitur...
qued...
tem...
p-5...

Hip...
lib...
tura...
na...
phodra.

quod a-
mi mo-
corpo-
rempo-
curam in
quarur.

tribiò Galeno vn libro, probando, que las costumbres del anima siguen el tēperamento del cuerpo dō de está, y que por razon del calor, frialdad, humedad, y sequedad de la region q̄ habitan los hombres, y de los manjares que comen, y de las aguas que beben, y del ayre que respirā, vnos son necios y otros sabios; vnos valientes, y otros cobardes; vnos crueles, y otros misericordiosos; vnos cerrados de pecho, y otros abiertos; vnos mentirosos, y otros verdaderos, vnos traydores, y otros leales; vnos inquietos, y otros sossegados; vnos doblados, y otros sencillos; vnos escaltos, y otros liberales; vnos vergonçosos, y otros desvergonçatos; vnos incredulos, y otros faciles de persuadir: y para probar esto, trae muchos lugares Hypocrates, Platō, y Aristoteles, los quales afirmaron, que la diferēcia de las Naciones, assi en la compostura del cuerpo, como en las condiciones del anima, nace de la variedad de este tēperamento. Y veese claramente por experientia, quanto difieren los Griegos de los Scithas, y los Franceses de los Españo-

les, y los Indios de los Alemanes, y los de Ethiopia de los Ingleses. Y no solamente se echa de ver en regiones tan apartadas; pero si cōsideramos las Prouincias que rodean à toda España, podremos repartir las virtudes, y vicios que hemos contado, entre los moradores dellas, dar.ē a cada qual su vicio, y virtud.

Y sino consideremos el ingenio, y costumbres de los Catalanes, Valencianos, Murcianos, Granadinos, Andaluzes, Estremēnos, Portugueses, Gallegos, Asturianos, Montañeses, Vizeaynos, Navarros, Aragoneses, y los del rrión de Castilla. Quien no vè, y conoce lo que ellos difieren entre si: no lo lo en la figura del rostro, y compostura del cuerpo: pero tambien en las virtudes y vicios del anima: y todo nace de tener cada Prouincia de estas su particular, y diferente temperamento. Y no solamente se conoce esta variedad de costumbres en regiones tan apartadas; pero aun en lugares q̄ no distā mas que vna pequeña legua, no se puede creer la diferēcia q̄ ay de ingenios entre los moradores. Finalmente todo lo

Solertiam
naturalem
in pueris ex
pectare pru-
dentissimi
in vno qua-
que ciuita-
te seniores
adiudicare
deberēt at
que ita da-
re operam
vt sua na-
turae conue-
nientē ar-
tem quisq;
discat. lib.
9. de placi-
tis Hyp &
Platonis.

que escribió Galeno en su li-
bro, es el fundamento desta
mi obra: aünq̄ èl no atinó
en particular à las diferen-
cias de habilidad q̄ tienen
los hombres, ni à las cien-
cias q̄ cada vna demanda
en particular; aunque bien
entendido q̄ era necesario
repartir las ciencias à los
muchachos, y dar à cada
vno lo q̄ pedia su habilidad
natural: pues dixo, que las
Republicas bien ordena-
das aün de tener hombres
de gran prudencia, y saber,
que en la nieta edad des-
cubriessen à cada vno su in-
genio, y solercia natural;
para hazerle aprender el
arte que le conuenia, y no
dexarlo à su eleccion.

CAPITVLO V.

Donde se declara lo mucho
que puede el temperamento
para hazer al hombre pru-
dente, y de buenas
costumbres.

Considerando Hypoc.
la buena naturaleza
de nuestra anima racional,
y el ser tā alterable, y cada
co del cuerpo humano: à
de està; dixo vna sentēcia
digna de tan graue Autor:
*Anima quidē semper similis
est, & in maiori, & in mino-
ri, nō enim alteratur, nec per
naturā, nec per necessitatē*

*corpus, autē nunquā idem in
vltro aliquo est: nec secundū na-
turā, nec ex necessitate.* Co-
mo si dixera, nuestra ani-
ma racional siempre es la
misma por todo el discurs-
so de la vida: en la vejez, y
niñez, y siēdo grandes, y pe-
queños: el cuerpo por lo cō-
trario jamás es à quando en
vn ser, ni ay manera para
conservarlo: y aünq̄ algu-
nos Medieos hā trabajado
en hazer arte para ello, nin-
guno ha podido escusar (cō
sus preceptos, y reglas) las
alteraciones de las edades.
La puericia caliente, y hu-
meda, la adoleseēcia tēpla-
da: la iuuentud caliente, y
seca: la cōsistencia tēplada
en calor, y frialdad, y deste-
plada por sequedad: la ve-
jez fria, y seca. Ni se puede
impedir que los Cielos no
muden el ayre cada año: è
tō, ni q̄ èl haga en nues-
tro cuerpo, tā varias im-
presiones: por dō de tu vo-
cuntēdido q̄ para hazer vn
hōbre prudentissimo, q̄ no
era menester alterar el ani-
ma racional, ni mejorarle
la naturaleza: porq̄ fuera
de q̄ es imposible, ningun-
a cosa le faltó en su crea-
cion, para q̄ por falta suya
no pudiesse hazer el hōbre
muy biē las obras de su espe-
cie. Y así dixo: *si igitur, &*

Solertiam
naturalem
in pueris ex
pectare pru-
dentissimi
in vno qua-
que ciuita-
te seniores
adiudicare
deberēt at
que ita da-
re operam
vt sua na-
turae conue-
nientē ar-
tem quisq;
discat. lib.
9. de placi-
tis Hyp &
Platonis.

que escribió Galeno en su li-
bro, es el fundamento desta
mi obra: aünq̄ èl no ariño
en particular à las diferen-
cias de habilidad q̄ tienen
los hombres, ni à las cien-
cias q̄ cada vna demanda
en particular; aunque bien
entendido q̄ era necesario
repartir las ciencias à los
muchachos, y dar à cada
vno lo q̄ pedia su habilidad
natural: pues dixo, que las
Republicas bien ordena-
das aün de tener hombres
de gran prudencia, y saber,
que en la nieta edad des-
cubriessen à cada vno su in-
genio, y solercia natural;
para hazerle aprender el
arte que le conuenia, y no
dexarlo à su eleccion.

CAPITULO V.

Donde se declara lo mucho
que puede el temperamento
para hazer al hombre pru-
dente, y de buenas
costumbres.

Considerando Hypoc.
la buena naturaleza
de nuestra anima racional,
y el ser tā alterable, y cada
co del cuerpo humano: à
de està; dixo vna sentēcia
digna de tan graue Autor:
*Anima quidē semper similis
est, & in maiori, & in mino-
ri, nō enim alteratur, nec per
naturā, nec per necessitatē*

corpus, autē nunquā idem in
vltro aliquo est: nec secundū na-
turā, nec ex necessitate. Co-
mo si dixera, nuestra ani-
ma racional siempre es la
misma por todo el discurs-
so de la vida: en la vejez, y
niñez, y siēdo grandes, y pe-
queños: el cuerpo por lo cō-
trario jamás es à quando en
vn ser, ni ay manera para
conseruarlo: y aünq̄ algu-
nos Medieos hā trabajado
en hazer arte para ello, nin-
guno ha podido escusar (cō
sus preceptos, y reglas) las
alteraciones de las edades.
La puericia caliente, y hu-
meda, la adoleseēcia tēpla-
da: la iuuentud caliente, y
seca: la cōsistencia tēplada
en calor, y frialdad, y deste-
plada por sequedad: la ve-
jez fria, y seca. Ni se puede
impedir que los Cielos no
muden el ayre cada año: è
tō, ni q̄ èl haga en nues-
tro cuerpo, tā varias im-
presiones: por dō de tuuo
entēdido q̄ para hazer vn
hōbre prudentissimo, q̄ no
era menester alterar el ani-
ma racional, ni mejorarle
la naturaleza: porq̄ fuera
de q̄ es imposible, ningun-
na cosa le faltō en su crea-
cion, para q̄ por falta suya
no pudiesse hazer el hōbre
muy biē las obras de su espe-
cie. Y así dixo: *si igitur, &*

*agua, in corpore temperamē-
tum acceperint, fit Anima sa-
pientissima, & memoria va-
lentissima, & praeclara: si verò
ignis superetur ab aqua, fit
tarda, & stulta.* Como si
dixera, quando los quatro
Elementos (Agua, y Fue-
go especialmente) entran
en la cõpõsition del cuer-
po humano en igual peso,
y medida, se haze el anima
prudentissima, y de muy
gran memoria: Pero si el
agua vence al Fuego, que
da tarda, y estulta, y no por
culpa suya, sino porque el
instrumento con que ella
auia de obrar estaua depra-
uado.

Lo qual visto por Ga-
leno, sacò por vitima cõ-
clusion, que todas las cos-
tumbres, y habilidades del
anima racional, sin falta
seguias al temperamento
del cuerpo donde està, y de
camino reprehende à los
Philosophos morales, por
que no se dan a la Medici-
na: siendo verdad, que no
solamente la prudencia (q̃
es el fundamento de todas
las virtudes) pero la justi-
cia, fortaleza, temperança,
y sus vicios contrarios de-
penden del temperamen-
to del cuerpo, por tanto
dixo, que al Medico per-
tenecia corromper los vi-

cios del hombre, y intro-
ducir las virtudes contra-
rias: y assi hizo arte para
corromper el vicio de la
luxuria, y introducir la
virtud de castidad: y co-
mo el soberbio le hará mã-
so, y tratable, y el auaricio
to liberal, y el couarde va-
liente, y el necio sabio,
y prudente. Y todo el
estudio que pone, es, en
alterar el cuerpo con me-
dicinas, y manjares, aco-
modados à cada vicio, y
virtud, y no cura del ani-
ma, fundado en la opìnion
de Hypocrates, el qual
confiesa llanamente, que
el anima no es alterable,
ni tiene necesidad de vir-
tud adquirita, para hazer
lo que ella està obliigada,
si le dan buen instrumen-
to para ello; y assi tiene
por error, poner las virtu-
des en el anima, y no en
los instrumentos del cuer-
po con que ha de obrar; y
con esto le parece que es
imposible adquirirse al-
guna virtud que no nazca
nueuo temperamento en
el hombre.

Pero esta opinion es
falsa, y contra el comun
consentimiento de los
Philosophos morales, los
quales afirman, que las vir-
tudes son habitos espiti-
tua-

tuales: sujetos en el anima racional: por q̄ qual es el accidente, tal ha de ser el sujeto donde cae; mayormente que como el anima sea el agente, y mo- uedor, y el cuerpo el que ha de ser movido: mas a proposito caen las virtu- des en el que haze, que en el que padece: y si las virtu- des, y vicios fuessen habi- tos que deprendian del tē- peramento, seguirse ha, q̄ el hombre obraria como agente natural, y no libre- necesitado cō el apetito, bueno, ò malo, que le suñ- lase el temperamento: y de esta manera las buenas obras no merecerian ser premiadas, ni las malas casti- gadas; cōforme aquello: *In naturalib⁹, nec meremur, nec demeremur.* Mayormente, que vemos muchos hō- bres virtuosos, con tempe- ramento malo, y vicioso, que los inclina antes à pe- car, que a obrar conforme à virtud; de quien se dixo: *Vix sapiens dominabitur a- ris.* Y en lo que toca à los hechos de la prudencia, y habilidad, vemos muchas obras imprudentes de hō- bres sapientissimos, y muy templados; y otras muy a- cecadas, de quien no sabe tanto, ni tiene tan buena

temperatura. Por donde se entiende, que la pruden- cia, y sabidoria, y las demas virtudes humanas estan en el anima, y q̄ no dependen de la compostura, y tempe- ramento del cuerpo; co- mo pensaron Hypocrates, y Galeno. Pero con todo esto haze mucha fuerza, q̄ estos dos graues Medicos, y con ellos Aristoteles, y Platon, ayā dicho esta sen- tencia, y que no digan ver- dad.

Por donde es de saber, que las virtudes perfectas (como las fingen los Phi- losophos Morales) son ha- bitos espirituales, sujeta- dos en el anima racional, cuyo ser no depende del temperamento del cuer- po; pero con esto es cierto que no ay virtud, ni vicio en el hombre (no se entien- de de las virtudes sobrena- turales, por q̄ estas no en- tran en esta cuenta, y razón) que no tenga su tempera- tura en los miembros del cuerpo, que le ayude, ò del ayude en sus obras, à la qual (impropiamente) lla- ma los Philosophos Mora- les, vicio, ò virtud, viendo q̄ ordinariamente los hō- bres no tienen otras cos- tumbres, sino aquellas que apunta su temperamento, di-

dixen ordinariamente: por-
que muchos hombres tie-
nen el anima llena de vir-
tudes perfectas, y en los
miembros del cuerpo, no
tienen temperamento que
les ayude à hazer lo que el
anima quiere; y con todo
ello, por tener libre alue-
drio obran muy bien, aun-
que con gran lucha, y con-
tienda. Como es aquello
de San Pablo: *Condelector
enim legi Dei, secundum in-
teriorum hominem, video au-
tem aliam legem in membris
meis, repugnantem legi me-
tis mee, & captiuam me
in lege peccati, que est in me-
bris meis; infelix ego homo
quis me liberaui de corpore
mortis huius? gratia Dei per
Iesum Christum. Dominum
nostrum, igitur ego ipse men-
te seruo legi Dei, carne autem
legi peccati.* Por las quales
palabras da à entender San
Pablo, que sentia dentro
de si dos leyes contrarias:
vna en el anima, cõ la qual
amaua la ley de Dios, y se
holgaua con ella, y otra
en los miẽbros de su cuer-
po, que le combidaua à pe-
car: conforme à esto, bien
parece que à las virtudes q̃
San Pablo tenia en el ani-
ma, no le respondian las
temperaturas en los miẽ-
bros del cuerpo, que eran

necessarias para obrar con
suauidad, y sin contradi-
cion de la carne; su anima
queria rezar, y cõtèmporar,
y quando iba al cerebro cõ
que lo auia de executar, lo
hallaua destemplado por
frialdad, y humedad (que
son dos calidades ordena-
das para dormir, y con mu-
cha pesadumbre.) Tales
estauan aquellos tres disci-
pulos que acompañaron à
Iesù Christo en el Huerto,
quando oraua, pues les di-
xo: *Spiritus quidem promp-
tus est, caro autem infirma.*
El anima querria ayunar, y
quando iba al estomago cõ
que lo auia de hazer, lo ha-
llaua con mil desmayos, y
con vn apetito insaciabile
de comer: y el anima que-
ria que fuesse casto, y con-
tiente, y quando iba à los
instrumentos de la genera-
cion, los hallaua con vn
fuego ardiente, inclinan-
dolo à lo contrario; en ta-
les disposiciones como es-
tas obran los vittuosos cõ
gran dificultad, y por esto
se dixo: *Virtus versatur cir-
ca difficile.* Pero si el ani-
ma (quando quiere medi-
tar) hallasse el cerebro ca-
liente, y seco (que es dispo-
sicion natural para velar)
y quando quiere ayunar ha-
llasse el estomago calien-

te, y teo) con la qual tem-
peratura, dize Galeno, a-
borrece el hombre el com-
mer) y si quando quiere, y
ama la castidad, estuue-
sen los reñiculos frios, y
humedos, todo se lo ha-
llaua hecho, sin ninguna
contradiccion; porque la
ley del anima, y la ley de
los miembros del cuerpo,
ambas piden vna misma
cosa, y assi obraria el hom-
bre con mucha suauidad.

Por donde dixo bien
Galeno, que al Medico
pertencia hazer vn hom-
bre de vicioso virtuoso: y
que los Philosophos mo-
rales hazian mal en no a-
prouecharse de la Medi-
cina, para conseguir el fin
de su arte; pues en alterar
los miembros del cuerpo,
hazian obrar a los virtu-
osos con suauidad. Lo que
yo quisiera de Galeno, y
de todos los Philosophos
morales, es, que si es ver-
dad que a cada vicio, y
virtud de las que estan en
el anima, responde en los
miembros del cuerpo, su
particular temperatura,
(que le ayuda, o desayuda,
para obrar) que nos conta-
ran todos los vicios de el
hombre, y sus virtudes, y
nos dixeran, en que cali-
dades corporales restrina-

da cada vna de ellas, pa-
ra aplicarles la cura que
cada vna auia menester.
Aristot. les bien entendio
que la buena temperatura
hazia al hombre pruden-
tissimo, y de buenas cost-
umbres, y assi dixo: *Opti-
tima enim temperies, non
solum corpori verum intel-
ligenti homini predest;* pe-
ro no declaro qual era la
mejor temperatura: antes
dixo, que las costumbres
del hombre se fundauan
en solo calor, y frialdad.
Y los Medicos, especial-
mente Hypocrates y Gale-
no, tienen por viciosas es-
tas dos calidades, y apue-
ban la templada, donde el
calor no excede a la frial-
dad, ni la humedad a la
sequedad; y assi dixo Hy-
pocrates: *Quod humidissi-
mum est in aqua, & sicissi-
ma: vni, si in corpore tem-
peramentum, acceperint si-
limum prudentissimus.* Pero
muchos Medicos han exa-
minado esta temperatura,
por la gran fama que tie-
ne, y no responde tanto en
la obra como Hypocra-
tes dize, antes les pare-
ce que son vnos hombres
floxos, y de poco brio, y
en las hechas no mues-
tran tanta prudencia, y dis-
crecion como los destem-

plados, tienen la condi-
cion muy blanda, y luan-
ne, y no saben hazer mal
à nadie, ni en dicho, ni en
hecho, que es por donde
parecen muy virtuosos, y
sin pasiones de las que al-
teran el animo. Estos Me-
dicos tienen por mala tem-
peratura la templada; por
que afloxa, y desbarata la
fortaleza de las potencias,
y es causa que no obren co-
mo cõuiene. Lo qual se ve
claramente en dos tiẽpos
del año, Verano, y Oto-
ño, donde el ayre se viene
à templar, y entonces a-
contecen las enfermeda-
des. Y así se halla el
cuerpo mas sano, ò con
mucha frio, ò con mucho
calor, que con lo tepido
del Verano. A estos Me-
dicos parece fauorecer al-
go la Divina Escripura,
tratando de las costum-
bres del hombre: *Vtinam
esses calidus, aut frigidus,
sed quia tepidus es incipiam
te vomere ex ore meo.* Pa-
rece que se fundò en la do-
ctrina de Aristoteles, el
qual tiene por muy ver-
dadera opinion, que to-
das las costumbres acti-
vas de el hombre, restri-
gan en calor, ò frialdad, y
no en lo tepido, ni tem-
plado: pero yo me haue;

ra alegrado, que Aristote-
les nos dixera, que vir-
tud; que calidad de estas
pide, y en que restriva su vi-
cio contrario, para hazer
las curas que dize Gale-
no. Y para mi tengo en-
tendido, que la frialdad
es la mas importante, pa-
ra que el anima racional
conserue sus virtudes en
paz, y que no aya en los
miẽbros del cuerpo quien
la contradiga, porque
ninguna calidad, òize Gi-
leno, debilita tanto la cõ-
cupiscible, è irascible, co-
mo la frialdad, ni quien tã-
to abiae la racional, dize
Aristoteles, como la frialdad,
especialmente si està
conjunta con la sequedad,
y estando debilitada. y en-
ferma la porcion inferior
las virtudes del anima ra-
cional, crecen a palmos. Y
sino quiero ponerle delã-
te al Philosopho moral,
vn hombre luxurioso, grã
comedor, y bebedor, para
que me le cure, segun las
reglas de su arte: y que le
engendre en su anima habi-
to de castidad, y temperan-
cia, y que obre con ellas cõ
suauidad, sin que les intro-
duzca en los miembros de
su cuerpo frialdad, y seque-
dad, y le corrópa el calor, y
humedad demasiada que

antes tenia, y veamos como lo hara.

Cierto es, que lo primero q̄ ha de hazer, es afearle el vicio de la luxuria, y le contará los males, y daños que suele traer consigo, y el peligro en que está su anima, si la muerte le arrebatasse sin auer hecho penitencia de sus pecados; tras esto le aconsejaria el ayuno, el rezar, y meditar, el poco dormir, el accestar se en el suelo, y vestido, la disciplina, el apartarse de mugeres, y ocuparse en obras pias; todo lo qual se contiene en aquel aphorismo de San Pablo: *Castigo corpus meum, & redigo in seruitutem.* Con estos remedios perseverando muchos dias en ellos, se pondrá el hombre flaco, y amarillo, y tan diferente del q̄ solia ser, que el que antes se perdía por mugeres, y por comer, y beber, aora le da pena, y dolor oírlo mentar. Viendo el Philosopho Moral al hombre viciooso con estas señales, dirá, y con razon, este ya tiene habito de castidad, y temperancia. Pero por que su arte no passa de aqui, piensa que estas dos virtudes han venido por los ayres, y asentadose en el anima ra-

cional, sin auer pasado por el cuerpo; pero el Medico, que sabe de donde nace la flaqueza, y color amarillo, y como se introducen las virtudes, y se corrompen los vicios, dirá q̄ este hombre tiene ya habito de castidad, y temperancia; por que con aquellos remedios se perdió el calor natural, y en su lugar sucedió frialdad. Y que todo aquel orden de viuir sean causas refrigerantes, es cosa facil de probar, dictando por cada vna de ellas.

El temor en que le puso la reprehension, y consideracion de las penas infernales, si moria en pecado mortal, es cierto que mortifica el calor natural, y pone el cuerpo frio; y así pregunta Aristoteles: *Cur voce, & manibus, & labro inferiori tremant qui mentuuntur? an quoniam hic affectus, caloris defectio ex locis superioribus est, quo ut paleant accidit.* El ayuno tambien es vna de las cosas que mas mortifica el calor natural, y dexa al hombre frio: por que nuestra naturaleza, dize Galeno, se conserva con la comida, y bebida, como la llama del caudil con el azeyte. Y tã-

to calor natural ay en el cuerpo humano, quanto es el manjar que se ha cozi- do, y tanto alimento se ha de dar a comer, quãto fue- re el calor: y si damos me- nos en cantidad, luego se disminuye. Por la qual ra- zon manda Hippocrates, q̃ a los niños no les haga- mos ayunar, porq̃ se se re- fuerden, y consumen, por falta de alimento.

La disciplina, si es dolo- rosa, y cõ sangre, quien no sabe que gasta, y consume muchos spiritus vitales, y animales, y que por la efu- sion de la sangre pierde el hombre el pulso, y el calor natural. El sueño, dize Ga- leno, es vna de las cosas q̃ mas fortifica el calor natu- ral, porque por el se entra à las cavidades del cuerpo y fortifica las virtudes na- turales, y assi cueze el mã- jar, y lo conuerte en nue- tra substancia, y con la vi- gilia se corrompe, y enru- deze; y es la causa, que el sueño calienta las partes interiores, y enfria las ex- teriores; y por lo contra- rio, la vigilia enfria el esto- mago, higado, y coraçon, (que es con lo q̃ vivimos) y calienta las partes exte- riores, que es lo mas igno- ble del cuerpo, y de lo que

menos nos aprouechamos. De manera q̃ el que se gaita el sueño, forçosamente ha de padecer muchas en- fermedades frias.

Del dormir en el suelo, y comer no mas que vna vez, y andar mal vestido, dixo Hippocrates, que gaita- ua la carne, y la sangre, donde reside el calor natu- ral: *Sem. Itantum cibum su- mere duriter cubare, nudus, que ambulare*, Y dando Ga- leno la razon, porque la ca- ma dura enflaqueze, y con- sume las carnes, dize, que solicitando el cuerpo con el dolor no le dexa dor- mir, y dando muchas buel- tas comprime por todas partes las carnes, y assi no las dexa crecer, y quanto calor se pierda gastãdo las carnes, dizelo el mismo Hippocrates, enseñando co- mo se harã el hombre pru- dente: *Conducit ad sapien- tiam, vt minime carnosifint nam ad carnis bonam habi- tudinem ardoris inflamma- tionem fieri necesse est*. Co- mo si dixera, conuiene pa- ra la sabidaria, que los hõ- bres no tengã muchas car- nes, porque su temperamẽ- to es muy caliente, y esta calidad echa a perder la prudencia.

El rezar, y meditar se ha;

haze subiendo el calor natural à la cabeça, por cuya ausencia quedã las demás partes del cuerpo frias: y si es con mucha atencion, se viene à perder el sentido del tacto: del qual dixo Aristoteles, que era necesario para la vida de los animales, y los demas sentidos seruian de ornamento y perfeccion: porq̃ sin gusto, olfato, vista, y oïdo, vemos que se puede vivir, mas estando el añaïma eleuada en alguna profunda contemplacion; no embia la facultad animal à las partes del cuerpo, sin la qual, ni los oïdos pueden oïr, ni los ojos ver, ni las narizes oler, ni el gusto gustar, ni el tacto tocar: por donde, ni sentiendo los que estã meditando, ni calor, ni hambre, sed, ni cansancio y siendo el tacto la cõtinela que descubre al hombre quien es el q̃ le haze bien, ò mal, no se puede aprovechar de él. Y assi estando elado de frío, ò abstrayendose de calor, ò muerto de hambre, passa por esto sin sentirlo: porque no ay quien le auise. En esta disposicion, dice Hypocritus, que el añaïma no haze lo q̃ està obligada, pues siendo su officio animar el cuerpo, y darle

sentido, y mouimiento, lo dexa desamparado: *Quicumque dolentes parte aliqua corporis, omnino dolorem non sentiunt ijs mens agrotat.*

Pero la peor disposiciõ que se halla en los hombres de letras, y en los demás que se dan à meditacion, es la flaqueza de estomago; porque siempre cueze el manjar sin calor natural, por estar ordinariamente en la cabeça, y assi està lleno de crudezas y flemas: por donde Cornelio Celso encomienda, que à los hombres que se dan à letras, les confortemos el estomago, mas que otra parte ninguna. Demanera que el rezar, contemplar, y meditar, enfria, y deseca el cuerpo, y lo haze melancolico. Y assi dixo Aristoteles: *Cur homines, qui ingenio claruerunt, vel in studijs Philosophiæ, vel in re publica administranda, vel in crimine pangenendo, vel in artibus exercendis melancholicos omnes fuisse rideantur.*

El apartarse de mugeres, teniendo antes su conuersacion, quanto enfria el cuerpo, y quantas alteraciones nuevas nazcan en el continente, pruebalo

Galeno, por muchas experiencias que vió, y notó: especialmente cuenta lo que le aconteció a un amigo suyo, después de viudo, que se le quitó luego la gana de comer, y no podía digerir una yema de huevo; y si porfiava à comer como solia, lo vomitava luego, y con esto andava triste, y melancólico: al qual le aconsejó, que se casase, si queria tener salud; y así dize: *Hic quam celerrime liberatus est ad pristina consuetudinem reversus.*

De los cantores cuenta el mismo Galeno, que sabiendo por experiencia la gran correspondencia que tienen los testiculos con la garganta, y que tratar con mugeres les echava à perder la voz, se hizia continentes por fuerza, por no perder el comer, y salario que por su musica les davan; y con esto dize Galeno, tenían los instrumentos de la generacion tan pequeños, frios, y rugosos, como si fueran viejos, al reves de los luxuriosos, cuyas partes, por ser muy exercitadas, y usadas, son muy crecidas, los vasos seminarios muy anchos, y patentes, à los quales acude gran copia de sangre, y

calor natural; porque como dixo Platon: *Ignavia quidem exoluit propriam officij exercitatio robur augetur solet.* Como si dixera, exercitar las partes de el cuerpo, les haze cobrar mas fuerzas, y el no usar de ellas las debilita; y así es cierto, que en cada acto luxurioso se fortifican mas los miembros genitales, y quedan mas poderosos, y codiciosos para boluer otra vez a la obra; y cada vez que el hombre resiste à la carne, queda mas frio, y con menos fuerzas para aquel acto. De donde concluyo, que el casto, y continente, hecho por este camino viene à parar à frialdad habitual, con la qual obra tan sin pena, ni contradicion, como el viejo, y como el que nació frio de su propia naturaleza, y como el tapado. Y así los que desean ser continentes, y que no les irrite la carne, temiendo su mucha flaqueza, usen de medicinas frias, y de cosas que gasten, y consuman la simiente, y la pongan fria; por quien se puede entender: *Beati qui se castraverunt, propter regnum Dei.* Todo esto que hemos dicho, y probado de la luxuria, y castidad, se ha de

entender de las demas virtudes, y vicios: porque cada vno tiene su particular temperamento de calor, y frialdad, y en el modo de substancia que cada miembro adquiere, y por la inreñion, ò remisión destas dos calidades. Dixo de calor, y frialdad, porque ninguna virtud, ni vicio se funda en humedad, ni sequedad: porque segun la opinion de Aristoteles, estas dos calidades son passivas, y el calor, y frialdad activos; y así dixo: *Mores enim cõ lit, calidum, aut frigidum, omnium maxime que in nostro corpore habentur.* Y con su sentençia responde à la Escripçura, quando dixo: *Vtinam frigidus esses aut calidus, sed quæ tepidus es, nec frigidus, nec calidus incipiant te vomere.* La razon de ello restriva, en que no se hallan hombres templados en el punto de perfeccion, que se requiere para fundar las virtudes: así cogió la Escripçura, y el Philosopho al calor y frialdad, por no aver otras calidades para asentar las virtudes, aunque con su contrapeso, porque puesto calor que à la frialdad, y calor le responden muchas vir-

tudes, tambien son fuentes de muchos vicios. Y así por maravilla ay hombre malo, en quien no se hallen algunas virtudes naturales, ni tã virtuoso, que no tenga algun vicio. Pero la calidad con que se halla mejor el anima racional, es la frialdad del cuerpo.

Esto se probarà claramente, discutiendo por todas las edades del hombre, puericia, adolescencia, iuventud, edad perfecta, y vejez: donde hallaremos, que por tener cada edad su particular temperamento, en unas es vicioso, y en otras virtuoso; en unas es imprudente, y en otras sabio. La puericia no es mas que vn temperamento, caliente, y humedo; en el qual, dize Platon, está el anima racional abogada, sin poder usar de su entendimiento, y voluntad, y libre alvedrio, hasta que con el discurso del tiempo passa à otra edad, y adquiere nuevo temperamento. Las virtudes de la niñez son muchas, y pocos los vicios. Los niños, dize Platon, son admirativos: del qual principio nacen todas las ciencias. Lo segundo, son disciplinables.

blan-

blandos, y tiernos, para introducirles qualquiera virtud. Lo tercero, son temerosos, y vergonzosos, que es el fundamento, dize Platon, de la temperancia. Lo quarto, tienen credulidad, y son faciles de persuadir; son caritativos, liberales, castos, y humildes, simples y no maliciosos; atento à las quales virtudes dixo Iesu Christo à sus Discipulos: *Nisi efficiamini sicut paruulus iste, non intrabitis in Regnum Cælorum.* De que edad fuesse este niño q̄ Dios les mostrò, no se puede saber. Pero Hypocrates diuide la puericia en tres, ò quatro partes: y porque dende vn año hasta catorze van tomando siempre muchos humores, y diuersos temperamentos, assi padecen diferentes enfermedades: y por la misma razon responden al anima diferentes virtudes, y vicios. En lo qual restringiendo Platon, comiçea à instruir vn niño desde el primer año, aunque no sepa hablar, enseñando al ama, que le cria, como le entenderà por el llorar, reir, y cantar, sus virtudes, y vicios, y como se los corregirà. Las virtudes de esta edad, dize la Escripura, que te-

nia Saul quando fue eligido por Rey: *Puer erat vnus annus Saul quando cepit regnare,* por donde parece que Dios haze la misma particion que Hypocrates, señalando por años las virtudes de la puericia.

El adolescencia es la segunda edad del hombre, y cuenta se desde catorze años hasta veinte y cinco: la qual, segun la opinion de los Medicos, no es caliente, fria, humeda, ni seca, sino en medio de estas calidades templada. Con esta temperatura estàn los instrumentos del cuerpo como el anima los ha menester para todo genero de virtud, especialmente para la prudencia: y assi dixo Hypocrates: *Quod humidissimum est in igne, & sicissimum in aqua, si in corpore temperamentum acceperis anima est sapientissima, & memoria ualentissima pradiata.* Las virtudes que diximos de la puericia, parecen obras hechas con solo instincto natural, como lo hazen las Hormigas, Serpientes, y Auejas, sin discurso racional, pero las de la adolescencia, van hechas ya con discrecion, y prudencia; y assi entiendo el adolescente lo que ha-

za, y à que proposito, y conociendo el fin, dispone los medios para cõseguirlo. Quando la Escritura dixo: *sensus, & cogitatio hominis pœna est adoleſcentis sua ad malum.* Se puede entender exclusiue, sacando la puericia, y el adolescencia, que son las edades dõde el hombre es mas virtuoso.

La tercera edad es la iuuentud, que se cuenta desde veinte y cinco años, hasta treinta y cinco, su temperamento es caliente, y seco, del qual dixo Hypocrites: *Cum aqua superatur ab igne fit anima insana, & feriosa.* Y asì lo muestra la experiencia, porque no ay maldad de que no estè tenido el hõbre en esta edad: ira, gula, luxuria, seberula, homicidios, adulterios, robos, temeridades, rapiña, auidacia, enemistad, engañõs, mentiras, vandos, diuisiones, vengança, odios, injurias, y proteruias: en la qual edad vièdose Dauid, dixo: *Domine, ne reuoces me in dimidio dierum meorum.* Porque la iuuentud està en medio de las cinco edades del hombre: Puericia, adolescencia, iuuentud, edad perfecta, y vejez. Y estan malo el hombre en ella, q̃

dixo Salomon: *Tria sunt difficilia mihi, & quartum penitus ignoro viam aquilæ in Cælo, viam colubri super petram: viam nauis in medio mari, & viam viri in adoleſcentia.* Toma en este lugar adolescencia por iuuentud. De todo esto cierto es que tiene a guna escusa de la culpa el anima, pues es la misma por todo el discurso de las edades, y tan perfecta como Dios la criò al principio, sino por les varios temperamentos que el cuerpo adquiere en cada edad: porque en la iuuentud està el cuerpo mas desleplado: por esto obra el anima con mas dificultad las obras virtuosas, y con mas facilidad las viciosas. Esto es à la letra o que dixo la Sabiduria: *Puer eram ingeniosus, & sortitus sum animam bonam, & cum essem magis bonus veni ad corpus coinquinatum, & inueni, quod aliter homo continens esse non potest nisi Dedit.* Como si dixera, à mi me dieron buena anima, y de niño era muy ingenioso y siendo mas bueno entendiendele en el adolescencia, vine despues à un cuerpo tã sucio, y desleplado, qual està en la iuuentud, y hallè por mi cuer-

ea que el hombre no podía tener castidad, y continencia, si Dios no se la daua: por tanto viendose David fuera de tan mala edad, y acordandose de lo que en ella auia pasado, dixo: *Delicta iuuentutis meae, & igno- rantias meas ne memineris.*

En la quarta edad, q̄ es de cōsistencia, torna el hōbre à tēplarse en la apositi- cion de calor, y frialdad, porq̄ quien de mucho calor baxa à frialdad; forço- samente ha de passar por el medio, y cō la sequedad que le quedó al cuerpo de la iuuentud, se haze el ani- ma prudentissima, por dō de los hōbres que han vi- uido mal en la iuuentud, dan las bueltas notables q̄ vemos, reconociendo la mala vida pasada, y viuiē- do de otra manera. Co- miēça esta edad dende 35 años, hasta 45. en vnos mas, y en otros menos, cō- forme à la compostura, y tēperamēto de cada vno.

La vltima edad del hō- bre, es la vejez: en la qual està el cuerpo frio, y seco, y con mil enfermedades, y flaco: todas las potencias perdidas, sin poder hazer lo que antes solia. Pero cō- ser el anima racional la misma que fue en la pueri-

cia, adolescēcia, iuueni- tud, consistēcia, y vejez, sin auer recibido ninguna alteracion que le debilital- se sus potencias. Venida à esta vltima edad, y con este temperamento frio, y seco, es prudentissima, jul- ta, fuerte, y contemperan- cia: y aunque al hombre le hā de atribuir estas obras; pero el anima es el primer mouedor; cōforme aque- llo: *Anima est principiu in- telligenai.* Todo el empo que el cuerpo està podero- so, con fuertes facultades vitales, naturales, y anima- les, acuden muy pocas vir- tudes al hombre: pero en perdiendo las fuerças, luc- go el anima crece en vir- tudes. Parece q̄ quiso sen- tir esto S. Pablo, quando dixo: *Virtus in infirmitate per- ficitur.* Como si dixera, la virtud, y fuerças del ani- ma racional, se perficionā quando el cuerpo està en- fermo. Y así parece, por- que en ninguna edad està el cuerpo mas flaco que en la vejez, ni el anima mas libre, y suelta, para obrar cōforme à razon: pero cō todo esto cuenta Aristote- les seis vicios que tienen los viejos, por razon de la frialdad que el hōbre tie- ne en esta edad.

Lo primero, son cebar-
des: por que el animo, y va-
lencia consiste en el mucho
calor, y sangre del coraçõ,
y los viejos tienen poca, y
muy fria. Lo segundo, son
auarientos, y guardan el
dinero mas de lo q̃ es ne-
cesser: por que estanco ya
en los postreros tercios de
la vida, y que la razon les
auia de dictar, que con po-
ca hacienda podrian pas-
sar, entõces les crece mas
la codicia, y como si estu-
uieran en la niñez, y con-
siderando que les restaba
cinco edades por passar, y
que era bien guardar con
que comprar de comer.
Lo tercero, son sospecho-
sos: y no sè la razón porque
Aristoteles lo llamaua vicio,
siendo verdad, que esto les
nace de aver visto por ex-
periencia tantas maldades
de los hombres, y acordã-
dose de los vicios, y peccã-
dos, que ellos propios co-
metieron en su mocedad:
y así viven siempre cõ re-
cato, si biendo que ay po-
co que fiar de los hõbres.
Lo quarto, son de mala es-
perança: y jamàs piensan
que los necios han de suce-
der bien, y de dos, ò tres
fines que pueden tener,
siempre eligen el peor, y
aquel estã esperando. Lo

quinto, son de ser vergonça-
dos. por que la verguença,
dize Aristoteles, pertene-
ce a la sangre: y como los
viejos carecen de este hu-
mor, no pueden ser vergõ-
çolos.

Lo sexto, son incredu-
los; jamàs piensan que les
dizen verdad, trayendo a
la memoria los embustes,
y engaños de los hõbres; y
lo que hã visto en el mun-
do en el largo discurso de
su vida. Las virtudes con-
trarias, dize Aristoteles,
tienen los moços; son ani-
mosos, liberales, jamàs
sospechan mal; son de bue-
na esperança, vergençõ-
sos, y faciles de persuadir,
y creer. Lo mismo que he-
mos prebado en las eda-
des del hombre, pudiera-
nos demostrar en el se-
xo que virtudes, y vicios
tiene el hombre, y quales
la muger, y por razon de
los humores, sangre, cole-
ra, flema, y melancolia, y
por razon de las regiones,
y lugares particulares, en
vna Prouincia son los hõ-
bres magnanimos, y en o-
tra pusilanimos; en vna
prudẽtes, y en otra impru-
dẽtes en vna verdaderos,
y en otra mentirosos, co-
mo es aquello del Apõs-
tol. *Cretenses semper menda-*

*es mala bestia ventris pi-
gri.* Y si discutimos por
las comidas, y bebidas, ha
llaremos, que unas ayudã
à vna virtud, y contradizẽ
al vicio, y otras favorecẽ
al vicio, y contradizen à la
virtud. Pero de tal mane-
ra, que el hombre quede li-
bre para hazer lo que qui-
siere, conforme aquello:
*Apposui tibi aquã, & ignem
ad quod volueris porrigema-
num tuam.* Porque ningun
temperamento de estos ay-
que (no quitando al hom-
bre su iuzio) lo fuerçe à
nada, la lue à la irritacion.
Y es denotar, que en la
meditacion, y contempla-
cion de las cosas adquiere
el hombre nuevo tempe-
ramento sobre el que tie-
nen los miembros de su
cuerpo: porque como ade-
lante probaremos, de tres
potencias que tiene el hõ-
bre, memoria, entendi-
miento è imaginatiua, so-
la la imaginariua, dize A-
ristoteles, es libre para ima-
ginar lo que quisiere. Y
de las obras de esta poten-
cia, dize Hypocrates, y Ga-
leno, andã siempre alidos
los espiritus vitales, y san-
gre arterial, y los echa à
la parte que quiere; y don-
de acude este calor natu-
ral, queda la parte mas po-

derosa para hazer su obra,
y las demàs cõ menos fuer-
ças. Y assi aconseja Gale-
no à los cãtores de la Dio-
sa Diana, que no se pongã
à contemplar en mugeres,
porq̃ de solo esto, sin acto
carnal, se les calientan los
instrumentos de la genera-
cion, y estos calientes, lue-
go la voz se pone atpura, y
ronca: porque como dixo
Hypocrates *Tusis sedatio,
tumortisium, & e contra.*
Y si alguno se pone à con-
siderar, y meditar en la in-
juria q̃ otro le ha hecho,
luego se sube el calor natu-
ral, y toda la sangre al co-
raçon, y fortifica la facul-
tad irascible, y debilita la
racional, y assi passa la cõ-
sideracion, à que Dios mã-
da perdonar las injurias, y
hazer bien à nuestros ene-
migos, y al premio que dà
por ello, vale todo el calor
natural, y sangre à la cabe-
ça, y fortifica la facultad
racional, y debilita la iras-
cible: y assi estãdo en nue-
tra eleccion fortificar (cõ
la imaginatiua) la poten-
cia que quisieremos; con
razon somos premiados,
quando fortificamos la ra-
cional, y debilitamos la
irascible: y con justa causa
somos culpados, quando
fortificamos la irascible, y

debilitamos la racional. De aqui se entiende claramente, con quanta razon encomiendan los Philosophos morales la meditacion, y consideracion de las cosas Divinas, pues cō sola ella adquirimos el temperamento que el anima racional ha menester, y debilitamos la porcion inferior. Pero vna cosa no puedo callar, antes que concluya con este capitulo, y es, que todos los actos de virtud puede el hōbre exercitar, sin auer en el cuerpo conmodo temperamento, aunque con mucha dificultad, y trabajo, sino son los actos de prudēcia: por que si vn hombre salio imprudente de las manos de naturaleza, solo Dios lo puede remediar. Y lo mismo se entiende de la justicia distributiva, y de todas las artes, y ciencias que aprenden los hombres.

CAPITULO VI.

Donde se declara, que parte del cuerpo ha de estar bien templada, para que el muchacho tenga habilidad.

Tiene el cuerpo humano tanta variedad de

partes, y potencias, aylligadas cada vna para su fin, q̄ no serà fuera de propósito, antes cosa necesaria saber primero, q̄ miembro ordeno naturaleza por instrumento principal, para q̄ el hōbre fuese sabio, y prudente: porq̄ cierto es, q̄ no racionamos cō el pie, ni andamos cō la cabeza, ni vemos con las narizes, ni oimos cō los ojos, sino q̄ cada vna destas tiene su vltima y particular cōpostura para la obra que ha de hazer.

Antes que naciesse Hippocrates, y Platon, estava muy recibido entre los Philosophos naturales, q̄ el coraçō era la parte principal, donde residia la facultad racional, y el instrumento con que nuestra anima hazia las obras de prudencia, solercia, memoria, y entendimiento. Y assi la Divina Escritura acomodandose à la comun manera de hablar de aquel tiōpo. llama en muchas partes coraçō à la parte superior del hōbre: pero venidos al mundo estos dos Philosophos, dierrō à entender q̄ era falsa aquella opiniō y probaron q̄ el cerebro era el asiento principal del anima racional, y assi lo recibierō, sino

Quia propter cor quod dicitur praecordia maxime sentiant sapientia tantum minime per hunc caput, et omnium horum causa est. His de sacro morbo

fuc.

debilitamos la racional. De aqui se entiende claramente, con quanta razon encomiendan los Philosophos morales la meditacion, y consideracion de las cosas Divinas, pues cō sola ella adquirimos el temperamento que el anima racional ha menester, y debilitamos la porcion inferior. Pero vna cosa no puedo callar, antes que concluya con este capitulo, y es, que todos los actos de virtud puede el hōbre exercitar, sin auer en el cuerpo conmodo temperamento, aunque con mucha dificultad, y trabajo, sino son los actos de prudēcia: por que si vn hombre salio imprudente de las manos de naturaleza, solo Dios lo puede remediar. Y lo mismo se entiende de la justicia distributiva, y de todas las artes, y ciencias que aprenden los hombres.

CAPITULO VI.

Donde se declara, que parte del cuerpo ha de estar bien templada, para que el muchacho tenga habilidad.

Tenga el cuerpo humano tanta variedad de

partes, y potencias, aylligadas cada vna para su fin, q̄ no serà fuera de propósito, antes cosa necesaria saber primero, q̄ miembro ordeno naturaleza por instrumento principal, para q̄ el hōbre fuese sabio, y prudente: porq̄ cierto es, q̄ no racionamos cō el pie, ni andamos cō la cabeza, ni vemos con las narizes, ni oimos cō los ojos, sino q̄ cada vna destas tiene su vltimo y particular cōpostura para la obra que ha de hazer.

Antes que naciesse Hippocrates, y Platon, estava muy recibido entre los Philosophos naturales, q̄ el coraçō era la parte principal, donde residia la facultad racional, y el instrumento con que nuestra anima hazia las obras de prudencia, solercia, memoria, y entendimiento. Y assi la Divina Escritura acomodandose à la comun manera de hablar de aquel tiōpo. llama en muchas partes coraçō à la parte superior del hōbre: pero venidos al mundo estos dos Philosophos, dierrō à entender q̄ era falsa aquella opiniō y probaron q̄ el cerebro era el asiento principal del anima racional, y assi lo recibierō, sino

Quia propter cor quod dicitur praecordia maxime sentiant sapientia tantum minime per hunc caput, et omnium horum causa est. His de sacro morbo

fuc.

fue Aristoteles, el qual cō
animo de contradexir en
todo à Platon, tornò à re-
frescar la primera opiniõ,
y con argumentos topi-
cos hazerla probable. Qual
sea la mas verdadera ten-
tencia, ya no es tiempo de
ponerlo en question: por-
que ningun Philosopho
duda en esta era, que el ce-
lebro es el instrumẽto que
naturaleza ordenò, para
que el hombre fuesse sa-
bio, y prudente: solo con-
uicne explicar, que condi-
ciones ha de tener esta par-
te, para que se pueda dezir
estar bien organizada: y q̃
el muchacho, por esta ra-
zon, tenga buen ingenio, y
habilidad.

Quatro condiciones
ha de tener el cerebro, pa-
ra que el anima racional
pueda con èl hazer con-
modamente las obras que
son de entendimiento, y
prudencia. La primera,
es buena composura. La
segunda, que sus partes estè
bien voidas: La tercera,
que el calor no exceda
à la frialdad, ni la humi-
dad à la sequedad. La quar-
ta, que la substancia estè
compuesta de partes subti-
les, y muy delicadas.

En la buena composiciõ
se encierran otras quatro

cosas. La primera es, bue-
na figura. La segunda, can-
tidad suficiente. La terce-
ra, q̃ en el cerebro ay quatro
ventriculos distintos,
y apartados, cada vno pue-
to en su asiento, y lugar.
La quarta, que la capaci-
dad destos no sea mayor,
ni menor de lo que con-
uicne à sus obras.

La buena figura del ce-
lebro, arguye Galeno, con
siderando por defuera la
forma, y composura de la
cabeça: la qual dize, q̃ seria
tal qual conuicne, toman-
do vna bola de cera, perfe-
ctamente redonda, y apre-
tandola liuianamente por
los lados, quedaria de esta
manera la frente, y el colo-
drillo cō vn poco de gibas
de donde se sigue, q̃ tener
el hombre la frente muy
llana, y el colodrillo rema-
chado, q̃ no tiene su ce-
lebro la figura q̃ pide el inge-
nio, y habilidad.

La càntidad de cerebro q̃
ha menester el anima para
discurrir, y ratiocinar, es
cosa q̃ e panta: porq̃ entre
los brutos animales ningun
no ay q̃ tēga tãtos sesos co-
mo el hõbre: de tal mane-
ra, q̃ si iūtãsemos los q̃ se
hallan en dos bu yes muy
grandes, no igualariã con
los de solo vn hombre por

pequeno que fuele; y lo que es mas de notar, que entre los brutos animales, aquellos que se van ligando mas a la prudencia, y discrecion humana, como es la mona, la corra, y el perro, estos tienen mayor cantidad de celebró que los otros: aunque en corpulencia sean mayores.

Por donde dixo Galeno, que la cabeça pequeña era siempre viciosa en el hombre, por tener falta de sesos: aunque tambien afirmò, que si la grandeza de auer mucha materia, y mal sazónada al tiempo que naturaleza la formò, que es mal indicio: porque toda es huesos, y carne, y muy secos: como acontece en las naranjas muy grandes: que abiertas tienen poca medula, y la cascara muy cratera. Ninguna cosa ofende tanto al anima racional, como estar en un cuerpo cargado de huesos, y de pingue, y de carne. Curando Hypocrates cierto genero de locura por exceso de calor, enuenienda grandemente, que el paciente no coma carne, sino yerbas, y pescado, y que no beba vino, sino agna, y que si

teniere mucha corpulencia, muchas carnes, y pingue, que lo enflaquezcamos: y dando la razon dize: *Conducit etiam hominibus ad sapientiam, ut minime carnosifint, ne ad carnis bonam habitudinem ardoris inflammationem fieri, necesse est cum tamen tale quid huiusmodi anima persequitur ad insaniam adigitur.* Con. o si dexa, conueniene grandemente a los hombres, si quieren ser muy labios, que no esten cargados de carnes, y pingue, sino flacos, y macilentos, porque el temperamento de la carne es caliente, y humedo, con el qual no puede el anima dexar de loquear, ò ser muy estulta: en confirmaciõ de lo qual trae por exemplo al puerco, diziendo, que entre todos los brutos animales es el mas estulto, por la mucha carne que tiene; cuya anima, dixo Crisipo, que serua no mas que de sal, para que no se le corrompiesse el cuerpo: La qual sentencia confirma tambien Aristoteles, diziendo, que los hombres que tienen mucha carne en la cabeça, son muy estultos, y los compara a los asnos, porque a la cabeça de estos

animales acude mas carne que à todos los demás. *Ceteris paribus.* Pero en lo que toca a la corpulencia, se ha de notar, que ay dos generos de hombres gordos, vnos que tienen muchas carnes, y sangre, cuyo temperamento es caliente, y humedo; otros que carecen de carne, y sangre, y tienen mucha pringue, y manteca: cuyo temperamento es frio, y seco: de los primeros se entienda la sentença de Hipocrates, porque el mucho calor, y humedad, y los muchos hamos, y vapores que se leuantan en semejantes cuerpos, perturban mucho el raciocinio; lo qual no acontece en los gordos de pringue, que por ser todos faltos de sangre, no ofa los Medicos sangrarlos, y donde falta la carne, y la sangre, ordinariamēte ay mucho ingenio. Queriendo Galeno dar à entender la grande amistad, y correspondēcia que tiene el estomago con el cerebro, especialmente en lo que toca al ingenio, y saber, dixo: *Crasus venter generat crasum intellectum.* Y si entienda de los barrigudos de pringue, no tiene razon, por-

que estos son agudissimos de ingenio. En esta misma Philosphia se deuo fundar Petrus, quando llamo al estomago, *ingenijq; largitur venter.*

Ninguna cosa, dize Platon, perturba tanto al anima racional; ni ay quien mas la chehe a perder sus buenos discursos, y raciocinios, que los humos, y vapores que se leuantan del estomago, y higado al tiempo que se cuezen los manjares: ni ay quien tanto la leuante en sabidas contemplaciones como el ayuno, y tener el cuerpo con falta de carne, y de sangre, que es lo que la Iglesia Catolica canta: *Qui corporali ieiunio mentem eleuas, vitia comprimis, virtutem largiris, Opprimis.* En aquella merced tan grande que Dios hizo à S. Pablo, quando lo llamo desde el Cielo, en tres dias no comio bocado, contemplando en tan gran beneficio, y gracia como Dios le auia hecho en medio de sus vicios, y pecados.

Y assi dixo Platon, que las cabeças de los hombres sabios, ordinariamēte eran flacas, y se ofendia facilmente con qualquiera ocasion: y es la causa,

Dialogo de natur.

que naturaleza las hizo à
texas vana, con intento de
no ofender al ingenio car-
gandola de mucha mate-
ria. Y es tan verdadera es-
ta doctrina de Platon, que
con estar el estomago tan
desviado del cerebro, le
viene à ofender, si està lle-
no de pingue, y de carne.
En confirmaciõ de lo qual
trac Galeno vn refrã, que
dize: El vientre grueso,
engendra grueso entendi-
miento. Y en esto no ay
mas mysterio, de que el
cerebro, y el estomago, es-
tãn asidos, y trauados cõ
ciertos nerulos, por los
quales el vno al otro se co-
man can sus daños; y por
lo contrario, siendo el es-
tomago enxuto, y descarn-
nado, ayuda grandemente
al ingenio, como lo ve-
mos en los famelleos, y
necessitados, en la qual
doctrina se pudo fundar
Perfio, quando dixõ, que
el vientre era el que daua
el ingenio al hombre. Pe-
ro lo que mas se ha de no-
tar en este proposito, es, q̃
si las demãspartes del cuer-
po son gruesas, y carnosas
por donde el hombre vie-
ne à tener gran corpulen-
cia, dize Aristoteles, que
le echa à perder el inge-
nio. Por donde es loy per-

Los gene-
ros y de los
bros gruesos,
y otros y
lentos de
carne, buel-
tos, y san-
gre, otros
son gruesos
de prin-
gue, y estos
son muy in-
geniosos.

suadido, que si el hombre
tiene gran cabeza, aunque
aya sido la causa esta natu-
raleza muy fuerte, y por
auer tenido cantidad de
materia bien sazónada,
que no tendrá buen inge-
nio, como siendo modera-
da.

Aristoteles es de con-
traria opinion, preguntan-
do, que es la causa, que el
hombre es el mas pruden-
te de todos los animales?
à la qual duda responde,
que niugun animal ay que
tenga tan pequeña cabeza
como el hombre, respecto
de su cuerpo: y entre los
hombres, aquellos, dize,
son mas prudentes, q̃ tie-
nen menor cabeza; pero
no tiene razon, porque si
èl abriera la cabeza de vn
hombre, y viera la canti-
dad de sesos que tiene, ha-
llarã que dos cauallos jun-
tos no tienen tantos sesos
como el. Lo que yo he ha-
llado por experiencia, es,
que en los hombres pe-
queños de cuerpo, es me-
jor declinar la cabeza à
grande; y en los que son
de mayor corpulencia, à
pequeña: y es la razõ, que
de esta manera se halla la cã-
tidad moderada, con la
qual obra bien el anima ra-
cional.

Libro 4.
part. 2.

30. de
prob. 3.

Fuera de esto son me-
neses quatro ventriculos
en el cerebro, para que el
animar racional pueda dis-
currir, y philosophar; el
vno ha de estar colocado
en el lado derecho del ce-
rebro, y el segundo en el iz-
quierdo, y el tercero en el
medio de estos dos, y el quar-
to en la postrera parte del
cerebro, como parece en
esta figura

La tercera condicion,
es, estar el cerebro bien tē-
plado, con moderado ca-
lor, y sin exceso de las de-
mas calidades. La qual dis-
posicion, diximos atras, q̄
se llamaua buena naturale-
za; porq̄ es la que haze al
hombre habil, y la contra-
ria, inhabil.

Pero la quarta, q̄ es te-
ner el cerebro la substãcia
ò cōpostura de partes sub-
tiles, y delicadas, dize Ga-
leno, q̄ es la mas importã-
te de todas: porq̄ querien-
do dar indicio de la buena
cōpostura del cerebro, di-
ze, q̄ el ingenio subtil es se-
ñal q̄ el cerebro està hecho
de partes subtiles, y delica-
das, y si el entendimiento
estardo, arguye grãssa
substãcia, y no haze mē-
cion del temperamento.

Estas condiciones ha de
tener el cerebro, para q̄ el

anima racional pueda ha-
zer cō él sus razones, y ti-
logifimos: pero ay de por
medio vna dificultad, yes,
q̄ si abrimos la cabeza de
vn bruto animal, hallare-
mos q̄ su cerebro esta cō-
puesto de la misma forma
y manera que el del hōbre,
sin saltarle ninguna con-
dicion de las dichas.

A lo qual se responde, q̄
el hombre, y los brutos ani-
males conuenē en el tēpe-
ramento de las quatro ca-
lidades primeras, sin las
quales es imposible cōser-
uarse: y todos estã cōpues-
tos de quatro Elementos;
Tierra, Agua, Ayre, y Fue-
go, de donde sale, y nace el
calor, y frialdad, humedad
y sequedad: cōuiene tãbiē
en lo vegetatiuo, y assi a to-
dos les diò naturaleza los
organos. è instrumentos q̄
son necessaries para nutrie-
se, q̄ son fibras, rectas, trã-
uersas, y obliquas, y de las
se aprouechã las quatro fa-
cultades naturales: tam-
bien conuenen en el mo-
uimiento local, y assi to-
dos participan de muscu-
culos, que son los instru-
mentos que naturaleza or-
denò para mouerse de lu-
gar à lugar: conuenen tã-
bien en la memoria, y fan-
tasia, y assi todos tienen el

cerebro por instrumento
 para todas sus obras: y de
 una misma manera orga-
 nizado. La potēcia en que
 difiere el hombre de los
 brutos animales, es en el
 entendimiento: y porque
 este haze sus obras sin or-
 gano corporal, ni depen-
 de d'el, in esse cōseruari. Por
 rāto naturaleza no aña-
 da en la compostura del
 cerebro humano. Pero
 porque el entendimiento
 tiene necesidad de las de-
 mas potencias para su o-
 bra, y estas tienen el cere-
 bro por organo para o-
 brar: dezimos que el cere-
 bro humano ha de tener
 las cōdiciones que hemos
 dicho, para que el anima
 racional pueda cō el obrar
 como cōviene à las obras
 de su especie, los brutos a-
 niales es cierto que tie-
 nen memoria, y fantasia,
 y otra potēcia que pare-
 ce al entendimiento, co-
 mo la memoria al
 hombre

CAPITULO VII.

*Donde se declara, que el ani-
 ma vegetativa, sensitiva, y
 racional, son sabias, si ser
 en, y a las de nācie, teniendo
 el temperamento conue-
 niente, que piden sus
 obras.*

Tiene tanta fuerza el tē-
 peramento de las qua-
 tro calidades primeras, à
 quien a tras llamamos na-
 turaleza: para que las plan-
 tas, los brutos animales, y
 el hombre, acierten à ha-
 zer cada qual las obras q̄
 son proprias de su especie:
 que si llega à estar en el
 punto perfecto que puede
 tener repentinamente, y
 sin que nadie les enseñe, sa-
 ben las plantas formar ray-
 zes en la tierra, y por ellas
 traer el alimento, retener-
 le, cozerle, y expelir los
 excrementos, y los brutos
 conocen luego en nācie-
 do, lo que es conveniente
 à su naturaleza, y huyen
 de lo que es malo, y noci-
 uo. Y lo que mas viene à
 espantar à los que no sabē
 Philosophia natural, es, q̄
 el hombre teniendo el ce-
 ebro bien templado, y cō
 la disposicion que alguna
 cioncia ha menester, repē-
 ti-

cerebro por instrumento
 para todas sus obras: y de
 una misma manera orga-
 nizado. La potēcia en que
 difiere el hombre de los
 brutos animales, es en el
 entendimiento: y porque
 este haze sus obras sin or-
 gano corporal, ni depen-
 de d'el, *in esse cōseruari*. Por
 rāto naturaleza no añadio
 nada en la compostura del
 cerebro humano. Pero
 porque el entendimiento
 tiene necesidad de las de-
 mas potencias para su o-
 bra, y estas tienen el cere-
 bro por organo para o-
 brar: dezimos que el cere-
 bro humano ha de tener
 las cōdiciones que hemos
 dicho, para que el anima
 racional pueda cō el obrar
 como cōviene à las obras
 de su especie, los brutos a-
 niales es cierto que tie-
 nen memoria, y fantasia,
 y otra potēcia que pare-
 ce al entendimiento, co-
 mo la memoria al
 hombre

CAPITULO VII.

*Donde se declara, que el ani-
 ma vegetativa, sensitiva, y
 racional, son sabias, si ser
 en, y a las de nācie, teniendo
 el temperamento conue-
 niente, que piden sus
 obras.*

Tiene tanta fuerza el tē-
 peramento de las qua-
 tro calidades primeras, à
 quien atras llamamos na-
 turaleza: para que las plan-
 tas, los brutos animales, y
 el hombre, acierten à ha-
 zer cada qual las obras q̄
 son proprias de su especie:
 que si llega à estar en el
 punto perfecto que puede
 tener repentinamente, y
 sin que nadie les enseñe, sa-
 ben las plantas formar ray-
 zes en la tierra, y por ellas
 traer el alimento, retener-
 le, cozerle, y expeler los
 excrementos, y los brutos
 conocen luego en naciendo,
 lo que es conveniente
 à su naturaleza, y huyen
 de lo que es malo, y noci-
 uo. Y lo que mas viene à
 espantar à los que no sabē
 Philosophia natural, es, q̄
 el hombre teniendo el ce-
 ebro bien templado, y cō
 la disposicion que alguna
 cioncia ha menester, repē-
 ti-

cinco creyeron en a: auci-
 la aprendico de nadie, di-
 ze, y habla en ella cosas tã
 delicadas, que no se puedẽ
 creer. Los Philosophos
 vulgares, viendo las obras
 maravillosas que hazẽ los
 brutos animales, dize, que
 no ay que espantar: porque
 lo hazen con instincto de
 naturaleza, la qual n.ue-
 tra, y enl. nã à cada vna en
 su especie lo que ha de ha-
 zer. Y en esto dicen n.uy
 bien, porque ya hemus di-
 cho, y probado, que natu-
 raleza no es otra cosa mas
 que el temperamento de
 las quatro calidades pri-
 meras. Los graues Phi-
 losophos, como son Hypo-
 crates, Platon, y Aristote-
 les, reducen todas estas o-
 bras maravillosas al calor
 o frialdad, humedad, y se-
 quedad, y esto toman por
 primer principio, y no pas-
 san de aqui; y preguntan-
 do quien ensenõ à los bru-
 tos animales à hazer las o-
 bras que nos espantan, y à
 los hombres raciocinar
 responde Hypocrates: *Nat-
 ure omnium sine doctore.*
 Como si dixera: Las facult-
 tades, ò el temperamento
 en que consistẽ, todas son
 sabias, sin auerlo aprendi-
 do de nadie. Lo qual pare-
 ce muy claro, consideran-

do las obras del anima ve-
 getatiua, y de todas las de-
 más que gouernan al hõ-
 bre, que si tiene vn peda-
 ço de simiente humana,
 con buena temperatura,
 bien cozida, y lazonada,
 haze vn cuerpo tambien
 organizado, y hermoso, q̃
 todos los entalladores de
 el mundo no lo sabrian
 contrahazer. Entãto, que
 admirado Galeno de ver
 vna fabrica tan maravillo-
 sa, el numero que tiene de
 partes, el assiento, y figu-
 ra, el vso, y officio de cada
 vna por si, vino à dezir, q̃
 no era posible que el ani-
 ma vegetatiua, ni el tem-
 peramento, supiessem ha-
 zer vna obra tan estrãna:
 sino que el Autor de ella
 era Dios, ò alguna inteli-
 gencia muy sabia. Porque
 à los Philosophos natura-
 les no les està bien reducir
 los efectos immediatamẽ-
 te à Dios, dexando por cõ-
 tar las causas intermedias;
 mayormente en este caso,
 donde vemos por experiẽ-
 cia, q̃ si la simiente huma-
 na es de mala substancia, y
 no tiene el temperamen-
 to que conuiene, haze el
 anima vegetatiua mil dis-
 parates: porque si es fria, y
 humeda, mas de lo que es
 menester, dize Hypocra-

Lib. de for-
 tuum fore
 nature.

lib. de ali-
 ment.

tes, que salen los hombres
cuauocos, ó hermaphodri-
tas: y si es muy caliente, di-
ze Aristoteles, que los ha-
ze hozicudos, patiturvos
y las narizes remachadas:
como son los de Ethiopia:
y si es húmeda, dize el
mismo Galeno, que salen
largos, y delvaydos, y sien-
do seca, nacen pequeños
de cuerpo. Todo lo qual
es gran fealdad en la espe-
cie humana, y de tales o-
bras no ay que loara natu-
raleza, ni tenerla por fá-
bica.

Qual sea el buen ordē
de naturaleza para este efe-
cto es tener el anima vege-
tatiua buen temperamen-
to. Y sino responda Gale-
no, y todos los Philoso-
fos del mundo, que es la
razon, que el anima vege-
tatiua tiene tanto saber, y
poder en la primera edad
del hombre, en formar el
cuerpo, aumentarle, y nu-
trirle: y venida la vezez,
no lo puede hazer? porque
si al vicio se le caevna mue-
la, no ay remedio de tot-
narle à nacer: y si al mu-
chacho le faltan todas, ve-
mos que naturaleza lastor-
na à hazer. Pues es possi-
ble, que vna anima que no
ha hecho otra cosa en to-
do el discurso de la vida,

sino traer el manjar, refe-
nerle, cozerle, y expeler
los excrementos, y ren-
gendrar las partes que fal-
tan, que al cabo de la vida
se le aya olvidado, y que
no lo pueda hazer? Cierro
es, que responderà Gale-
no, que ser fá-bica, y podero-
sa el anima vegetatiua en
la añez, que nace de tener
mucho calor, y húmedad
natural: y en la vezez no lo
puede hazer, ni sabe: por
la mucha frialdad, y seque-
dad que tiene el cuerpo en
esta edad.

Tambien la sabiduria
del anima sensitiva, de pē-
de del temperamento del
cerebro: porque si es tal
qual sus obras le piden, y
han menester: las acierta
muy bien à hazer, y sino
tambien las verra como el
anima vegetatiua. El me-
dio que tuvo Galeno para
contēplar, y conocer por
vista de ojos la sabiduria
del anima sensitiva, fue to-
mar vn cabrito en naciē-
do: el qual puesto en el ue-
lo conēçò à andar, como
si le huiera enseñado, y
dicho que las piernas se a-
uian hecho para el tal uso:
y tras esto se sacudiò de la
húmedad superflua que sa-
cò de la madre: y alçando
el pie se rascò tras la ore-
ja.

Lib. de aere
locis: & a
quis r. p. se.
et a prob. 4

Lib. de op-
tima corp.
cò. 11. c. 4.

ja, y poniendole muchas escudillas delante con vino, agua, vinagre, azeyte, y leche, de si ues de auerlasolido todas, de sola la leche comio. Lo qual visto por muchos Philosophos, que à la fazon se hallaren presentes, à vozze: cixeron: *Erudita est natura. licet rectè facere non didicerit*, que esto misino que dixo el Sabio: *Vade ad formicam (opiger, & cōsidera viam eius, & diſce sapientiam, quæ cum non habeat ducem, nec præceptorè, præparat in æſtate cibum ſibi, & cōgregat in meſſe, quod comedat.)* Como si dixera, hombre pereçoso, y de poco saber, vete à la hormiga, y mira lo que haze, y aprende della sabiduria, q̄ sin tener maestro, ni guia que la encamine, busca en el Estiua lo q̄ ha de comer en el Inuerno: y no solo se contenta Galeno cō esto; pero passados dos meses lo saco al campo muerto de hambre, y oliendo muchas yeruas, de solo aquellas comio, que las cabras suelen paçer.

Pero si como Galeno se puso à contèplar las obras deste cabrito, lo hiziera cãtres, ò quatro juntos, viera q̄ ynos andauan mejor

q̄ otros: y se sacudian mejor, y se rascauan, y hazian mas bien hechas las obras que hemos contado.

Y si Galeno criara dos perros, hijos de vnos mismos padres, viera q̄ el vno se hallaua cō mas gracia, y donayre, corria, y paraua mejor, y tenia mas fidelidad. Y si tomara vn nido de halcones, y los criara, hallara que el primero era gran volador, el segundo gran caçador, y el tercero goloso, y de malas costumbres.

Lo mismo hallara en los podencos, y galgos: q̄ siendo hijos de vnos mismos padres, al vno no le falta mas de hablar en la caça, y al otro no le imprime mas que si fuera mastin de ganado. Todo esto no se puede reducir a aquellos vanos instrumentos de naturaleza, que ingen los Philosophos: porque preguntado por què razon el vn perro tiene mas instinto que el otro, siendo ambos de vsa misma especie, y hijos de vn mismo padre? yo no sè que podria responder, sino es acudir le ego à tu bordon, diciendo q̄ Dios le enseñó al vno mas que al otro y le dio mas instinto natural.

Y tornan doles à pregun-
 tar, que esta causa que es-
 te buen perro (siendo mo-
 ço) es muy gran caçador,
 y venida la vejez, no tiene
 tanta habilidad? Y por
 lo contrario, de moço no
 saber caçar, y de viejo ser
 astuto, y mañoso. No se
 que puedan responder; y o
 à lo menos dirá, que ser el
 perro mas habi. para la ca-
 ça, que el otro, nace de te-
 ner mejor temperamen-
 to en el cerebro; y otras
 vezes caçar bien de mo-
 ço, y no poderlo hazer de
 viejo, que proviene, que
 en la vna edad tiene este
 temperamento que requieren
 las habilidades de la caça,
 y en la otra no. De donde
 se infiere, que pues la tem-
 peratura de las quatro ca-
 lidades primaras es la ra-
 zon, y causa por donde vn
 bruto animal hazo mejor
 las obras de su especie que
 otro; que el temperamen-
 to es el maestro, que ense-
 ña al anima sensitiva lo q̄
 ha de hazer. Y si Galeno
 considera ra las fendas, y
 caminos de la hormiga, y
 contemplara su gonaçion,
 se le acabara el iuy-
 zio; viendo vn animal tan
 pequeño con tanta sabidu-
 ria, sin tener preceptor ni
 maestro que le enseñasse.

Pero sabida la temperatu-
 ra que la hormiga tiene en
 su cerebro, y viendo quan
 apropiada es para la sabi-
 duria (como adelante se
 mostrará) cessará la admi-
 racion, y entenderemos,
 que los brutos animales
 con el temperamento de
 su cerebro, y con las fan-
 tasmas que les entran por
 los cinco sentidos, hazen
 las habilidades que les no-
 tamos. Y entre los ani-
 males de vna misma espe-
 cie, el que fuere mas disci-
 plinable, è ingenuo, nace
 de tener el cerebro mas
 bien templado; y si por al-
 guna ocacion, ò enferme-
 dad se le alterasse el buen
 temperamento del cere-
 bro, perderia luego la habi-
 lidad, como lo haze el hō-
 bre.

Del anima racional es
 agora la dificultad, con o
 ella tambien tiene este in-
 tinto natural para las o-
 bras de su especie, que son
 sabiduria, y prudencia, co-
 mo de repente, por razon
 del buen temperamento
 puede saber el hombre las
 ciencias, sin auerlas oido
 de nadie; pues nos mues-
 tra la experiència, que sino
 se aprenden, ninguno sa-
 ce con ellas. Entre Pla-
 ton, y Aristoteles ay vna
 ques-

vn exçador
 me abronó
 có juramē
 to, q̄ tuuo
 vn halcon
 habilissimo
 en la caça,
 y q̄ se cor-
 rió loco, pa-
 ra cuyo re-
 medio le
 dió vn boró
 de fuego en
 la cabeza,
 y lanó.

Vnde ad
 formicā
 pigeret cō
 sidera viā
 eius: & dī-
 ce sapiētīā
 q̄ ex cū nō
 hōbeat du-
 cum neque
 præcepto-
 re præpa-
 ratū: q̄ ita
 te dñs hī-
 bi, & con-
 gregat in
 iustis, quod
 comedat
 problem.
 cap. 6

que si or n by reida, fo-
bre adenguar la rrazon, y
causa de donde fue de ra-
cer la sabiduria del ho-
bre. El vno dize, que nue-
tra anima racional es mas
antigua que el cuerpo, por
que antes que naturaleza
le organizasse, estava ya
ella en el Cielo en compa-
ña de Dios, de donde sa-
lió llena de ciencia, y sabi-
duria: Pero entrando á
informarla materia por el
mal temperamento que
en ella halló, las perdió to-
das, hasta que andando el
tiempo se vino á comen-
dar la mala temperatura, y
sucedió otra en su lugar,
con la qual, por ser acom-
dada á las ciencias que per-
dió, poco á poco vino á
acordarse de lo que ya te-
nia olvidado. Esta opinió-
es falsa; y espan tome yode
Platon, siendo tan gran
Philosopho, que no supies-
se dar razon de la sabidu-
ria humana: viédo que los
brotos animales tienen sus
habilidades naturales, sin
que su alma salga del cuer-
po, ni vaya al Cielo á aprē-
derlas, por donde no care-
ce de culpa: mayormente
aniendo leido en el Gene-
sis, á quien el tanto credi-
to dana, que Dios organi-
zó primero el cuerpo de:

79
Adan, antes que cria se el
anima. Esto mismo acon-
rece agora, taluo que natu-
raleza engendra el cuer-
po, y en la vltima disposi-
cion cria Dios el anima en
el mismo cuerpo, sin estar
fuera del tiempo, ni mo-
mento.

Aristoteles echó por
otro camino, diziendo:
*Omnia doctrina, omnisque
disciplina ex praesistenti sit
cognitione.* Como si dixē-
ra: Todo quanto saben, y
aprenden los hombres na-
ce de auerlo oido, visto,
olido, gustado, y palpado:
porque ninguna noticia
puede auer en el entēdi-
miento, que no aya passan-
do primero por alguno de
los cinco sentidos. Y assi
dixo, que estas potencias
salen de las manos de na-
tureza, como vea tabla
rasadō de no aypintura nin-
guna: la qual opiniō tam-
bien es falsa como la de
Platon: y para que mejor
lo podamos dar á enten-
der, y probar, es menester
conuenir primero con los
Philosophos, que en el
cuerpo humano no ay mas
que vna anima, y esta es ra-
cional, la qual es principio
de todo quanto hazemos,
y obramos.

Siendodo, pues, assi, en
las

Libro 3. de
anima.
Dialogo de
natura.

las obras que haze el anima racional, como vegetatiua; ya hemos probado, que sabe formar al hombre, y darle la figura que ha de tener, y sabe traer el alimento, retenerle, cozerle, y expele de los excrementos: y si alguna parte falta en el cuerpo, la sabe rehazer de nuevo, y darle la compostura que ha de tener, conforme al vfo. Y en las obras de sensitua, y motiua, sabe luego el niño, en naciendo, mamar, y mencear los labios para sacar la leche: y con tal manera, que ningun hombre, por sabio que sea, lo acertará à hazer. Y con esto atina à las calidades que conuenien à la conseruacion de su naturaleza, y huy de lo que es nociuo, y dañoso: sabe llorar, y reir, sin auerlo aprendido de nadie: y sino digan los Philosophos vulgares, quien enseñò a los niños à hazer estas obras? por que sentido les vino? Bien se que responderàn, que Dios les dio aquel instinto natural, como à los brutos animales: en lo qual no dicen mal, si el instinto natural es lo mismo que el temperamento. Las obras propias del anima racional,

que son, entender, imaginar, y hazer actos de memoria, no las puede el hombre hazer luego en naciendo: porque el temperamento de la niñez, es muy dif. conueniente para ellas: y muy apropiado para la vegetatiua, y sensitua, como el de la vejez, que es apropiada para el anima racional, y malo para la vegetatiua, y sensitua.

Y si como el temperamento que sirve à la prudencia, se adquiere poco à poco en el cerebro, se pudiera juntar todo de repente, de imptoniso supiera el hombre discurrir, y philosophar, mejor que si en las escuelas lo huviera aprendido; pero como naturaleza no lo puede hazer, sino por discurso de tiempo, assi va el hombre adquiriendo poco à poco la sabiduria. Y que sea esta la razon, y causa, pruebase claramente, considerando que despues de ser vn hombre muy sacio, viene poco à poco à hazerse necio, por ir cada dia, àzia la edad decrepita, adquiriendo otro temperamento contrario. Yo para mi tengo entendido, que si como naturaleza haze al hombre de simiente ca-

Mejor ref.
pò d'o Hip.
diziendo,
cualita na
tura est li
cet recte sa
cerenò de
dice it, lib.
de alim. &
6. epid p. 5
20. m. 2.

La fa
y la
mè
fonda
cipi
riales

lien-

nos forma
mas, fca
lletas, y hu
medas, por
la qual re-
peraturas
los niños
bos. Gal. 11.
de smit.
men 22.

liente, y húmeda, que es el
temperamento que ense-
ña à la vegetatiua, y sensiti-
ua, lo ha de hazer, le forma-
ra de siuiente fria, y seca;
q̄ en naciendo sapiera dis-
currir, y racionar, y no
atinara à mamar, por ser
esta temperatura disconue-
niente à tales obras; pero
para q̄ se entienda, por ex-
periencia, que si el cerebro
tiene el temperamento que
piden las ciencias, es neces-
tario advertir en vna cosa
que acontece cada dia; y
es, que si el hombre cae en
alguna enfermedad, por
la qual el cerebro de repē-
te muda su temperatura,
como es la mania, melan-
colia, y phrenesia, en vn
momēto acōtece perder,
si es prudente, quanto sa-
be; y dize mil disparates; y
si es necio, adquiere mas
ingenio, y habilidad que
antes tenia. En confirma-
cion de lo qual no puedo
dexar de referir aqui lo q̄
pafso en Cordoua el año
de mil quinientos y seten-
ta, estando la Corte en esta
Ciudad, en la muerte de
vn loco cortesano, que se
llamaua Luis Lopez, este,
en sanidad, tenia perdidas
las obras del entendimien-
to: y en lo que tocaba à la
imaginatiua, dezia gra-

cias, y donayres de mu-
cho contento: à este le
dio vna calentura maligna
de tauardete, en me-
dio de la qual vino de re-
pente à tanto juyzio, y dis-
crecion, que espante to-
da la Corte. Por la qual
razon le administrò los
Sacramentos, y esto con
toda la cordura del mun-
do, y assi murió inuocan-
do la diuina misericordia
de D. os, y pidiendole per-
don de sus pecados. Pe-
ro lo que causò mas ad-
miracion, fue, que à vn
hombre muy cuerdo, y
discreto, à quien le fue
encomendada la admini-
tracion de la salud de este
loco, se le pegò la misma
enfermedad, y totalmen-
te murió fuera de juyzio:
sin hazer, ni dezir cosa cō-
certada. Y fue la razon q̄
el temperamento que este
tenia en sanidad, era el q̄
auia menester la cordura.
Y esto mismo le vino à
Luis Lopez en la enferme-
dad. Y el q̄ Luis Lopez te-
nia en sanidad, le vino à el
toto en la enfermedad.

De vn rustico labra-
dor sabrè yo dezir, que es-
tando phrenetico, hizo
delante de mi vn razora-
miento, encomendan-
do à los circunstantes su

salud, y que mirassen por sus hijos, y muger, si de aquella enfermedad fuese Dios seruido llevarle, con tantos lugares retóricos, con tanta elegancia, y policía de vocablos, como Ciceron lo podia hazer delante el Senado: de lo qual admirados los circústantes, me preguntaron, de donde podia venir tanta eloquencia, y sabiduria, à vn hombre que estando en sanidad no sabia hablar? y acuerdome que respondí, que la oratoria era vna ciencia que nace de cierto punto de calor, y que este rustico labrador la tenia ya por razon de la enfermedad.

De otro phrenetico podrè tambien afirmar, que en mas de ocho dias jamás habló palabra, que no le buscasse luego su consonante, y las mas vezes hazia vna copla redondilla, muy bien formada: y espantados los circunstantes, de oír hablar en verso à vn hombre que en sanidad jamás lo supo hazer, dixen q̄ raras vezes acontecia ser Poeta en la phrenesis, el que lo era en sanidad: porque el temperamento que el cerebro tiene, estando el hombre sano, con el qual

es Poeta, ordinariamente se ha de desbaratar en la enfermedad, y hazer obras contrarias. Acuerdome, que su muger de este phrenetico, y vna hermana suya, que se llamaua Marigarcia, le reprehendian porque dezia mal de los Santos. De lo qual enojado el paciente, dixo à su muger de esta manera: Pues reniego de Dios, por amor de vos, y de Santa Maria, por amor de Marigarcia, y de San Pedro, por amor de luã de Olmedo. Y assi fue discurrendo por muchos Santos, q̄ hazian consonancia con los demás circunstantes q̄ alli estauan.

Pero esto es cifra, y caso de poco momento, respecto de las delicadezas que dixo vn paje de vn Grande de estos Reynos, estando maniaco. El qual era tenido en sanidad por moço de poco ingenio; pero caydo en la enfermedad, erã tantas las gracias que dezia, los apodosos las respuestas que daua à lo q̄ le preguntauan, las traças que fingia para gobernar vn Reyno, del qual se acenia por señor, que por maravilla le venian gentes à ver, y oír, y el proprio se-

Quando el cerebro se pone caliente en el primer grado, se haze el hombre eloquente, y se le ofrecen muchas cosas q̄ dezir, assi los calados son frios de cerebro, y los habladores calientes.

Esta phrenesis se llama febril, y se llama febril, porque se llama febril, y se llama febril, y se llama febril.

lebro qual moren apropiada para la fia: y al xo Ora q̄ si en el rano ac zitra cuacion la colea ningun ta le ha ca vena la artip

ñor jamás se quitò de la
cabecera, rogando à Dios
que no sanasse : lo qual se
pareció despues muy cla-
ro: porque librado el pa-
je de esta enfermedad, se
fue el Medico que le cu-
raba à despedir del señor,
con animo de recibir al-
gun galardón, ò buenas
palabras; pero èl le dixo
de esta manera: Yo os
doy mi palabra, señor Do-
ctor, que de ningun mal
sucesso he recibido jamás
tanta pena, como de ver à
este paje sano; porque tan
auisada locura no era ra-
zon trocarla por vn juy-
zio tan torpe, como à este
le queda en sanidad: pare-
ceme, que de cuerdo, y a-
uisado, lo auéis tornado
neciò, que es la mayor mi-
seria que à vn hombre pue-
de acontecer. El pobre
Medico, viendo quan mal
agradecida era su cura, se
fue à despedir de el paje, y
en la vltima conclusion,
de muchas cosas que auia
tratado, dixo el paje: Se-
ñor Doctor, yo os beso las
manos, por tan gran mer-
ced como me auéis he-
cho, en auerme buuelto mi
joyzio; pero yo os doy mi
palabra, à fee de quien soy,
que en alguna manera me
pesa de auer sanado: por:

que estando en mi locu-
ra, vivia en las mas altas
consideraciones del mun-
do, y me fingia tan gran se-
ñor, que no auia Rey en la
tierra, que no fuese mi
feudatario; y que fuese
burla, y mentira, que im-
portava, pues gustaba tan-
to de ello, como si fuera
verdad? he, to peores a-
ora, que me hallo de uenas,
que soy vn pobre paje, y
que mañana tengo de co-
mençar à servir, à quien
estãdo en mi enfermedad
no le recibiera por mi la-
cayo.

Todo esto no es mu-
cho que lo reciban los Phi-
losophos, y crean que pu-
do ser assi; pero si yo les
afirmasse aora por histo-
ria muy verdadera, que al-
gunos hombres ignoran-
tes, padeciendo esta enfer-
medad, hablaron en La-
tin, sin auerlo en sanidad
aprendido. Y de vna mu-
ger phrenetica, que dezia
à cada persona de los que
la entrauan à visitar, sus
virtudes, y vicios; y algu-
nas vezes acertana con la
certidumbre que suelen los
que hablan por cõjeturas,
y por indicios, y por esto
ninguno la osaua ya entrar
à ver, temiendo las verda-
des q̄ dezia; y lo q̄ mas cau-

Este paje
aun no auia
sanado del
todo.

sò admiración, fue, que es-
tando el Barbero sangran-
do, le dixo, mira fulano lo
que hazéis, porque tenéis
muy pocos días de vida, y
vuestra muger se ha de ca-
sar con fulano; y aunque á
caso, fue tan verdadero su
pronostico, que ántes de
medio año se cumplió.

Ya me parece que oír-
go dezir á los que huyen
de la Philosophia natural,
que todo esto es gran bur-
la, y mentira; y si por ven-
tura fue verdad, que el de-
monio, como es sabio, y
subtil, permitiendo Dios,
se entro en el cuerpo de es-
ta muger, y de los demás
phreneticos que hemos di-
cho, y les hizo dezir aque-
llas cosas espantosas: y aun
confessar esto se les haze
cuesta arriba, porque el de-
monio no puede saber lo
que está por venir, por te-
niendo esp'ritu profetico?
Ellos tienen por fuerte ar-
gumento dezir esto es fal-
so: porque yo no entiendo
como puede ser, como si
las cosas dificultosas, y
muy delicadas esto les en-
fueras á los profetas enen-
dimientos y de ellos se de-
xassen entender. Yo no
pretendo aquí convencer
á los que tienen falta de in-
genio, porque esto es una

bajar en vano, sino haze
le confesar á Aristoteles,
que los hombres, tenien-
do el temperamento que
sus obras han menester,
pueden ser muchas cosas,
sin auer tenido de ellas par-
ticular sentido, ni auerlas
aprendido de nadie: *Mul-
ti etiam propterea, quod ille
calor sedi mentis in vicino
est, morbis vesanix implicā-
tur, aut insin. Et lymphati-
co inferuescunt, ex quo Sy-
billæ efficiuntur, & bacche
& omnes qui diuino spiracu-
lo insigari creduntur, cum
scilicet, id nõ morbo, sed na-
turali intemperie accidit.
Marcus cuius Stratus annus
Poeta, etiã prastantior erat,
dum mente alienaretur, &
quibus minus ille calor re-
missus ad mediocritatem sit,
is prorsus melancholici qui-
dem, sed longe prudentio-
res.* Por estas palabras
confiessa claramente Arit-
toteles, que por calentat-
le demasiadamente el ce-
lebro, vienen muchos ho-
bres á conozer lo que está
por venir, como son las
Sibillas; lo qual dize Arit-
toteles, que no nace por
razon de la enfermedad, si-
no por la desigualdad del
calor natural. Y q' sea esta
la razon, y causa, p' uehalo
claramente por un exeplo

Cómodo
te loquira
químico
falso
pianim
Eccle. 1. 1

30. de illis
proba.

Las Sibillas
quá admite la
Iglesia Cat-
hólica, ve-
niã esta dis-
posició na-
tural q' de-
y Aristot.
y sobre esto
el esp'ritu
pro-

Phrenico q
Dios les in
diciò por
que parca
la tan alca
no bastaua
ingenio na
tural por su
bido que
cauò

diziendo, que Marco Sira-
casano, era mas delicado
Poeta quando estaua, por
el calor demasado del ce-
lebro, fuera de si, y boluie-
dose à templar, perdia el
metrificat: pero quedaua
mas prudente, y sabio. De
manera, que no solamente
admitte Aristoteles, por
causa principal de estas co-
sas estrañas, el tēperamen-
to del cerebro: pero auer re-
prehende à los que dizen
ser esto reuelacion diuina,
y no cosa natural.

El primero que llamó
diuinidades à estas cosas
marauillosas, fue Hypo-
crates: *Et si quid diuinum
in uerbis habetur illis quo-
que edicere prouidentia.* Por
la qual sentencia manda à
los Medicos, que si los en-
fermos dixeren diuinidades,
que sepan conocer lo
que son: y pronosticar en
lo que han de parar.

Pero lo que mas me
admira en este punto, es,
que preguntandole à Pla-
ton, de donde pueda na-
cer, que de dos hilos de vn
mismo paño, el vno sepa
hazer versos, sin auerle na-
die enseñado, y el otro tra-
bajando en el Arte de Poe-
sia, no los pueda hazer, y
responda, que el que na-
ciò Poeta, està endemo-

niado, y el otro no. Y as-
si tuuo razon Aristoteles,
de reprehenderle, padico-
do reducit al tempera-
mento, como otras vezes
lo hizo.

Hablar el phrenetico
en Latin, sin auerlo en
sanidad aprendido, mues-
tra la consonancia que ha-
ze la lengua Latina al ani-
ma racional; y como a-
delante probaremos, ay
ingenio particular, y aco-
modado para inuentar len-
guas, y son los vocabios
Latinos, y las maneras
que esta lengua tiene de
hablar, tan racionales: y
hazen tan buena conso-
nancia en los oidos, que
alcançando el anima ra-
cional el temperamento
que es necesario para in-
uentar vna lengua muy
elegante, luego en-
cuentra con ella. Y que
dos inuentores de lenguas
puedan fingir vnos mis-
mos vocabios, teniendo el
mismo ingenio, y habili-
dad, es cosa q̄ se dexa entē-
der, considerãdo q̄ como
Dios criò à Adã, y le puso
todas las cosas del ãre, pa-
ra q̄ à cada vna le pusiera el
nõbre con q̄ se auia de lla-
mar: formara luego otro
hõbre cõ la misma perfec-
ciõ, y gracia sobrenatural.

En el mis-
mo error
cayò Cice-
ron proac-
chio Poeta

lit. prog-
no. 6

Quando los
enfermos
hablan estas
diuinidades,
es señal que el
anima ra-
cional està
ya defuera
del cuerpo:
y así nia-
guano eica-
ga.

Pregunto yo a era, si à este le traxera Dios las mismas cosas para darles el nombre que auia de tener, que tales fueran? yo no dudo sino que acertara con los mismos de Adan: y es la razon muy clara, porque ambos auian de mirar à la naturaleza de la cosa, la qual no era mas que vna. Desta manera pudo el frenetico encontrar con la lengua Latina, y hablar en ella, sin auerla en sanidad aprendido: porque desbaratandose, por la enfermedad, el temperamento natural de su cerebro, pudo hazerse por vn rato como el mismo que tenia el que inuenio la lengua Latina, y fingir como que los mismos vocablos, no con tanto concierto, y elegancia continuaba, porque esto ya parece señal de que el demonio muene la lengua, como la Iglesia enseña à sus Exorcistas. Esto mismo dize Aristoteles q̄ ha acontecido en algunos niños, que en naciendo hablan palabras expresas, y que despues tornaron à callar: y reprehende à los Philosophos vulgares de su tiempo, que por ignorancia con la naturaleza de este efecto, lo atribuyan al demonio.

La razon, y causa de hablar los niños luego en naciendo, y tornar luego à callar, jamàs la pudo hallar Aristoteles, aunque dixo muchas cosas sobre ello. Però nunca le cupo en el entendimiento, que fuese inuenciõ del demonio, ni efecto sobrenatural, como piensan los Philosophos vulgares. Los quales viendo se cercados de las cosas sutiles, y delicadas de la Philosophia natural, hazen entender à los que poco saben, que Dios, ò el demonio son autores de los efectos raros, y prodigiosos, cuyas causas naturales ellos no saben, ni entienden.

Los niños que se engendran de simiente fria, y seca, como son los hijos auidos en la vejez, à muy pocos dias, y meses, despues de nacidos, comiençan à discurrir, y philosophar: por que el temperamento frio, y seco, como adelante probaremos, es muy apropiado para la obra del anima racional, y lo que ania de hazer el tiempo, los muchos dias, y meses suplió la repentina templança del cerebro: la qual se anticipò por muchas causas que ay para ello.

Otros

fection.
rob. 27.

Otros niños, dize Aristoteles, que luego en naciendo, comencaron à hablar, y despues callaron todo el tiempo que no tuieron la edad ordinaria, y conueniente para hablar: el qual efecto tiene la misma cuenta, y razon que lo que auemos dicho del paje, y demás maniacos, y freneticos, y de aquel que habló de repente en Latin, sin auerlo en sanidad aprendido. Y que los niños estando en el vientre de su madre, y luego en naciendo puedan padecer estas mismas enfermedades, es cosa que no se puede negar.

El aduinar de la muger frenetica, como pudo ser, mejor lo dicta yo à entender à Ciceron, que à estos Philosophos naturales, porque cifrando la naturaleza del hombre, dixo desta manera.

(Animal prouidum, sagax, multiplex, acutum, memor, plenum rationis, & consilij: quem uocamus hominem.)

Y en particular dize, que ay naturaleza de hombres, que en conocer lo que esta por venir, hazen ventaja à otros: *Est enim vis, & natura quedam, qua futura prænūtiat quorum vim*

atque naturam miratio nunquam explicuit. El error de los Philosophos naturales esta en no considerar, como lo hizo Platon, que el hombre fue hecho à la semejança de Dios: y que participa de su Diuina Providencia; y que tiene potencias para conocer todas tres diferencias de tiempo, memoria, para lo pasado sentido, para lo presente, imaginacion, y entendimiento, para lo que esta por venir. Y assi como ay hombres que hazen ventaja à otros en acordarse de las cosas passadas, y otros en conocer lo presente, assi ay muchos que tienen mas habilidad natural en imaginar lo que esta por venir. Y no de los mayores argumentos que forçaron à Ciceron, para creer que el anima racional era incorruptible, fue ver la certidumbre con que los enfermos deziàn lo por venir, especialmente estando cercanos à la muerte. Pero la diferencia que ay entre el espiritu profetico à este ingenio natural, es, que lo que dize Dios por boca de los Profetas, es infalible: porque es palabra expressa suya, y lo que el hombre pronostica con

Qui ualeat
cuius uino
fuerint, &
melancholice
dicuntur
habent aliquid
in animis
præcogens
arg. diuina, Cicer.
de diuinatione.

De Diuina
noue.

las fuerzas de su imaginatiua, no tiene a quella certidumbre.

Los que dixeron, que las virtudes, y vicios que descubria la phrenetica, à las personas que la entrauan à ver, era artificio del demonio: sepan que Dios da à los hōbres cierta gracia sobrenatural para alcāçar, y conocer que obras son de Dios, y quales del demonio? la qual cuenta San Pablo entre los dones Diuinos, y la llama *Discretio spirituum*. Con la qual se conoce si es demonio, ò algun Angel bueno el que nos viene a tocar. Por que muchas vezes viene el demonio à engañarnos con apariencia de buen Angel, y es menester esta gracia, y este don sobrenatural para conocerle, y diferenciarlo del bueno.

Genos. cap. 42.
Estando Iacob en el articulo de la muerte, que es el tiempo donde el anima racional está mas libre para ver lo q̄ está por venir, entraron todos sus diez hijos à verle, y à cada vno en particular le dixo sus virtudes, y vicios, y prophetizó lo que sobre ellos, y sus descendientes auia de acontecer. Esto cierto es que lo hizo con espíritu de Dios,

pero si la Escripura Diuina, y nuestra Fé, no nos lo certificara, en que conocieran estos Philosophos naturales, q̄ esta era obra de Dios? y que las virtudes y vicios que la phrenetica dezia à los que la entrauan a ver, lo hazia en virtud de el demonio.

Estos piensan, que la naturaleza del anima racional, es muy agena de la que tiene el demonio: y que sus potencias, entendimiento, imaginatiua, y memoria, son de otro genero muy diferente, y están engañados. Porque si el anima racional ia forma vn cuerpo bien organizado, como era el de Adán, sabe muy poco menos que el mas auisado diablo: y si el cuerpo tiene tan delicadas potencias como él. Y si los demonios alcançan lo que está por venir congeturando, y discutiendo por algunas señales, el mismo puede hazer el anima racional quando se va librando del cuerpo, ò teniendo aquella diferencia de temperamento, que haze al hombre con prudencia. Y así tan dificultoso es para el entendimiento alcançar como el

el demonio puede haber
estas delicadezas, como
atribuirlas al anima ra-
cional.

A estos no les cabe en
el entendimiento, que
puede aver señales en las
cosas naturales, para co-
nocer por ellas lo que es-
ta por venir: è yo digo,
que ay indicios para alcan-
çar lo passado, lo presen-
te, y conjeturar lo que està
por venir: y aun para con-
jeturar algunos secretos
de el Cielo: *Inuisibilia
enim ipsius à creatura mun-
di, per ea, quæ facta sunt in-
tellecta conspiciuntur.* El
que tuuiere potencia pa-
ra ello, lo alcanzará, y el
otro será tal, qual dixo
Homero, lo passado en-
tiende el neeo, y no lo
que està por venir; pero el
auisado, y discreto es la
mano de Dios, que le imi-
ra en muchas cosas: y aun-
que no las puede hazer cõ
tanta perfeccion: pero o-
da via tiene con el algu-
na semejança en
rastrearle.

CAPITULO VIII.

*Donde se prueba, que de so-
las tres calidades, calor, hu-
medad, y sequedad, salen to-
das las diferencias de in-
genios que ay en el
hombre.*

E Stando el anima ra-
cional en el cuerpo,
es imposible poder hazer
obras contrarias, y diferen-
tes, si para cada vna tiene
su instrumento particular.

Veele esto claramente
en la facultad animal, la
qual haze varias obras en
los sentidos exteriores: por
tener cada vno su particu-
lar compostura. Vna tie-
nen los ojos, otra los oi-
dos, otra el gusto, otra el
olfato, y otra el tacto. Y si
no fuera assi, no huiera
masq vn genero de obras:
ò todo fuera ver, ò gustar,
ò palpar; porque el instru-
mento determina, y mo-
difica la potencia para vna
accion, y no mas.

De esto manifesto, y
claro, que passa en los sen-
tidos exteriores, podre-
mos colegir lo que ay allà
dentro en los interiores.
Con esta misma virtud a-
nimal entendemos, imagi-
namos, y nos acordamos.

el de noatio pae le laber
estas delicadezas, como
atris ittelas al anima ra-
cional.

A estos no les cabe en
el entendimiento, que
puede aver leñales en las
cosas naturales, para co-
nocer por ellas lo que es-
ta por venir: è yo digo,
que ay indicios para alcan-
çar lo passado, lo presen-
te, y conjeturar lo que està
por venir: y aun para con-
jeturar algunos secretos
de el Cielo: *Inuisibilia
enim ipsius à creatura mun-
di, per ea, quæ facta sunt in-
tellecta conspiciuntur.* El
que tuuere potencia pa-
ra ello, lo alcanzará, y el
otro será tal, qual dixo
Homero, lo passado en-
tiende el neeo, y no lo
que està por venir; pero el
auisado, y discreto es la
mano de Dios, que le imi-
ra en muchas cosas: y aun-
que no las puede hazer cõ
tanta perfeccion: pero o-
da via tiene con el algu-
na semejança en
rastreatle.

CAPITULO VIII.

*Donde se prueba, que de so-
las tres calidades, calor, hu-
medad, y sequedad, salen to-
das las diferencias de in-
genios que ay en el
hombre.*

E Stando el anima ra-
cional en el cuerpo,
es imposible poder hazer
obras contrarias, y diferẽ-
tes, si para cada vna tiene
su instrumento particular.

Veele esto claramente
en la facultad animal, la
qual haze varias obras en
los sentidos exteriores: por
tener cada vno su particu-
lar compostura. Vna tie-
nen los ojos, otra los oi-
dos, otra el gusto, otra el
olfato, y otra el tacto. Y si
no fuera assi, no huiera
masq vn genero de obras:
ò todo fuera ver, ò gustar,
ò palpar; porque el instru-
mento determina, y mo-
difica la potencia para vna
accion, y no mas.

De esto manifesto, y
claro, que passa en los sen-
tidos exteriores, podre-
mos colegir lo que ay allà
dentro en los interiores.
Con esta misma virtud a-
nimal entendemos, imagi-
namos, y nos acordamos.

Pero si es verdad que cada obra requiere particular instrumento: necesariamente allá dentro en el cerebro ha de auer organo para la memoria, y organo para la imaginatiua: para el entendimiento no hizo naturaleza instrumento, como diximos poco ha; y aunque los phantasmas lo han menester, como luego probaremos, porque si todo el cerebro estuiera organizado de vn misma manera, todo fuera memoria, o todo imaginatiua: y vemos que ay obras muy diferentes, luego forzosamente ha de auer variedad de instrumentos. Aunque abierta la cabeça, y hecha anothomia del cerebro, todo parece q̄ está compuesto de vn mismo modo de sustancia homogenea; y similar, y sin variedad de partes de diuersa naturaleza: y dize Galeno, que parece, porque muchas cosas, dize Galeno, hizo naturaleza, compuestas en el cuerpo humano, q̄ el sentido las juzga por simples por la delicadeza de su composición; y así podría acontecer en el cerebro nada no, aunque à la vista no pareciera tal. Con esto ay quatro senos pequeños en

la profundidad del cerebro, el uso de los quales dirá Galeno, si que lo quisierelaber, yo para mi tengo entendido, que el quarto ventriculo que está en la parte posterior de la cabeça, tiene por oficio cozer, y alterar los espiritus vitales; y conuertirlos en animales para dar sentido, y movimiento à todas las partes del cuerpo.

Porque no ay dos obras en el cuerpo humano tan contrarias, ni que tanto se impidan, como es el raciocinar, y el cozer los alimentos: y es la razon, que el contemplar pide quietud, sosiego, y claridad en los espiritus animales: y el cozimiento se haze con grande estruendo, y alboroto: y se levantan de esta obra muchos vapores que enturbian, y cieñteen los espiritus animales: por donde el anima racional no puede ver las figuras. Y no era à imprudente naturaleza, que auia de juntar en vn mismo lugar dos obras, que se hazen con tanta repugnancia.

Antes lo aggrandemente Platon la prudencia, y saber del que nos formó, en auer apartado el hgado del cerebro, en tanta dif-

distancia; porque con el ruido que se haze, mezclando los alimentos, y con la obscuridad, y tinieblas que causan los vapores en los espíritus animales, no estornallea al anima racional sus discursos, y ratiocinios. Pero sin que notara esta Philosophia Platon, lo vemos cada hora por experiencia, que con el hígado, y el estomago, también viados del cerebro, en acabando de comer, y buca rato después, no ay hombre que pueda estudiar con interés.

La verdad que parece en este punto, es, que al ventriculo quarto tiene por oficio cozer, y alterar los espíritus vitales, y conuertirlos en animales, para el fin que tenemos dicho. Y por esto lo apartó naturaleza en tanta distancia de los otros tres, y le hizo cerebro aparte, dividido, y tan remoto como parece: porque con su obra no estorua a la contemplación de los demás. Los tres ventriculos deláceros, van no la do sino que lo hizo naturaleza para discursar, y philosophar. Lo qual se prueba claramente, porque en los grandes estudios, y contemplaciones siempre

duele aquella parte de la cabeza que responde a estas tres cavidades. La fuerza deste argumento se conoce, considerando, que cansadas las demás potencias de hazer sus obras, siempre duele los instrumentos con que se han exercitado: como en el demostrado vez, duele los ojos, y del macho andar las plantas de los pies.

La dificultad está agora en saber en qual destas ventriculos está el entendimiento, y en qual la memoria, y en qual la imaginativa: porque están tan juntos, y vezinos, que por el argumento pasado, ni por otro ningun indicio no se puede distinguir, ni ni conocer. Aunque considerando que el entendimiento no puede obrar sin que la memoria esté presente, representandole las figuras, y phantasmas, con forma aquello: *Opposet intelligentem phantasmatum speculari*. Ni la memoria sin que asista con ella la imaginativa, de la manera que atrás lo dexamos declarado, entenderemos facilmente, que todas las tres potencias están juntas en cada ventriculo: y que no está solo el entendimiento

Arist. lib. 3
de anima.

to en el vno, ni sola la memoria en el otro, ni la imaginatiua en el tercero, como los Philosophos vulgares han pensado. Esta junta de potencias se suele hazer en el cuerpo humano, quando vna no puede obrar sin que otra le ayude, como parece en las quatro virtudes naturales: *Coelectrix, ventrix, tractrix, expultrix*. Y por auerse menester las vnas à las otras, las juntò naturaleza en vn mismo lugar, y no las diuidiò, ni apartò.

Pero si esto es verdad, à que proposito hizo naturaleza tres ventriculos, y en cada vno de ellos juntò todas las tres potencias racionales. pues solo vno bastaria para entender, y hazer actos de memoria? A esto se puede responder, que la misma dificultad tiene haber por que naturaleza hizo dos ojos, y dos oidos, pues en cada vno de ellos esta toda la potencia visiva, y auditiva, y como solo vn ojo se puede ver? A lo qual se dice, que las potencias que se ordenan para perfeccionar al animal, quanto mayor numero ay de ellas, tanto mas segura es su perfeccion: porque puede faltar vna, ò dos,

por alguna ocasion; y es bien que queden otras del mismo genero con que obrar. En vna enfermedad, que los Medicos llama resolución, ò perlesia de medio lado, ordinariamente se pierde la obra de aquel ventriculo, que está à la parte resaca: y sino quedaran saluos, y sin lesion los otros dos, quedara el hombre estulto, y priuado de razon: y aun con todo esto, por faltarle el vn ventriculo solo, se le conoce tener gran remissio en las obras: asi del entendimiento, como de la imaginatiua, y memoria, como sentia menoscabo en la vista, el que solia mirar con dos ojos, si le quebrassen el vno de ellos. De donde se entiende claramente, que en cada ventriculo estan todas tres potencias, pues de sola la lesion de vno, se debilitan otras tres.

Ateto, pues, que todos tres ventriculos tienen la misma composicio, y que no ay en ellos variedad ninguna de partes, no podemos dexar de tomar por instrumento las primeras calidades, y hazer tantas diferencias genericas de ingenio, quanto fuere el numero de ellas: porque

pensar que el anima racional, estando en el cuerpo, puede obrar sin tener organo corporal que le ayude, es contra toda la Philosophia natural. Pero de quatro calidades que ay, calor, frialdad, humedad, y sequedad, todos los Medicos echan fuera la frialdad, por inutil para todas las obras del anima racional, y assi parece por experiencia en las demas facultades, que en subiendo sobre el calor, todas las potencias del hombre hacen torpemente sus obras: ni el estomago puede cozer el manjar: ni los testiculos hazer simiente fecunda: ni los musculos menear el cuerpo: ni el cerebro raciocinar; y assi dixo Galeno: *Frigiditas enim officijs omnibus anima aperte se commodat.* Como si dixera, la frialdad echa a perder todas las obras del anima, solo sirve en el cuerpo de templear el calor natural, y hazerlo que no quemete tanto: pero Aristoteles es de contrario parecer, diziendo: *Est certioribus efficacior sanguis qui crassior, & calidior est vim autem sentiendi, intelligendi que obtinet pleniorum, qui tenuior atque frigidior est.* Co-

mo si dixera: a la sangre gruesa, y caliente hizo muchas fuerzas corporales, pero la delgada, y fria, es caula de tener el hombre gran entendimiento. Donde parece claramente, que de la frialdad nace la mayor diferencia de ingenio que ay en el hombre, que es entendimiento. Tambien Aristoteles pregunta, porque los hombres que habitaa tierras muy calientes, como es Egipto, son mas ingeniosos, y sabios que los que moran en lugares frios: a la qual pregunta responde, que el calor demasiado de la region, gasta, y consume el calor natural de el cerebro, y le dexa frio, por donde vienen a ser los hombres muy racionales. Y por lo contrario, la mucha frialdad de el ayre fortifica el calor natural de el cerebro, y no le da lugar que se resuelva. Y assi los muy calientes de cerebro, dizese, que no pueden discutir, ni filosofar, antes son inquietos, y no perseverantes en vna opinion. A la qual sentencia parece que alude Galeno, diziendo, que la causa de ser el hombre mudable

14. sectione
prob. 15.

Lib. 2. de
anim. mot.
1. cap. 5.

Lib. 2. de
part. anim.
cap. 4.

y tener cada momento su opinion, es ser caliente de cerebro, y por lo contrario, estar firme, y estable en vna sentença, lo haze la frialdad del cerebro.

Pero la verdad es, que desta calidad no nace ninguna diferencia de ingenio; ni Aristoteles quiso dezir, que la sangre fria à predominio, haze mejor entendimiento, sino la menos caliente. Ser el hombre mudable, verdad es que nace de tener mucho calor, el qual levanta las figuras que están en el cerebro, y las haze bullir: por la qual obra se le representan al anima racional muchas imaginaciones de cosas que le combidan à su contemplacion, y por gozar de todas dexa vnas, y toma otras. Al reues acontece en la frialdad, que por comprimir las figuras, y no dexarlas levantar, haze el hombre firme en vna opinion; y es, porque no se le representa otra que lo llame. Esto tiene la frialdad, que impide los movimientos, no solamente de las cosas corporales; pero aun las figuras, y especies, que dizen los Philosophos ser espirituales, las haze

inmouibles en el cerebro; y esta firmeza antes parece torpeza, que diferencia de habilidad. Verdad es, que ay otra diferencia de firmeza, que nace de estar el entendimiento muy cloydo y no por tener frio el cerebro. Quedan, pues, la sequedad, humedad, y calor por instrumento de la facultad racional. Pero ningun Philosopho sabe determinadamente dar a cada diferencia de ingenio la suya. Eraclito nixo: *Splendor siccus animus sapientissimus*. Por la qual sentença nos dà à entender, que la sequedad es causa de ser el hombre muy sabio; pero no declaró en qué genero de saber. Lo mismo entendió Platon, quando dixo, que nuestra anima vino al cuerpo sapientissima, y por la mucha humedad que hallò en él, se hizo torpe, y necia. Pero gastandose con el discurso de la edad, y adquiriendo sequedad, descubre el saber que antes tenia. Entre los brutos animales, dize Aristoteles, aquellos son mas prudentes, que en su temperamento tienē mas frialdad y sequedad: como son las hormigas, y auejas, las quales, en prudencia,

com,

Refutele
Galen. lib.
quod omni
mores, c. 7.

Dialogo de
natura.

Para dezir
Oratioque
Vlises nois
hizeocio,
lo figura
por no aut
se conate
tidoenpar
co.

compiten con los hom-
bres muy racionales. Fue-
ra de esto ningun animal
bruto ay tan humedo co-
mo es el puerco, ni de me-
nos ingenio: y assi vn Poe-
ta que se llama Pindaro, pa-
ra motejar à la gente de
Boecia, de necia, dixo de
esta manera: *dicta sues fuit
gens Boetia vecors.* Tam-
bien la sangre por la mu-
cha hamedad, dize Gale-
no, que haze los hombres
simples. Y de los tales cuē-
ta el mismo Galeno, que
motejauan los Comicos
à los hijos de Hipocrates,
diziēdoles, que tenian mu-
cho calor natural, q̄ es vna
sustācia humeda, y muy va-
porosa: este trabajo hā de
tener los hijos de los hom-
bres sabios: adelāte dirē la
razon, y causa en q̄ cōsiste.

Tambien en los qua-
tro humores que tenemos
ninguno ay tan frio, y seco
como la melancolia: y to-
dos quantos hombres se-
ñalados en letras ha au-
do en el mundo, dize Aris-
toteles, que fueron melan-
colicos. Finalmente to-
dos conuenien, en que la
sequedad haze al hombre
muy sabio; pero no decla-
ran à qual de las potencias
racionales ayuda mas: so-
lo el Propheta Isaias le pu-

so nombre, quando dixo:
Vexatio dat intellectū. Por
que la tristeza, y affliccion
gasta, y consume, no sola-
mente la hamedad del ce-
lebro, pero los huesos de-
seca: con la qual calidad
se haze el entendimiento
mas agudo, y perspicaz.
De lo qual se puede haze
euidēte demonstracion,
considerando muchos hō-
bres que puestos en pobre-
za, y affliccion, vinieron à
dezir, y escriuir sentencias
dignas de admiracion: y
venidos despues à prospera
fortuna, à buen comer,
y beber, no acertaron à ha-
blar: porque la vida rega-
lada, el contento, el buen
sucesso, y hazerse todas las
cosas à su voluntad, rela-
xa, y humedece el cerebro,
que es lo q̄ dixo Hypocra-
tes: *Gaudium relaxat corā*
Como si dixera, el conten-
to, y alegria ensancha el
coraçon, y le dà calor, y
gordura. Y es cosa facil de
probar otra vez: porque si
la tristeza, y affliccion de-
seca, y consume las carnes
y por esta razon adquiere
el hombre mayor entendi-
miento; es cierto que su
contrario, que es el ale-
gria, ha de humedecer el
cerebro, y baxar el entendi-
miento. Los que van al-

Referelo
Gal in ora-
tion sua So-
ria ad bon.
aetas, lib.
quod animi
mores, c. 6.

L. r. de na-
tu. ba com.
11.

30. section.
prob. 2.

Cor sapien
tiū, vbi tri
sticio est
cor stulto
rum, vbi le
titia cel. c.
7.

cançando esta manera de ingenio, luego se inclinan à passatiempos, à combites, à musicas, à conuersaciones jocosas, huyen de lo contratio, que en otro tiempo les solia dar gusto y contento.

De aqui fabrà ya la gente vulgar la razõn, y causa de donde nace, que subiendo el nombre sabio, y virtuoso à alguna gran dignidad, siendo antes pobre, y humilde, muda luego las costumbres, y la manera de razonar, y es por auer adquirido nuevo temperamento humedo, y vporoso, con el qual se le borra las figuras que de antes tenia en la memoria, y entorpece el entendimiento.

De la humedad es dificultoso saber que diferencia de ingenio pueda traer; pues tanto contradize à la facultad racional. A lo menos, en la opinion de Galeno; todos los humores de nuestro cuerpo, que tienen de demasiada humedad, hazen al hombre estulto, y necio; y así dize: *Animi dexteritas; & prudentia hinc, & humore proficiunt, & integritas. Et cõsupta erit tutor humor melancholicus. Sanguis simpli-*

... t. donat
... rabuna
... na com. r

citatis, & cupiditatis, puita natura ad morum cultum nihil facit. Como si dixera, la prudencia, y buena maña del anima racional, nace de la colera. Ser entorpece el hõbre, y cõstante, proviene del humor melancolico: ser bobo, y simple, de la sangre, de la flema, para ninguna cosa se apruecha el anima racional, mas que para dormir. Demuestra, que la sangre por ser humeda, y la flema, echan a perder la facultad racional; pero esto se entiende de las facultades, ò ingenios racionales, discursiuos, y actiuos, y no de los passiuos; como es la memoria, la qual así depende de la humedad, como el entendimiento de la sequedad. Y llamamos à la memoria potencia racional; porque sin ella no vale nada el entendimiento, y la imaginatiua. A todas da materia, y figuras sobre que silogizar; conforme a quel dicho de Aristoteles: *Opportet intelligentem phantasmas speculari.* Y el officio de la memoria es guardar estos phantasmas, para quando el entendimiento los quisiere cõtemplar, y si esta se pierde, es imposible poder las demás po-

Y así
dib. l. 1.
n. ent. r.
del inge
mote de
dib. l. 1.
lanema
D. q. l. 1.
& c. m. 1.
que se
apellat
v. o. inge
no uloc.
f. h. b. c.
ma.

fencias obrar: y que el ofi-
 cio de la memoria no sea
 otro, mas que guardar las
 figuras de las cosas, sin te-
 ner ella propia Inuencion,
 dizelo Galeno desta mane-
 ra: *Ac memoriam quidem re-
 condere, ac seruare in se, ut
 quae sensu, & mente cognita
 fuerint, quasi telluris quaedam,
 & receptaculum eorum non
 inuentricem.* Y siendo ei-
 te su uso, claramente se
 entienda, que depende de
 la humedad: porque esta
 haze el cerebro blando: y
 la figura se imprime por
 via de comprension. Pa-
 ra prueba de esto es argu-
 mento euidente la puerli-
 cia, en la qual edad apren-
 de el hombre mas de me-
 moria, que en todas las
 demas: y el cerebro le tie-
 ne humidissimo. Y assi
 pregunta Aristoteles: *Cur
 seniores amplius mente va-
 leamus: iuniores ocias dis-
 camus?* Como si pregun-
 tara: que es la causa, que
 siendo viejos tenemos mu-
 cho entendimiento, y
 quando moços aprende-
 mos con mas facilidad?
 A lo qual responde, que
 la memoria de los viejos,
 está llena de tantas figuras
 de cosas, como han visto,
 y oido en el largo discurs-
 so de su vida: y assi queriē-

do echarlo mas, no le pue-
 de recibir, porque no ay
 lugar vacio donde quepa;
 pero la de los muchachos
 como ha poco que nacie-
 ron, está muy desembara-
 çada, y por esto reciben
 presto quanto les dizen, y
 enseñan. Y dalo a enten-
 der, comparando la me-
 moria de la mañana con
 la de la tarde, diciendo, q̄
 por la mañana aprendemos
 mejor, porque en aquella
 hora amanece la memoria
 vacia, y à la tarde mal, por
 estar llena de todo lo que
 aquel dia ha pasado por
 nosotros. A este proble-
 ma no responde bien Ari-
 stoleles; y porque el curio-
 so Lector no se espante, q̄
 vn Philosopho tan graue
 como este, no de siempre
 en las verdaderas respues-
 tas; y que otros de menos
 ingenio que él, por algu-
 na ocasion, las alcançen, y
 formen mejores razones:
 ha de saber, que entendiē-
 do Platon, que los graues
 Philosophos muchas ve-
 zes yerran, como hōbres,
 ò por falta de aduertencia
 y consideracion, ò por no
 estar en todos los princi-
 pios que contiene la do-
 ctina que traen, auisa à
 los que leyeren sus obras,
 que las miren muy bien, y

con mucho cuydado, y que no se fien de su grande ingenio, y mucha opinion, sino que examinen sus dichos, y sentencias, y que no las admitã sin que las prueben primero, aunque les parezcan muy verdaderas. Y así dixo: *Dieta Philosophorum sunt examinanda, nec statim admitenda, etiam si vera videantur.* Porque es verguença muy grande, que me ayado naturaleza ojos para ver, y entendimiento para entender, y que pregunte à Aristoteles, y à los demás Philosophos, que colores, y figuras tienea las cosas, y q̄ ser, y naturaleza? Abrid vos los ojos (dize Platon) y aprouechaos de vuestro ingenio, y habilidad, y no seais cobardes, que el Autor que hizo à Aristoteles, esse mismo os criò à vos: y quien hizo vn tan grande ingenio, podrá fabricar otro mayor, quedandole la mano sana, y sin lesion. Con todo effo à los Autores graues, razón es tenerlos en gran veneracion por lo mucho que nos enseñaron; pero esto ha de tener su templãça, y moderacion, y no excluir totalmente nuestro ingenio, y habilidad: por

que el saber del que aprende, no consiste en dar credito al Maestro que le enseña, sino en que su entendimiento se contente, de la verdad, y buena consonancia de la doctrina. Y así hablando Platon con los Medicos, y en nombre suyo, con todos aquellos que juran, *in verba magistri*, dize: *Opportet autem prater Hypocratem considerare, utrum ratio disputationis nobis consonet.* Porque haziendolo de otra manera, no adquirimos sabiduria ninguna, sino vna fee humana, contraria de lo que deseamos saber. De la qual dixo Aristoteles: *Scire vnamquamque rem potamus cum causam cognoscimus, & quoniam illius est causa. & non contingit aliter se habere.* Todo lo qual ignoramos, quando no tenemos mas que la fee, y pia afeccion del que nos enseña. Y si queremos passar la consideracion adelante, hallaremos, que no solamente tiene el hombre licencia de examinar, y probar los dichos, y sentencias de Aristoteles, y Platon, y de los demás Philosophos naturales; pero si los Demonios, y Angeles, que saben

Del calor, que es la tercera calidad, nace la imaginatiua: porque ya ni ay otra potencia racional en el cerebro, ni otra calidad que le dar: aliende, que las ciencias que pertenecen a la imaginatiua, son las que dicen los delirantes en la enfermedad, y no de las q̄ pertenecen al entendimiento, ni memoria. Y siendo la phrenesia, mania, y melancolia, passiones caientes del cerebro, es grande argumento para probar, q̄ la imaginatiua consiste en calor. Solo vna cosa me hazediñcultad, y es, que la imaginatiua es contraria del entendimiento y tambien de la memoria: y la razon no viene con la experiencia: porque mucho calor, y sequedad bien se pueden juntar en el cerebro: y tambien calor, y humedad en grado intenso: y por esta causa podia tener el hōbre grande entendimiento, y grande imaginatiua, y mucha memoria, con mucha imaginatiua: y releuante por marauilla se halla hombre de grande imaginatiua, q̄ tenga buen entendimiento, ni memoria. Y dēue ser la causa, que el entendimiento ha menester que el cerebro es

se compuesto de partes subtiles, y muy delicadas, como atrás lo probamos de Galeno. Y el mucho calor gasta, y consume lo mas delicado, y dexa lo grueso, y terrestre. Por la misma razón, la buena imaginatiua no se puede juntar con mucha memoria: porque el calor, excessiua refuelne la humedad de el cerebro, y le dexa duro, y seco, por donde no puede recibir facilmente las figuras. De manera, que no ay en el hombre mas que tres diferencias genericas de ingenio: porque no ay mas de tres calidades de donde puede nacer, pero de cada vna de estas tres diferencias vniuersales, se conuenen otras muchas particulares, por razon de los grados de intension que puede tener el calor, la humedad, y sequedad.

Aunque no de qualquiera grado de estas tres calidades, resulta vna diferencia de ingenio: porque a tanta intension puede llegar la sequedad el calor, y la humedad, que desbarate totalmente la facultad animal, conforme aquella sentencia de Galeno: *Omnis immodica intēperies vires exoluit.* Y assi es cier-

Libr. deis
medicina.
cap. 12.

Intr̄ pe-
ries quæ li-
ber solū dē-
dit are non
potest.

Gal. libr. 6.
de san. tuē.

L. 2. ophi.
com. 20.

ciar el lugar donde están; antes vemos por experiencia, q̄ quanto mas se exercita la memoria, recibiendo cada dia nuevas figuras, tanto se haze mas capaz. La respuesta del problema está muy clara en mi doctrina, y es q̄ los viejos tienen mucho entendimiento, porq̄ tienen mucha sequedad; y son faltos de memoria, porque tienen poca humedad. Por la qual razon se endurece la sustancia del cerebro, y assi no puede recibir la compresion de las figuras, como la cera dura admite con dificultad la figura del sello, y la blanda con facilidad. Al reves acontece en los muchachos, q̄ por la mucha humedad que tienen en el cerebro, son faltos de entendimiento, y muy memoriosos, por la gran blandura de el cerebro: en el qual, por razon de la humedad hazen las especies y figuras (q̄ vienen de fuera) gran compresion, facil, profunda, y bien figurada.

Estar la memoria mas facil a la mañana, que a la tarde, no se puede negar; pero no acontece, por la razón que trae Aristoteles, sino que el sueño de la noche pasada, ha humedeci-

do, y fortificado el cerebro, y la vigilia de todo el dia lo ha desecado, y ende recido. Y assi dize Hipocrares: *Qui nocte bibere appetunt ijs admodum sciencibus si supra dormierunt bonum.* Como si dixera, los q̄ de noche tienen gran sequia, durmiendo se les quita porq̄ el sueño humedece las carnes, y fortifica todas las facultades q̄ gouernan al hombre. Y que haga este efecto el sueño, el mismo Aristoteles lo confiesa. En esta maxima se fundo Aristoteles, para probar, q̄ la memoria es diferente potencia de la reminiscencia: y forma el argumento desta manera. Los q̄ tienen mucha reminiscencia, son hombres de grande entendimiento: y los q̄ alcançan mucha memoria, son faltos de entendimiento. Luego la memoria y reminiscencia son potencias contrarias. La mayor en medio de una, es falsa, porq̄ los q̄ tienen mucha reminiscencia, son faltos de entendimiento, y tienen gran imaginativa: pero la menor es muy verdadera, aunq̄ Aristoteles no alcançò la razón en que está fundada la enemistad que el entendimiento tiene con la memoria.

L. demencia, o memoria, o reminiscencia.

Del calor, que es la tercera calidad, nace la imaginatiua: porque ya ni ay otra potencia racional en el cerebro, ni otra calidad que le dar aliende, que las ciencias que pertenecen a la imaginatiua, son las que dicen los delicantes en la enfermedad, y no de las que pertenecen al entendimiento, ni memoria. Y siendo la phrenesia, mania, y melancolia, pasiones caientes del cerebro, es grande argumento para probar, que la imaginatiua consiste en calor. Dola vna cosa me ha zediñcualdad, y es, que la imaginatiua es contraria del entendimiento, y tambien de la memoria: y la razon no viene con la experiencia: porque mucho calor, y sequedad bien se pueden juntar en el cerebro: y tambien calor, y humedad en grado intenso: y por esta causa podia tener el hombre grande entendimiento, y grande imaginatiua, y mucha memoria, con mucha imaginatiua: y releuante por maravilla se halla hombre de grande imaginatiua, que tenga buen entendimiento, ni memoria: Y debe ser la causa, que el entendimiento ha menester que el cerebro es

es compuesto de partes sutiles, y muy delicadas, como otras lo probamos de Galeno. Y el mucho calor gasta, y consume lo mas delicado, y dexa lo grueso, y terrestre. Por la misma razón, la buena imaginatiua no se puede juntar con mucha memoria: porque el calor excessivo resuelve la humedad de el cerebro, y le dexa duro, y seco, por donde no puede recibir facilmente las figuras. De manera, que no y en el hombre mas que tres diferencias genericas de ingenio: porque no ay mas de tres calidades de donde puede nacer, pero de cada vna de estas tres diferencias vniuersales, se contienen otras muchas particulares, por razon de los grados de intensiõ que puede tener el calor, la humedad, y sequedad.

Aunque no de qualquiera grado de estas tres calidades, resulta vna diferencia de ingenio: porque a tanta intensiõ puede llegar la sequedad el calor, y la humedad, que desbarate totalmente la facultad animal, conforme aquella sentencia de Galeno: *Omnis immodica intemperies vires excludit.* Y assi es cierto,

Libr. artis
medicinae.
cap. 11.

Inter
pores quæ
liber sol
dura non
porell.

Gal. libr. 8.
de lan. m. c.

L. 2. 3. ph.
com. 20.

Libr. quod
animi mo-
res, cap. 5.

to, porq̄ aunque el enten-
dimiento se aprouecha de
la sequedad; pero tãta pue-
de ser, que le consuma sus
obras. Lo qual no admire
Galeno, ni los Philoso-
phos antiguos; antes afir-
mã, que si el cerebro de los
viejos no se enfriasse, ja-
mã vendrian à caducar,
aunq̄ se hiziesen en quar-
to grado secos. Pero no
tienen razon, por lo que
probaremos en la imagi-
natiua: que aunque sus o-
bras sehazen con calor, en
passando del tercero gra-
do, luego comiença à des-
baratar: y lo mismo haze
la memoria con la mucha
humedad.

Quantas diferencias
nazcan de ingenio por ra-
zon de la intensiõ de ca-
da vna de estas tres calida-
des, no se puede dezir aora
en particular, hasta que a-
delante contemos todas
las obras, y acciones de el
entendimiento, de la ima-
ginatiua, y de la memoria:
pero en èl, entre tanto, es
de saber, que ay tres obras
principales del entendi-
miento. La primera es, in-
ferir. La segunda, distin-
guir. Y la tercera, elegir.
De donde se constituyen
tres diferencias de enten-
dimiento.

En otras tres se parte
la memoria: porque ay me-
moria que recibe con faci-
lidad, y luego se le olvida.
Otra se tarda en percibir,
y lo retiene mucho tiem-
po. La tercera, recibe con
facilidad, y tarda mucho
en olvidar.

La imaginatiua con-
tiene muchas mas diferen-
cias: porque tiene las tres,
como el entendimiento,
y memoria, y de cada gra-
do resultan otras tres. De
estas diremos adelante cõ
mas distinción, quando die-
remos à cada vna la cien-
cia que le responde en par-
ticular.

Pero el que quisiere
considerar otras tres dife-
rencias de ingenio, natia-
rà, que ay habilidades en
los que estudian, y unas que
para las contemplaciones
claras, y faciles del arte q̄
aprenden, tienen disposi-
cion natural: pero men-
dos en las obsecuras, y muy
delicadas, es por demás
tratar el Maestro de hazer
les la figura con buenos
ejemplos, ni que ellos ha-
gan otra tal con su imagi-
nacion, porque no tienen
capacidad.

En este grado estã to-
dos los roynes. Letrados
de qualquier facultad, los

quales consultados en las cosas faciles de su arte, dicen todo lo que se puede entender: pero venidos à lo muy delicado, dizē mil disparates. Otros ingenios suben vn grado mas: porque son blandos, y faciles de imprimir en ellos todas las reglas, y consideraciones de arte, claras, obscuras, faciles, y dificultosas; pero la doctrina, el argumento, la respuesta, la duda, y distincion, todo se lo han de dar hecho, y levantado; estos han menester oñ la ciencia de buenos Maestros, que sepan mucho, y tener copia de libros, y estudiar en ellos sin parar: porque tanto sabrán menos, quanto dexaren de leer, y trabajar. De estos se puede verificar aquella sentença de Aristoteles, *Intellectus noster est tanquam tabulara sã in qua nihil est depictum.* Porque todo quanto han de saber, y aprender, lo hã de oir à otro primero, y sobre ello no tienen ninguna inuencion. En el tercer grado, haze naturaleza vnos ingenios tan perfectos, que no han menester Maestros que los enseñen, ni les digan como han de philosophar: porque de

una consideracion que les apunta el Doctor, sacan ellos ciento, y sin dezirles nada, se les hinche la boca de ciencia, y saber. Estos ingenios engañaron à Platon, y le hizieron dezir, q̄ nuestro saber es vn cierto genero de reminiscencia, oyendolos hablar, y dezir lo que jamás vino en consideraciõ de los hombres.

A estos tales està permitido que escriuã libros, y à otros no: porque el orden, y concierto que se ha de tener, para que las ciencias reciban cada dia aumento, y mayor perfeccion, es juntar la nueva inuencion de los que agora vivimos, con lo que los antiguos dexaron escrito en sus libros: porque haciendo, o de esta manera, cada vno en su tiempo, vendrian à crecer las artes, y los hombres q̄ estã por nacer gozarian de la inuencion, y trabajo de los que primero vivieron.

A los demás que carecen de inuencion, no auia de consentir la Republica que escriuiesen libros, ni dexar selos imprimir: porque no hazen mas de dar circulos en los dichos, y sentencias de los Autores graues, y tornar los à repe-

Arist. lib. 1
ethic.

La inuencion de las artes, y la copia de los libros dize Galieno, que se haze con el entendimiento, o con la memoria, o con la imaginacion: pero el que escriue por tener mucha memoria de cosas no puede dezir nada de nuevo. lib. de offe med. com.

4

De estas cosas se dice Arist. de el tamano: Ille quide est optimus qui omnia per se inteligit: bonus autē rursū est ille qui bene dicē. Non obedit.

tir, y hurtado vno de aqui y tomando otro de alli, ya no ay quien no eomponga vna obra. A los ingenios inuentiuos llaman en lengua Toscana, caprichosos, por la semejança q̄ tiene cō la cabra en el andar, y pacer. Esta jamas huela por lo llano, siẽpre es amiga de andar a sus solas por los riteos, y alturas, y afirmarle a grandes profundidades: por donde no sigue vereda ninguna, ni quiere caminar con cōpañia. Tal propiedad como esta se halla en el anima racional: quando tiene vn cerebro bien organizado, y templado, jamas huela en ninguna contemplaciõ, todo es andar inquieta, buscando cosas nuevas q̄ saber, y entender. De esta manera de anima, se verifica aquel dicho de Hyocates: *Anima deambulatio cogitatio hominibus.* Por q̄ y otros hombres que jamas salen de vna contēplaciõ, ni piensan q̄ ay mas en el mundo q̄ lo que miran. Estos tienen la propiedad de la ouca, la qual nunca sale de las faldas del mamo, ni se atiene a caminar por lugares descubiertos, y sin carril. Sino por veredas muy nollidas, y que alguna y aya de irse

Ambas diferencias de ingenio son muy ordinarias entre los hombres de letras, vnos ay q̄ son remorados, y fuera de la comun opinion, juzgan, y tratan las cosas por diferente manera, son libres en dar su parecer, y no siguen a nadie. Otros ay recogidos, humildes, y muy diligentes, de contrarios de si, y tendidos al parecer de vn autor graue, a quien siguen, cuyos dichos, y sentencias tienen por ciencia, y demonstracion; y lo que discrepa de aqui, juzgan por vanidad y mentira.

Las mas estas dos diferencias de ingenio, son de mucho prouecho, por q̄ asi como a vna gran manada de ouejas suelen los pastores echar vna dozena de cabras, q̄ las leuante, y lleue con passo apresurado a gozar de nuevos pastos, y que no esten nollidos: de la misma manera con viene q̄ ay en las letras humanas, algunos ingenios caprichosos que se senten a los entendimientos quietes, y nos secretos de naturaleza, y les de contemplaciones nunca oidas, en q̄ exercitarse: por q̄ desta manera va creciendo las artes, y les hombres sabē mas cada dia.

Esta diferencia de ingenio, muy buena para la Teologia donde se ha de seguir la autoridad Diuina, de claridad por los Santos Concilios, y por los Sagrados Doctores.

Esta diferencia de ingenio es muy peligrosa para la Teologia, donde se ha de estar atado del ente diuino a lo que dice, y de clara la Iglesia Católica en su Madre.

6. epist. pa.
5. col. 21.

CAPITULO IX.
 Donde se ponen algunas dudas y argumentos contra la doctrina del capítulo pasado, y la respuesta que ellos.

VNa de las razones por donde la labiduria de Socrates ha sido hasta el día de oyra celebrada fue que despues de auer sido juzgado en el Oraculo de Apolo por el hombre mas sabio del mundo, dixo desta manera: *Hoc unum scilicet nihil scire, qual se. et sic a* han penado todos los que la han leído, y entendiendo que fue dicho, por ser Socrates hombre tan diligensimo, menospreciador de las cosas humanas, y que respecto de las Divinas, todo le parecia de ningun ser, y valor. Pero realmente estan engañados, por que esta virtud de la humildad, ningun Philosopho antiguo la alcanzó, ni supo que cosa era, hasta que Dios vino al mundo, y la enseñó.

Lo que Socrates quiso decir, y dar a entender, fue la poca certidumbre que tienen las ciencias humanas, y que tan inquieto, y temeroso es el entendimie-

to del Philosopho en quanto sabe, viendo por experiencia que todo es un juego de cartas, y que los argumentos, y razones de la parte contraria, no le pueden afirmar con nada: por lo qual se dice: *Cogitationes mortaliu in similitudine, et incertis procedunt, et non firmi.* Y el que ha de tener verdadera ciencia de las cosas, ha de estar firme, y quieto, sin temor, ni recelo de que se podría engañar: y el Philosopho que no está desta manera, con mucha verdad podrá dezir, y afirmar, que no sabe nada.

Esta misma consideracion tuvo el sereno, quando dixo: *Sciētia est conueniens firma, et nunquam à ratione declinans, et gētio, eam tamque apud Philosophos præsertim illam rerum naturarum præsertimque inueniētes; impitiosane minus in remediis, uno ut verbo expediam ne ad homines quidē verit.* Pero lo que en esto nota Gileno mas en particular es, que la Philosophia, y medicina son las ciencias mas inciertas de quantas usan los hombres. Y si esto es verdad, que diremos de la Philosophia que vamos tratando donde se haze con el entendimiento anno-

Sap. cap. 9.

L. introductio
Cor. cap. 34.

CAPITULO IX.
 Donde se ponen algunas dudas y argumientos contra la doctrina del capítulo pasado sobre el fado, y la respuesta que ellos.

VNa de las razones por donde la labiduria de Socrates ha sido hasta el dia de oyra celebrada fue q̄ despues de auer sido juzgado en el Oraculo de Apolo por el hombre mas sabio del mundo, dixo desta manera: *Hoc unum scilicet nihil scire, qual se. et sic a* han penado todos los q̄ la han leído, y enredado q̄ fue dicho, por ser Socrates hombre hauidísimo, menospreciador de las cosas humanas, y q̄ respecto de las Diuinas, todo le parecia de ningun ser, y valor. Pero realmente estan engrandados, por que esta virtud de la humildad, ningun Philosopho antiguo la alcanzó, ni supo que cosa era, hasta que Dios vino al mundo, y la enseñó.

Lo que Socrates quiso decir, y dar a entender, fue la poca certidumbre que tienen las ciencias humanas, y q̄an inquieto, y temeroso es el entendimie-

to del Philosopho en quanto sabe, viendo por experiencia que todo es incierto, y no de las cosas y argumentos, y q̄an incierto de la parte contraria, no se puede afirmar con nada: por lo qual se le dice: *Cogitationes mortaliu in similitudine, et incertis procedunt, et non firmi.* Y el que ha de tener verdadera ciencia de las cosas, ha de estar firme, y quieto, sin temor, ni zeloso de que se podría engañar: y el Philosopho q̄ no está desta manera, con mucha verdad podrá dezir, y afirmar, que no sabe nada.

Esta misma consideracion tuocó el otro, quando dixo: *Sciētia est conueniens firma, et nunquam à ratione declinat, et gētio, eam tamque apud Philosophos præsertim illam rerum naturalium præsertim inueniētes; impitofanè minus in re medicæ, sicut ut verbo expediam ne ad homines quidē verit.* Pero lo q̄ en esto nota Galeno mas en particular es, q̄ la Philosophia, y medicina son las ciencias mas inciertas de quantas usan los hombres. Y si esto es verdad, que diremos de la Philosophia que vamos tratando donde se haze con el entendimiento anno-

Sap. cap. 9.

L. introductio
Cor. cap. 34.

thomia de cosa tan obseura, y dificultosa, como son las potencias, y habilidades de el anima racional; vna de las quales es, que al entendimiento le hemos dado el cerebro con sequedad, por instrumento con que obre; auiendo dicho atrás, que la razon porque los hombres tienen el cerebro organizado de la misma manera q̄ los brutos animales, es, porque el entendimiento, en que el hombre excede al bruto animal, no es potencia organizada: y así no añadió naturaleza en la compostura del cerebro humano instrumento para él. Lo qual prueba Aristoteles claramente, diciendo, que a esta potencia pertenece conocer, y entender.

Fuera de esto las razones en que se fundò Aristoteles, para probar, que el entendimiento no era potencia organica, (son de tanta eficacia, que no se puede concluir otra cosa: porque a esta potencia le pertenece conocer, y entender la naturaleza y ser de todas quantas cosas materiales ay en el mundo: y si ella, estuviere conjunta con alguna cosa corporal, aquella misma caloraria

el conocimiento de las demás, como lo vemos en los sentidos exteriores, q̄ si el gusto está amargo, todo quanto toca la lengua tiene el mismo sabor: y si el humor cristalino está verde, ò amarillo, todo quanto ve el ojo, juzga q̄ tiene el mismo calor; y es la causa, que *in ius existens prohibet extraneum*. Tambien dice Aristoteles, que si el entendimiento estuviere mezclado cõ algun organo corporal, que sería (*qualis*) porque quien se junta con calientes, ò frios, forçosamente se le ha de pegar el calor. Y dezir, que el entendimiento es caliente, frio, humedo, ò seco, es predicacion arbitrinable a los oídos de los Philosophos naturales.

La segunda duda principal es, que Aristoteles, y todos los peripateticos, ponen otras dos potencias fuera del entendimiento, imaginativa, y memoria, que son, reminiscencia, y sentido comun, atenedos a aquella regla: *Potentie cognoscuntur per actiones*. Ellos hallan, que fuera de las obras del entendimiento imaginativa, y memoria, ay otras dos muy diferentes.

gentes. Luego de cinco potencias nace el ingenio del hombre, y no de solas tres; como hasta aqui hemos probado.

Tambien diximos en el capitulo pasado, de opinion de Galeno, que la memoria no haze otra obra en el cerebro mas que guardar las especies, y figuras de las cosas, de la manera que el arca guarda, y tiene en custodia la ropa, y lo demás que en ella echan. Y si por tal comparacion hemos de entender el officio de esta potencia, es menester poner otra facultad racional, que sea que las figuras de la memoria, y las represente al entendimiento, como es necesario que aya quien abra el arca, y saque lo que está metido en ella.

La segunda es, como es posible que el entendimiento obre mejor con sequedad, que con la humedad, que es su contrario; viendo dicho Aristoteles, y Platon, que los hombres que tienen las carnes blandas, tienen mucho entendimiento, y consultados los Medicos, y Philosophos, todos dicen, y afirman, que la blandura es efecto de la humedad, por

que la vna pella mucha sequedad, y la otra mucha humedad, y blandura en el cerebro. Y esto es verdad, porque dixo Aristoteles, y Platon, que los hombres que tienen las carnes blandas, tienen mucho entendimiento, siendo la blandura efecto de la humedad. Tambien diximos, que para ser la memoria buena, era necesario que el cerebro tuviese blandura: porque las figuras se han de sellar en él, por via de compresión, y estando duro, no podría facilmente señalarse. Bien es verdad, que para recibir la figura con presteza, que es necesario tener en el cerebro blandura, mas para conservar las especies mucho tiempo, todos dicen que es necesaria la dureza, y sequedad, como parece en las cosas de fuera, que la figura que está impresa en cosa blanda, se borra con facilidad; pero en lo seco, y duro, jamás se pierde. Y así vemos muchos hombres, que toman de memoria con gran facilidad; pero luego se les olvida. De lo qual dando Galeno la razon, dize, que los tales (con la mucha humedad) tienen la

substancia del cerebro si ay da, y no consistente: por donde se les borra presto la figura, como quien sella en el agua. Otros al reves, hazen memoria con dificultad, pero lo que una vez aprenden, jamàs se les olvida. Y assi parece cosa imposible auer aquella diferencia de memoria que diximos que aprenden con facilidad, y que lo conseruen mucho tiempo.

Tambien se haze muy dificultoso de entender, como sea posible que sellándose tantas figuras juntas en el cerebro, no se borren las unas à las otras: porque si en vn pedaço de cera blanda se imprimiessen muchos sellos de varias figuras, cierto es que los unos à los otros se borrarían, mezclandose las figuras.

Y lo que no haze menos dificultad, es saber de donde nace, que exercitando la memoria, se haga más fácil para recibir las figuras, siendo cierto, que el exercicio no solamente corporal, de boca, y en jugar las cartas; pero mucho más el espiritual, abito en el

Tambien es dificultoso de entender, como la imaginativa sea conserua-

del entendimiento, sino ay otra causa más vigente, que resolver, el mucho calor, las partes subtiles del cerebro, y quedar las terrestres, y gruesas, pues la melancolia es vno de los más gruesos, y terrestres humores de nuestro cuerpo. Y dize Aristoteles, que de ninguno otro se aprovecha tanto el entendimiento como de el, y haze mayor la dificultad, considerando que la melancolia es vn humor grueso, frio, y seco, y la colera delicada en substancia, y de temperamento caliente, y seca: con todo esto es la melancolia más apropiada para el entendimiento, que la colera. Lo qual parece contra razon, porque este humor aynda con dos calidades al entendimiento,

y contradize con sola vna, que es el calor, y la melancolia aynda con la sequedad, y no mas, y contradize con la frialdad, y grosura de substancia, que es lo que más abomina al entendimiento. Y assi Galeno dió más ingenio, y prudencia à la colera; que à la melancolia. *Anima dexteritas, et prudentia à bilioso humore proficiunt, integritas, et constantia ex istis duobus humoribus.*

L. 1. de natura humorum comm. 1. 1.

melancholicus. Últimamente se le pregunta la causa de donde pueda nacer, que el trabajo, y continua contemplacion en el estudio, haze à muchos sabios, à los quales al principio les faltava la buena naturaleza destas calidades q̄ dezimos, y estándolo, y tomando con la imaginacion, vienen à alcãçar muchas verdades, q̄ antes ignorauan, y no tenían el tēperamento q̄ para ellas se requeria: porque si lo tuvieran, no fsera menester trabajar. Todas estas dificultades, y otras muchas se hallã contra la doctrina del capitulo pasado: por q̄ la Philosophia natural no tiene tã ciertos principios cõ las ciencias Mathematicas: en las quales puede el Médico, y Philosopho, siendo junta, ère Mathematico, hazer siempre demonstracion: pero venido à curar, conforme al arte de Medicina, harã en ella muchos errores, y no todas las vezes por culpa suya, pues acertava siempre en las Mathematicas, sino por la poca certidumbre de su arte: y por tanto dixo Aristoteles: *Non idèo malus medicus, si non semper sanet, dum nihil omiserit eorum, quae sunt ex arte.* Co-

mo si dixerat: El Médico que haze todas las diligencias de su arte, aunque no siempre sane, no por esto ha de ser tenido por mal artifice: pero si este mismo hiziesse en Mathematicas algun error, ninguna culpa tenia: por que haziendo en esta ciencia todas las diligencias que ella manda, es imposible dexar de acertar. De manera, que aunque no hagamos demonstracion desta doctrina, no se ha de echar toda la culpa à su ingenio, ni pensar que es falso lo que dezimos.

A la primera duda se responde, q̄ en el hõbre se cõsideran dos diferencias de entendimiento: el uno es la potècia q̄ està en el animo racional, el qual es incorruptible, como la misma anima racional, y su cõservacion, y ser no depende del cuerpo, ni de sus organos materiales, y desta potencia corren muy bien los argumentos q̄ hizo Aristoteles, o lo entendimiento llamamos comunmente todo aquello q̄ es menester en el cerebro humano, para q̄ el hõbre pueda entender, como cõviene; en la qual significaciõ dezimos Pedro tiene mejor entendimien-

to, que Iuan, lo qual no se puede entender de la potencia que está en el anima: porque en todos los hombres es de igual perfeccion, sino de otras potencias organicas, de quien el entendimiento se aprovecha en sus obras: de las quales vnas haze bien, y otras mal, no por falta suya, sino porque las potencias de quien él se situc, en vnos hombres están bien organizadas, y en otros mal, lo qual no se puede entender de otra manera, pues vemos por experiencia, que vn hombre raciocina mejor que otro, y en vn mismo hombre, en vna edad discurre bien, y en otra mal: y por razon de las enfermedades que padece el cerebro, dexamos probado atrás, vnos hombres pierden el iuyzio, y otros lo cobran, especialmente en la fiebre hectica se echa de ver mas, que en las otras calenturas: porq̄ en començando à nauarse en el cerebro, comiença luego el paciente à razonar, y hablar con mas discrecion, y eloquencia de la que solia; y quanto mas se araya la enfermedad, tanto mas crecen las obras del entendimiento,

en la qual señal ningún Medico de los antiguos puso los ojos, ni la consideracion, importando tanto su conocimiento al principio: en el qual tiempo es facil de curar.

Pero que potencias organicas sean estas, de que el entendimiento se aproveche en sus obras, aun no está determinado; porque los Philosophos naturales dizen, que discurre vn hombre mejor que otro, no lo causa ser el entendimiento potencia organica, ni estar en vnos hombres mas bien dispuesto el cerebro, que en otros: sino que el entendimiento humano, en tanto que el anima racional estuviere en el cuerpo, ha menester las figuras y phantasmas que están en la imaginativa, y memoria, conforme aquello: *Opportet intelligentem phantasmatum speculari*. Por cuya falta viene el entendimiento à discurrir mal, y no por culpa suya, ni por estar conjunto con materia mal organizada; pero esta respuesta es contra la doctrina de Aristoteles, el qual prueba, que quanto la memoria fuere mas ruyn, tanto es mejor el entendimiento; y quanto la

me:

memoria fuere mas subida de punto, tanto es mas flaco el entendimiento: y lo mismo hemos probado atrás, de la imaginativa. En confirmaciõ de lo qual pregunta Aristoteles, què es la causa, que siendo viejos tenemos tan mala memoria, y tan grande entendimiento; y quando mocos acontece al reves, que somos de gran memoria, y tenemos muyn entendimiento? y de esto muestra la experiencia vna cosa; y assi lo nota Galeno, que quando en la enfermedad se desbarata el temperamento, y buena composura del cerebro, muchas vezes se pierden las obras de el entendimiento, y quedan salvas las de la memoria, y las de la imaginativa: lo qual no pudiera acontecer, si el entendimiento no se aprouechara de otro instrumentõ particular, fuera del que tienẽ estas dos potencias.

Lo que yo diria en este proposito, es, que quando el cerebro està mas humedado de lo que cõviene, que crece la retencion, y aprehension de la memoria, y decrece la buena representacion de las phantasmas, la qual se haze mejor

con sequedad resplandeciente, que con humedad turbia, y obscura: y assi viene el entendimiento à faltar en sus obras por las nieblas, y obscuridad de los phantasmas; por lo contrario, los secos de cerebro faltan en la retencion, y aprehension de la memoria, y crecen en la buena representacion de las figuras, por el resplandor, y claridad que està conjunta con la sequedad; y esto es lo que mas ha menester el entendimiento, conforme aquello de Eraclito: *Splendor ficcus animus sapientissimus*. Quanta obscuridad põga la humedad en los objetos, y quanto resplandor, y claridad, la sequedad se echa de ver claramente en las noches, corriendo Abrego, ò Ciego, el vno pone las Estrellas tristes, y obscuras, y el otro claras, y resplandecientes; esto mismo passa en las figuras, y phantasmas que están en la memoria, y assi no es mucho que yerre, ò acierte el entendimiento, quando con ellos se pone à especular, estando claros, ò oscuros, sin ser el potencia organica, ni tener alguna falta en

Algunos Philosophos naturales quisieron sentir, q̄ la incorruptibilidad de las Cielos, y aquello diafano, y transparente que tienen, y el gran resplandor de las Estrellas, nacia de la suma sequedad que auia en su composicion. Los viejos, por esta misma razon, discurren tambien, y duermen tan mal: por la mucha sequedad de su cerebro, todo lo tiene diafano, y transparente, y los phantasmas, y figuras, relumbando como Estrellas. Y porque la sequedad endurece la sustancia del cerebro, toman tan mal de memoria. Por lo contrario, los moços son muy memoriosos, y duermen mejor, y discurren muy mal, por la mucha humedad de su cerebro, la qual lo pone blando, o poco vaporoso, y lleno de nieblas, y la obscuridad, y los phantasmas turnos obscuros, y con poco resplandor: los quales puestos delante del entendimiento, con estas nialas calidades le hazen errar, por falta del objeto, y no por culpa suya.

La dificultad que Aristoteles hallò en juntarse el entendimiento con la

buena memoria, consiste en esto, y no por que la memoria es contraria del entendimiento. Porque si bien lo consideramos, hallaremos, que no ay potencia que tanto ayude al entendimiento en sus obras, como la memoria: porque sino huiesse quien le guardasse, y representasse las figuras, y phantasmas, en ninguna manera podria filosofar, y por falta de materia quedaria el hombre falto. Y assi cuenta Galeno, que en cierta peste que hubo en Asia, perdieron los hombres en tanta manera la memoria, que sus propios nombres ignorauan: y muchos perdieron las letras, y artes que antes sabian, y fue necesario estudiarlas de nuevo, como si jamas las huiesen perdido. Y otros perdieron su lengua, y quebraron como brutos animales, sin poder hablar, ni razonar en nada, por falta de la memoria. Por esta razon dize Platon, que los Antiguos hizieron Templos, y Altares à la memoria, y la adoraron por Dios de las ciencias, diciendo: *Ac propter Deos, quos su memoria habet, alios insuper invocare debet, precipueque memoriam*

Mem. In quibus precipua
orationis nostrae momenta,
sunt sita: & in theatro sacris
officiis nostris fungi possi-
mus. Y tiene muy gran
razon, porque tanto sabe
el hombre, quanto esta po-
tencia guarda, y conser-
ua. Y como adelante
probaremos, estando el
cerebro templado, y sin
exceso de ninguna cali-
dad, tiene el hombre grã-
de entendimiento, y mu-
cha memoria. Y si fue-
ran verdaderos contra-
rios, no pudiera aconte-
cer.

Los que siguen la do-
ctrina de Aristoteles, vien-
do por experiencia, que
vnos hombres raciocinan
mejor que otros, inuen-
taron vna huyda aparente,
diziendo, que discuti-
r vn mejor que otro,
no lo causa ser el entendi-
miento potencia organi-
ca, y estar en vnos hom-
bres mas bien dispuesto el
cerebro, que en otros; si-
no que el entendimiento
humano, en tanto que el
anima racional estuviere
en el cuerpo, ha menes-
ter las figuras, y phantas-
mas que estan en la ima-
ginatiua, y memoria. Por
cuya falta viene el enten-
dimiento a discutir mal,

y no por culpa suya, ni por
estar conjunto con me-
ria mal organizada. Pe-
ro esta respuesta es contra
la doctrina del mismo A-
ristoteles; el qual prueba,
que quanto la memoria
fuere mas ruyn, tanto es
mejor el entendimiento;
y quanto la memoria fue-
re mas subida de punto,
tanto es mas flaco el en-
tendimiento; y lo mismo
hemos probado atràs de
la imaginatiua. En con-
firmacion de lo qual pre-
gunta Aristoteles, que es
la causa, que siendo vie-
jos tenemos tan mala me-
moria, y tan grande en-
tendimiento? y quando
moços acontece al reues,
que somos de gran memo-
ria, y tenemos ruyn enten-
dimiento? de esto muestra
la experiencia vna cosa: y
assi lo nota Galeno, que
quando en la enfermedad
se desbarata el reperimento,
y buena compostura
del cerebro, muchas ve-
zes se pierden las obras de
el entendimiento, y que-
dan saluas las de la memo-
ria, y las de la imaginati-
ua: lo qual no pudiera acõ-
tecer, si el entendimiento
no tuuiera por si instrumẽ-
to particular fuera del que
tienen las otras potencias.

Lib. de me-
meria, y re-
memiscen-
cia.

30. section.
prob. 4.

A esto yo no sé que pueda responder.

Ninguna cosa haze mayor daño à la sabiduria del hombre, que mezclar las ciencias: y lo que es de la Philo ophia natural, tratarlo en la Metaphisica, y lo que es de la Metaphisica, en la Philo sophia natural.

Sensibile positum supra sensum, quod non causat sensationem. Esto se ve claramente en el tacto, que con estar cõpuesto de quatro calidades materiales, y tener en sí cantidad, y blandura, ó dureza; con todo esto conoce la mano si vna cosa està caliente, ó fria, dura, ó blanda, ó si es grande, ó pequeña. Y preguntado, como el calor natural que està en la mano, no impide al tacto que no conozca el calor que està en la piedra? Respondemos, que las calidades que sirven para la compostura del organo, no alteran al propio organo, ni de ellas salen especies para conocerlas. Tambien pertenece al ojo conocer todas las figuras, y cantidades de las cosas, y vemos que el proprio ojo tiene en propria figura, y cantidad, y de los humores, y tunicas que le co-

ponen; vnas tienen colores; y otras son diaphanas, y transparentes: todo lo qual no estorua, que por la vista no conozcamos las figuras, y cantidades de todas las cosas que se nos ponen delante. Y es la causa, que los humores, y tunicas, la figura, y cantidad, sirven à la compostura del ojo, y estas cosas no pueden alterar la potencia visiva; y así no estoruan, ni impiden el conocimiento de las figuras de fuera.

Al tercer argumento se responde, que la memoria se puede considerar en dos maneras. La vna, como potencia que està sujeta en el anima racional, ó en quanto toca al organo corporal, que naturaleza fabricò en el cerebro. Lo primero, no es de la jurisdiccion de Philo sopho natural, sino del Metaphisico; y del se ha de saber lo que es. Lo segundo, es tan dificultoso de entender, de què manera es vn hombre de gran memoria, y otro de poca, y què instrumentos hizo naturaleza en la cabeça para acordarse de lo pasado, q̄ ha menester el Philo sopho natural, fingir, y buscar exemplos mas acõmo-

da los para darlo á entender, que ciertos, y verdaderos. Queriendo Platon enseñar, de que manera es vn hombre de gran memoria, y otro de poca, como vno se acuerda de lo pasado, con claridad, y distincion, y otro confundidamente, buscó dos exemplos muy claros, presuponiendo exipoteli, lo que no es así, pone: *Exempli causa, vnā ceream effigiem in animis nostris: in hoc maiorem, minorem in alio: in hoc purioris ceree sordiores durioris ne, in alio in quibusdam molioris in nonnullis, etiam temperate.* Como si dixera, fingi, por via de exemplo, que en las animas de los hombres puso naturaleza vna figura de cera, en vnos pequeña, y en otros grande, en vnos pura, y limpia, y en otros sucia, y excrementosa; en vnos dura, y mala de penetrar, y en otros blanda, y tratable: y que los ojos, y oídos, y los demás sentidos, sellan con vn anillo en ella la figura de lo que han percibido: los que tienen mucha cera, tendrán gran memoria, porque tienen mucho campo en que sellar. Los que poca, por lo contrario tendrán po-

ca memoria, por falta de la cera. Los que tienen la cera sucia, y excrementosa, harán las figuras confusas, y mal señaladas. Los que la tienen dura, son los que toman mal de memoria, porque la cera recibe la figura cō dificultad. Los que blanda, son muy memorosos, y faciles de percibir, y encomiendan presto á la memoria lo que quieren aprender.

Y cō esto es cierto, que no entendió Platon, que naturaleza, al tiempo que nos formó, puso cera en nuestras animas, ni que la memoria de los hombres está hecha de cera, sino que es vn exemplo fingido, y muy acomodado á nuestra rudeza; y no contento con este, buscó otro, que no me los lo dá á entender, que es el del Escriuano, y del papel, porque así como el escriuano escribe en el papel blanco, y liso, las cosas que quiere que no se olviden, y después de escritas las torna á leer. De la misma manera se ha de entender, que la imaginatiua escribe en la memoria las figuras de las cosas que conocieron los cinco sentidos, y el entendimiento, y

Libr. 3. de
anima.

otras que ella misma fabri-
ca. Y quando quiere acordar-
se de ellas, dize Aristoteles,
que las torna à mirar y con-
templar.

De esta manera de com-
paracion vsò Piaton, quando
dixo, que temiendo la poca
memoria de la vejez, se daua
priesa à hazer otra de papel,
que son los libros, para que
no se le perdiesse su trabajo,
y hauielle despues quien solo
representasse, quando lo
quisiesse leer. Esto mismo
haze la imaginatiua, escriuir
en la memoria, y tornar lo
à leer quando se quiere acordar.
El primero que atinò à esta
sentencia fue Aristoteles, y el
segundo Galeno, el qual dixo
de esta manera: *Pars enim
anima, que imaginatur quocumque
ea sit, hac eadem recordari
videtur.*

Libr. 3. de
anima.
l. 2. de mo-
tu sculorū.

Assi parece el rramente,
porque las cosas que imaginamos
con mucho cuydado, se fixan
bien en la memoria, y lo que
con ligera consideracion tra-
ramos, luego se nos olvida.
Y de la manera que el Escriuano
quando haze buena letra, la
acierta, y despues se acuerda
de ella, assi acontece à la
Virtud Imaginatiua, que la
retra

con fuerça, queda la figura
en el cerebro bien tenida,
y sino apenas se puede
conocer. Esto mismo
acontece tambien en
las escrituras, y priuilegios
antiguas, que porque por
vnas partes estàn enteras,
y por otras gastadas con
el tiempo, no se pueden
bien leer, sino escudando
muchas partes, y razones,
por discrecion. Lo propio
haze la imaginatiua, quando
en la memoria se han perdido
algunas figuras; y quedan
otras: de lo qual nació el
error de Aristoteles, pensando
que la reminiscencia, por esta
razon, era potencia diferente
de la memoria. Al en-
de que dixo el mismo
Aristoteles, que los que tie-
nen gran reminiscencia,
son de mucho entendimiento,
y tambien es falso, porque
la imaginatiua, que es la que
haze la reminiscencia, es
contraria de el mismo
entendimiento. De manera
que hazer memoria de las
cosas, y acordarse de ellas
despues de sabidas, es obra
de la imaginatiua, como
el escribir, y despues tornar
lo à leer, es obra del
Escriuano, y no del papel.

Y así la memoria queda por pot. nera pasiva, y no actiua: como lo liso, y blanco del papel, no es mas que comodidad para que otro pueda escribir.

A la quarta duda se responde, que no haze al caso, para el ingenio, tener las carnes duras, ni blandas, si el cerebro no tiene también la misma calidad: el qual vemos muchas vezes tener distinto temperamento de todas las demas partes del cuerpo: pero quando concurren en la misma blandura, es mal indicio para el entendimiento, y no menos para la imaginacion. Y fino consideramos las carnes de las mugeres, y de los niños, y hallaremos, que exceden en blandura à las de los hombres: y con todo esto los hombres en común tienen mejor ingenio que las mugeres. Y es la razon natural, que los humores que hazen las carnes blandas, son flema, y sangre, por ser ambos humedos, como lo dexamos notado: y de estos dize Galeno, que hazen los hombres simples, y bobos: y por lo contrario, los humores, que endurecen las carnes, son colera, y melancolia: y de

estos nace la prudencia: y subiduria que tienen los hombres. Demanera que antes es mal indicio tener las carnes blandas, que secas, y duras. Y así en hombres que tienen igual temperamento por todo lo cuerpo, es cosa muy facil colegir la manera de su ingenio, por la blandura, ò dureza de carnes: porque si son duras, y asperas, señalan, ò buen entendimiento, ò buena imaginatiua y si blandas, lo contrario: que es bucha memoria, y poco entendimiento, y menos imaginatiua y para entender si corresponde el cerebro, es menester considerar los cabellos, los quales siendo gruesos, negros, asperos, y espessos, es indicio de buena imaginatiua, ò de buen entendimiento: y si delicados, y blandos, es argumento de mucha memoria, y no mas. Pero el que quisiere distinguir, y conocer, si es entendimiento, ò imaginatiua, quando los cabellos son de aquella manera, ha de considerar de que forma se ha el muchacho à cerea de la rita: porque esta passion descubre mucho, que tal es la imaginatiua.

Qual sea la razon, y cau

Entre los brutos animales ningun ay que tanto se lleque à la pindencia humana, como el elefante, ningun ay de tan duras carnes como él.

Rifus den-
tium, & in-
grefus ho-
minis enfi-
tiant de
ilio, celi. c.
19.

6. apho. 53.

fa de la rifa, han procura-
do muchos Philosophos
faber, y ninguno ha dicho
cofa que fe pueda enten-
der; pero todos conuenē
en que la fangre es vn hu-
mor que prouoca el hom-
bre à reyr, aunque nadie
declara que calidades tie-
ne este humor mas que los
otros, por donde haze al
hombre riſueño: *Deſpienti-
tia, quæ cum uifu funt ſecu-
riores, quæ uero cum ſolitu-
dine periculoſiores.* Como
ſi dixera Hypocrates, quã-
do los enfermos delati-
nan, y delirando ſe ríen,
tienen mas ſeguridad que
ſi eſtàn ſolicitos, y congo-
joſos: porque lo primero
ſe haze de ſangre, que es
vn humor benigniſſimo,
y lo ſegundo, de melanco-
lia, pero reſtriuando en la
doctrina que vamos tratã-
do, facilmente ſe viene à
entender todo lo que en
eſte caſo ſe deſea ſaber. La
cauſa de la rifa, no es otra,
à mi parecer, mas que una
aprobacion que haze la
imaginatiua, viendo y oyen-
do algun hecho, ò dicho,
que quadra muy bien, y co-
mo eſta potencia reſide en
el cerebro, en contentan-
dole alguna coſa de eſtas,
luego lo menea, y tras el
las paſſiones de todo el

cuerpo, y aſſi muchas ve-
zes aprobamos los di-
chos agudos, inclinando
la cabeça. Pues quando
la imaginatiua es muy bu-
na, no ſe contenta de qual-
quier dicho, ſino es de a-
que llos que quadran muy
bien; y ſi tienen poca cor-
reſpondēcia, y no mas, an-
tes recibe pena, que ale-
gria. De aquí nace, que los
hombres de grande imagi-
natiua, por marauilla los
vemos reyr; y lo q̄ mas es
digno de notar, es, que los
muy gracioſos, de zidores,
y apodadores, jamàs ſe
ryen de las gracias, y do-
nayres que ellos propios
dizen, ni de las que oyen à
otros. Porque tienen tan
delicada imaginatiua, que
aun ſus propios donayres
no hazen la correſponden-
cia que ellos querrian.

A eſto ſe añade, que la
gracia, ſuera de tener ma-
la proporecion, y propoſi-
to, ha de ſer nueva, y nun-
ca dida, ni viſta. Y eſto no
es propiedad de ſola la
imaginatiua; ſino tambié
de las otras potencias que
governan al hombre. Y
aſi vemos, que el eſtoma-
go à dos vezes que viſa de
vn miſmo alimento, lue-
go le aborrece; la viſta vn
miſma figura, y color; el

el de, vna misma conso-
nancia, por buena que sea:
y el entendimie o vna mis-
ma contemplacion. De
aqui nace tambien, que el
donoso no se ria de la gra-
cia que dize, porque antes
que la eche por la boca, sa-
be ya lo que ha de dezir.
De donde concluyo, que
los muy risueños, todos
son faltos de imaginatiua:
y assi qualquier gracia, y
donayre, por fria que sea,
les corresponde muy bien.
Y por tener la sangre mu-
cha humedad, de la qual
diximos que echaua a per-
der la imaginatiua, por ta-
to los muy sanguinos son
risueños. Esto tiene la hu-
medad, que por ser blanda
y suaua, quita las fuerças
al calor, y le haze que no
que me tanto. Y assi se ha-
lla mejor con la sequedad,
porque le aguza sus obras:
aliende, que donde ay mu-
cha humedad, es indicio
q el calor es remisso, pues
no la puede resolver, ni
gastar: y con calor tan flo-
xo no puede obrar la ima-
ginatiua.

De aqui se infiere tam-
bien, que los hombres de
grande entendimieo son
muy risueños, por ser fal-
tos de imaginatiua. Co-
mo se lee de aquel gra Phi

losofo Democrito, y de
otros muchos que yo he
visto, y notado. Luego
por la ria conoceremos
el entendimieo; o ima-
ginatiua la que tienen los
hombres, o muchachos
de carnes duras, y asperas,
y de cabellos negros, y es-
pessos, duros, y asperos. De
manera, que Aristoteles
no andauo bien en esta do-
ctrina.

Al quinto argumento
se responde, que ay dos gé-
neros de humedad en el
celebro; vna, que nace de
ayre, quando este elemen-
to predomina en la mi-
tion; y otra del agua, con
que se massaron los demás
elementos. Si el cerebro
estauiere blando con la pri-
mera humedad, será la me-
moria muy buena, facil pa-
ra recibir, y poderosa para
retener las figuras mucho
tiempo. Porque la hume-
dad del ayre es muy azey-
tosa, y llena de pingue, en
la qual se trauan las espe-
cies con gran tenacidad,
como se vé en las pinturas
que está dibuxadas al olio,
q puestas al Sol, y al agua,
ningun daño reciben: y si
derráramos azeyte sobre
alguna escritura, jamás se
borra; antes la gastada, y q
no se puede leer, con el a-

zeyte se haze legible, dan-
dole resplandor, y trans-
pariencia. Pero si la blan-
dura del cerebro, nace de
la segunda humedad, cor-
re el argumento muy biẽ,
porque si recibe con faci-
lidad, con la misma pres-
teza se torna à borrar la fi-
gura, por no tener pringor
la humedad del agua, en
que se trauen las especies.
Conocense estas dos hu-
medades en los cabellos.
La que proniene del ayre,
los pone mugrosos, lle-
nos de azeyte, y manteca:
y el agua humedos, y muy
llanos.

Al sexto argumento se
responde, que las figuras
de las cosas no se imprin-
men en el cerebro, como
la figura del sello en la ce-
ra, sino haziendo penetra-
cion para quedar asidas: ò
de la manera que se traua
los paxaros en la liga, y
las moscas en la miel, por
que estas figuras no incor-
poran, y no se puedẽ mez-
clar, ni correr por las venas à
las otras: ni se ven en
ellos. A la septima dũficultad
se responde, que las fi-
guras se massan, y ablandan
la sustancia de el cerebro,
como se enternece la ce-
ra, trayendola entre los
dedos sabiendo, que los es-

piritus vitales tienen vire-
tud de ablandar, y hume-
decer los miembros dur-
ros, y secos; como lo haze
el calor de fuera, con el
hierro. Y que los espi-
ritus vitales suban al cele-
bro, quando se toma de
memoria, ya lo dexamos
atrás. Y no todo exercicio
corporal, ni espiritual des-
seca, antes dicen los Medi-
cos, que lo moderado en-
gorda.

Al octauo argumento
se responde, que ay dos ge-
neros de melancolia, vna
natural, que es la hez de
la sangre, cuyo tempera-
mento es frialdad, y se-
quedad, con muy gruesa
sustancia; este no vale
nada para el ingenio, an-
tes haze los hombres ne-
cios, torpes, y risueños:
porque carecen de imagi-
natiua, ya que sellan a
trabilis, ò coleradaosta, de
la qual dixo Aristoteles,
que haze los hombres sa-
pientissimos, cuyo tempe-
ramento es vario como el
del vinagre; vnas vezes
haze efectos de calor, fer-
mentando la tierra, y otras
enfria; pero siempre es se-
co, y de sustancia muy de-
licada. Ciceron confessa,
que era tardo de ingenio:
porque no era melancoli-

hos muy
delicias,
or el res-
plandor q
renia su o-
bra, y assi
dixo. In
stud, quod
splendidi-
sima, ser. 3.

coadusto, y dize la verdad,
porque si lo fuera, no tu-
uiera tanta eloquencia, por-
que los melancolicos adus-
tos carecen de memoria, à
la qual pertenece el hablar
con mucho aparato. Tie-
ne otra claridad, que ayu-
da mucho al entendimien-
to, que es ser esplendida,
como azauache, con el
qual resplandor dà luz allà
dentro en el cerebro, para
que se vean bien las figu-
ras. Y esto es lo que sintió
Eraclito, quando dixo:
*Splendor siccus animus sa-
pientissimus.* El qual res-
plandor no tiene la melan-
colia natural, antes su ne-
gro es mortecino. Y que
el anima racional aya me-
nera dentro en el cerebro
luz para ver las figuras, y
especies, adelante lo pro-
baremos.

Al noveno argumen-
to se responde, que la pru-
dencia, y destreza de ani-
mo que dize Galeno, per-
tenece à la imaginatiua,
con la qual se conoce lo q
està por venir; y assi dixo
Ciceron: *Memoria pre-
teritorum futurorum prudē-
tia.* Como si dixera, la me-
moria es de lo passado, y la
prudencia de lo que està
por venir.

La destreza de animo,

es lo que llamamos en cas-
telano, agudeza inagibi-
libas, y por otro nom. b. e,
solercia, astucia, cabilos,
y engaños. Y assi dixo
Ciceron: *Prudentia est cal-
liditas, qua ratione qua-
dam potest delectum habe-
re bonorum, & malorum.*
De este genero de pruden-
cia, y maña carecen los
hombres de grande enten-
dimiento, por ser faltos
de imaginatiua. Y assi lo
vemos por experiencia en
los grandes Letrados, de
aquellas letras que perte-
necen al entendimiento,
que sacados de alli no va-
len nada para dar, y tomar
en las trapaças del mun-
do.

Este genero de pruden-
cia, muy bien dixo Gale-
no, que nacia de la colera:
porque contando Hypo-
crates à Damageto, su ami-
go, la manera como hallò
à Democrito, quando le
fue à visitar, y curar, escri-
ue, que estaua en el campo
debaxo de vn Platano, en
piernas, y sin çapatos, re-
costado sobre vna piedra,
con vn libro en la mano, y
rodeado de brutos anima-
les, muertos, y despedaç-
dos. Admirado Hipocra-
tes, le preguntò, de què ser-
uian aquellos animales assi?

In thaso
quattio.

In epist. ad
Dama.

Dialogo de
laeet.

Nota co- A lo qual le respondiò, q̄
mo los hó- andaua à buscar, que hu-
bres de grã- mor hazia al nombre de-
de entendi- fatinado, astuto, mañoso,
miento, no- dobiado, y cauilloso; y auia
miran en el- hallado, haziendo anno-
ornato de- thomia de aquellas bestias
su persona, fieras, que la colera era la
to os, son- causa de vna propiedad tã
defalida- mala. Y que para vengarse
dos y fucios- de los hombres astutos,
damos la ra- quisi- ra hazer en ellos lo
zon de esto- que auia hecho en la çor-
en el c. 10- ra, en la serpiente, y en la
y 16. ad Ro- mona. Esta manera de pru-
man. c. 8. dencia no solamente es
odiosa à los hombres: pe-
ro de ella dize San Pablo:
*Prudentia carnis inimica
est Deo.* Y da la razon Pla-
ton, diziendo: *Scientia,
que est remota à iustitia col-
liditas, potius quam sapien-
tia appellanda.* Como si di-
xera, no es razon que vna
ciencia que està apartada
de la iusticia, se llame sabi-
duria, sino astucia, ò ma-
licia. De la qual vsa siem-
pre el demonio para ha-
zer mal à los hombres:
*Ista sapientia non est de sur-
sum descendens: sed terrena
animalis, & diabolica.* Co-
mo si dixera Santiago, es-
ta sabiduria no deciendo
de lo alto, antes, terre-
na, inhumana, y diaboli-
ca.

Lap. 3.

Otro genero ay de sabi-

duria, con rectitud, y sim-
plicidad, con la qual cono-
cen los hombres lo bue-
no, y reprueban lo malo:
el qual dize Galeno, que
pertenece al entendimien-
to: porque en esta poten-
cia no cabe malicia, do-
blez, ni astucia, ni sabe co-
mo se pueda hazer mal;
todo es rectitud, justicia,
llaneza, y claridad. El hõ-
bre que alcanza esta mane-
ra de ingenio, se llama re-
cto, y simple; y así que-
riendo Demostenes cap-
tar la beneuolencia à los
juezes, en vna oraciõ que
hizo contra Eschino, los
llamò rectos, y simples, a-
tento à la simplicidad de
su oficio, del qual dize Ci-
ceron: *Simplex est officium
atque vna bonorum omnium
causa.* Para este genero de
sabiduria es acomodado
instrumento la frialdad, y
sequedad de la melanco-
lia, pero ha de estar com-
puesta de partes subtiles, y
muy delicadas.

A la vltima duda se res-
ponde, que quando el hõ-
bre se pone à contemplar
alguna verdad que quiere
saber, y luego no la alcan-
ça, es porque le falta al ce-
lebro el temperamẽto cõ-
ueniente para ello: pero es-
tando vn rato en la con-
tem-

L. 3. p. m.
com. 2.

Pr o m l l a .

tem-

No es que
 importa
 en la jara
 la letra:
 que filtra
 el tem-
 peramento
 conuenien-
 te al cele-
 bro, se ad-
 quiere con
 la continua
 contempla-
 cion.

templacion, luego acude
 à la cabeça el calor natu-
 ral, que son los espiritus
 vitales, y sangre arterial, y
 sube el temperamento del
 cerebro, hasta llegar al pũ-
 to q̄ es menester: Verdad
 es, que la mucha especula-
 cion à vnos haze daño, y à
 otros prouecho: porque si
 al cerebro le falta poco pa-
 ra llegar al punto del ca-
 lor conueniente, es menes-
 ter estar poco contempla-
 do y si passa de allí, luego
 se desbarata el entendi-
 miento, con la mucha pre-
 sencia de los spiritus vita-
 les, y assi no arina à la ver-
 dad. Por donde vemos
 muchos hombres, que de
 repente dizen muy bien, y
 de pensado no valen nada.
 Otros tienen tan baxo el
 entendimiento, ò por mu-
 cha frialdad, ò sequedad,
 que es menester que estè
 mucho tiempo el calor na-
 tural en la cabeça, para su-
 bir el temperamento à los
 grados que le faltan; y assi
 de pensado dizen me-
 jor que de re-
 pente.



CAPITULO X.

Donde se dà à cada diferen-
 cia de ingenio la ciencia que
 le responde en particular: y
 se le quita la que le es re-
 pugnante, y con-
 traria.

Todas las Artes, dize
 Ciceron, estàn cõsti-
 tuydas debaxo de ciertos
 principios vniuersales: los
 quales aprendidos con el
 estudio, y trabajo, en fin se
 vienen à alcançar. Pero el
 arte de Poesia es en esto tã
 particular, que si Dios, ò
 naturaleza no hazen al hõ-
 bre Poeta, poco aproue-
 cha enseñarle con precep-
 tos, y reglas como ha de
 metrificar: y assi dize: *Ce-
 terarum rerum studia, &
 doctrina, & preceptis, &
 arte constant: Poeta natura
 ipsa valet, & mentis viri-
 bus excitatur, & quasi diui-
 num quodam spiritu affa-
 tur.* Pero en esto no tiene
 razon Ciceron; porque
 realmente no ay ciencia,
 ni arte en la Republica, q̄
 si el hombre le pone à
 estudiarla, faltãdole el in-
 genio, salga con ella, aun-
 que trabaje en sus precep-
 tos, y reglas toda la vida; y
 si acierta con la que pedia

Proarchia
 Poeta.

Est Deus
 in nobis agi-
 tate calef-
 cimus igne
 Qui in fati-
 sis.

No es que
 importa
 en la jara
 la letra:
 que filtra
 el tem-
 peramento
 conuenien-
 te al cele-
 bro, se ad-
 quiere con
 la continua
 contempla-
 cion.

templacion, luego acude
 à la cabeça el calor natu-
 ral, que son los espiritus
 vitales, y sangre arterial, y
 sube el temperamento del
 cerebro, hasta llegar al pũ-
 to q̄ es menester: Verdad
 es, que la mucha especula-
 cion à vnos haze daño, y à
 otros prouecho: porque si
 al cerebro le falta poco pa-
 ra llegar al punto del ca-
 lor conueniente, es menes-
 ter estar poco contempla-
 do y si passa de allí, luego
 se desbarata el entendi-
 miento, con la mucha pre-
 sencia de los spiritus vita-
 les, y assi no arina à la ver-
 dad. Por donde vemos
 muchos hombres, que de
 repente dizen muy bien, y
 de pensado no valen nada.
 Otros tienen tan baxo el
 entendimiento, ò por mu-
 cha frialdad, ò sequedad,
 que es menester que estè
 mucho tiempo el calor na-
 tural en la cabeça, para su-
 bir el temperamento à los
 grados que le faltan; y assi
 de pensado dizen me-
 jor que de re-
 pente.



CAPITULO X.

Donde se dà à cada diferen-
 cia de ingenio la ciencia que
 le responde en particular: y
 se le quita la que le es re-
 pugnante, y con-
 traria.

Todas las Artes, dize
 Ciceron, estàn cõsti-
 tuydas debaxo de ciertos
 principios vniuersales: los
 quales aprendidos con el
 estudio, y trabajo, en fin se
 vienen à alcançar. Pero el
 arte de Poesia es en esto tã
 particular, que si Dios, ò
 naturaleza no hazen al hõ-
 bre Poeta, poco aproue-
 cha enseñarle con precep-
 tos, y reglas como ha de
 metrificar: y assi dize: *Ce-
 terarum rerum studia, &
 doctrina, & preceptis, &
 arte constant: Poeta natura
 ipsa valet, & mentis viri-
 bus excitatur, & quasi diui-
 num quodam spiritu affa-
 tur.* Pero en esto no tiene
 razon Ciceron; porque
 realmente no ay ciencia,
 ni arte en la Republica, q̄
 si el hombre le pone à
 estudiarla, faltãdole el in-
 genio, salga con ella, aun-
 que trabaje en sus precep-
 tos, y reglas toda la vida; y
 si acierta con la que pedia

Proarchia
 Poeta.

Est Deus
 in nobis agi-
 tate calef-
 cimus igne
 Qui in fati-
 sis.

su habilidad natural, en dos dias vemos que se ha-
lla enseñado. Lo mismo
passa en la Poesia, sin dife-
rencia ninguna; que si el q̄
tiene naturaleza acomoda-
da para ella, se da à com-
poner versos. lo haze con
gran perfeccion; y si no,
para siempre es mal Poes-
ta.

Siendo esto asy, ya me
parece que es tiempo sa-
ber por arte, que diferen-
cia de ciencia, à que dife-
rencia de ingenio le respõ-
de en particular. para que
cada vno entienda con dis-
tincion, sabida ya su natu-
raleza, para que arte tiene
disposicion natural. Las
artes, y ciencias que se al-
cançan con memoria, son
las siguientes. Grammatica
Latina, y qualquier otra lē-
gua: la Theorica de la Iu-
rispericia: Theologia po-
sitiva, Cosmographia, y
Arithmetica.

Las que pertenecen al
entendimē. o son. Theo-
logia Escolastica, la theo-
rica de la Medicina, la Dia-
lectica, la Philosophia na-
tural, y moral, la practica
de la Iurispericia, que lla-
man abogacia. De la bue-
na imaginatiua nacen to-
das las artes, y ciencias, que
consisten en figuras, cores,

pondēcia, armonia, y pro-
porcion; estas son, Poesia,
Eloquencia, Musica, saber
predicar: la practica de la
Medicina, Mathemati-
cas, Astrologia: gouernar
vna Republica, el arte Mi-
litar, pintar, traçar, escri-
uir, leer, ser vn hōbre gra-
cioso, apodador, polido,
agudo in agibi lib^o. y todos
los ingenios, y maquina-
mentos que fingen los ar-
tifices; y tambien vna gra-
cia, de la qual se admira el
vulgo, que es dictar à qua-
tro escriuientes juntos ma-
terias diuersas, y salir to-
das muy bien ordenadas.
De todo esto no podemos
hazer euidēte demonstra-
cion: ni probar cada cosa
por si, porque seria nunca
acabar; pero echando la
cuenta en tres, ò quatro
ciencias, en las demas co-
rrerà la misma razon.

En el catologo de las
ciencias que diximos, per-
tencerà la memoria, pu-
simos la lengua Latina, y
las demas que hablan to-
das las Naciones del mun-
do, lo qual ningun hom-
bre sabio puede negar: per
que las lenguas fue vna in-
uencion que los hombres
buscarō, para poder entre
si comunicarse: y explicar
los vnos à los otros sus cõ-

ceptos, sin aver en ello
mas misterio, ni princi-
pios naturales de averse
junto los primeros in-
ventores, y a buen plaze-
me: como dize Aristote-
les, fingir los vocabios, y
dar à cada vno su signifi-
cacion. Resultò de alli tã-
to numero de ellos, y tan-
tas maneras de hablar, tan
sin cuenta, ni razon, que
sino es teniendo el hom-
bre buena memoria, con
ninguna otra potencia es
imposible poderse com-
prender. Quan imperti-
nente sea la imaginativa,
y el entendimiento, para
aprender lenguas, y mane-
ras de hablar. Pùebalo
claramente la niñez, que
con ser la edad en la qual
el hombre està mas falto
de estas dos potencias: cõ
todo esso dize Aristoteles,
que los niños aprenden me-
jor qualquiera lengua, que
los hombres mayores, aun-
que son mas racionales. Y
sin que lo diga nadie, nos
lo muestra claramente la
experiencia; pues vemos,
que si à Castilla viene à vi-
uir vn Vizcayno, de trein-
ta, ò quarenta años, jamàs
aprende el romance; y si
es muchacho, en dos, ò
tres años parece nacido en
Toledo. Lo mismo a-

contece en la lengua La-
tina, y en todas las demas
del mundo; porque todos
los lenguajes tienen la mis-
ma razon. Luego si en la
edad que mas reyna la me-
moria, y menos ay de en-
tendimiento, y de imagi-
nacion, se aprenden me-
jor las lenguas, que quan-
do ay falta de memoria, y
sobra de entendimiento,
cierto es, que con la me-
moria se adquieren, y no
cõ otra potencia ninguna.

Las lenguas, dize Aris-
toteles, que no se pueden
facar por razon, ni consis-
ten en discurso, ni rati-
cinio: y assi es necesario
oir à otro el vocablo, y la
significacion que tiene, y
guardarlo en la memoria:
y con esto prueba, que si el
hombre nace sordo, neces-
sariamente ha de ser mu-
do, por no poder oir à otro
el articulacion de los nõ-
bres, ni la significaciõ que
los inventores les dieron.
De ser las lenguas vn placi-
to, y antojo de los hõbres,
y no mas, se infiere clara-
mente, q̃ en todas se pueden
enseñar las ciencias, y en
qualquiera se dize, y decla-
ra lo q̃ la otra quiso sentir.
Y assi ninguno de los gra-
ues Autores, fue à buscar
lengua estrãgera, para dar
à en-

L. 4. d. h. 10.
to. a. alma,
cap. 9.

à entender sus conceptos: antes los Griegos escriuieron en Griego, los Romanos en Latin, los Hebreos en Hebrayco, y los Moros en Arabigo, y así hago yo en Español, por saber mejor esta lengua, que otra ninguna. Los Romanos, como Señores del mundo, viendo que era necesario auer vna lengua comun con que todas las Naciones se pudiesen comunicar, y ellos oír, y entender a los que venian à pedir justicia, y cosas tocantes à su gouernacion, mandaron que huuiese Escuela en todos los lugares de su Imperio, en la qual se enseñasse la lengua Latina, y así ha durado hasta el día de oy. La Theologia Escolastica, es cierto que pertenece al entendimiento, supuesto que las obras de esta potencia son, distinguir, inferir, raciocinar, juzgar, y elegir: porq̄ ninguna cosa se haze en esta facultad, que no sea dudar por inconuenientes, responder con distincion, y contra la respuesta inferir lo que en buena consecuencia se colige, y tornara responder hasta que se sosiegue el entendimiento. Pero la mayor aprobacion q̄

en este punto se puede hazer, es, dar à entender con quanta dificultad se junta la lengua Latina, con la Theologia Escolastica: y como de ordinario no acontece ser vno juntamente gran latino, y profundo escolastico. Del qual efecto, admirados algunos curiosos que han dado ya en ello, procuraron buscar la razon, y causa de donde podia nacer: y hallaron por su cuenta, que como la Theologia Escolastica es escrita en lengua llana, y comun: y los grandes latinos tienen hecho el oído al sabroso, y elegante estilo de Ciceron, no se pueden acomodar a ella. Bien les estuiera à los latinos, ser esta la causa, porque forçando el oído con el uso, tuuiera remedio su enfermedad: pero habiendo de veras, antes es dolor de cabeça, que mal de oído.

Los que son grandes latinos, tienen forçosamente gran memoria: porque de otra manera no se pudieran señalar tanto en vna lengua, que no era suya. Y porque grande, y feliz memoria es muy contraria del grande, y subido entendimiento, en vn
su

sugeto, remítete, y baxale de punto. Y de aquí nace, que el que no tiene tso cabal y lubido entendimien- to, q̄ es la potencia à quien pertenece el distinguir, inferir, raciocinar, juzgar, y elegir, no alcanza subido caudal de Theologia Escolastica. El que no se cōcluyere con esta razon, lea à Santo Thomas, Elcoto, Darãdo, y Cayetano, que son la prima de esta facultad; y hallará grandes delicadezas en sus obras, dichas, y escritas en muy llano, y comun Latin. Y no fue otra la causa, sino que ellos graves Autores tuvieron desde niños muy flaca memoria, para aver tajarse en la lengua Latina. Pero venidos a la Dialectica, Metaphisica, y Theologia Escolastica, alcanzaron todo lo que vemos, por tener grande entendimien- to.

De vn Theologo Escolastico sabré yo dezir, y otros muchos que le conocieron, y trataron, que cōser la prima en esta facultad, no solamente dezia elegancias, ni clausulas ro- dadas al tono de Ciceron: pero leyendo en la Cathedra, le notaban sus discipu- los de muy poco, y comun

Latin. Y así le aconsejaron (como hombres que igno- rauan esta doctrina) que secretamente hurtasse al- gunos ratos al estudio de la Theologia Escolasti- ca, y los empleasse en leer à Ciceron. El qual co- nociendo que era conse- jo de buenos amigos, no solamente lo procuró re- mediar en escondido; pe- ro publicamente en acaba- bado de leer la materia de Trinitate, como el Verbo Divino pudo encarnar; en- traua à oír vna leccion de Latin: y fue cosa digna de notar, que en mucho tiē- po que lo hizo así, no to- lamente no aprendió nada de nuevo, pero el Latin co- mun que antes sabia, casi lo vino à perder, por dou- dele fue forçado leer en ro- mance. Preguntando Pio IV. que Theologos se auia señalado mas en el Cō- cilio Tridentino? le dixe- ron, que vn singular Theo- logo Español, cuya resolu- cion, argumentos, respues- tas, y distinciones, erã dig- nas de admiracion. Y dese- ando el Papa ver, y co- nocer vn hombre tan seña- lado, le embió à mandar q̄ se viniesse por Roma, y le diessse cuenta de lo que en el Concilio auia pasado.

Al qual, puesto en Roma, le hizo muchos favores; entre los quales le mandò cubrir, y tomandolo por la mano, lo lleuò paseando hasta el Castillo de San Angelo: y con muy elegante Latin, le diò cuenta de ciertas obras que en èl hazia para fortificarle mas, pidiendole en algunas traças su parecer. Y respondiòle tan embaraçadamente, por no saber Latin, que el Embaxador de España, que à la sazón era D. Luis de Requesens, Comendador mayor de Castilla, falliò à favorecerle cò su Latin, y distraer al Papa à otra materia diferente. En fin dixo el Papa à los de su Camara, que no era posible saber tanta Theologia como dezian, vn hombre que entendia tan poco Latin. Y si como le probò en esta lengua (que es obra de la memoria, y en traçar, y edificar, que pertenece à la buena imaginatiua) le sentara en cosas tocantes al entendimiento, le dixeran diuinas consideraciones.

En el Cathalogo de las ciencias que pertenecen à la imaginatiua, pusimos al principio la Poesia, y no acaso, ni con falta de con-

sideracion; sino para dar à entender quan lexos estàn del entendimiẽto los que tienen mucha vena para metrificar. Y assi hallaremos, que la misma dificultad que la lengua Latina tiene en juntarse con la Theologia Escolastica, esfa se halla, y mucho mayor, sin comparaciõ entre esta facultad, y el arte de metrificar. Y es tan contraria del entendimiento, que por la misma razon q̄ alguno se señalare notablemente en ella, se puede despedir de todas las ciencias que pertenecen à esta potencia: y tambien de la lengua Latina, por la contrariedad q̄ la buena imaginatiua tiene con la mucha memoria.

La razon de lo primero, no la alcançò Aristoteles, pero confirma mi sentencia con vna experiencia, diziendo: *Marcus ciuis Siracusanus Poeta, erat praestantior, dum mente abierat.* Como si dixera, Marco Siracusano era mejor Poeta quando talia fuera de juyzio: y es la causa, que la diferencia de imaginatiua, à quien pertenece la Poesia, es la q̄ pide tres grados de calor: y esta calidad tan intensa, hemos

30. seccion
Prob. 1.

Dicho atrás, que echa a perder totalmente al entendimiento. Y así lo notó el mismo Aristoteles, porq̄ templandose el Marco Siracusano, dice, que tenia mejor entendimiento, pero que no acertaua à componer tan bien, por la falta del calor, con que obra esta diferencia de imaginatiua. De la qual carecia Ciceron, quando queriendo escriuir en verso los hechos heroycos de su consulado; y el dicho nacimiento que Roma auia tenido, en auer sido por el gouernada, dixo así: *O fortunatam natam me consule Romam*: y por no entender Iuuenal, que a vn hombre de tal ingenio como Ciceron, era ciēcia repugnantela Poesia, satiricamente le picó, diciendo: Si al tono de este verso tan malo, dixera las philipicas contra Marco Antonio, no te costara la vida.

Peor atinó Platon, quando dixo, que la Poesia no era ciencia humana, sino reuelaciones Diuinas por que no estando los Poetas fuera de si, ò llenos de Dios, no podian componer, ni dezir cosas que tuuiese primor.

Y pruebalo con vna ra-

zon, diciendo, que estando el hombre en su libre juyzio, no puede metrificar. Pero Aristoteles lo reprehende, en dezir, que el arte de Poesia no es habilidad humana, sino reuelaciones Diuinas. Y admite, que el hombre cuerdo, y que está en su juyzio, no puede ser Poeta. Y es la razon, que donde ay mucho entendimiento, forçosamente ha de auer falta de imaginatiua; a quien pertenece el arte de componer. De lo qual se puede hazer mayor demonstracion, sabiendo, que despues de auer Socrates aprēdido el arte Poetica, con todos sus preceptos, y reglas, no pudo hazer vn verso, y por lo menos fue juzgado en el oraculo de Apolo, por el hombre mas sabio del mundo.

Y así tēgo por cosa llana, que el muchacho que saliere con notable vena para metrificar: y con lluiana consideracion, se le ofrecieren muchos consonantes, q̄ ordinariamente corre peligro, en saber cō eminencia la lengua Latina, Dialectica, Philosophia, Medicina y Theologia Escolastica, y las demas artes, y ciencias q̄ pertene-

phic.

cen al entendimiento, y memoria. Y así lo vemos por experiencia, que si à vn muchacho de estos le damos que aprèda vn nominatiuo de memoria, no lo tomarà en dos, ni tres dias: y si es vn pliego de papel, escrito en metro, para representar alguna comedia, à dos bueltas que le dè, se le fixa en la cabeça. Estos se pierden por leer en libros de Cauallerias, en Orlando, en Boscan, en Diana de Montemayor, y otros así: porque todas estas son obras de la imaginatiua. Pues què diremos del Canto de organo, y de los Maestros de Capilla, cuyo ingenio es ineptissimo para el Latin, y para todas las demas ciècias que pertenecen al entendimiento, y memoria. La misma cuenta lleua el tañer, y todo genero de musica. Por estos tres exèptos, que hemos traydo del Latin, de la Theologia Escolastica, y de la Poesia: entenderemos que es verdadera esta doctrina, y que hemos hecho bien el repartimiento, aunque de las demas artes no hagamos particular demonstracion.

El escribir descubre también la imaginatiua: y así

pocos hombres de grande entendimiento, vemos què hazen buena letra; de lo qual rēgo yo notados muchos exemplos à este proposito. Especialmente conocí vn Theologo Escolastico, doctissimo, què corrido de ver quan mala letra hazia, no osaua escribir cartas à nadie, ni responder à las que le embiã, hasta que determinò traer secretamente à su casa vn maestro que le enseñasse alguna forma razonable, con que pudiesse passar. Y trabajando muchos dias en ello, fue tiempo tan perdido, que ninguna cosa aprouechò. Y así de aborrecido lo dexò, espantado el maestro que le enseñaua, de ver vn hombre tan docto en su facultad, y tan inhabil para escribir; pero yo que sè muy cierto, que el escribir muy bien es obra de la imaginatiua, lo tuue por efecto natural. Y si alguno lo quisier ver, y notar, considere los Estudiantes que ganan de comer en las Vniuersidades, à trasladar papeles de buena letra, y hallaràn, que saben poca Gramatica, poca Dialectica, y poca Philosophia. Y si estudian Medicina, ò Theologia,

no ahondan nada. Y assi el muchacho que con la pluma supiere dibujar vn cauallo muy bien sacado, y vn hombre con buena figura, y hiziere vnos buenos lazos, y rasgos, no ay que ponerle en ningun genero de letras, sino con vn buen pintor, que le facilite su naturaleza cō el arte.

El leer bien, y con facilidad, descubre tambien vna especie de imaginatiua, y si es cosa muy notable, no ay que gastar el tiēpo en letras, sino hazer q̄ gane su vida à leer procellosos.

En esto ay vna cosa digna de notar, y es, que la diferencia de imaginatiua, que haze à los hōbres graciosos, de zidores, y apudadores, es contraria de la q̄ ha menester el hombre, para leer con facilidad; y assi ninguno q̄ sea muy donoso, puede aprender à leer, sino es tropeçando, y mintiendo.

El saber jugar à la primera, y hazer embites falsos y verdaderos, y el querer, y no querer à su tiempo; y por cōgeturas conocer el punto de su contrario, y saberse descarrar, es obra q̄ pertenece à la imaginatiua.

Lo mismo es el juego de los ciētos, y el teinno; aunque no tanto como la primera de Alemania: y no solamente haze prueba y demostraciō de esta diferencia de ingenio: pero aun descubre todas las virtudes, y vicios del hōbre: porque cada momento se ofrecen en este juego ocasiones, en las quales da el hombre muestra de lo que tambien haria en otras cosas mayores, viendose en ellas.

El juego del Axedrez, es vna de las cosas q̄ mas descubren la imaginatiua: por donde el que alcanza delicadas tretas, y diez, ò doze lances juntos en el tablero, corre peligro en las ciencias que pertenecen al entendimiento, y memoria: sino es que haze junta de dos, ò tres potencias, como ya lo auemos notado. La qual doctrina si alcãçara vn Theologo Escolastico, doctissimo que yo conocí, cayera en la cuenta de vna cosa q̄ dudaua. Este jugaua con vn criado suyo muchas vezes; y perdiendo, le dezia de corrido, que es esto Fulano? q̄ ni sabeis Latin, ni Dialectica, ni Theologia, aunque lo auies estudiado;

y me ganais vos à mi, está-
do lleno de Escoto, y de
Santo Thomas: es posi-
ble que vos teneis mejor
ingenio que yo? no puedo
creer, verdaderamente, si-
no que el diablo os revela
à vos estas tretas. Y era el
misterio, que el amo tenia
grande entendimiento, cõ
el qual alcançaua las deli-
cadezas de Escoto, y de
Santo Thomas: y era fal-
to de aquella diferencia de
imaginativa cõ que se jue-
ga al Axedrez: y el moço
tenia ruin entendimiento,
y memoria, y muy delica-
da imaginativa.

Los Estudiantes que
tienen los libros compues-
tos, el aposento bien ade-
rezado, y barnido, cada co-
sa en su lugar, y en su cla-
uo colgada, tienen cierta
diferencia de imaginati-
ua, muy contraria del en-
tendimiento, y memoria.
El mismo ingenio alcança
los hombres polidos, biẽ
asseados, y andan à buscar
los pelillos de la capa; y se
ofenden con las rugas del
vestido: esto cierto es que
nace de la imaginativa:
porque si vn hombre no
sabia metrificar, y era de-
faldado, si por ventura se
enamoraba, dize Platon,
que luego se haze Foz-

ta, y muy escitado, y l'ri-
pio: porque el amor caliẽ-
ta, y deseca el cerebro, que
son las calidades que au-
uan la imaginativa: lo mis-
mo nota Lucretial, que ha-
ze la indignacion, que es
pasion tambien que ca-
lienta el cerebro: *Sinatura
negat facit indignatio ver-
sum.*

Los graciosos dezidor-
res, apodadores, y que sa-
bea dar vna marraca, tie-
nen cierta diferencia de
imaginativa, muy contra-
ria del entendimiento, y
memoria. Y assi jamàs sa-
len cõ la Gramatica, Dia-
lectica, Theologia Esco-
lastica, Medicina, ni le-
yes. Pues que, si son aga-
dos inagibilibus, años les
para qua quiera cosa que
roman à hazer: prestos en
hablar, y responder à pro-
posito; estos son propios
para seruir en Palacio, pa-
ra sollicitadores, procura-
dores de causas, para nier-
caderes, y tratantes, para
cõprar, y vender; pero no
para letras. Cõ estos se en-
gaña mucho la gente vul-
gar, viẽdolos tã mañosos
para todas las cosas, y assi
les parece q̃ si se dierã à le-
tras salierã grãdes hõbres;
y realmente no ay ingenio
para ellas mas repugnãte.

Los

Ami-
corpori
dico de
uine co
cap. 19.

Insof-

Los muchachos que se tardan mucho en hablar, tienen humedad demasiada en la lengua, y tambien en el cerebro: la qual gastada con el discurso de el tiempo, vienen despues à ser eloquētissimos, y muy habladores, por la grande memoria que se les haze, moderándose la humedad; lo qual sabemos de atrás, que le aconteció à aquel famoso Orador Demostenes, de quien diximos q̄ se auia espantado Cicerō, por la rudeza que de muchacho tenia en hablar, de grande ser tan eloquente.

Tambien los muchachos que tienē buena voz, y gorgearē mucho de garganta, son ineptissimos para todas las ciencias: y es la razon, que son frios, y humedos. Las quales dos calidades, estando juntas, diximos atrás, que echan a perder la parte racional. Los estudiantes que sacan la lición puntualmente como la dize el Maestro, y así la refieren, es indicio de buena memoria; pero el entendimiento lo ha de pagar.

Algunos problemas, y dudas se ofrecē en esta doctrina. La respuesta de las

quales, por ventura, dará mas luz, para entender, que es verdad lo que designos.

El primero es, de donde nace, que los grandes latinos son mas arrogantes, presuntuosos en saber, que los hombres muy doctos en aquel genero de letras, que pertenecen al entendimiento? Entanto, que para dar à entender el refran, que cosa es gramatico, dize desta manera: *Grammaticus ipsa arrogantia est.* Como si dixera, el gramatico no es otra cosa, sino la misma arrogancia. El segundo es, en que vâ ser la lengua latina tan repugnante al ingenio de los Españoles, y tan natural à los Franceses, Italianos, Alemanes, Ingleses, y à los demás que habitan el Setentrion? Como parece por sus obras, que por el buen latin conocemos ya que es extranjero el Autor; y por el barbaro, y mal rodado, sacamos que es Español. El tercero es, como las cosas q̄ se dicen, y escriuen en lengua latina, suenan mejor, abultan mas: y tienen mayor elegancia que en otra qualquiera lēgua, por buena que sea? auiendo dicho

atrás, que todas las lēguas no es mas que vn antojo, y placito de aquellos que las inventaron, sin tener fundamento en naturaleza.

La quarta duda es, de que manera se compadece, que estando escritas en latin todas las ciencias que pueden estudiar, y leer en los libros, aquellos que son faltos de memoria, siendoles por esta razon repugnante la lengua latina?

Al primer problema se responde, que para conocer si vn hombre es falto de entendimiento: no ay mas cierta señal q̄ verle altiuo, hinchado, presuntuoso, amigo de honra, puntuoso, y lleno de ceremonias. Y es la razon, que todas estas son obras de vna diferencia de imaginatiua, que no pide mas que vn grado de calor, cō el qual bien se compadece la mucha humedad que pide la memoria, por no tener fuerça para la resolver.

Por lo contrario es indicio infalible, que siendo vn hombre naturalmente humilde, menōspreciando de si, y de sus cosas, y que no solamente no se

jaeta, ni habla; pero se ofende con los loores que otros le dan, y se afrenta con los lugares, y ceremonias honrosas, bien lo pueden señalar por hombre de grande entendimiento y poca imaginatiua, y memoria.

Dixe naturalmente humilde, porque si lo es con artificio, no es cierta señal. De aqui es, que como los Gramaticos son hombres de gran memoria, y hazen junta cō aquella diferencia de imaginatiua, forçosamente son faltos de entendimiento, y tales quales, dize el refran.

Al segundo problema se responde, que buscando Galeno el ingenio de los hombres, por el temperamento de la region que habitan: dize, que los que moran debaxo el Setentrion, todos son faltos de entendimiento. Y los q̄ estan situados entre el Setentrion y la Torrida zona, son prudentissimos. La qual postura responde puntualmente à nuesta region. Y es cierto assi: porque España es, ni tan fria como los lugares del Norte, ni tan caliente como la Torrida zona. La

Est qui ne
quitur se
humiliat,
& interior
eius plerū
sunt doli
Ecel. 6. 18

Libr. que
anima. 100
cap. 9.

1.º. 2.º. 3.º.
1.º. 2.º. 3.º.
1.º. 2.º. 3.º.

mis-

míſma ſentencia trae Ariſtoteles , preguntando, porquè los que habitan tierras muy frias, ſon de menos entendiemiẽto, que los que nacen en las mas calientes? Y en la reſpueſta trata muy mal à los Flamencos, Alemanes, Ingleſes, y Franceses: diziẽdo, que ſu ingenio es como los de los borrachos: por la qual razon no pueden inquirir, ni ſaber la naturaleza de las coſas : y la cauſa de eſto, es la mucha humedad que tienen en el cerebro y en las demas partes del cuerpo. Y aſi lo muestra la biancura de el roſtro, y el color dorado del cabello, y que por maravilla ſe halla vn Aleman que ſea caluo: y cõ eſto todos ſon crecidos, y de larga eſtatura, por la mucha humedad, que haze dilatables las carnes. Todo lo qual ſe halla al reves en los Eſpañoles, ſon vn poco morenos, el cabello negro, medianos de cuerpo: y los mas vemos caluos. La qual diſpoſicion (dize Galeno) que nace de eſtar caliente, y ſeco el cerebro. Y ſi eſto es verdad, forçoſamente han de tener ruin memoria, y grande entendimiento. Y los Alema-

nes grande memoria y poco enten dimiento. Y aſi los vnos no pueden ſaber latin; y los otros lo aprenden con facilidad.

La razon que trae Ariſtoteles, para probar el poco entendiemiẽto de los que habitan debaxo el Septentrion, es, que la mucha frialdad de la region, reuoca el calor natural à dentro, por antipariſtaſis; y no le dexa diſipar: y aſi tiene mucha humedad, y calor, por donde juntan gran memoria para las lèguas, y buena imaginatiua, con la qual hazen relojes, ſuben el agua a Toledo, ſingen maquinamentos, y obras de mucho ingenio, las quales no puedẽ fabricar los Eſpañoles, por ſer faltos de imaginatiua; pero metidos en Dialectica, Philoſophia, Theologia Eſcolatica, Medicina, y Leyes: mas delicadezas, dize vn ingenio Eſpañol, en ſus terminos barbaros, que vn eſtrangero, ſin cõparacion: por que ſacados eſtos de la elegancia, y policia con que lo eſcriuen, no dizen coſa que tenga inuencion, ni primor. En comprobacion de eſta doctrina, dize Galeno: *In Scithijs vnus vir factus est*

Libr. quod anim. mor. cap. 10.

Philosophus: Athenis autem multitalis. Como si dixera, en Scythia, que es vna Prouincia que está debaxo el Setemptrion, por marauilla sale vn hombre Philosopho, y en Athenas todos nacen prudentes, y sabios. Pero aunque à estos Setemptrionales, les repugna la Philosophia, y las demas ciencias que hemos dicho, vienen muy bien las Mathematicas, y Astrologia, por tener buena imaginatiua.

La respuesta de el tercer problema, depende de vna question que ay entre Platon, y Aristoteles, muy celebrada. El vno dize, que ay nombres propios, que naturalmente significan las cosas: y que es menester mucho ingenio para hallarlos. La qual opinion fauorece mucho la Diuina Escritura, diciendo: que Adán ponía à cada cosa de las que Dios le puso delante, el propio nombre que le conuenia. Pero Aristoteles no quiere conceder, que ay en ninguna lengua nombre, ni manera de hablar, que signifique naturalmente la cosa: porque todos los nombres

son fingidos, y hechos al antojo, y voluntad de los hombres. Y así parece por euidente experiencia, que el vino tiene mas de sesenta nombres, y el pan otros tantos, en cada lengua el suyo, y de ninguno se puede afirmar, que es el natural, y conueniente: porque de él vsarian todos los hombres del mundo. Pero con todo esto la sentencia que trae Platon es mas verdadera: porque puesto caso, que los primeros inventores fingieron los vocablos à su placito, y voluntad, pero fue vn antojo racional, comunicado con el oído, con la naturaleza de la cosa, con la gracia, y donayre en el pronunciar, no haciendo los vocablos cortos, ni largos, ni fuesse menester mostrar fealdad en la boca al tiempo de pronunciar, asentando el acento en su conueniente lugar: y guardando otras condiciones que ha de tener la lengua para ser elegante, y no barbara. De esta opinion de Platon, fue vn Cauallero Español, cuyo entretenimiento era, escribir libros de Cauallerias por que

In scythia.

Lib. de in-
terpre c. 2.

que tenía cierta diferen-
cia de imaginativa, que
conbidaba al hombre à fic-
ciones, y mentiras. De es-
te Cauallero se cuenta,
que introduciendo en sus
obras vn Gigante furioso,
anduvo muchos dias ima-
ginando vn nombre que
respondiese enteramen-
te à su bravosidad, y jamás
lo pudo encontrar: hasta
que jugando vn dia à los
naipes en casa de vn ami-
go suyo, oyò dezir al se-
ñor de la posada: *Ola mu-
chacho, traquitantos à esta
mesa.* El Cauallero co-
mo oyò este nombre, tra-
quitantos, luego le hizo
buena consonancia en los
oidos, y sin mas aguardar
se levanto, diciendo: Se-
ñores, yo no juego mas,
porque ha muchos dias
que ando buscando vn nõ
bre que quadrase con vn
Gigante furioso, que in-
troduzgo en estos borro-
nes que compongo, y no
lo he podido hallar has-
ta que vine à esta casa, dõ-
de siempre he recibido to-
da merced. La curiosi-
dad de este Cauallero, en
llamar al Gigante, tra-
quitantos, tuvieron los pri-
meros inventores de la
lengua Latina: y assi ha-
llaron vn lenguaje de tan

buena consonancia à los
oidos. Por donde nõ ay
que espantar, que las co-
sas que se dizen, y escriuen
en Latin suenan tambien:
y en las demas lenguas tan
mal, por auer sido barba-
ros sus primeros invento-
res. La postrera, me fue
forçado ponerla, por sa-
tisfaer à muchos que no
handado en ella, siendo
muy facil la solucion: por
que los que tienen gran-
de entendimiento, no es-
tån totalmente priuados
de memoria: que a no la
tener, era imposible dis-
currir el entendimiento,
ni ratiocinar: porque esta
potencia es la que tiene la
materia, y los phantasmas,
sobre que se ha de especu-
lar: pero por ser remissa,
de tres grados de perfec-
cion, que se pueden alcan-
çar en la lengua Latina:
que son, entenderla, escri-
uirla, y hablarla bien, no
puede passar del prime-
ro, sino es mal, y
tropeçan-
do.

CAPITVLO XI.

*Donde se prueba, que la elo-
quencia, y policia en hablar,
no puede estar en los hom-
bres de grande enten-
dimiento.*

Ciceron di-
ze: Que la
honra del
hombre, es
tener inge-
nio, y la del
ingenio es,
ser acomoda-
do à la
eloquencia:
De claris
oratorib.

VNa de las gracias por
donde mas se persuade
de el vulgo à pensar que
vn hombre es muy sabio,
y prudente, es oírle hablar
con grande eloquencia; te-
ner ornamento en el de-
zir copia de vocablos dul-
ces, y sabrosos; traer mu-
chos exemplos acomoda-
dos al proposito que son
menester: y realmente na-
ce de vna junta que haze
la memoria con la imagi-
nariua, en grado y medio
de calor: el qual no puede
resolver la humedad del
calebro, y sirve de leuan-
tar las figuras, y hazerlas
bullir, por donde se descu-
bren muchos conceptos,
y cosas que dezir. En esta
junta es imposible hallar
se el entendimiento: por-
que ya hemos dicho, y pro-
bado atrás, que esta por en-
cia abomina grandemen-
te el calor, y la humedad
no la puede sufrir. La qual
doctrina si alcançaran los
Athenienses, no se espan-

taran tanto de ver vn hõ-
bre tan sabio como Socra-
tes, y que no supiese ha-
blar. Del qual dezian los
que entendian lo mucho
que sabia, que sus palabras
y sentencias eran como
vnas caxas de madera tos-
ca, y sin accepillar por de
fuera; pero abiertas, auia
dentro en ellas dibuxos, y
pinturas dignas de admi-
racion. En la misma igno-
rancia han estado los que,
queriendo dar razón, y cau-
sa de la obscuridad, y mal
estilo de Aristoteles, dixe-
rõ, que de industria, y por
querer que sus obras tu-
uiesen autoridad, escriuió
en gerigonça, y con tan
mal ornamento de pala-
bras, y manera de hablar.
Y si consideramos también
el proceder tan duro de
Platon. y la breuedad con
que escribe; la obscuridad
de sus razones, la mala co-
locacion de las partes de
la oraciõ, hallaremos que
no es otra la causa. Pues
que si leemos las obras de
Hypocrates, los hurtos q̄
haze de nombres, y ver-
bos; el mal assiento de sus
dichos, y sentencias; la ma-
la travazon de sus razo-
nes, lo poco que se le ofre-
ce que dezir, para llenar
los vacios de su doctrina.

Que mas, fino que queriẽdo dar muy larga cuenta à Damageto, su amigo, de como Artaxerxes, Rey de los Perſas, lo embiò à llamar, prometiendole todo el oro, y plata que èl quisiere: y que le contaria entre los grandes de su Reyno, auiendo sobre esto muchas demandas, y respuestas, dixo assi: *Persarum Rex nos accersuit, ignarus quod apud me maior est sapientie ratio, quam auri, uale.* Como si dixera, el Rey de los Perſas me embiò à llamar, no sabiendo que yo estimo en mas la sabiduria, que el oro. La qual materia si tomara entre manos Erasmo, ò otro hombre de buena imaginatiua, y memoria como èl, era poco para dilatar vna mano de papel. Pero quien se atreuerà à exemplificar esta doctrina, en el ingenio natural de San Pablo, y afirmar que era hombre de gran entendimiento, y poca memoria: y que no podia, con sus fuerças, saber lenguas, ni hablar en ellas con ornamento, y policia, si èl no dixera assi.

Nihil me minus fecisse magnis Apostolis existimo: nam & si imperitus sum

sermone, sed non scientia.

Et quidam dicebant, quid uult semi uerbis hic dicere. Como si dixera, yo bien cõfesso que no se hablar; pero en ciẽcia, y saber ningun Apostol de los grandes me haze ventaja. La qual diferencia de ingenio era tan apropiada para la publicacion del Euangelio, que ninguna otra se podia elegir mejor: porque ser el publicador eloquente, y tener mucho ornamento de palabras, no conuenia, atento que la fuerça de los oradores de aquel tiempo se descubria en que hazian entender al auditorio las cosas falsas por verdaderas: y lo que el valgo tenia recibido por bueno, y prouechoso, usando ellos de los preceptos de su arte, persuadlan lo contrario, y defendiã, q̄ era mejor ser pobre, que rico: y estar enfermo, que sano; y ser necio, que sabio: y otras cosas, que manifestamente eran contra la vulgar opinion. Por la qual razon los llamauan los Hebreos, geuañin, que quiere dezir, engañadores. Lo mismo le pareció à Caton el mayor: y tuuo por peligrosa la estada de estos Romanos, viendo

Act. A-
post. c. 17.

que

que las fuerças del Imperio Romano estauan fundadas en las armas, y estos començavan ya à persuadir, que era bien que la juventud Romana las dexasse, y se diese à este genero de sabiduria. Y assi con breuedad los mandò luego desterrar de Roma, y que no estuauessen mas en ella.

Pues si Dios buscara vn Predicador eloquente, y con ornamento en el decir, y entrara en Athenas, ò en Roma, afirmando, q̄ en Gerusalen auian crucificado los Judios à vn hombre que era Dios verdadero; y que auia muerto de su propia voluntad, por redimir los pecadores: y q̄ resucitò al tercero dia: y q̄ sobiò à los Cielos, donde està: que auia de pensar el auditorio, sino q̄ este thema era alguna estulticia, y vanidad, de aquellas que los Oradores suelen persuadir con la fuerça de su arte. Por tanto dixo San Pablo: *Non enim misit me Christus baptizare: sed euangelizare: nõ in sapientia uerbi, ut non euscuetur Crux Christi.* Como si dixera: no me embio Christo a baptizar, sino à predicar; y no con oratoria, porque no

pensasse el auditorio; que la Cruz de Christo era alguna vanidad de las q̄ suelen persuadir los Oradores. El ingenio de S. Pablo era apropiado para este misterio: porq̄ tenia grande entendimiento para defender, y probar en las Sinagogas, y en la Gentilidad, que Iesu Christo era el Messias prometido en la ley, y que no auia que esperar otro ninguno y con esto era de poca memoria, por donde no pudo saber hablar con ornamento de palabras dulces, y sabrosas: y esto era lo que la publicacion del Evangelio auia menester. Por esto no quiero dezir, que San Pablo no tuuiesse don de lenguas: sino que en todas hablaua de la manera que en la suya: ni tampeco tengo entendido, que para defender el nombre de Christo, bastauan las fuerças de su grande entendimiento, sino estuiera de por medio la gracia, y auxilio particular q̄ Dios para ello le diò: solo quiero sentir, que los dones sobrenaturales obran mejor, cayendo sobre buena naturaleza, que si el hombre fuesse de suyo torpe, y necio. A esto alude aquella doctrina de San

Episto-
los He-
breas, con
de S. P.
hab. au-
nurbos
por ser
du- rro
de, tan
mundo
de, q. no
fuer. o
el tiene
tefia
deuado
berni

Gerónimo, que trae en el
Premio que haze sobre
Isaias y Jeremias; pregun-
tado, qué es la causa, que
siendo el mismo Espíritu
Santo el que hablaua por la
boca de Jeremias, è Isaias,
el vno proponga las cosas
que escribe, con tanta ele-
gancia. y Jeremias apenas
sabe hablar?

A la qual duda respon-
de, que el Espíritu Santo,
se acomoda à la manera
natural que tiene de pro-
ceder cada Profeta, sin
variárlas la gracia su natu-
raleza, ni enseñárlas el lē-
guaje con que han de pu-
blicar la profecia. Y así es
de saber, que Isaias era vn
Cauallero Ilustre, criado
en Corte, y en la Ciudad
de Gerusalem, por la qual
razon tenia ornamentó, y
policia en el hablar. Pero
Jeremias era nacido, y cria-
do en vna Aldea de Geru-
salem, que se llamaua Ana-
thothites, basto, y rudo en
el proceder, como aldeá-
no: y deste mismo estilo se
aprovechó el Espíritu Sã-
to en la profecia que le
comunicó. Lo mismo se
ha de dezir de las Episto-
las de San Pablo, que el Es-
píritu Santo presidia en él
quando las escriuió, para
que no pudiesse errar; pe-

ro el lenguaje, y manera
de hablar, era el natural de
San Pablo, acomodado, y
propio à la doctrina que
escriuia, porque la verda-
dera Theologia Escolás-
tica aborrecia la muchedū-
bre de palabras.

Con la Theologia po-
sitiva, muy bi en se junta
pericia de lenguas, y el or-
namento, y policia en ha-
blar; porque esta facultad
pertencee à la memoria,
y no es mas que vn mon-
ton de dichos, y senten-
cias Catolicas: tomadas
de los Doctores sagrados;
y de la Diuina Escritura;
y guardadas en esta poten-
cia; como lo haze vn gra-
matico con las flores de
los Poetas, Virgilio, Ora-
cio, Terencio, y de los de-
mas Autores Latinos que
lee, el qual conociendo la
ocasion de recitarlos, sale
luego cō vn pedaço de Ci-
ceron, ò de Quintiliano,
con que muestra al audito-
rio su erudicion.

Los que alcançan esta
junta de imaginatiua con
memoria y trabajan en re-
coger el grano de todo lo
q̄ ya està dicho, y escrito en
facultad: y lo traē en cōue-
niente ocasiō, cō grãde or-
namēto de palabras, y gra-
ciosas maneras de hablar.

Es.

Estanto lo inuentado en todas las ciencias, que parece à los que ignoran esta doctrina, que es grande su profundidad, y realmente son muy someros; porque Hegãdolos à tentar en los fundamentos de aquèllo que dizen, y afirman, descubren la falta que tienen. Y es la causa, que con tanta copia de dezir, y con tãto ornãmẽto de palabras, no se puede juntar el entendimiento: à quien pertenece saber de rayz la verdad. De estos dixo la Diuina Escripura: *Vbi verba sunt plurima, ibi frequenter egestas.* Como si dixera, el hombre que tiene muchas palabras, ordinariamente es falto de entendimieto, y prudencia.

Prob. 14.

Los que alcançan esta junta de imaginatiua, y memoria, entran cõ grande animo à interpretar la Diuina Escripura, pareciendoles, que por saber mucho Hebreo, mucho Griego, y Latin, tienen el camino andado para sacar el espiritu verdadero de la letra: y realmente van perdidos. Lo vno, porque los vocablos del Texto Diuino, y sus maneras de hablar, tienen otras muchas significaciones, fuera de

las que supo Ciceron en Latin. Lo otro, que à los tales les falta el entendimiento, que es la potencia que auerigua, si vn espiritu es catolico, ò de prana do, esta es la que puede elegir, con la gracia sobrenatural, de dos, ò tres sentidos, que salẽ de vna letra, el que es mas verdadero, y catolico.

Los engaños, dize Platon, que nunca acontecen en las cosas dissimiles, y muy diferentes, sino quando ocurren muchas que tienen gran similitud: por que si à vna vista perspicaz le pusiessemos delante vn poco de sal, açucar, harina, y cal, todo molido, y cernido, y cada cosa por si: que haria vn hombre, q̃ careciesse de gusto, si con los ojos huiessse de conocer cada polvo de estos sin errar? diciendo: Esto es sal, esto açucar, esto harina, y esto, cal: yo no dudo sino q̃ se engañaria por la gran similitud que entre si tienen estas cosas. Pero si el vn monton fuesse de trigo, otro de cenada, otro de paja, otro de tierra, y otro de piedra, cierto es que no se engañaria en poner nombre à cada monton, aunque tuiesse poca

vista,

vista, por ser cada vno de
tan varia figura. Lo mis-
mo vemos que acontece
ca la dca en los sentidos, y
el spiritus, q̄ dan los Theo-
logos à la Divina Escrip-
tura: que mirados dos, ò
tres à la primera nuestra,
todos tienē apariencia de
catolicos, y que confuenā
bien con la letra: y real-
mente no lo son, ni quiso
el Espiritu Santo dezir a-
quello. Para elegir destos
sentidos el mejor, y repro-
bar el malo, es cierto que
no se aprouecha el Theo-
logo de la memoria, ni de
la imaginatiua, sino del en-
tendimiento. Y assi digo,
que el Theologo positiuo
ha de consultar al Escolaf-
tico, y pedirle, q̄ de aque-
llos sentidos le eijja el que
le pareciere mejor, sino
quiere amanecer en la In-
quisicion; por esta causa
los hereses aborrecen tã-
to la Theologia Escolasti-
ca, y procuran desterrarla
del mundo; porque distin-
guendo, infiriendo, ra-
ciocinando, y juzgando,
se viene à saber la ver-
dad, y discurren la
mentira.

CAPITULO XII.

*Donde se prueba, que la Theo-
rica de la Theologia perte-
nece al entendimiento, y el
predicar, que es su prácti-
ca, à la imagina-
tiua.*

PROBLEMA es muy pre-
guntado, no solamen-
te de la gente docta, y sa-
bia, pero aun los hombres
vulgares han caydo ya en
la cuenta, y lo ponen cada
dia en question: que sea la
razon, y causa, que en sien-
do vn Theologo grande
hombre de Escuelas, en
disputar agudo, en respon-
der facil, en escriuir, y leer
de admirable doctrina; y
subido en vn palpito no sa-
be predicar: y por lo con-
trario, en saliendo galano
Predicador, eloquente,
gracioso, y que se lleva la
gente tras si: por maraui-
lla sabe mucha Theologia
Escolastica? por donde ad-
miten por buena conse-
quencia, Fulano es gran
Theologo Escolastico,
luego será gran predica-
dor. Ni quieren conceder
al reves, es gran Predica-
dor, luego sabe mucha
Theologia Escolastica;
porque para deshazer la

vista, por ser cada vno de
tan varia figura. Lo mis-
mo vemos que acontece
ca la dca en los sentidos, y
el spiritus, q̄ dan los Theo-
logos à la Divina Escrip-
tura: que mirados dos, ò
tres à la primera nuestra,
todos tienē apariencia de
catolicos, y que confuenā
bien con la letra: y real-
mente no lo son, ni quiso
el Espiritu Santo dezir a-
quello. Para elegir destos
sentidos el mejor, y repro-
bar el malo, es cierto que
no se aprouecha el Theo-
logo de la memoria, ni de
la imaginatiua, sino del en-
tendimiento. Y assi digo,
que el Theologo positiuo
ha de consultar al Escolaf-
tico, y pedirle, q̄ de aque-
llos sentidos le ciija el que
le pareciere mejor, sino
quiere amanecer en la In-
quisicion; por esta causa
los hereges aborrecen tã-
to la Theologia Escolaf-
tica, y procuran desterrarla
del mundo; porque distin-
guendo, infiriendo, ra-
ciocinando, y juzgando,
se viene à saber la ver-
dad, y discurren la
mentira.

CAPITULO XII.

*Donde se prueba, que la Theo-
rica de la Theologia perte-
nece al entendimiento, y el
predicar, que es su prácti-
ca, à la imagina-
tiua.*

PROBLEMA es muy pre-
guntado, no solamen-
te de la gente docta, y sa-
bia, pero aun los hombres
vulgares han caydo ya en
la cuenta, y lo ponen cada
dia en question: que sea la
razon, y causa, que en sien-
do vn Theologo grande
hombre de Escuelas, en
disputar agudo, en respon-
der facil, en escriuir, y leer
de admirable doctrina; y
subido en vn palpito no sa-
be predicar: y por lo con-
trario, en saliendo galano
Predicador, eloquente,
gracioso, y que se lleva la
gente tras si: por maravi-
lla sabe mucha Theologia
Escolastica? por donde ad-
miten por buena conse-
quencia, Fulano es gran
Theologo Escolastico,
luego será gran predica-
dor. Ni quieren conceder
al reves, es gran Predica-
dor, luego sabe mucha
Theologia Escolastica;
porque para deshazer la

vna consequencia, y la otra, se le ofrecerán à qualquiera, mas instancias, que cabellos tenga en la cabeça.

Ninguno hasta aora ha podido respõder à esta pregunta, mas de lo ordinario, que es atribuyrlo todo à Dios, y à la distribucion de sus gracias. Y parece-me muy bien, y a que no saben la causa mas en particular. La respuesta de esta duda, en alguna manera, la dexamos dada en el capitulo pasado, pero no rã en particular, como conuiene. Y fue, que la Theologia Escolastica pertenece al entendimiento: aora dezimos, y queremos probar, que el predicar, que es su practica, es obra de la imaginativa. Y assi como es dificultoso juntar en vn mismo cerebro grãde entendimiẽto, y mucha imaginativa. De la misma manera no se pueden compadecer, que vno sea grau Theologo Escolastico, y famoso Predicador. Y q̃ la Theologia Escolastica sea obra del entendimiento, ya lo dexamos demostrado atrã, probando la repugnancia que tenia cõ la lengua Latina. Por donde no serã necesario bol-

uer à ello otra vez. Solo quiero dar à entender, que la gracia, y donayre que tienen los buenos Predicadores, con la qual atraen à si el auditorio, y lo tienen contento, y suspenso, todo es obra de la imaginatiua, y parte dello, de la buena memoria. Y para que mejor me pueda explicar, y hazerlo tocar con la mano, es menester suponer primero, que el hombre es animal racional, sociable, y politico: y porque su naturaleza se habilitasse mas con el arte, inuentaron los Philosophos antiguos la Dialectica, para enseñarle como auia de raciocinar; con que preceptos, y reglas; como auia de definir las naturalezas de las cosas, distinguir, diuidir, inferir, raciocinar, juzgar, y elegir: sin las quales obras es imposible ningun artifice poderse passar. Y para poder ser sociable, y politico, tenia necesidad de hablar, y dar à entender à los demas hõbres las cosas que concebía en su animo. Y por q̃ no las explicasse sin cõcierto, ni orden, inuentaron otra arte, que llaman Rethorica, la qual con sus preceptos, y reglas, le her-

Scien
humana
sistit in
bus in
eritione
nata, de
distinc
ne rem
Paul. 2.
Coloss. 2.

moica su habla con poli-
dos vocablos; con elegan-
tes maneras de dezir: con
afectos, y colores gracio-
sos. Pero assi como la Dia-
lectica no en seña al hom-
bre à discurrir, y à racioci-
nar en sola vna ciencia: si-
no en todas con distinción.
De la misma manera la
Rethorica muestra hablar
en la Theologia, en la Me-
dicina, en la Iurispericia,
en el arte Militar, y en to-
das las demas ciencias, y
conuersaciones que tratã
los hombres. Desuerte,
que si queremos fingir vn
perfecto Dialectico, ò cõ-
sumado orador, no se po-
dria considerar, sin que sa-
puiesse todas las ciencias:
porque todas son de su ju-
risdicion, y en qualquiera
de ellas, sin distincion, po-
dria exercitar sus precep-
tos. No como la Medici-
na, que tiene limitada la
materia sobre que ha de
tratar: y la Philosophia na-
tural, Moral, Methaphisi-
ca, Astrologia, y las de-
mas: y por tanto dixo Ci-
ceron: *Oratorem vnicum
que consliterit consliterare in
suo.* Y en otra parte dize:
*In oratore perfecto in estom-
ni: Philosophorum scientia.*
Y por esta causa dixo el
mismo Ciceron, que no

avia artifice mas dificul-
toso de hallar, que vn per-
fecto orador; y con mas ra-
zon lo dixera, si supiera la
repugnancia que auia en
juntar todas las ciencias,
en vn particular.

Antiguamente se auia
alçado con el nombre, y
oficio de orador los Iuris-
peritos; porque la perfec-
cion de la abogacia, pedia
el conocimiento, y perici-
cia de todas las artes del
mundo, à causa que las le-
yes juzgan à todos. Y pa-
ra saber la defension que
cada arte tiene por si, era
necesario tener particu-
lar noticia de todas; y assi
dixo Ciceron: *Nemo est in
oratorum numero habendus,
qui nõ sint omnibus artibus
perpolitus.*

Pero viendo que era
imposible aprender to-
das las ciencias: lo vno,
por la breuedad de la vi-
da, y lo otro, por ser el in-
genio del hombre tan li-
mitado, lo dexaron caer.
Contentandose, en la ne-
cessidad, con dar credito
à los peritos de aquel ar-
te, q̄ defienden, y no mas.
Tras esta manera de de-
fender las causas, succidiò
luego la doctrina Euan-
gelica; la qual se podia per-
suadir con el arte de ora-

Lib. de ora-
to.

De perfe-
to orat.

toria, mejor que con cuántas ciencias ay en el mundo, por ser la mas cierta, y verdadera; pero Christo nuestro Redemptor mandò à San Pablo, que no la predicasse *in sapientia verbi*, porque no pensassen las gentes, que era alguna mē tira bien ordenada: como aquellas que los oradores solia persuadir con la fuerza de su arte. Pero ya recibida la Fè, y de tantos años atrás, bien se permite predicar con lugares retóricos, y aprovecharse del bien dezir, y hablar; por no aver aora el inconveniente que quando predicava San Pablo. Antes vemos que haze mas provecho el Predicador que tiene las condiciones de perfecto orador, y le sigue mas gente, que el que no usa de ellas. Y es la razon muy clara, porq̄ si los antiguos oradores hazia entender al pueblo las cosas falsas por verdaderas, y aprovechandose de sus preceptos, y reglas, mejor se conuencera el auditorio Christiano, persuadiendolo con artificio a quello mismo que tiene ya entendido, y creido. Aliende, q̄ la Divina Escriptura es, en cierta manera, todas las

cosas, y para su verdadera interpretacion son menester todas las ciencias, conforme aquel dicho tan celebrado: *Missit ancillas suas vobiscum ad arcem.*

Prob.

Esto no es menester encargarlo à los Predicadores de nuestro tiempo, ni auisarlos que lo puedan ya hazer; porque su estudio particular, fuera del provecho que pretenden hazer con su doctrina, es buscar vn buen thema, à quien puedan aplicar à proposito, muchas sentencias galanas, traídas de la Divina Escriptura; de los Sagrados Doctores; de Poetas, Historiadores, Medicos, y Legistas, sin perdonar ciencia ninguna hablando copiosamente con elegancia, y dulces palabras. Con todo lo qual dilatan, y enfanchan el thema vna hora, y dos, si es menester. Esto proprio dize Cicero, que professa el perfecto orador en su tiempo.

Vis oratoris professio que ipsa bene dicendi hoc suscipere, ac polliceri videtur, ut omni de re quae cuique sit proposita ab eo ornate, copiose, que dicatur.

Lib. de
tore.

Luego si probaremos, que las gracias, y condiciones que ha de tener el perfect.

fec.

fecto orador, todas pertenecen à la imaginatiua, y memoria; tendremos entendido que el Theologo que las alcãgare, serà muy grã Predicador. Pero metidos en la doctrina de sãto Thomas, y Escoto, labrà muy poco de ella, por ser ciencia que pertenece al entendiẽto; de la qual potencia ha de tener, por fuerça, gran remission.

Que cosas sean aquellas que pertenecen à la imaginatiua, y con que seales se han de conocer, ya lo hemos dicho atrás, y aora lo tornaremos à referir, para refrescar la memoria. Todo aquello que dixere buena figura, buen proposito, y enaxe, todas son gracias de la imaginatiua; como son los donayres, apodos, motes, y comparaciones.

Lo primero que ha de hazer el perfecto orador, teniendo ya el thema en las manos, es buscar argumentos, y sentencias acomodadas con que dilatarle, y probarle. Y no con qualesquier palabras, sino con aquellas q̃ hagan buena consonancia en los oĩdos; y assi dixo Cicero: *Oratorẽ eum esse puto qui & verbi ad audiendũ iocundis,*

& sententijs accommodatis ad probandum uti possit.

Esto ciertoes q̃ pertenece à la imaginatiua, pues ay en ello consonancia de palabras graciosas, y buen proposito en las sentencias.

La segunda gracia q̃ no le ha de faltar al perfecto orador, es, tener mucha inuencion, ò mucha leccion; porque si està obligado à dilatar, y probar qualquier thema que se le ofrece, con muchos dichos, y sentencias, traídas à proposito, ha menester tener muy sabida imaginatiua, q̃ sea como perro ventor, que le busque, y trayga la caça à la mano; y quando faltare q̃ dezir, lo finja, como si realmẽte fuera assi; por esto diximos atrás, q̃ el calor era el instrumento con que obraua la imaginatiua; porque esta calidad levanta las figuras, y las haz ballir. Por donde se descubre todo lo que ay que ver en ellas; y sino ay mas que considerar, tiene fuerça la imaginatiua, no solamente de componer vna figura possible cõ otra; pero aun las q̃ son impossibles, segun orden de naturaleza, las junta, y dellas viene à hazer mōtones de oro, y bueyes bolando.

En lugar de la inuenciõ propia, se pueden aprovechar los oradores de la mucha leccion, ya que les falte la imaginatiua; pero en fin la que enseñan los libros, es caudal finito, y limitado: y la propia inuencion es como la buena fuente, que siempre dà agua fresca, y de nuevo. Para retener lo leído, es necesario tener mucha memoria: y para recitarlo delante el auditorio con facilidad, no se puede hazer sin la misma potencia; y assi dixo Cicero: *Is orator est, mea quidem sententia; hoc tan graui dignus nomine qui quæcūque res incidit, qua sit dictio explicanda prudenter, copiose, ornate, et memoriter dicat.* Como si dixera, este orador es digno de tan graue nombre, q̄ pudiere orar sobre qualquier thema que se le ofreciere, con prudencia, que es acomodarse bien al auditorio, al lugar, al tiempo, y ocasion, copiosamente, con ornato de palabras dulces, y sabrosas, y recitadas de memoria.

La prudencia, ya hemos dicho, y probado atrás, que pertenece à la imaginatiua; la copia de vocablos, y sentencias, à

la memoria. el ornamento, y atavio, à la imaginatiua, y recitar tantas cosas sin tropeçar, ni repararse: cierto es, que se haze con la buena memoria. A proposito de lo qual dixo Cicero, q̄ el buen orador ha de hablar de memoria, y no por escrito. Es de saber, q̄ el Maestro Antonio de Librixa auia venido ya à tanta falta de memoria por la vejez, que leia por vn papel la leccion de Rethorica à sus discipulos: y como era tan eminente en su facultad, y tenia su intenciõ bien probada, no miraba nadie en ello; pero lo que no se pudo sufrir, fue, que muriendo este repentinamente de apoplexia, encomendò la Vniuersidad de Alcalà el sermõ de sus exequias à vn famoso Predicador, el qual inuentò, y dispuso lo q̄ auia de dezir como mejor pudo; pero fue el tiempo tan breue, que no hubo lugar de tomarlo de memoria: y assi se fue al pulpito con el papel en la mano, y diziendo assi.

Lo que este llustre varon acostumbraua hazer, leyendo à sus discipulos, esso mismo traygo yo determinado de hazer à su imaginatiua: porque fue

su muerte tan repentina: y el mandarme que yo predicasse en sus exequias tan acelerado, que no auiedo lugar, ni tiempo de estudiar lo que conuenia dezir, ni para recogerlo en la memoria; lo que yo he podido trabajar esta noche, traygo escrito en este papel: suplico à V. mercedes lo oygan con paciencia, y me perdone la poca memoria.

Pareció tan mal al auditorio esta manera de predicar por escrito, y con el papel en la mano, que todo fue sonreír, y murmurar. Y así dixo muy bien Ciceron, que se auia de orar de memoria; y no por escrito. Este Predicador realmente no tenia propia inuención, todo lo auia de sacar de los libros, y para esto es menester mucho estudio, y memoria; pero los que toman de su cabeza la inuención, ni han menester estudiar, ni tiempo, ni memoria: porque todo se halla dicho, y levantado. Estos predicarán à vn auditorio toda la vida, sin encontrarse con lo que dixeron veinte años atrás; y los que carecen de inuención, en dos Quaresmas desfloran todos los libros

de molde, y acaban cō los cartapacios, y papeles que tienen: y à la tercera es menester passarse à nueuo auditorio, lo pena que le dirán, este ya predica lo de antaño.

La tercera propiedad que ha de tener el buen orador, es, saber disponer lo inuentado, asentando cada dicho, y sentencia en su lugar, de manera que todo se responda en proporción, y lo vno à lo otro se llame. Y así dixo Cicerō: *Dispositio est ordo, & distributio rerum, que demonstrat quid quibus, in locis collocandum sit.* Como si dixera, la disposición, no es otra cosa mas que el ordē, y concierto que se ha de tener en distribuir los dichos, y sentencias que han de dezir al auditorio, mostrando que cosa, en que lugar se ha de assentar: para que concertado con los demas, resulte buena figura. La qual gracia, quando no es natural, suele dar mucho trabajo à los Predicadores: porque despues de auer hallado en los libros muchas cosas que dezir, no facilmente atinan todos al encaxe conueniente de cada cosa. Esta propiedad de ordenar, y distribuir,

Ad hincenium.

buit, cierto es, que es obra de la imaginatiua, pues dize figura, y correspondencia.

La quarta propiedad que han de tener los buenos oradores, y la mas importante de todas, es la accion, con la qual dan ser, y anima à las cosas q̄ dizen: y cō la misma mueuen al auditorio, y lo enternecen, à creer que es verdad lo que les quieren persuadir; y así dixo Ciceron: *Actio, quæ motu corporis, quæ gestu, quæ vultu, quæ vocis confirmatiōe, ac varietate moderada est.* Como si dixera: La accion se ha de moderar, haziendo los meneos, y gestos que el dicho requiere, alzando la voz, y baxandola: enojandose, y tornandose luego à apaciguar; vnas vezes hablar à prisa, y otras à espacio: reñir, y halagar: menear el cuerpo à vna parte, y à otra: coger los brazos, y desolegarlos, reyr, y llorar, y dar vna palmada en buena ocasion.

Esta gracia es tan importante en los Predicadores, que con sola ella, sin tener inuencion, ni disposicion de cosas de poco momento, y vulgares, hazen un sermō que espan-

ta al auditorio, por tener accion, que en otro nombre se llama espíritu, o pronunciacion.

En esto ay vna cosa notable, en la qual se descubre quanto puede esta gracia, y es, que los sermones que parecen bien, por la mucha accion, y espíritu, puestos en el papel no valen nada, ni se pueden leer: y es la causa, que cō la pluma no es posible pintarse los meneos, y gestos, con los quales parecieran bien en el pulpito. Otros sermones parecen muy bien en el cartapacio: y predicados no se pueden oyr, por no darles el accion que requieren sus pasos. Por donde dixo Platon que el estylo del hablar es muy diferente del q̄ pide el buen escriptur: y así vemos muchos hombres, que hablan muy bien, y notan mal vna carta: y otros al reves, escriben muy bien, y razonan muy mal. Todo lo qual se ha de reducir à la accion y la accion es cierto que es obra de la imaginatiua: porque todo quanto hemos dicho de ella, haze figura, correspondencia, y buena consonancia.

La quinta gracia, es, saber

ber apedrar, y traer buenos
ejemplos, y comparacio-
nes: de la qual gusta mu-
cho mas el auditorio, que
de otra ninguna; porque
con vn buen exemplo, en-
tienden facilmente la do-
ctrina: y sin él, todo se le
passa por alto: y así pregū-
ta Aristoteles: *Cur homi-
nes in orando exemplis, &
fabulis potius gaudent quā
commentis?* Como si pre-
guntara: por qué los que
oyē a los oradores, se huel-
gan mas cō los exemplos,
y fabulas que traen, para
probar lo que quieren per-
suadir, que con los argu-
mentos, y razones que ha-
zen? A lo qual responde, q̄
con los exemplos, y fabu-
las aprenden los hombres
mejor, por ser probacion
que pertenece al sentido:
y no tambien con los argu-
mentos, y razones, por ser
obra que quiere mucho
entendimiento. Y por es-
so Ihu Christo Nuestro
Redemptor, en sus sermo-
nes usava de tantas para-
bolas, y comparaciones,
porque con ellas dava a
entender muchos secre-
tos Divinos. Esto de fin-
gir fabulas, y comparacio-
nes, cierto es que se haze
con la imaginativa: por-
que es figura, y dize bue-

na correspondencia, y si-
militud.

La sexta propiedad de
el buen orador, es, tener
buen lenguaje, propio, y
no afectado, polidos voca-
blos, y muchas, y gracio-
sas maneras de hablar, y
no torpes. De las qua-
les gracias hemos hablado
muchas vezes atrás, pro-
uando, que parte de ello
pertenece a la imaginati-
ua, y parte a la buena me-
moria.

Lo septimo que ha de
tener el buen orador, es lo
que dize Cicero: *Instru-
ctus voce, ac lioue, & lepo-
re.* La voz abultada, y so-
norosa, apacible al audito-
rio; no aspera, ronca, ni
delgada. Y aunque es ver-
dad que esto nace del tem-
peramento del pecho, y
garganta, y no de la imagi-
nativa, pero es cierto, que
del mismo temperamen-
to que nace la buena ima-
ginativa, que es el calor;
de este mismo sale la bue-
na voz: y para el intento
que llevamos, conuiene
mucho saber esto: porque
los Theologos Escolasti-
cos, por ser de frio, y seco
temperamento, no puedē
tener buen organo de voz,
que es gran falta para el
pulpito.

11. section.
prob 34.

Y assi lo prueba Aristoteles, exemplificando en los viejos, por la frialdad y sequedad. Para la voz sonora, y abultada, requiere mucho calor, que dilate los caminos, y humedad moderada, que los entenezca, y ablande. Y assi pregunta Aristoteles: *Cum omnes qui natura sunt calidi magnam vocem emittere solent.* Como si preguntara, que es la razon, que los calientes todos tienen gran bulto de voz? Y assi lo vemos por lo contrario en las mugeres, y eunucos, los quales por la mucha frialdad de su temperamento, dize Galeno, que tienen la garganta, y la voz muy delicada. Demanera, que quando oyeremos alguna buena voz, sabremos ya decir, que nace del mucho calor, y humedad del pecho. Las quales dos calidades, si allegan hasta el cerebro, echan a perder el entendimiento, y hazen buena memoria, y buena imaginativa, que son las dos potencias, de quien se apredican los buenos Predicadores para contentar el auditorio.

11. section.
pp. 63.

1. de semi-
n. cap. 16

La octava propiedad del buen orador, dize Cicero, que es tener la len-

Decoratio

gua suelta, celer, y bien exercitada, la qual gracia no puede caer en los hombres de tan grande entendimiento: porque para ser presta, es menester que tenga mucho calor, y moderada sequedad. Y esto no puede acótecer en los melancolicos, assi naturales, como por adustion: prueba Aristoteles, preguntando.

Quam ob causam qui lingua hesitant melancholico habitu tenentur. Como si dixera, que es la causa, que los que se detienen en el hablar, todos son de complexion melancolicos? Al qual problema responde muy mal: diciendo, que los melancolicos tienen fuerte imaginativa, y la lengua no puede ir hablando tan aprisa como ella le va dictando: y assi le haze tropeçar, y caer. Y no es la causa, sino que los melancolicos abundan siempre de mucha agua, y saliva en la boca: por la qual disposicion, tienen la lengua humeda, y muy relaxada: cosa que se ha de ver claramente, considerando lo mucho que escupen. Esta misma razon dio Aristoteles, preguntando: *Que causa est, ut lingua he-*

11. section.
prob 34.

11. section.
prob 34.

frat aliqui sint? Como si dixera, de dōde prouiene, q̄ algunos se detēgan en hablar y respōdo, q̄ estos tiene la lēg. a muy fría, y humeda: lasquales dōs calidades la entorpecen, y ponen paralytica: y assi no puede seguir à la imaginatiua. Para cuyo remedio dize, que es prouechoso beber vn poco de vino, ò antes que vayan à razonar delante el auditorio, dar buenas voces, para que se taliente, y des que la lengua.

Però tambien dize Aristoteles: que el no aciertar à hablar puede nacer, de tener la lengua mucho calor, y sequedad: y pone exemplo en los colericos, los quales, enojados, no aciertan à hablar: y estando sin passion, y enojo, son muy eloquentes; al reues de los hombres flematicos, que estando en paz, no aciertan à hablar, y enojados, dizen sentencias con mucha eloquencia.

La razon de esto està muy clara: porque aunque es verdad que el calor ayuda à la imaginatiua, y tambien à la lengua; pero tanto puede ser, que la cche apertder a la vna, para no acudirle dichos, y

y sentencias agudas; ni la lengua poder articular, por la demasiada sequedad; y assi vemos, que bebiendo vn poco de agua, habla el hombre mejor.

Los colericos, estando en paz, aciertan muy biē à hablar, por tener entonces el punto de calor que ha menester la lengua, y la buena imaginatiua; pero enojados, sube el calor mas de lo que conuiene, y desbarata la imaginatiua. Los flematicos, estando sin enojo, tienen muy frío, y humedo el cerebro, por donde no se les ofrece que dezir, y la lengua està relaxada, por la mucha humedad. Pero enojados, y puestos en colera, sube de punto el calor, y leuanta la imaginatiua: por donde se le ofrece mucho que dezir, y no le estorua la lengua, por auerse ya calentado. Estos no tienen mucha vena para metrificar, por ser frios de cerebro, los quales, enojados, hacen mejores versos, y con mas facilidad, contra aquellos que los han irritado. Y assi à este proposito dixo luucnal:

Si natura negat facit indignatio versum. Por esta falta de lengua, no pueden los hombres de grande entendimiento, ser buenos oradores, ni predicadores: y en especial, que la acción pide algunas vezes hablar alto, y otras baxo. Y los que son trauados de lengua, no pueden orar, sino à voces, y gritos: y es vna de las cosas que mas cansan el auditorio. Y así pregunta Aristoteles: *Cur hominis lingua nesitantes loqui, neque aut voces summissa?* Como si dixera, por que los hombres que se detienen en el hablar, dan siempre grandes voces, y no pueden hablar quedo? Al qual problema respondo muy bien, diziendo, q̄ la lengua que está trauada en los paladares, por la mucha humedad, mejor se despega con impetu, que poniendo pocas fuerças, es como el que quiere levantar vna lança muy verde, tomada por la punta que mejor la elça de vn golpe, y con impetu, que lleuandola poco à poco.

Bastantemente me parece aver probado, que las buenas propiedades naturales q̄ ha de tener el per-

fecto orador; nacen las mas de la buena imaginatiua, y algunas de la memoria. Y así es verdad, que los buenos Predicadores de nuestros tiempos, contentan al auditorio, por tener las mismas gracias: muy bien se sigue, que el que fuere gran Predicador, sabrà poca Theologia Escolastica: y el grande Escolastico no sabrà predicar, por la contrariedad q̄ el entendimiento tiene cō la imaginatiua, y memoria.

Bien veia Aristoteles por experiencia, que aunq̄ el orador aprendia Philosophia natural, y moral, Medicina, Metaphisica, Jurispericia, Mathematicas, Astrologia, y todas las demas artes, y ciencias, q̄ de todas no sabia mas q̄ las flores, y sentencias aueriguadas, sin entender de rayz la razon, y causa de ninguna; pero él pensaua que no saber la Theorica, ni el propter quid de las cosas, nacia de no auer se dado à ello.

Y que los Setemptionsales sean faltos de entendimiento, ya lo dexamos probado atrás, de opinion de Aristoteles: aliende de otras muchas razones, y

xi. section.
ptob. 35.

experiencias que truximos
para ello. Pero si el auditorio
Ingles, y Alemán, estu-
viera advertido en lo que
San Pablo escribió à los
Romanos, estando tam-
bien ellos apretados de o-
tros falsos Predicadores,
por ventura no se engaña-
ran tan presto.

*Rogo autem vos fratres,
ut obseruetis eos, qui dissen-
siones, & offendicula præter
doctrinam, quam vos didis-
istis faciunt, & declinate
ab illis huiusmodi enim
Christo Domino nostro non
seruiunt, sed suo ventri: &
per dulces sermones, & be-
nedictiones seducunt corda
inoscientium.* Como si di-
xera, hermanos míos, por
amor de Dios os ruego, q̄
tengais cuenta particular
con ellos que os enseñan
otra doctrina, fuera de la
que aueis aprendido, y a-
partaos de ellos: porque
no sirven à nuestro Señor
Iesu Christo, sino à sus vi-
cios, y sensualidad: y son
tambien hablados, y elo-
quentes, que con la dulcu-
ra de sus palabras, y razo-
nes engañan à los que po-
co saben.

Aliende de esto, tene-
mos probado atrás, que
los que tienen mucha ima-
ginatiua, son coléricos, as-

tutos, malignos, y cauilo-
tos, los quales están siem-
pre inclinados à mal, y sa-
benlo hazer con mucha
maña, y prudencia.

De los oradores de su
tiempo, pregunta Aristote-
les: *Cur oratorem callidum
appellare solemus: tibicinem
hystriionem hoc appellare vo-
mine non solemus?* Como
si dixera: por qué razon lla-
mamos al orador, astuto,
y no al músico, ni al repre-
sentante. Y mas creciera
la dificultad, si Aristoteles
supiera, que la musica, y re-
presentacion son obras de
la imaginatiua. Al qual
problema responde, que
los músicos, y representã-
res no tienen otro fin, mas
que dar contento à los que
los oyen. Pero el orador
trata de adquirir algo pa-
ra sí: por donde ha menes-
ter vsar de astucias, y ma-
ñas, para que el audito-
rio no entienda su fin, y pro-
posito.

Tales propiedades co-
mo estas tenían aquellos
falsos Predicadores; de
quien dice el Apostol, es-
criuiendo à los de Corin-
tho: *Timeo autem ne sicut
serpens Euam se duxit astu-
tia sua, ita corrüpan tur sen-
sus vestri: nam eiusmodi
ipse duo Apostoli sunt opera-*

18. section.
prob. 4.

2. cap. 13.

250
*rij sub doli transfigurantes
sein Apostolos Christi: Et nō
miram, ipse enim Sathanas
transfiguratur se in Angelum
Lucis: non est ergo magnum si
ministri eius transfiguraren-
tur velut ministri iustitiæ,
quorum finis erit opera ipso-
rum.*

Como si dixera, mu-
cho me temo, hermanos
mios, que assi como la ser-
piente engaño à Eua con
su astucia, y maña, no os
trastoren vuestro juyzio,
y sentido: porque estos fal-
sos apostoles son como cal-
do de çorra. Predicadores
que hablaron debaxo de
engaño, representan muy
bien vna fantidad, parecen
Apostoles de Iesu Chris-
to, y son discipulos del dia-
blo. El qual sabe tambien
representar vn Angel de
luz: que es menester don-
sobrenatural, para descu-
brirle quien es: y pues lo
sabe tambien hazer el maes-
tro, no es mucho que lo ha-
gan los que aprendieron
la doctrina: el fin de estos
no será otro, mas que sus
obras. Todas estas propie-
dades bien se entiende que
son obras de la imaginati-
ua: y que dixo muy bien
Aristoteles, que los ora-
dores son astutos, y ma-
ñosos, porque siempre

tratan de adquirir algo pa-
ra si.

Los que tienen fuerte
imaginatiua, ya hemos di-
cho atrás, que son de tem-
peramento muy caliente
y desta calidad nacen tres
principales vicios del hō-
bre, seberuia, gula, y luxu-
ria: y por esto dixo el Apof-
tol.

*Eiusmodi enim Christo
Domino nostro non seruiunt,
sed suo ventri.* Y assi traba-
ja de interpretar la Escrip-
tura Diuina, de manera q̄
venga bien con su inclina-
cion natural: dando à en-
tender à los que poco sa-
ben, que los Sacerdotes se
pueden casar: y que no es
menester que aya Quares-
ma, ni ayunos, ni conuien-
ne manifestar al Confessor
los delitos que cōtra Dios
cometemos. Y usando de
esta maña, con esta escri-
tura mal trayda, hazen pa-
recer virtudes à sus malas
obras, y vicios, y que las
gentes los tengan por san-
tos.

Y que del calor nazcã
estas tres malas inclinacio-
nes, y de la frialdad las vir-
tudes contrarias, prueba-
lo Aristoteles, diciendo:
*Et quoniam vim eandē mo-
rum obtinet instituentorum
maiores enim calidum condit,*

*Et frigidum omnium maxi-
me, quæ in corpore nostro ha-
bentur: id ericonas morum
qualitate efficit, Et infor-
mat.* Como si dixera, del
calor, y de la frialdad nacē
todas las costumbres del
hombre: porque estas dos
calidades alterā mas nueſ-
tra naturaleza, que otra
ninguna. De donde nace,
que los hombres de gran-
de imaginatioa, ordinaria-
mente ſon malos, y vicio-
ſos, por ſe dexar ir tras ſu
inclinacion natural, y te-
ner ingenio, y habilidad pa-
ra hazer mal. Y aſſi pre-
ganta Aristoteles: *Cur ho-
mo qui adeo eruditione præ-
ditus est animantium omnium
iniuſtiſſimus ſit?* Como ſi
preguntara: q̄ es la razon,
que ſiendo el hombre de
tan grande erudicion, es
el mas inuſto de todos los
animales? Al qual proble-
ma reſponde, que el hom-
bre tiene mucho ingenio,
y grande imaginatioa, por
donde alcanza muchas in-
uenciones, de hazer mal,
y como apetece, de ſu miſ-
ma naturaleza, de leytes, y
ſer à todos auentajado, y
de mayor felicidad, forço
tamēte ha de ofender: por
que eſtas cosas no ſe pue-
den conseguir, ſin hazer
injuria à muchos. Pero ni

en el problema ſupo po-
ner Aristoteles, ni reſpon-
diò à el como conuenia:
mejor pregūtara, porque
los malos ordinariamēte
ſon de grande ingenio, y
entre eſtos, aquellos q̄ tie-
nen mayor habilidad, ha-
zē mayores vellaquetias:
ſiendo razon, q̄ el buen in-
genio, y habilidad inclina-
ſe al hōbre antes à virtud,
y bondad, q̄ à vicios, y pe-
cados? La reſpueſta de lo
qual, es, q̄ los q̄ tienen mu-
cho calor, ſon hombres de
grande imaginatioa: y la
miſma calidad q̄ los haze
ingenioſos, eſta miſma les
cōbida à ſer malos, y vicio-
ſos. Pero quando predo-
mina el entendimiento,
ordinariamente ſe inclina
el hombre à virtud: por q̄
eſta potēcia reſtrictiua en
frialdad, y ſe quedad, de
las quales dos calidades,
nacen muchas virtudes:
como ſon cōtinencia, hu-
mildad, y tēperancia. La
qual philoſophia ſi la alcã-
çara Aristoteles, ſupiera
reſponder à aquel proble-
ma que dize: *Cur genus id
hominum; quod Dionifia-
cos techinatās, id eſt, artiſti-
ces bacchanales, aut hi-
ſtriones appellamus, im-
probis eſſe moribus mag-
na ex parte conſueuerunt?*

18. ſeſiō
Prob. 9.

Como si preguntara, que es la razon, que los que gan su vida à representar comedias, los bodegoneros, carniceros, y aquellos que se hallan en todos los combites, y banquetes, para ordenar la comida, ordinariamente son malos, y viciosos? Al qual problema responde, diziendo, que por estar ocupados en estos officios bachanales, no tuvieron lugar de estudiar: y así passaron la vida con continencia, ayudando tambien à esto la pobreza, que suele acarrear muchos males; pero realmente no es esta la razon; sino que el representar y dar orden à las fiestas de Bauto, nace de vna diferencia de imaginatiua, que combida al hombre aquella manera de viuir. Y como esta diferencia de imaginatiua consiste en calor, todos tienen muy buenos estomagos, y con grande apetito de comer, y beber. Estos aunque se dieran à letras, ninguna cosa aprouechàran en ellas. Y puesto caso que fueràn ricos, tambien se aficionaràn à aquellos officios, aunque fueran mas viles; porque el ingenio, y habilidad, trae à cada

vno al arte que le responde en proporcion. Y así pregunta Aristoteles: *Cum in ijs studijs, quæ aliqui sibi delegerint, quamquam interdum prauis libentius tamen, quam in honestioribus versantur? Vt ibi gracia: Præstigiatorum, aut minimum aut tibicinem se potius esse, quam astronomum, aut oratorem velit, qui hæc sibi delegerit?* Como si dixera, que es la causa, que ay hõbres que se pierden por ser representantes, y trompeteros, y no gustan de ser oradores, ni Astrologos? Al qual problema responde muy bien, diziendo, que el hombre se luego siete para que arte tiene disposicion natural; por que dentro de si tiene quien se lo enseñe. Y puede tanto naturaleza, con sus irritaciones, que aunque el arte, y officio sea indecete à la dignidad del que lo aprẽde, se dà à ello, y no à otros exercicios hõrosos.

Pero ya que hemos reprobado esta manera de ingenio, para el officio de la predicacion, y estamos obligados à dar, y repartir à cada diferencia de habilidad, las letras que le respõdẽ en particular: conuene señalar que suerte de

de ingenio ha de tener a-
quel a quien se le ha de co-
fiar el oficio de la predica-
cion, que es lo que mas im-
porta a la Republica Chris-
tiana? Y assi es de saber,
que aunque atrás dexa-
mos probado, que es re-
pugnancia natural, juntar-
se grande entendimiento
con mucha imaginatiua;
pero no ay regla tan vni-
uersal en todas las artes,
que no tenga excepcion,
y falcia. En el capitulo
penultimo desta obra pro-
bamos muy por estenso,
que estando naturaleza co-
fuerças y no auiendo algu-
na causa que la impida, ha-
ze vna diferencia de inge-
nio tan perfecto, que jun-
tan en vn mismo supuesto
grande entendimiento co-
mucha imaginatiua, y me-
moria; como sino fueran
contrarias, ni tuuieran o-
posicion natural.

Esta era propia habili-
dad, y conueniente para el
oficio de la predicacion, si
huiera muchos supues-
tos que la alcançaran; pe-
ro como diremos en el lu-
gar alegado, son tan po-
cos, q̄ no he hallado mas
que vno, de cien mil inge-
nios que he considerado.
Y assi será menester bus-
car otra diferencia de in-

genio mas familiar, aun-
que no de tanta perfecció
como la passada. Y assi es
de saber, que entre los Me-
dicos, y Philosophos, ay
grandi serfion sobre aueri-
guar el temperamento, y
calidades del vinagre, de
la colera adusta, y de las
cenizas, viendo que estas
cosas vnas vezes hazen
efecto de calor, y otras de
frialidad. Y assi se partic-
ron en diferentes opinio-
nes; pero la verdad es que
todas aquellas cosas que
padecen y fliecn, y el fuego
las ha consumido, y gasta-
do, son de vario tempera-
mento.

La mayor parte del su-
jeto, es frio, y seco; pero
ay otras partes entremeti-
das, tan sutiles, y delica-
das, y de tanto hervor, y
calor, que puesto caso que
no en pequeña cantidad;
pero son mas eficaces en
ebrar, que todo lo restan-
te del sujeto. Y assi ve-
mos, que el vinagre, y la
melancolia por adustion,
abren, y fermentan la tie-
rra, por razon del calor, y
no la cierran, aunque la
mayor parte destes humo-
res es fria.

De aqui se infiere, que
los melâcolicos por adus-
tion, juntan grande enten-
di-

Gal. lib. 1.
sim c. 19.

dimiêto, con mucha imaginatiua; pero todos son faltos de memoria, por la mucha sequedad, y dureza que hizo en el cerebro la adustion. Estos son buenos para Predicadores, à lo menos los mejores que se pueden hallar fuera de aquellos perfectos que de zimos; porque aunque les falta la memoria, es tanta la inuencion propia que tienen, que la misma imaginatiua les sirve de memoria, y reminiscencia, y le da figuras, y sentencias que dezir, sin auer menester à nadie. Lo qual no pueden hazer los que traen aprendido el sermon palabra por palabra, que faltando de allí, quedan luego perdidos, sin tener quien les provea de materia, para passar adelante.

Y que la melancolia, por adustion, tenga esta variedad de temperamento, frialdad, y sequedad, para el entendimiento: y calor para la imaginatiua; dizelo Aristoteles de esta manera: *Homines melancholici varij inequalesque sunt, quia vis atrebilis varia, & nequalis est: quippe, que vehementer, & um frigida, & um calida reddi eadem*

possit. Como si dixera; los hombres melancolicos, por adustion, son varios, y desiguales en la complexion; porque la colera adusta, es muy desigual: vnas vezes se pone calidissima, y otras fria sobre manera.

Las señales con que se conocen los hombres que son de este temperamento, son muy manifestas, tienen el color del rostro verdinegro, ò cenizoso; los ojos muy encendidos: por los quales se dixo, es hombre que tiene sangre en el ojo; el cabello negro y caluos; las carnes pocas, asperas, y llenas de vello, las venas muy anchas: son de muy buena conuersacion, y afables; pero luxuriosos, soberuios, altiuos renegadores, astutos, doblados, injuriosos, y amigos de hazer mal, y vagatiuos. Esto se entiende, quando la melancolia se enciende: pero si se enfria, luego nacen en ellos las virtudes contrarias. Por la qual razon viuen en vna perpetua lucha, y contienda, sin tener quietud, ni sosiego. Vnas vezes vence en ellos el vicio, y otras la virtud; pero con todas estas faltas son los mas io-

30 section,
prob. 1.

Tañ
cor
villa
la
se
de
Ari
de
& v

geniosos, y hábiles para el ministerio de la predicacion, y para quantas cosas de prudencia ay en el mundo; porque tienen entendimiento para alcanzar la verdad: y grande imaginativa para saberla persuadir. Y fino veamos lo que hizo Dios, quando quiso fabricar vn hombre en el vientre de su madre, à fin que fuesse hábil, para descubrir al mundo la venida de su hijo, y tuviessse talento, para probar, y persuadir que Christo era el Messias prometido en la ley; y hallaremos, que haciendole de grande entendimiento, y mucha imaginativa, forçosamente, guardando el orden natural, le sacò colerico adusto. Y que esto sea verdad, dexase entender facilmente, considerando el fuego, y furor con que perseguia la Iglesia: y la pena que recibieron las Sinagogas quando lo vieron còuertido, como que huviessen perdido vn hombre de grande importancia, y le huviessse ganado la parte contraria. ¶ Entiendese tambien por las repuntas de colera racional con que hablava, y respondia à los Proconfu-

les, y luezas que le prendian, defendiendo lo persona, y el nombre de Christo, con tanta maña, y destreza, que à todos los còciuia. Era tambien salto de lengua, y no muy expedito en el hablar: la qual propiedad dixo Aristoteles, que tenían los melancolicos por adustion.

Los vicios que el confiesa tener, antes de su conuersion, muestran tambien tener esta tenpatura. Era blasphemio, contumelioso, y perseguido: todo lo qual nace del mucho calor. Pero la señal mas euidente, que muestra aver sido colerico adusto, se toma de aquella batalla continua, que el mismo confiesa tener dentro de si. Entre la porcion superior, è inferior, diziendo: *Video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis mee, & ducentem me in captiuitatem peccati.* Y esta misma contiēda hemos probado, de opinion de Aristoteles, que tienen los melancolicos por adustion. Verdad es, que algunos exemplificā, y muy bien, que esta batalla nacia de la desorden q̄ hizo el pecado original entre el espiritu, y la carne;

1. Ad. Ti. cap.

om antē
malā
ait Drus
al me se
reguitex
tro ma
tūez, &
caui per
atā suā
ruela-
t. filium
i in ma.
ni ad
a.c.1.

aunque tanta, y tan grande, yo creo también que era de la desigualdad de la *atrabilis* que tenía en su *compostura* natural. Porque el Real Profeta David participaba igualmente del pecado original, y no se quejaba tanto como San Pablo: antes dice, que hallaba la porción inferior concertada con la razón, quando se quería holgar con Dios: *Cum meum, & caro mea, exultauerunt in Deum suum.*

Pfal. 88.

Y como diremos en el capítulo penultimo, David tenía la mejor temperatura de las que naturaleza puede hazer; y de esta probaremos, de opinion de todos los *Philosophos*, que ordinariamente inclina al hombre a ser virtuoso, sin mucha contradicción de la carne.

Luego los ingenios que se han de elegir para Predicadores, son, primeramente, los que juntan grande entendimiento con mucha imaginatiua, y memoria: cuyas señales traeremos en el capítulo penultimo.

Faltando estos, suceden en su lugar los melancolicos por aduision. Estos juntan grande entea-

dimiento con mucha imaginatiua; pero son faltos de memoria; y así no pueden tener copia de palabras, ni predicar con mucho torrente delante el auditorio. En el tercer lugar suceden los hombres de grande entendimiento; pero faltos de imaginatiua, y memoria. Estos predicarán con mucha desgracia; pero enseñarán la verdad.

Los ultimos, a quien yo no encomendaria el oficio de la predicacion, son aquellos que juntan mucha memoria con mucha imaginatiua; y son faltos de entendimiento. Estos se llenan todo el auditorio tras si, y lo tienen suspenso, y contento; pero quando mas descuidados estamos, amanescen en la Inquisicion: porque *Per dulces sermones, & benedictiones se ducunt in corda innoxentium.*

CAPITULO XIII.

Donde se prueba, que la Theorica de las Leyes pertenece à la memoria: y el abogar, y juzgar, que es su practica, al entendimiento: y el gouernar una Republica, à la imaginatiua.

EN Lengua Española no deue carecer de misterio, que siendo este nombre, *Letrado*, termino común para todos los hombres de letras; así Theologos, como Legistas, Medicos, Dialecticos, Philosophos, Oradores, Mathematicos, y Astrologos: con todo en diziendo fulano es *Letrado*, todos entendemos de común consentimiento, que su profesion es, pericia de Leyes; como si este fuesse su apellido propio, y particular, y no de los otros. La respuesta desta duda, aunque es facil; pero para darla tal qual conuene, es menester saber primero, que cosa sea ley, y que obligacion tengan los que se ponen à estudiar esta facultad, para usar despues della siendo Iuezes, ò Abogados. La ley, bien mirado, no es otra cosa, mas que vna vo-

luntad racional del Legislador, por la qual explica, de que manera quiere que se determinen los casos que ordinariamente acontecen en la Republica, para conservar los subditos en paz, y enseñarles como han de vivir, y de que se han de guardar. Dize voluntad racional, porque no basta que el Rey, o el Emperador, que son la causa eficiente de la ley, explique su voluntad, de la misma manera para que sea ley: porque sino es justa, y con razon, no se puede llamar ley, ni lo es: como no seria hombre el que careciesse de anima racional. Y así está acordado, que los Reyes hagan sus leyes con acuerdo de hombres muy sabios y entendidos: para que lleuen rectitud, equidad, y bondad: y los subditos las reciban de buena gana, y estén mas obligados a la guardar, y cumplir. La causa material de la ley, es, que se haga de aquellos casos que ordinariamente acontecen en la Republica, segun orden de naturaleza: y no sobre cosas imposibles, ò que raramente suceden.

La causa final, es, ordenar la vida del hombre, y

enseñarle que es lo que ha de hazer, y de que se ha de guardar, para que puesto en razon se cōserue en paz la Republica. Por esta causa se mandan escribir las leyes con palabras claras, no equiuocas, obscuras, de varios sentidos, sin cifras, ni abreuviaturas: y tan patētes, y manifiestas, que qualquiera que las leyere, las pueda facilmente entender, y retenerlas en la memoria. Y porque ninguno pretenda ignorancia, las mandan pregonar publicamente; porq̄ el que las quebrantare pueda ser castigado.

Atento, pues, al cuydado, y diligencia que ponē los buenos Legilladores, en que sus leyes sean justas, y claras, tienen mandado à los Iuezes, y Abogados, que: *Nemo in actionibus, vel iudicijs suo sensu utatur, sed legum auctoritate reducatur.* Como si dixera; mandamos, que ningū Iuez, ni Abogado yse de su entendimiento, ni se entrometa en aueriguar si la ley es iusta, ò injusta, ni le dê otro sentido, mas del que declara la composura de la letra. De donde se sigue: que los Iurisperitos han de construir el texto

de la ley, y tomar el sentido que resulta de la construcción, y no otro.

La qual doctrina supuesta, es cosa muy clara saber ya, porque razon el Legista se llama Letrado, y no los demas hombres de letras; y es, por ser, à letra dado, que quiere dezir: hombre que no tiene libertad de opinar, conforme à su entendimiento, sino que por fuerza ha de seguir la composicion de la letra.

Y por tenerlo así entendido los muy peritos de la profesiō, no osan negar, ni afirmar cosa alguna tocante à la determinaciō de qualquier caso, sino tienen delante la ley, que en propios terminos lo decide. Y si alguna vez hablan de su cabeça, interponiendo su decreto, y razon, sin armarle al Derecho, lo hazen cōteuor, y vergüenza: y así tienen por refran muy usado: *Erubescim. & dū sine lege loquimur.* Como si dixera: en oues tenemos vergüenza de juzgar, y a dō sejar, quando no tenemos ley delante q̄ lo determine. Los Theologos no se pueden llamar Letrados, en esta significaciō, porq̄ en la Divina Escrit. *Lit̄ra decēdit sp̄itus autē n̄ uisitat.*

Non facia-
tis singuli,
quod uobis
recl. videri-
tur, sed
quod per
prohibet
manifestaci-
to Domin-
nec ad
quicquam
nec minus
De ut ca-
pit.

Es muy misteriosa, llena de figuras, y cifras, obscura, y no patente para todos. Tienen sus vocablos, y maneras de hablar muy diferente significacion, de la que saben los vulgares trilingues. Por donde el que construyere la letra, y tomare el sentido que resulta de la construccion gramatical, caerá en muchos errores.

Tambien los Medicos no tienen letra à que sugerirse: porque si Hypocrates, y Galeno, y los demas Autores graues de esta facultad, dicen, y afirmã una cosa: la experiencia, y razon muestran lo contrario, no tienen obligacion de seguirlos: y es, que en la Medicina tiene mas fuerza la experiencia, que la razon: y la razon mas que la autoridad. Pero en las leyes acontece al reues, que su autoridad, y lo que ellas decretan, es de mas fuerza, y vigor que todas las razones que se pueden hazer en contrario. Lo qual siendo assi, tenemos ya el camino abierto, para señalar el ingenio que pidẽ las leyes: porque si el Iurisperito ha de tener atado el entendimiento, y la imaginatiua, à seguir lo que

dize la ley, sin quitar, ni poner, es cierto que esta facultad pertenece à la memoria: y que en lo que se ha de trabajar, es saber el numero de leyes, y reglas que tiene el Derecho, y acordarse de cada vna por si, y referir de cabeça su sentencia, y determinacion; para que ofreciendose el caso, sepan que ay ley que lo determina, y de que forma, y manera. Por donde me parece, que es mejor diferencia de Imaginatiua para el Legista, tener mucha memoria, y poco entendimiento; que mucho entendimiento, y poca memoria. Porque si no ha de vsar de su ingenio, y habilidad, ha de tener cuenta con tan gran numero de leyes como ay, y tan desassidas unas de otras: con tantas falacias, y limitaciones, y ampliaciones, mas vale saber de memoria, que es lo que està determinado en el Derecho, para cada cosa que se ofreciere, que discurrir con el entendimiento, de que manera se podria determinar: porque lo vno es necessario, y lo otro impertinente, pues no ha de valer otro parecer mas q̃ la determinaciõ de la ley.

Y assi es cierto, que la Theorica de la Jurisprudencia pertenece à la memoria, y no al entendimiento, ni imaginatiua. Por la qual razon, y por ser las leyes tan positivas, y tener los Legistas atado el entendimiento à la voluntad del Legislador, y no poder ellos interponer su decreto, sin saber con certidumbre la determinacion de la ley, quando algun pleyteante los consulta, tiene licencia del vulgo, para dezir, yo mirarè sobre este caso mis libros, lo qual si dixesse el Medico, quando le piden remedio para alguna enfermedad: o el Theologo, en los casos de conciencia, los tendria por hombres que sabè poco en su facultad. Y es la razon, que estas dos ciencias tienen principios vniuersales, y definiciones, de baxo de los quales se contienen los casos particulares. Però en la Jurisprudencia, cada ley contiene solo vn caso, sin tener que ver con lo que se sigue, aun que esten ambas debaxo de vn mismo titulo. Por donde es necessario saber todas las leyes, y estudiar cada vna en particular, y guardarlas distintamen-

te en la memoria.

Però en contra de esto nota Platon vna cosa, digna de grande consideracion, y es, que en su tiempo tenia por sospechoso al Letrado que sabia muchas leyes de memoria, viendo por experiencia, que los tales no eran tan buenos Iuezes, y Abogados, como prometia su ostentacion, del qual efecto no debio atinar la causa, pues en vn lugar tan conveniente, no la dixo solo vio por experiencia, que los Legistas muy memoriosos, llegados à defender vna causa, no aplicauan el derecho tan bien como conuenia.

La razon, y causa deste efecto, no es dificultoso darla en mi doctrina, supuesto que la memoria es contraria del entendimiento; y que la verdadera interpretacion de las leyes, el ampliarlas, restringirlas, y componerlas con sus opuestos, y contrarios, se haze distinguiendo, infiriendo, racionando, juzgando, y eligiendo. Las quales obras hemos dicho muchas vezes atrás, que son del entendimiento. Y el Letrado que tuuiere mucha memoria, es

imposible poderlas hazer.

La memoria, ya dexamos nota lo atrás, que no tiene otro officio en la cabeça mas de guardar con facilidad las figuras, y hãr almas de las cosas, pero el entendimiento, y la imaginatiua son las que obran con ellas. Y si el Letrado tiene todo el arte en la memoria, y le falta el entendimiento, y la imaginatiua, no tiene mas habilidad para juzgar, y abogar, que el mismo Código, o el Digesto. Los quales abraçando en sí todas las leyes, y reglas del Derecho, con todo esto no pueden hazer vn escrito.

Fuera de esto, aunque es verdad que la ley auia de ser tal, qual dixo su definición: pero por marauilla se hallan las cosas con todas las perfecciones q̄ el entendimiento las finge. Ser la ley justa, y racional, y que prouea enteramente para todo lo q̄ puede acontecer, y que se escriua cō terminos claros, y que no tenga dubios, ni opuestos, y que no reciba varios sentidos; no todas vezes se puede alcançar: porque en fin se estableció con humano consojo: y es

te no tiene fuerza para dar orden a todo lo que ella por venir. Lo qual se ve cada dia por experiencia, que despues de auer hecho vnaley, con mucho acuerdo, y consojo; la tornan en breue tiempo a des hazer, porque publicada, y usando de ella, se descubrieron mil inconuenientes, los quales, en la consulta, ninguno los alcanço.

Por tanto auisa el Derecho a los Reyes, y Emperadores, que no tengan verguença de enmendar, y corregir sus leyes; porq̄ en fin son hombres. Y no es de marauillar que yerran, mayormente q̄ ninguna ley puede comprehender cō palabras, ni sentencias todas las circunstancias del caso que determina: porque la prudencia de los malos, es mas delicada para inuentar hechos, que la de los buenos, para proueer como se han de juzgar; y assi está dicho: *Neque leges, nec senatus consulta, ita scribi possunt, ut omnes casus, qui quandoque inciderint comprehendantur sed sufficit ea quae plerūque accidunt contineri.* Como si dixera, no es posible escriuir las le-

Cogitaris
res in ortu
liū timide
& incertē
pronidētie
nostre. Sa.
cap. 3.

L. nec leg.
ff tit. de le
gib.

yes, de tal manera, que cōprehendan todos los casos que puedā acontecer, basta determinar aquellos que ordinariamente suelen suceder: y si otros acaecieren que no tengā ley, que en propios terminos los decida; no es el Derecho tan falto de reglas, y principios, que si el Iuez, o el Abogado tienen buen entendimiento para saber inferir, no halle la verdadera determinacion, y defension, y de donde sacarla.

De suerte, que si ay mas negocios, que leyes, es menester que en el Iuez, o en el Abogado, aya mucho entendimiento para hazerlas de nuevo: y no de qualquiera manera, sino que por su buena consonancia, las reciba, sin contradiccion, el Derecho. Esto, no lo pueden hazer los Letrados de mucha memoria; porque sino son los casos que el arte les pone en la boca, cortados, y mazcados, no tienen habilidad para mas. Suelen apodarar al Etrado, que sabe muchas leyes de memoria, al ropavejero que tiene muchos sayos cortados a riñon en su tienda, el qual para dar, y no a la medida del

que se lo pide, se los pruebaba todos; y si ninguno le assienta, despide al mercante: pero el Etrado de buen entendimiento, es como el buen sañre, que tiene las tixeras en la mano, y la pieza de paño en casa; el qual tomandola medida, corta vn sayo al talle del q se lo pide. Las tixeras del buen Abogado es el entendimiento agudo, con el qual toma la medida al caso, y le viste la ley que lo determina: y sino la halla entera, y que en propios terminos lo decida, de remiendos, y pedacos del Derecho le haze vna vestidura con que defenderlo.

Los Legistas que alcanzan tal ingenio, y habilidad, no se deuen llamar Letrados: porque no constituyen la letra, ni estā atendidos a las palabras formales de la ley. Antes parecen Legilladores, o Jurisconsultos; a los quales las mismas leyes estā pidiendo, y preguntando, que es lo q han de determinar. Por que si ellos tienen poder, y autoridad de interpretarlas, coartarlas, ampliarlas, y sacar de ellas excepciones, y falacias; y las pueden corregir, y enmendar, bien dicho estā, que

parecen Legisladores.

De tal saber como es-
re, se dixo: *Scire leges non
hoc est verba earum tenere,
sed vim, ac potestatem habere.* Como si dixera; no piẽ
se nadie, que saber las le-
yes, es tener de memoria
las palabras formales con
que estàn escritas, sino en-
tender hasta donde se ef-
ficienden sus fuerças, y que
es lo que pueden determi-
nar: porque su razon està
sugeta à muchas varieda-
des, por causa de las cir-
cunstancias, assi del tiem-
po, como de la persona, lu-
gar, modo, materia, cau-
sa, y cosa. Todo lo qual
haze alterar la determina-
cion de la ley. Y si el juez,
ò Abogado, no tienen en-
tendimiento para sacar de
la ley, ò para quitar, ò po-
ner lo que ella no puede
dezir con palabras, hará
muchos errores, siguiendo
la letra. Por tanto se
dixo: *Verba legis non sunt
capienda iudicice.* Como si
dixera, las palabras de la
ley no se han de interpre-
tar al modo judayco, que
es, construir la letra, y
tomar el sentido lite-
ral.

Por lo dicho concluy-
mos, que la abogacia es
obra del entendimiento,

y que si el Letrado tuvie-
re mucha memoria, no
vale nada para juzgar, ni
abogar, por la repugnan-
cia de estas dos potencias:
y esta es la causa: por don-
de los Letrados muy me-
moriosos, que nota Pla-
ton, no defendian bien los
pleytos, ni aplicauã el De-
recho como conuenia. Pe-
ro vna dificultad se ofre-
ce en esta doctrina, y al pa-
recer no es huiana; por-
que si el entendimiento es
el que assienta el caso, en
la propia ley que lo deter-
mina: distinguiendo, limi-
tando, ampliando, infiriẽ-
do, y respondiẽdo à los
argumentos de la parte
contraria: como es posi-
ble hazer esto el entendi-
miento, si la memoria no
le pone delante todo el
Derecho? porque como
arriba diximos esta man-
dado, que: *Nemo in actis
nibus, vel iudicijs suo sensu
utatur: sed legum autori-
tate ducatur.* Conforme
à esto es menester saber
primero todas las leyes, y
reglas del Derecho, antes
que pueda echar mano de
la que haze al proposito
del caso: porque aunque
hemos dicho, que el Abo-
gado de buen entendimiẽ-
to, es muy señor de las
leyes

de legib.
den. col.
de leges.

in l.
c. in pais
Ab. Ali-
de d.
infecto.

leyes; pero todas sus razones, y argumentos han de ir arimados à los principios de esta facultad, sin los quales son de ningun efecto, y valor. Y para poder hazer esto, es menester tener mucha memoria, que guarde, y retenga tan gran numero de leyes como estàn escritas en los libros. Este argumento prueba, que es necessario que para que el Abogado tenga perfeccion, se junten en él grande entendimiento, y mucha memoria, lo qual yo confieso; pero lo que quiero dezir, es, que ya que no se puede hallar grande entendimiento con mucha memoria, por la repugnancia que ay, que es mejor que el Abogado tenga mucho entendimiento, y poca memoria, q̄ mucha memoria, y poco entendimiento: porque para la falta de la memoria, ay muchos remedios; como son, los libros, las tablas, abecedarios, y otras iuenciones que han hallado los hombres; pero si falta el entendimiento, con ninguna cosa se puede remediar.

Fuera de esto dize Aristoteles, que los hombres de grande entendi-

miento, aunque son faltos de memoria, tienen mucha reminiscencia; con la qual de lo que vna vez hã visto, oïdo, o leído, tienē cierta noticia confusa, sobre la qual discutiendo, bueluen à la memoria. Y puesto caso que no huiera tantos remedios para representar todo el derecho al entendimiento; estàn las leyes fundadas en tanta razon, que los Antiguos, dize Platon, que llamauan à la ley prudencia, y razón. Por donde el Iuez, o el Abogado de grande entendimiento, juzgando o aconsejando, aunque no tuuieren la ley delante, errarian pocas vezes, por tener consigo el instrumento con que los Emperadores hizieron las leyes. Y assi acontece muchas vezes dar vn Iuez, de buen ingenio, vna sentencia, sin saber la decision de la ley, y hallarla despues escrita en los libros: y lo mismo vemos que acontece à los Abogados, quando alguna vez dan su parecer à tiẽto.

Las leyes, y reglas del Derecho, biẽ mirado, son la fuente, y origen de donde los Abogados sacan los argumentos, y razones para

ra probar lo que quierén; y esta obra es cierto que se haze con el entendimiento, de la qual potencia, si careciere el Abogado, ó la tiene remissa, jamás sabrá formar vn argumento, aunque sepa todo el Derecho de memoria.

Esto vemos claramente, que acontece en los q̄ estudian oratoria, faltándoles el habilidad para ella, que aunque aprendan de memoria los topicos de Ciceron, que son las fuentes donde manan los argumentos que ay para probar cada problema, por la parte afirmatiua, y negatiua, jamás sabrán formar vn raxon. Y vienen otros de grande ingenio, y habilidad sin ver libro, ni estudiar los topicos, á hazer mil argumentos acomodados al proposito que son menester.

Esto mismo passa en los Legistas de mucha memoria, que recitan todo el Derecho con gran fidelidad, y no sabrán sacar de tanto numero de leyes como ay, vn argumento para fundar su intenció. Por lo contrario ay otros, que con auer estudiado mal en Salamanca, y sin tener libros, ni auer passado, ha-

zen maravillas en el abogacia.

De donde se entiende, quanto importe á la Republica, que aya esta elecció, y examen de ingenios para las ciencias; pues vnos sin arte, saben, y entiendē lo que han de hazer, y otros cargados de preceptos, y reglas, por no tener el habilidad que requiere la practica, hazen mil disparates. Luego si el juzgar, y abogar se haze distinguiendo, infiriendo, racionando, y eligiendo; raxon será, que el que se pusiere á estudiar leyes, tenga buen entendimiento; pues tales obras pertenecen á esta potencia, y no á la memoria, ni imaginatiua.

De que manera se puede entender, si el muchacho alcanza esta diferencia de ingenio, ó no, será bien saberlo; pero antes conuiene aueriguar, que calidades tiene el entendimiento, y quantas diferencias abraça en si, para que con distincion sepamos á qual de ellas pertenecen las leyes?

Quanto á lo primero, es de saber, que aunque el entendimiento es la potencia mas noble del hombre
y de

y de mayor dignidad ; pero ninguna ay que con tanta facilidad se engañe , à cerca de la verdad , como èl. Esto comencò Aristoteles à probar, diziendo, q̄ el sentido siempre es verdadero ; pero el entendimiento, por la mayor parte, raciocina mal. Lo qual se vè claramente por experiencia ; porque sino fuese así , auia de auer entre los grandes Philosophos, Medicos, Theologos, y Legistas, tantas disensiones ; tan varias sentencias ; tantos iuyzios, y pareceres sobre cada cosa , no siendo mas de vna la verdad.

De donde les nazca à los sentidos tener tanta certidumbre de sus objetos, y el entendimiento ser tan facil de engañar con el suyo, bien se dexa entender: considerando que los objetos de los cinco sentidos, y las especies con que se conocen, tienē ser real, firme, y estable por naturaleza, antes que los conozcan. Pero la verdad que el entendimiento ha de contemplar, si èl mismo no la haze, y no la cõpone, ningun ser formal tiene de suyo: toda està desbaratada, y suelta en sus materiales,

como casa conuertida en piedras, tierra, madera, y texa ; de los quales se podrian hazer tantos errores en el edificio, quantos hombres llegassen à edificar, con mala imaginatiua, lo mismo passa en el edificio q̄ el entendimiento haze (componiendo la verdad) que sino es el que tiene buen ingenio, todos los demas haràn mil disparates, con vnos mismos principios. De aqui proviene auer entre los hombres tantas opiniones, à cerca de vna misma cosa ; porque cada vno haze tal composicion, y figura como tiene el entendimiento.

De estos errores, y opiniones, están reservados los cinco sentidos ; porq̄ ni los ojos hazen el color, ni el gusto los sabores, ni el tacto las calidades tangibles: todo està hecho, y compuesto por naturaleza, antes que cada vno conozca su objeto.

Por no estar advertidos los hombres en esta triste condicion del entendimiento, se atreuen à dar cõfiadamente su parecer, sin saber cõ certidumbre, qual es la manera de su ingenio, y si componen biẽ,

ò mal la verdad. Y si no, preguntemos à algunos hombres de letras, q̄ despues de auer escrito, y confirmado su opinion con muchos argumentos, y razones, han mudado en otro tiempo la sentença, y parecer: quando, ò como podrán entender, que ariñan: on à hazer la composura verdadera? La primera vez ellos mismos confieslan auerla errado; pues se retractan de lo que antes dixeron.

La segunda (yo digo) que ha de tener menos confianza de su entendimiento, porque la potencia que vna vez compuso mal la verdad, y su dueño estuo tan confiado en los argumentos, y razones: ya ay sospecha que lo podrá hazer otra, auiendo la misma razón: o mayormente: que se ha visto por experiencia, tener al principio la verdadera opinion; y despues contentarle otra peor, y menos probable.

Ehos tienen por bastante indicio de qual su entendimiento compone bien la verdad, en ver se aficionado à aquella figura; y que ay argumentos y razones q̄ se muden, y concluyen à componer de mal

manera: y realmente están engañados, porque la misma proporcion tiene el entendimiento cõ sus falsas opiniones, que las otras potencias inferiores, cada vna con las diferencias de su objeto: Porque si preguntásemos à los Medicos, que mājor es el mejor, y mas sabroso de que otros vsan los hombres? Yo creo que dirian, que ninguno ay (para los hombres destampados, y de mal estomago) que absolutamente sea bueno, ni malo, sino tal qual fuere el estomago donde cayere: porque ay estomagos, dize Galeno, que se hallan mejor con carne de vaca, que con gallinas, y truchas: y otros que aborrecen los huecos, y leche; y otros se pierden por ellos. Y en la manera de adereçar la comida, unos quieren la carne asada, y otros cocida: y en lo asado, unos chuelgan como la cordero sangro y otros muy tostada. Y lo q̄ es de notar, q̄ el mājor q̄ oy come con gusto; mañana lo aborrece, y apetece otro peor. Todo esto se entiende, estando el estomago bueno, y sano; pero si cae en vna enfermedad, que llaman los Medicos,

Hip. lib. de
alim.

Li. vide
lim. faculta
cap. 29

174
pica, ò malacia: allí acontecē apetitos de cosas que aborrece la naturaleza humana: pues le haze mejor guito, hi. fio. tierra, y carbones, que gabinas, y truchas.

Si passamos à la facultad generatiua, hallaremos en ella otros tantos apetitos, y variedades: por que ay hombres que apeteceñ vna muger fea, y aborrecen la hermosa, à otros dà m. con tanto la necia, que la sabia; la gorda les pone hultio, y a un la flaca; las sedas, y los arzuos los ofende; y se pierden por vna muger llena de andrajos. Esto se entlende estando los miembros genitales en su sanidad; pero si caen en la enfermedad del estomago, que llamamos malacia, apeteceñ bestialidades nefandas.

Lo mismo passa en la facultad sensitiva, por que las calidades tangibles, d. r. c. b. l. a. s. p. r. o. f. i. s. o. caliente, frío, húmedo, y seco; ninguno cae en la enfermedad de los uisus; por que en una cama dura, ay hombres que dueren mejor, que en la blanda; y otros en la blanda mejor que en la dura.

Toda esta variedad de

gustos, y apetitos estranos, se hallan en las composturas que el entendimiento haze; por q. si juntamos cien hombres de letras, y les proponemos alguna quest. on, cada vno haze iuyzio particular, y razona de diferente manera: vn mismo argumento à vno parece razon sophistica, y à otro probable, y à otro le concluye, con ofi. fa. c. i. l. e. demonstracion. Y no solo tiene verdad en di. u. e. r. s. o. s. entendimientos. pero aun vemos por exper. e. n. c. i. a. que vna n. i. s. m. a. r. a. z. o. n. concibe a vn mismo entendimiento en vn tiempo, y en otro no. Y assi vemos cada dia mudar los hombres el parecer vn. o. s. cobrando con el tiempo mas de icado entendim. e. n. t. o. conocer la falta de la razon que antes los mouia; y otros perdiendo el buen temperamento del cerebro, aborrecen la verdad, y ap. r. o. b. a. n. la mentira. Pero si el cerebro cae en la enfermedad, que llamamos malacia, au. i. v. e. r. e. m. o. s. i. u. y. z. o. s. y. c. o. m. p. o. s. t. u. r. a. s. e. s. t. r. a. ñ. a. s. los falte sar. g. u. m. e. n. t. o. s. y. f. l. a. c. o. s. hazen mas fuerza que los fuertes, y muy verdaderos: al
buca

al buen argumento le ha-
llan respuesta, y el malo
lo haze rendir. De las pre-
millas que sale la conclu-
sion verdadera, sacan la
falsa: con argumentos ef-
luuios, y disparatadas ra-
zones, prueban sus malas
imaginaciones.

Esta doctrina es cier-
ta, y muy verdadera; pero
haciamos della mayor de-
monstracion, si truxesie-
mos algunos exemplos de
la Diuina Escritura, don-
de viefsemos por vista de
ojos los malos discursos
que algunos hombres han
hecho por falta de su en-
tendimiento: y otros muy
buenos por la contraria
razon. Y porque lo mas
ordinario es, de buenas
premissas sacar la contra-
ria conclusion, que es el
mayor disparate q̄ se pue-
de hazer: quiero traer a-
quella parabola de S. Ma-
theo, q̄ dize: Cierta hōbre
queriendo hazer vn largo
camino, llamò sus criados
delante de si, à los quales
entregò toda su hacienda,
para que grangeassen con
ella; à vno le diò cinco ta-
lentos, diòse tan buena ma-
ña, que los doblò y lo mis-
mo hizo el segundo; el ter-
cero hizo vn hoyo en la
tierra, donde escondiò el

talento que le cupo, y echò
se à dormir. Venido el se-
ñor de su jornada, llamò
luego sus criados, y asse-
ntose con ellos à cuenta. El
que auia recibido cinco ta-
lentos, dixo: Cinco talen-
tos me distes, veis aqui o-
tros cinco que he ganado
con ellos. El segundo di-
xo otro tanto de sus dos.
Venido el tercero, dixo:
Señor, yo sé que sois vn hō-
bre muy duro, y de mala
condicion, quereis coger
sin sembrar, y allegar sin
esparcir; con temor de es-
to escondi vuestro talen-
to, hasta que viniessedes,
veislo aqui como me lo
entregastes. El señor cro-
jado de esta respuesta, le di-
xo: Pues ven acá mal hō-
bre, y perezoso, por esta
misma razon auias de po-
ner grandissimo cuydado
en doblar esse talento; por
que soy duro, y de mala cō-
dicion, y quiero coger sin
sembrar, y allegar sin espar-
cir; la cōchisera que auis
de sacar de estas premissas,
era, poner mucho cuyda-
do en grangear mi hazien-
da, para tenerme grato, y
contento, como lo hizie-
ron los demas, y no echar-
te à dormir, como si yo tu-
uiera buena condicion, y
no tratara de multiplicar
mi

mi hacienda. Y assi dize el Texto: *Serue male, & piger sciebas, quia meto ubi non semino, & congrego, ubi non parsi opportuit, ergo te committere pecuniam meam numularijs, & veniens ego recepissim utique, quod meū est cum usura.* Es tan comun y ordinatio entre los hombres de poco entendimiento sacar la contraria conclusion, de la q̄ prometen las verdaderas premillas, que no ay cosa mas ordinaria.

Otros entendientos ay no menos rotos que los passados; porque queriendo defender, y probar alguna cosa que les está biē, alegan las razones que hazen en su disfavor, sin entender lo que hazen: como es aquello que diran á Dios algunos condenados el dia del iuzio en su defensa: *Domine Domine, nō me in nomine tuo prophetaui; & in nomine tuo demonia eiiciens; & in nomine tuo virtutes multas feci.* Es como si vn Cauallero mouiēse conuencido alguna y travelon contra la Corona Real, y en su defensa alegasse que he mano del Rey aya recibido muchas y merecedes; y que de vn pobre escudero lo auia hecho

Grande de sus Reynos, y dadole muchas Villas, y Lugares. Las quales razones, puesto caso que son impertinentes, firuen de irritar mas, al que les ha de cortar la cabeça. Como es aquello: *Si inimicus male dixisset mihi utique sustinerent, sed tu qui dulces mecum capiebas cibos.* Estos ordinariamente suelen alegar razones, y causas disparatadas, que ni hazē, ni deshazen á su proposito, sino loptimero que les viene á la boca. Otros entendimientos ay entre los hombres, no menos rotos que los passados: porque teniendo delante los ojos las verdaderas premillas, no saben sacar la conclusion. Y así cuenta el Euangelio, que estando los Discipulos de Christo con falta de pan, y con poca fee que le auian de ver hartos, les dixo: *Quid cogitatis inter vos modica fidei, quia panes non habetis, non intelligitis, nec recordamini quinque panū in quinque millia hominum, & quod cophinos sumpsistis, nec septem panum in quatuor millia hominū, & quot sporta sumpsistis, quare non intelligitis?* Como si dixera, que citais tratando en-

tre vosotros, hombres de poca fee, q̄ 1.º o tenéis pan, no entendéis, ni os acordáis de los cinco panes, y dos pezes con que harté cinco mil hombres en el desierto, y los cophines q̄ sobraron? Ni os acordáis de los siete panes con que harté quatro mil hōbres, y sobraron muchas cipueras? Porque no sabéis entender, y discurrir como hombres? Mas lindo entendimiento tenia para inferir el Centuriō, pues conocida la omnipotencia de Iesu Christo, no consintió que fuesse à su casa à sanarle el criado, sino que lo hiziesse desde el lugar donde estaua, aunque distante. Y estando Iesu Christo muerto en la Cruz: *Vixit terramotu, & his que fiebant.* De tales premisas infirió tal conclusion como esta: *Verè filius Dei erat iste.* Y los demas por falta de su entendimiento, infirieron mil disparates; pero lo que mas me admira en este proposito, es, que siendo el Pueblo de Israel tan ingenioso, y tan visto en la Escritura, y las señales que demonstran ser Iesu Christo el Mesias prometido en la Ley, tan patētes, y manifestas,

y que no facessen la conclusion del Centuriō, ni e conociesse; porque si le conocieran, dixo S. Pablo, nunca le crucificaran, ni hizieran del tantas bur-las, y escarnios. La razon de lo qual trae claramente Iſaias, diciendo: *In crasatum est enim cor populi huius. & auribus grauiteraudierunt, & oculos suos clauserunt.* Por las quales palabras dà à entender el Propheta, que el pueblo de Israel tenia antes delicado entendimiento, y que se le engrosò por sus pecados, y que tenia buena vista, y se le enturbiò, y buenos oidos, y enloideciò: por donde no fue mucho que passandole por delante los ojos tan grandes premisas, no facesse la conclusion del Centuriō: porq̄ aunque le veian, no le veian; y aunque le oian, no le oian; y aunque le entendian, no le entendian.

Otros entendimientos ay, q̄ aunque facan la conclusion, es muy tarde, y pasado ya el tiempo, y la ocasion; y muchas vezes en las riñas, y disputas, estando ya el hombre en su casa, daría vn ojo de la cara por boluer otra vez à la questiō: no mas de por ref

ponder a proposito lo que le ha venido à la imaginacion, lo qual no le acudiò en la contienda: esto mismo les aconteciò à aquellos dos Discipulos que caminaron con Iesu Christo al Castillo de Emaus, pues les dixo: *O stulti, & tardi cordi ad credendum in omnibus, quæ locuti sunt prophete.* Por lo contrario, ay otros tan puellos en inferir la conclusion, y con tan pocas premillas, y flacas, que espantan las gentes: como fue aquel Natanael, de quien dixo Iesu Christo: *Ecce vere Israelita in quo dolus non est.* Lo qual oido por Natanael, le preguntò: Señor de dónde me conocéis? Respondió Iesu Christo, antes q̄ Philipo te llamara, estando debaxo de la higuera, te vi. Dixo Natanael, Rabi tu eres hijo Dios, y Rey de Israel? Respondió Iesu Christo, y le dixo: pues porque te dixen, que te vi debaxo de la higuera, crees que yo soy Hijo de Dios, y Rey de Israel, mayores cosas verás. En lo que admirtiendo los hombres graves, y doctos, por ventura dar su parecer, y considerando las razones que se fundaron: por-

que estando los hombres persuadidos, que tanto vale la autoridad humana, quanto tiene fuerza la razon en que se funda: y como los argumentos son tan diferentes para concluir, por la variedad de los entendimientos, cada vno juzga de la razon, conforme al ingenio que alcanza: y así se tiene por mayor grauedad dezir, este es mi parecer, por ciertas razones que à ello me mueuen, que explicar los argumentos en que restruaron.

Pero ya que los fuerçau à que den razon de su sentencia, ningun argumento dexan por liuiano que sea; porque el que no piensan concluir, y haze mas efecto q̄ el muy bueno. En lo qual se muestra la gran materia de nuestro entendimiento, que compone, y diuide, argumenta, y razona y después que ha conclaydo, no tiene prueba, ni luz para conocer, si su opinion es verdadera. Esta incertidumbre tienen los Theologos en las materias que no son de Fè, porque después de auer razonado muy bien, no ay prueba infalible, ni suceso euidente que des-

cubra, quales razones son mejores, y así cada Theologo opina, como mejor lo puede fundar. Y con responder con apatencia a los argumētos de la parte contraria, escapa con honra, y no ay mas que aguardar. Pero cuytado del Medico, y del Capitan General, que despues de aver razonado muy bien, y deshecho los fundamentos de la parte contraria, se ha de aguardar el suceso, el qual si es bueno, queda por labio; y si malo, todos entienden que se fundo en muy malas razones.

En las cosas de Fè, que la Iglesia propone, ningun error puede aver; porque entendiendo Dios, quando inciertas son las razones humanas, y con quanta facilidad se engañan los hombres, no confintio que cosas tan altas, y de tanta importancia, quedassen a sola su determinacion; sino que en juntandose dos, o tres en su nombre, con la solemnidad de la Iglesia, luego se pone en medio por Presidente del acro, donde lo que dicen bien aprueba: los errores aparta, y lo que no se puede alcançar con fuerças

humanas, revela. Y así la prueba que tienen las razones que se hazen en las materias de Fè, es mirar si prueban, o infieren lo mismo que dicen, y declara la Iglesia Católica porque si se colige algo en contrario, ellas son malas, y no faltan ningunas. Pero en las demas questiones, donde el entendimiento tiene libertad de opinar, no ay manera inuentada para saber quales razones concuyen, ni quando el entendimiento compone bien la verdad. Solo se restrina en la buena consonancia que se haze: y este es vn argumēto que puede engañar; porque muchas cosas falsas suelen tener mas apariencia de verdad, y mejor probacion que las muy verdaderas.

Los Medicos, y los que gouernan el arte Militar, tienen prueba de sus razones, el suceso, y la experiencia: porque si diez Capitanes prueban con muchas razones, que conviene dar la batalla, y otros tantos defienden que no: lo que sucediere confirmara la vna opinion, y reprobara la contraria. Y si dos Medicos litigan, sobre si

el enfermò morirà, ò viuirà, sanando, ò muriendo, se descubrirà qual traia mejores razones Pero cò todo esto aua no es bastãte prueba el sucesso, porque tenièdo vn efecto muchas causas, biẽ puede suceder bien por la vna, y las razones ir fundadas en otra causa contraria.

Tambien dize Aristoteles, que para saber que razones concluyen, es bien seguir la comun opinion: porque dezir, y afirmar vna misma cosa muchos sabios varones, y concluirse todos con vnas mismas razones: argumento es, aunque tòpicò, que son concluyentes, y que componen bien la verdad. Pero bien mirado, tambien es prueba engañosa: porque en las fuerzas del entendimiento, mas vale la intensiõ, que el numero: q̄ no es como en las fuerzas corporales, que juntandole muchos para leuantar vn peso pueden muchos: y siendo pocos, pueden pocos. Pero para alcançar una verdad muy escondida, mas vale vn delicado entendimiento, que cien mil no tales, y es la causa, que los entendimientos no se ayudan, ni

de muchos se haze vno: como en la virtud corporal. Y por tanto dixo el Sabio: *Multi pacifici sint tibi & consiliarius vnus de mille.* Como si dixera, tẽ muchos amigos que te defiendan, si fuere menester venir à las manos; pero para tomar consejo, elige vno entre mil.

La qual sentencia apun-
tò rã bien Eraslito, diziendo: *Vnus mihi instar est mille.* En los pleytos, y causas, cada Letrado opina como mejor lo puede fundar en d. rrecho: pero despues de aver razonado muy bien, no tiene arte para conocer con certidumbre, si su entendimiento ha heccho la composicion que la verdadera justicia ha menester: porque si vn Abogado prueba con el Derecho, q̄ este que demanda, tiene justicia, y otro defiende con el mismo Derecho, q̄ no: que remedio ay para saber qual de los dos Abogados forma mejores razones? La sentencia del Iuez no haze demonstracion de la verdadera justicia, ni se puede llamar sucesso: por q̄ su sentencia es tambien opinion, y no haze mas que arrrmar se al vno de los dos Abogados;

¶ Tercer el numero de los Letrados en vn mismo parecer, no es argumento para pensar que lo que aquellos votã es la verdad: por que ya hemos dicho, y probado, que muchos entendimientos ruines, aunque se juntan para descubrir alguna verdad muy escondida, jamás llegan a la virtud, y fuerças de vno solo, si es muy sabido de pũto.

Y que no haga prueba, ni demonstracion la sentencia del juez, veese claramente; por que en otro Tribunal superior la reuocan, y juzgan de otra manera; y lo que peor es, que puede acontecer tener el juez inferior mejor entendimiento que el superior, y ser su parecer mas conforme à razon. Y que la sentencia del juez superior no sea tambien prueba de la justicia, es cosa mas manifesta: porque de los mismos autos, sin quitar, ni poner, y de los mismos jueces vemos cada dia que salen sentencias contrarias. Y el que vna vez se engañò, estando tan confiado en sus razones, ya ay sospecha que lo hará otra: y assi menos confianza se ha de tener

de su sentencia, porque: *Quisemel est malus, &c.* Los Abogados (viendo la gran variedad de entendimientos que tienen los Jueces, y que cada vno està aficionado à la razon que quadra con su ingenio: y que en vn tiempo se concluyen con vn argumento; y otro dia con el contrario) se atreven à defender cada p'eyto, por la parte afirmatiua, y negatiua. Mayormente viendo por experiencia, que de ambas maneras alcançan la sentencia en su fauor. Y assi se verifica muy bien lo que dixo la Sabiduria: *Cogitationes mortalium timide, & incette prouidentia nostra.* El remedio, pues, que ay para esto, ya que las razones de Jurisprudencia carecen de prueba, y experiencia: es elegir hombres de grande entendimiento, para ser Jueces, y Abogados: porque las razones, y argumentos de los tales, dizze Aristoteles, que son tan ciertos, y firmes como la misma experiencia. Y haciendo esta eleccion, parece que la Republica quedaria segura, de que sus oficiales administran justicia.

Sap. cap. 9.

Y si los consiente, entrar todos de tropel, y sin hazer prueba de su ingenio, como aora se vfa, aconteceràn siempre las fealdades que hemos notado.

Con que señales se podrá conocer, si el que quiere estudiar leyes, tiene la diferencia de entendimiento que esta facultad ha menester, ya lo hemos dicho atrás (en alguna manera) pero para refrescar la memoria, y probarlo mas por extenso: es de saber, q̄ el muchacho que puesto à leer, conociere presto las letras, y dixere con facilidad cada vna como se llama, salteadas en el A. B. C. que es indicio de tener mucha memoria: porque tal obra como esta, es cierto, que no la haze el entendimiento, ni la imaginatiua; antes es officio de la memoria guardar las figuras de las cosas, y referir el nombre de cada vna quando es menester, y si tiene mucha memoria, ya hemos probado atrás, que se sigue la falta del entendimiento.

Tambien el escriuir con facilidad, y hazer buenos rasgos, y letras, diximos que descubria la imaginatiua: y assi el mucha-

cho que en pocos dias asentare la mano, y hiziere los renglones derechos, y la letra pareja, y con buena forma, y figura, ya es mal indicio para el entendimiento: porque esta obra se haze cō la imaginatiua: y estas dos potencias tienen la contrariedad que hemos dicho, y notado.

Y si puesto en la gramatica, la aprendiere con poco trabajo, y en breue tiempo hiziere buenos latins, y escriuiere cartas con elegancia, y se le pegaren las clausulas rodadas de Ciceron, iamas será buen Iacz, ni Abogado: porque es indicio que tiene mucha memoria: y sino es por maravilla, ha de ser falto de entendimiento. Pero si este porfiare à estudiar leyes, y permanecer en las Escuelas muchos dias, será famoso Lector, y le seguiràn muchos oyentes: porque la lengua latina es muy graciosa en la Cathedra, y para leer con grande apariencia, son menester muchas alegaciones, y amontonar en cada ley todo lo que està escrito sobre ella. Para lo qual es mas necesaria la memoria, que el

entendimiento. Y aunque es verdad, que en la Cathedra se ha de distinguir, inferir, raciocinar, juzgar, y elegir, para sacar el sentido verdadero de la ley; pero en fin pone el caso como mejor le parece, y trae los dubios, y opuestos à su gusto, y dà la sentencia como quiere, y sin que nadie le contradiga: para lo qual basta vn mediano entendimiento. Pero quando vn Abogado ayuda al actor, y otro defiende al reo, y otro Letrado ha de ser el juez, es pleyto viuo, y no se parla tan bien, como esgrimiendo sin contrario. Y si el muchacho no aprobare bien la gramática, ya ay sospecha, que puede tener buen entendimiento: y digo que ay sospecha, porque no se infiere necessariamente tener buen entendimiento, el que no pudo aprender latin; auiendo probado atrás, que los muchachos de fuerte imaginatiua, jamás salen con la lengua latina; pero quien esto lo puede descubrir, es la Dialéctica: porque esta ciencia tiene la misma proporción con el entendimiento, que la piedra

del traque en el oro. Y así es cierto, que si en vn mes, u dos, no comienza el que oy artes, à descubrir, ni dificultar, si se le ofrecen argumentos, y respuestas en la materia que se trata, que no tiene entendimiento ninguno; pero si en esta ciencia, aprobare bien, es argumento infalible de tener el entendimiento que requieren las leyes: y así se puede partir luego à estudiarlas, sin mas aguardar. Aun que yo tenia por mejor, oír todo el curso de artes primero; porque no es mas la Dialéctica para el entendimiento, que las traças que echamos en los pies, y manos de vna mula cerril, que andando algunos dias con ellas, toma vn passo assentado, y gracioso. Este mismo andar toma el entendimiento en sus disputas trauando primero con las reglas, y preceptos de la Dialéctica. Pero si este muchacho que vamos examinando, no salió bien con el latin, ni aprobò en la Dialéctica como conuenia, es menester averiguar, si tiene buena imaginatiua, antes que lo echemos fuera de las leyes: porque en es-

to ay vn secreto muy grã-
de, y es bien que la Repu-
blica lo sepa: y es, que ay
Lerrados, que puestos en
la Cathedra hazen mara-
uillas en la interpretacion
del Derecho: y otros en la
abogacia; y poniendoles
vna vara en la mano, no
tienen mas habilidad para
goernar, que si las leyes
no se hanieran hecho à a-
quel proposito. Y por
lo contrario, ay otros que
con tres leyes mal sabidas,
que aprendieron en Sala-
manca, puestos en vna go-
uernacion, no ay mas que
desear en el mundo. Del
qual efecto estã admira-
dos algunos curiosos, por
no atinar la causa de don-
de pueda nacer. Y es la ra-
zon, que el goernar per-
tenece à la imaginatiua, y
no al entendimiento, ni me-
moriam.

Y que sea assi, es cosa
muy clara de probar, con-
siderando, que la Republi-
ca ha de estar compuesta
con orden, y concierto, ca-
da cosa en su lugar: de ma-
nera, que todo junto haga
buena figura, y correspon-
dencia. Y esto hemos pro-
bado muchas vezes atrás,
que es obra de la imagina-
tiua. Y no seria mas poner
à un gran Letrado por go-

uernador, que hazer à vn
sordo juez de la musica;
pero esto se ha de enten-
der comunmente, y no que
sea regla vniuersal. Por-
que ya hemos probado, q̃
ay manera para que natu-
raleza pueda juntar gran-
de entendimiento cõ mu-
cha imaginatiua. Y assi no
repugnarã, ser grande A-
bogado, y famoso Gouver-
nador: y adelante descu-
briremos, que estando na-
turaliza cõ todas las fuer-
ças que puede alcanzar, y
con materia bien sazona-
da, harã vn hõbre de gran-
de memoria, de grãde en-
tendimiento, y de mucha
imaginatiua. El qual, estu-
diando leyes, serã famoso
Lector, grande Aboga-
do, y no menos Gouverna-
dor: pero haze natura-
za tan pocos de estos,

que puede passar la

regla por vni-

uersal.



CAPITVLO XIV.

Donde se prueba, que la Theorica de la Medicina, parte de ella pertenece à la memoria, y parte al entendimiento; y la practica à la imaginativa.

EN El tiempo que la Medicina de los Araues floreció, huuo en ella vn Médico grandemēte afirmado, así en leer, como en escribir, arguñentar, distinguir, responder, y concluir. Del qual se tenía entendido, atento à su grande habilidad, que auia de resucitar los muertos, y sanar qualquiera enfermedad, ya conteciale tan al reues, que no tomaua enfermo en las manos que no le echasse a perder. Delo qual corrido, y afrentado, se vino à meter Frayle, que xandose de su mala fortuna; y no entendiendo la razon, y causa de donde podia nacer, y porque los exemplos mas frescos hazen mayor probacion, y conuenen mas al sentido, es opinion de muchos Medicos graues, que Iuan Argentorio, Médico moderno de nuestro tiempo, hizo gran ventaja à Gale-

no, en reducir à mejor metodo el arte de curar; y con todo esso se cuenta de él, que era tan desgraciado en la practica, que ningun enfermo de su comarca se osaua curar con él, temiendo sus malos successos, de lo qual parece que tiene el vulgo licencia de admirarse, viendo por experiencia, no solamente en estos que hemos referido; pero aun en otros muchos que traemos entre los ojos, que en siendo el Médico muy gran Letrado, por la misma razon es inhabil para curar, del qual efecto procurò Aristoteles dar la razon, y causa, y no la può atinar. El pensaua, que no acertar los Medicos racionales de su tiempo à curar, nacia de tener conocimiento del hombre en comun, è ignorar la naturaleza del particular, al reues de los Imperiecs, cuyo estudio, y diligencia era saber las propiedades indiuuales de los hombres, y no darse nada por el vniversal; pero no tuuorazõ, por q̄ los vnos, y los otros se exercitan en curar los singulares, y trabajan quanto pueden, en aueriguar esta naturaleza particular.

Y así la dificultad no está sino en saber, porque razon los Medicos muy Letrados, aunque se exerciten toda la vida en curar, jamás salē con la practica: y otros idiotas, con tres, ò quatro reglas de Medicina, que aprendierō en las Escuelas, en muy menos tiempo saben mejor curar?

La respuesta verdadera de esta duda no tiene poca dificultad: pues Aristoteles no la alcançò, aunque en alguna manera dixo parte de ella. Pero restituyendo en los principios de nuestra doctrina, la daremos enteramente.

Y así es de saber, que en dos cosas consiste la perfeccion del Médico, tan necesarias para conseguir el fin de su arte, quanto son dos piernas para andar sin coxear. La primera, es, en saber por methodo los preceptos, y reglas de curar al hombre en comun, sin decender en particular.

La segunda, en auer se exercitado mucho tiempo en curar, y conocer por vista de ojos gran numero de enfermos: porque los hombres, ni son tan diferentes entre sí, que no cō-

uen gan en muchas cosas, ni tan vnos que no aya entre ellos particularidades de tal condicion, que ni se pueden dezir, ni escribir, ni enseñar, ni recogerlas, de tal manera, que se pueda reducir a arte, sino que conocerlas à solos aquellos les es dado, que muchas vezes las vieron, y trataron. Lo qual se dexa entender, considerando, que siendo el rostro del hombre compuesto de tan poco numero de partes, como son dos ojos, vna nariz, dos mexillas, vna boca, y frente, haze naturaleza tantas composuras, y combinaciones, que si cien mil hombres se juntan, cada vno tiene su rostro tan singular, y propio, que por marauilla se hallaràn dos, que totalmente se parezcan.

Lo mismo passa en quatro elementos, y quatro calidades primeras, calor, frialdad, humedad, y sequedad, del armonia de los quales se compone la salud, y vida del hombre. Y de tan poco numero de partes como estas haze naturaleza tantas proporciones, que si cien mil hombres se engendran, cada vno sale con su sanidad tā
fin.

singular, y propia para si, q̄ si Dios milagrosamente, de improviso, les trocasse la proporción de estas calidades primeras, todos quedarían enfermos: sino fueren dos, o tres, que, por grande acierto, tuviessen la misma consonancia, y proporción. De lo qual infieren necessariamente, dos conclusiones. La primera es, que cada hombre que enferma, se ha de curar conforme à su particular proporción: de tal manera, que si el Medico no le buelue à la consonancia de los humores, y calidades que él antes tenia, no queda sano. La segunda es, que para hazer esto, como conuiene, es necessario que el Medico aya visto, y tratado al enfermo muchas vezes en sanidad, tomándole el pulso, y viendo que orina es la suya, y q̄ color de rostro, y que templança: para que quando enferma re, pueda juzgar quanto dista de su sanidad; y curándole, sepa hasta dō de lo ha de restituir. Para lo primero que es saber, y entender la Theorica, y compostura del arte, dize Galeno, que es necessario tener grande entendimiento, y mucha memoria: por

que parte de la Medicina consiste en razon, y parte en experiencia, è historia. Para lo primero, es menester el entendimiento, y para lo otro memoria: y como se atã dificultoso juntar estas dos potencias en grado intenso, por fuerza ha de quedar el Medico falto en la Theorica: y assi vemos muchos Medicos grandes latinos, y griegos grandes anathomistas, y erborarios, que son obras de la memoria; y metidos en argumentos, y disputas, y en aueriguar la razon, y causa de qualquiera efecto, lo qual pertenece al entendimiento, no saben nada.

Al reues acontece en otros, que en la Dialectica, y Philosophia del arte, muestran grande ingenio, y habilidad, y metidos en Latin, Griego, en yerbas, y annotomia, jamas salen con ellos, por ser faltos de memoria; por esta razon dixo Galeno: *Mirum non est, in tanta hominum multitudine, qui in medica, & philosophica exercitatione studioque versantur, inueniri tam paucos, qui rectè in illis profecerint.* Como si dixera, no me marauillo, que en tanta muchedumbre

Lib. de ord.
dine libro
rũ suorum

de hombres, como se dan à la medicina, tampoco salgan con ella: y dando la razon, dize, que apenas se halla el ingenio q̄ esta ciencia ha menester, ni Maestro que la enseñe con perfeccion, ni quien la estudie con diligencia, y cuidado. Pero con todas estas razones, y causas, anda Galeno à tiento, por no saber puntualmente en que consiste, no salir ningun hombre con la medicina.

Pero en dezir, que apenas se halla en los hombres el ingenio que esta ciencia ha menester, dixo la verdad: aunque no tan especificadamente, como agora lo diremos, que por ser tan dificultoso de juntar grande entendimiento con mucha memoria, ninguno sale perfectamente con la Theorica de la Medicina. Y por aver repugnancia entre el entendimiento, y la imaginatiua; a quien agora probaremos que pertenece la practica, y el saber curar con certidumbre, por maravilla se halla Medico, que sea gran theorico, y practico: ni al reos, gran practico, y que sepa mucha theorica. Y que la imaginatiua sea la

potencia de que el Medico se aprouecha en el conocimiento, y cura de los particulares, y no del entendimiento, es cosa muy facil de probar, supuesto la doctrina de Aristoteles; el qual dize, que el entendimiento no puede conocer los singulares, ni diferenciar vno de otro, ni conocer el tiempo, y lugar, ni otras particularidades, q̄ hazen diferir los hombres entre si, y curarse cada vno de diferente manera: y es la razon, segun dicen los Philosophos vulgares ser el entendimiento potencia espiritual, y no poderse alterar de los singulares, por estar llenos de materia. Y por esso dixo Aristoteles, que el sentido es de los singulares, y el entendimiento de los vniuersales. Libr. 1.
part.

Luego si las curas se han de hazer en los singulares y no en los vniuersales, que son ingenerables, è incorruptibles, impertinente potencia es el entendimiento para curar. La dificultad es agora, porque los hombres de grande entendimiento no pueden tener buenos sentidos exteriores, para los singulares, siendo potencias tan dispa-

ratadas? Y está la razón
muy clara, y es, que los sen-
tidos exteriores, no pue-
den obrar bien, sino asis-
te con ellos la buena ima-
ginatiua. Y esto hemos de
probar de opinion de Aris-
toteles, el qual queriendo
declarar, q̄ cosa es la ima-
ginatiua, dize, que es vn
mouimiento causado del
sentido exterior, de la ma-
nera que el color, que se
multiplica de la cosa co-
lorada, altera el oio: y assi
es, que este mismo color,
que está en el humor cri-
stalino, passa mas adentro
à la imaginatiua: y haze en
ella la misma figura que es-
taua en el oio: y pregunta-
do, con qual destas dos es-
pecies se haze el conoci-
miento del singular? todos
los Philosophos dizen, y
muy bien, que la segunda
figura, es la que altera la
imaginatiua y de ambas à
dos se causa la noticia, cõ-
forme aquel dicho tan co-
mun: *Ab obiecto, & poten-
tia, patitur notitia*. Pero de
la primera, que está en el
humor cristalino, y de la
potencia visua, ningun co-
nocimiento se haze, sino
aduierte la imaginatiua;
lo qual prueban los Medi-
cos claramente, diciendo:
Que si à vn enfermo le

cortan la carne, ò le que-
man, y cõ todo esto no le
causa dolor, que es señal
de estar la imaginatiua dis-
trayda en alguna profun-
da contemplacion: y assi
lo vemos tambien por ex-
periencia en los sanos, que
si están distraidos en algu-
na imaginacion, ni ven las
cosas que tienen delante,
ni oyen aunque los llamē,
ni gustan del manjar sa-
broso, ò defabrido, aunque
lo comen. Por donde es
cierto, que la imaginatiua
es la que haze el iuyzio, y
conocimiento de las cosas
particulares, y no en el en-
tendimiento, ni los senti-
dos exteriores. De donde
se sigue muy bien, que el
Medico que supiere mu-
cha Theorica, ò por tener
grande entendimiento, ò
grande memoria, que será
por fuerza ruin practico,
por la falta que ha de tener
de imaginatiua. Y por lo
contrario, el que saliere
gran practico, forçosamē-
te ha de ser ruin theorico:
porque la mucha imagina-
tiua, no se puede juntar cõ
mucho entendimiento, y
memoria. Y esta es la cau-
sa por donde ninguno pue-
de salir muy consuma-
do en la medicina, ni dex-
ar de errar en las curas:

porque para no coxear en la obra, ha menester saber el arte, y tener buena imaginatiua para poderla executar; y estas dos cosas hemos probado, que son incompatibles.

Ninguna vez llega el Medico a conocer, y curar qualquiera enfermedad, que tacitamente dentro de si no haga silogismo en (*daris*) aunque sea empirico, y la primera de las premisas pertenece su probacion al entendimiento: y la segunda a la imaginatiua. Y assi los grandes Theoricos yerran ordinariamente en la menor, y los grandes practicos en la mayor; como si dixesemos de esta manera. Toda calentura que depende de humores frios, y humedos, se ha de curar con medicinas calientes, y secas, tomando la indicacion de la causa, esta calentura que padece este hombre, depende de humores frios, y humedos; luego ha de curar con medicinas calientes, y secas. La verdad de la mayor, bien la prueba el entendimiento, por ser vniuersal; diziendo, que la frialdad, y humedad piden para su templança calor, y sequedad: porque ca

da calidad se remite con su contrario. Pero venidos a probar la menor, va no vale nada el entendimiento, por ser particular, y de agena jurisdic.õ; cuyo conocimiento pertenece a la imaginatiua, tomando de los cinco sentidos exteriores, las señales propias, y particulares de la enfermedad.

Y assi la indicacion se ha de tomar de la calentura, ò de su causa, no lo puede saber el entendimiento, solo enseña, que se ha de tomar la indicacion de aquello que promete mas peligro; pero qual de las indicaciones es la mayor, sola la imaginatiua ò alcãça, cotejando los daños q haze la calentura con los del simptoma, y la causa, y la poca fuerza, ò mucha de la virtud. Para alcanzar este conocimiento tiene la imaginatiua ciertas propiedades inefables, con las quales atina a cosas q ni se pueden dezir, ni entender, ni ay arte para ellas. Y assi vemos entrar vn Medico a visitar el enfermo, y por la vista, oïdo, olfato, y tacto alcanza lo que parece imposible: de tal manera, que si al mismo Medico le pregun

tal.

talles, como pudo atinar á conocimiento tan delicado, no sabria dar la razon: porque es gracia q̄ nace de vna fecundidad de la imaginatiua; que por otro nombre se llama so-lercia, la qual con señales comunes, inciertas, congeturales, y de poca firmeza, en cerrar, y abrir el ojo alcançan mil diferencias de cosas, en las quales consiste la fuerça del curar, y pronosticar con certidumbre.

De este genero de so-lercia carecen los hombres de grande entendimiento, por ser parte de imaginatiua. Y así teniendo las señales de la ceguera, que los está auisando de lo que ay en la enfermedad, no les hazen en sus sentidos ninguna alteracion, por ser faltos de imaginatiua. Preguntóme vn Medico, muy en secreto, que podía ser la causa, que auiendo él estudiado con gran curiosidad todas las reglas, y consideraciones del arte de pronosticar; y estando en ellas muy bien, jamás acertaua en ningun pronostico que echaua? Al qual me acuerdo auer respondido, que con vna potencia se apren-

dia el arte de medicina, y con otra se ponía en execucion: este tenia muy buen entendimiento, y era falto de imaginatiua.

Pero ay en esta doctrina vna dificultad muy grande, y es, como pueden los Medicos de grande imaginatiua, aprender el arte de Medicina, siendo faltos de entendimiento. y si es verdad, que curan mejor que los que sabē muy bien: de que sirven ir la aprender en las Escuelas? A esto se respōde, que es cosa muy importante saber primero el arte de Medicina: porque en dos, o tres años aprende el hombre todo lo que alcançaron los antiguos en dos mil. Y si el hombre lo huiera de adquirir por experiēcia, auia menester viuir tres mil años, y experimentando las medicinas, matara primero, antes que supiera sus calidades infinitos hombres: todo lo qual se escusara leyendo los libros de los Medicos razonables, y experimentados: los quales auisan por escrito de lo que ellos hallaron en el discurso de su vida: para que de vnas cosas usen los Medicos nuevos con segu-

guridad, y de otras se guar-
dē, por ser venenosas. Fue-
ra de esto es de saber, que
las cosas comunes, y vul-
gares de todas las artes,
son muy claras, y faciles
de aprender, y las mas im-
portātes en la obra. Y por
lo contrario, las muy cu-
riosas, y delicadas son las
mas obscuras, y menos ne-
cesarias para curar: y los
hombres de grande imagi-
natiua no estan totalmen-
te priuados de entendi-
miento, ni memoria. Y
así con la remission que
tienen de estas dos poten-
cias, pueden aprender lo
mas necesario de la medi-
cina: por ser lo mas claro,
y con la buena imaginati-
ua que tienen, conocē me-
jor la enfermedad, y su
causa, que los muy racio-
nales: aiende, que la ima-
ginatiua es la que alcanza
la ocasiō del remedio que
se ha de aplicar, en la qual
gracia consiste la mayor
parte de la practica. Y así
dixo Galeno, que el pro-
pio nombre del Medico,
es: *Inuentor occasiois*, y sa-
ber conocer el tiempo, el
lugar, y la ocasion, cierto
es, ser obra de la imagina-
tiua: pues dize figura, y
correspondencia. La difi-
cultad es aora saber de rā-

tas diferencias como ay
de imaginatiua à qual de
ellas pertenece la practica
de la Medicina: porque
cierto es que no todas cō-
uienen en vna misma ra-
zon particular: la qual cō-
templacion me ha dado
mas trabajo, y fatiga de es-
piritu, que todas las de-
mas: y con todo esto, aun
no le he podido dar el nō-
bre que ha de tener: saluo
que nace de vn grado me-
nos de calor, que tiene a-
quella diferencia de ima-
ginatiua con que se hazen
versos, y coplas. Y aun en
esto no me afirmo del to-
do: porque la razón en que
me fundo es, que los que
yo he considerado buenos
practicos, todos pican vn
poco en el arte de metrifi-
car, y no suben mucho la
contemplacion, ni espan-
tan sus versos: lo qual pue-
de acontecer tambien por
passar el calor, del punto
que pide la Poesia; y si es
por esta razon, ha de ser
tanto el calor, que tuelle
vn poco la sustancia del ce-
lebro, y no resuelva mu-
cho el calor natural: aun-
que si passa adelante, no ha-
ze mala diferencia de inge-
nio para la Medicina, por-
que junta el entendimien-
to con la imaginatiua, por
el

El a iustion. Pero no es tan buena la imaginatiua para curar, como la que yo ando buscando: la qual com bida al hombre à ser hechizero, superficialo, mago, embaydor, chiromantico, judiciario, y adiuinador: porque las enfermedades de los hombres son tan ocultas, y hazen sus mouimientos con tanto secreto, q̄ es menester andar siempre adiuinando, lo que es.

Esta diferencia de imaginatiua es mala de hallar en España: porque los moradores desta Region, hemos probado atrás, que carecen de memoria, y de imaginatiua, y tienen buē entendimiento. Tambien en la imaginatiua de los q̄ habitan debaxo el Seremp trion, no vale nada para la medicina: porque es muy tarda, y remissa; solo es buena para hazer relojes, pinturas, alfileres, y otras bugerias impertinentes al seruicio de el hombre.

Solo Egypto es la Regiõ q̄ engēdra en sus moradores esta diferencia de imaginatiua: y assi los historiadores nunca acaban de contar quan hechizeros son los Gitanos, y quan

precisos en atinar à las cosas, y hallar los remedios para sus necesidades.

Para encarecer Iosepho la gran sabiduria de Salomon, dize de esta manera: *Tants fuit sapientia, & prudentia, quam Salomon diuinitus acceperat, & omnes priscos superauit, atque etiã Ægyptios, qui omnium sapientissimi habentur.* Los Egypcios, dize tambien Platon, que excedē à todos los hombres del mundo, en saber ganar de comer, la qual habilidad pertenece à la imaginatiua.

Y que sea esto verdad, parece claramente: porque todas las ciencias que pertenecen à la imaginatiua, todas se inuentaron en Egypto, como son, Mathematicas, Astrologia, Arismetica, perspectiva, judiciaria, y otras assi.

Pero el argumento que à mi mas me conuenice, en este proposito, es, que estando Francisco de Valoys, Rey de Francia, moleestado de vna prolixa enfermedad: y viendo que todos los Medicos de su Casa, y Corte no le dauan ningun

Dialogo de natur.

remedio: dezia todas las
vezes, que le crecia la ca-
lentura, que no era possi-
ble que los Medicos Chris-
tianos supiesen curar, ni
de ellos esperaba jamás re-
medio. Y assi vna vez con
despecho de verse toda-
via con calentura, mandò
despachar vn correo à Es-
paña, pidiendo al Empe-
rador, nuestro señor, le
embiasse vn Medico Iu-
dio, el mejor que huuiesse
en su Corte, del qual tenia
entendido, que le daria re-
medio à su enfermedad, si
en el arte lo auia. La qual
demanda fue harto reida
en España: y todos conclu-
yeron que era antojo de
hombre que estaua con ca-
lentura. Pero con todo es-
so mandò el Emperador,
nuestro señor, que le bus-
cassen vn Medico tal, si le
auia, aunque fuesse por
èl fuera del Reyno; y no
lo hallando, embiò vn Me-
dico, Christiano nuevo,
pareciendole que con esto
cumpliria cõ el antojo del
Rey. Pero puesto el Medi-
co en Francia, y delante el
Rey, passò vn coloquio
entre ambos muy gracio-
so, en el qual se descubrió,
que el Medico era Chris-
tiano, y por tanto se quiso
curar con èl. El Rey, con

la opinion que tenia del
Medico que era Iudio, le
preguntò, por via de en-
tretenimiento, si estaua ya
cansado de esperar el Mes-
sias prometido en la ley?
(Medico) señor yo no es-
pero al Messias prometi-
do en la ley Iudaica. (Rey)
muy cuerdo sois en esto;
porque las señales que es-
tauan notadas en la Escri-
tura Divina, para conocer
su venida, son ya cumpli-
das muchos dias ha. (Me-
dico) esse numero de dias
tenemos los Christianos
bien contados: porque ha-
ze oy mil y quinientos y
quarenta y dos años que
vino, y estubo en el mun-
do treinta y tres, y en fin
de ellos murió crucifica-
do, y al tercero dia resuci-
tò, y despues subió à los
Cielos, donde aora està.
(Rey) luego vos Christia-
no sois? (Medico) señor,
si por la gracia de Dios.
(Rey) pues bolueos en ho-
ra buena à vuestra tierra:
porque Medicos Chris-
tianos, sobrados tengo en
mi Casa, y Corte: por Iu-
dios lo auia yo, los quales
en mi opinion son los que
tienen habilidad natural
para curar. Y assi lo despi-
diò, sin quererle dar el pul-
so, ni que viese la orina, ni le

le hablan palabras tocante à la enfermedad. Y luego cambió à Constanti-
nopia por vn ludio: y con-
sola la leche de borricas le
curò.

Esta imaginacion del
Rey Francisco, à lo que
yo pienso, es muy verdade-
ra, y tengo entendido que
es assi: porque en las uec-
des de templanças calien-
tes del cerebro, he proba-
do atrás, que alcauça la
imaginatiua, lo que citan-
do el hombre en sanidad,
no puede hazer. Y porque
no parezcã auerlo dicho
por via de gracia, y sin te-
ner fundamento natural
para ello: es de saber, que
la variedad de los hom-
bres, assi en la compostu-
ra del cuerpo, como en el
ingenio y condiciones de
el anima, nace de habitar
Regiones de diferente tē-
peratura, y de beber aguas
contrarias, y de no vsar to-
dos de vnos mismos ali-
mentos: y assi dixo Pla-
ton: *Alij ob vārios ventos,
& estus, & morius, & spe-
cie diuersi in'erse sunt, ali-
j ob aquas quidem propter a-
limentum ex terra prodieus
quod non solum in corpori-
bus melius, ac dīterius, sed
in animis quoque id genus
omnia patere non minus po-*

est. Como si dixerz,
vnos honores difieren de
otros, o por ventilarse con
ayres contrarios, o por be-
ber diferentes aguas, o
por no vsar todos de vnos
mismos alimentos: y esta
diferencia no solamente
se halla en el rostro, y com-
postura del cuerpo; pero
tambien en el ingenio del
anima. Luego si yo pro-
bare agora, que el Pueblo
de Israel estuuò de assien-
to muchos años en Eryp-
to, y que saliendo de el co-
miò, y bebió las aguas, y
manjares, que son apto-
piados para hazer esta di-
ferencia de imaginatiua:
auremos hecho demonst-
racion de la opinion del
Rey de Francia, y sabre-
mos de camino, que inge-
nios de hombres se hã de
escoger en España para la
medicina.

Quanto à lo primero,
es de saber, que pidien-
do Abraham señales pa-
ra entender, que el, o sus
descendētes auian de pos-
seer la tierra que se le auia
prometido, dize el Tex-
to, que estando durmien-
do le respondió Dios, di-
ziendo: *Scito prauisces,
quod peregrinum futurum
sit semen tuum in terra non
sua, & subijcient eos ser-*

Dialogo de
natur.

Gen. 2. 25.

nituti, & affligent quadringentis annis: verumtamen genti, cui seruituti sunt, ego indicabo: & post hæc egredientur cum magna substantia. Como si dixera, sabete Abraham, que tus descendientes han de peregrinar por tierras agenas, y los han de affligir con seruidumbres quatrocientos años: pero ten por cierto, que yo castigarè la gente que los oprimiere, y los librarè de aquella seruidumbre, y les darè muchas riquezas. La qual propheta se cumplió, aunque Dios, por ciertos respetos, añadió treinta años mas: y así dize el Texto Diuino: *Habitatis autem filiorum Israel, quam manserunt in Egypto, facti quadringentorum triginta annorum quibus expletis, eadem die egressas est omnis exercitus Domini de terra Egypti.* Como si dixera, el tiempo que estubo el pueblo de Israel en Egypto, fueron quatrocientos y treinta años; los quales cumplidos, luego en aquel dia salio de cautiverio todo el exercito del Señor. Pero aunque esta letra dize manifestamente, que estubo el pueblo de Israel

en Egypto quatrocientos y treinta años, declara vna glossa, que se entienda haer sido estos años todo el tiempo que Israel andubo peregrinando, hasta tener tierra propia. Pero que en Egypto no estubo sino docientos y diez. La qual declaracion no viene bien con lo que dixo San Esteban Protomartyr, en aquel razonamiento que tuuo con los Iudios: conuiene à saber, que el pueblo de Israel estubo quatrocientos y treinta años en la seruidumbre de Egypto.

Y aunque la habitacion de docientos y diez años, bastaua para que al pueblo de Israel se le pegassen las calidades de Egypto; pero lo que estubo fuera de el, no fue tiempo perdido para lo que toca al ingenio: porque los que viuen en seruidumbre, en tristeza, en affliccion, y tierras agenas, engendran mucha colera requemada, por no tener libertad de hablar, ni vengarse de sus iniurias: y este humor estando tostado, es el instrumento de la astucia, solercia, y malleia.

Y assi se ve por experiencia, que no ay peores costumbres, ni condiciones, que las del esclauo, cuya imaginacion està siempre ocupada, en como harà daño à su señor, y se librará de la seruidumbre.

Aliende de esto, la tierra por donde anduuo el Pueblo de Israel, no era muy estraña, ni apartada de las calidades de Egipto: porque atento à su miseria, y esterilidad, prometio Dios à Abraham, que le daría otra muy abundosa, y fertil. Y esto es cosa muy aueriguada, y assi en buena philosophia natural, como en experiencia, que las Regiones esteriles, y flacas, no paniegas, ni abundosas en fructificar, crian hombres de ingenio muy agudo; y por lo contrario, las tierras gruesas, y fertiles, engendran hombres membrudos, animosos, y de muchas fuerças corporales; pero muy torpes de ingenio.

De Grecia nunca acababan de contar los historiadores, quan apropiada Region es, para criar hombres de grande habilidad: y en particular dize Galeno, que en Athenas por marauilla salia vn hom-

bre necio; y nota, que era la tierra mas misera, y esteril de toda Grecia. Y assi se colige, que por las calidades de Egipto, y de las otras Prouincias donde anduuo el Pueblo de Israel, se hizo de ingenio muy agudo; pero es menester saber por que razon la temperatura de Egipto cria esta diferencia de imaginatiua. Y es cosa muy clara, sabiendo que en esta Region quemam mucho el Sol, y por esta causa los que la habitantienen el cerebro tostado, y la colera requemada, que es el instrumento de la astucia, y solercia. Por donde pregunta Aristoteles: *Cur blefis pedibus sunt Ethiopes, & Eegypti?* Como si dixera, que es la causa que los negros de Ethiopia, y los naturales de Egipto, son patituertos, hozicudos, y las narizes remachadas? Al qual problema responde, que el mucho calor de la region tuesta la sustancia de estos miembros, y los haze retorcer, como se encoge la correa junto al fuego: y por la misma razon se les engenen los cabellos: y assi tambien son crespos, y motolos. Y que los que habiran

14. section.
prob. 4.

In oration.
Sua So.

tierras calientes sean mas sabios que los que nacen en tierras frias, ya lo dexamos probado de opinion de Aristoteles; el qual pregunta: *Cur locis calidis homines sapientiores sunt, quã frigidis?* Como si dixera, de donde nace ser mas sabios los hõbres en las tierras calientes, que en las frias pero ni sabe responder al problema, ni haze distincion de la sabiduria; porque ya dexamos probado atràs, que ay dos generos de prudencia en los hombres; vna, de la qual dixo Platon: *Scientia, quæ est remota à iustitia calliditas potius quam sapientia est appellanda.* Como si dixera, la ciencia que està apartada de la justicia, antes se ha de llamar astucia, que sabiduria. Otra ay con rectitud, y simplicidad, sin debleces, ni engaños. Y esta propriamente se dize, sabiduria, por andar siempre asida de la justicia, y rectitud. Los que habitan en tierras muy calientes, son sabios en el primer genero de sabiduria, y tales son los de Egipto.

Veamos agora, salido el Pueblo de Israel de Egipto, y puesto en el desierto, que manjares comiò, y

que aguas bebiò, y que tẽplança tenia el ayre por donde anduò: para que entendamos, si por esta razon mudaron el ingenio que sacaron del captiuerio, ò el mismo se les confirmò quarenta años, dize el Texto, que mantuvo Dios à este pueblo cõ manà: manjar tan delicado, y sabroso, qual jamás comieron hõbres en el mundo. En tanto, que viendo Moysen su delicadeza, y bondad, mandò a su hermano Aròn, que hinchese vn vaso de ello, y lo pusiese en el arca *Federis*, pa Exo. 16 para que los descendientes de este pueblo, estando en tierra de promission, viesse el pan con que mantuvo à sus padres, andando el desierto, y quan mal pago le dieron, aunque de tanto regalo. Y para que conozcamos los que no vimos este alimento, que tal deuia de ser, es bien q pintemos el manà, que haze naturaleza, y añadiẽdo sobre èl mas delicadeza, podremos imaginar enteramente su bondad.

La causa material de que se engendra el manà, es vn vapor muy delicado que el Sol leuanta de la tierra, cõ la fuerça de su

calor, el qual puesto en lo alto de la region, se cuece, y perficiona, y sobreuieniendo el frio de la noche, se quaja, y con el peso torna à caer sobre los arboles, y piedras de donde lo cogen, y guardan en ollas para comer: llamante, *Mel rosoidum aereum*, por la semejança que tiene cõ el rocío, y por auerse hecho de ayre; su color es blanco, y de sabor dulce, como miel: la figura à manera de culantro. Las quales señales pone tambien la Divina Escritura de el manna que comió el pueblo de Israél: por donde sospecho que ambos tenían la misma naturaleza. Y si el que Dios criava tenía mas delicada sustancia, tanto mejor confirmaremos nuestra opinion; pero yo siempre tengo entendido, que Dios se acomoda à los medicos naturales, quando con ellos puede hazer lo que quiere; y lo que falta à naturaleza lo suple con su omnipotencia. Digolo, porque darles à comer manna en el desierto fuera de lo que con ello queria significar, parece que estava tambien fundado en la disposicion de la tierra, la qual oy dia

engendra el mejor manna que ay en el mundo y así diz: Galeno, q̄ en el monte Libano, que no está lejos de allí, se cria en gran cantidad muy escogido, en tanto que los labradores suelen contar en sus passatiempos, que Júpiter diuene miel en aquella tierra.

Y aunque es verdad, q̄ Dios criava aquel manna miraculosamente, en tanta cantidad, à tal hora, y en dias determinados; pero pudo ser que tuuiese la misma naturaleza del nuestro, como la tuuo el agua que sacò Moysen de las piedras: y el fuego que hizo baxar del Cielo Elias con su palabra, que fueron naturales, aunque miraculosamente sacadas.

El manna que pinta la Divina Escritura, dize que era como rocío: *Quasi semen coriandri album gustusque simile cum melle.* Como si dixera, el manna q̄ Dios llouió en el desierto tenía la figura como semejante de culantro, era blanco, y el sabor como miel. Las quales condiciones tiene tambien el manna, que produce naturaleza.

El temperamento de este alimento, dicen los

Medicos, que es caliente, y de partes sutiles, y muy delicadas; la qual composura deuia tener tambien el mannà que comieron los Hebreos. Y assi quezandose de su delicadeza, dixeron de esta manera: *Anima nostra iam nauseat super cibo isto leuissimo.* Como si dixerá, ya no puede sufrir nuestro estomago este alimento tan liuiano. Y la Philosophia de esto era, que ellos tenian fuertes estomagos, hechos de aios, cebollas, y puerros.

Y por esto manda Galeno, que los hombres que tuuieren mucho calor natural, que no coman miel, ni otros alimentos hoiarnos, porque se les conuerten, y en lugar de cocerse, se tostarán como ho-

llan. *Anima nostra arida est, nihil aliud respiciunt oculi nostri, nisi mannà.* Como si dixerá, nuestra anima está ya seca, y consumida, y no ven nuestros ojos otra cosa sino mannà.

El agua que bebían tras este manjar, era tal, qual ellos la pedían, y sino la hallauán tal, mostraua Dios à Moyses vn radero de tan diuina virtud, que exhalado en las aguas grues-

fas, y salobres, las boluía delicadas, y de buen sabor, y no auiendo ninguna, tomaua Moysen la vara con que abrió el mar Bermejo en doze carreras, y dando con ella en las piedras, salían fuentes de agua tan delicadas, y sabrosas, como su gusto las podia apeteecer en tanto, que dixo San Pablo: *Petra conseruante eos.* Como si dixerá, la agua de la piedra se andaua tras su antojo, saliendo delicada, dulce, y sabrosa. Y ellos tenían hecho el estomago à beber aguas gruesas, y salobres: porque en Egipto cuenta Galeno, que las cocían para poderlas beber, por ser malas, y corrompidas: y bebiendo aguas tan delicadas, no podían dexar de conuertirse en colera por tener poca resistencia. Las mismas calidades, dize Galeno, que ha de tener el agua para cocerse bien en el estomago, y no corromperse, que el alimento solido que comemos, si el estomago es recio, han de darle alimentos recios, que le respondan en proporcion, si es flaco, y delicado, los alimentos han de ser tales. Esto mismo se ha-

Libr. 1. de
alim. facul.
cap. 1.

Numeros.
cap. 11.

Exo. c. 15.

Exo. c.

1. ad Co
cap. 10.

6. Epist.
col. 10.

5. Aplo

de mirar en el agua: y así lo vemos por experiencia, que si vn hombre está hecho à beber agnas gruesas, nunca mata la sed con las delicadas, ni las siente en el estomago: antes le dà mas sequia, porque el calor demasiado del estomago, las quema, y resuelue luego en entrando, por no tener resistencia.

Del ayre que gozauamos en el desierto, podremos dezir, que era tambien sutil y delicado: porque andando por sierras, y lugares sin poblaciõ, cada momento les oçurrìa fresco, limpio, y sin ninguna corrupcion: por no hazer asiento en ningun lugar. Y tenianle siempre templado, porque de dia se ponìa delante el Sol vna nuue, que no le dexaua calentar demasadamente: y à la noche vna columna de fuego que lo templaua. Y gozar de vn ayre desta manera, dize Aristoteles que haze abiar mucho el ingenio.

Consideremos, pues, agora, que si niente tan delicada, y tostada harian los varones de este pueblo, comiendo vn alimento como el mannà, y bebiendo las agnas que he-

mos dicho: y respirando vn ayre tan apurado, y limpio: y que sangre menestraua tan sutil, y delicada harian las Hebreas? Y acordemonos de lo que dixo Aristoteles, que siendo la sangre menestraua sutil, y delicada, el moçacho que de ella se engendrare será despues hombre de muy agudo ingenio. Quanto importa comer los padres manjares delicados, para engendrar hijos de mucha habilidad, probarlo vemos muy por extenso en el capitulo diez y siete de esta obra. Y porque todos los Hebreos comieron vn mismo manjar tan espiritual, y delicado, y bebieron vna misma agua, todos sus hijos, y descendientes salieron agudos, y de grandissimo ingenio para las cosas deste siglo.

Puesto ya el pueblo de Israel en tierra de promission, con tan agudo ingenio como hemos dicho, vinieronles despues tantos trabajos, hambres, cercos de enemigos, sugeciones, seruidúbres, y malos tratamiètos, q̄ aunque no huiera sacado de Egipto, y del desierto aquel experimento

Libr. 2.
partib. 2.
na ali.

ro caliente, y reostado, q̄ hemos dicho, lo hizieran en esta mala vida: porque la continua tristeza, y be-xacion, haze juntar los espiritus vitales, y sangre arterial en el cerebro, en el higado, y coraçon: y estando allí vnos sobre otros, se vienena a tostar, y reque-mar.

Y assi muchas vezes leuantan calentura y y lo ordinario es, hazer melā-colia por aduſtion: de la qual casi todos participan hasta el dia de oy, atento à lo que dize Hypocra-tes.

6. Aph. 23. *Metus, & maſticia, diu-
durans melancolia ſignifi-
cat.* Esta colera reostada diximos atrás, que era el instrumento de la ſoler-cia: y esta es acomodada à las congeturas de la Medi-cina, y con ella se atina à la enfermedad, à la cauſa, y al remedio q̄ tiene. Por donde apunto marauilloſamente el Rey Francis-co, y no fue delirio, ni me-nos inuencion del demo-nio lo que dixo: ſino que con la mucha calentura, y de tantos dias, y con la tris-teza de verſe enfermo, y ſin remedio, se le toſtò el cerebro, y leuantò de pun-to la imaginatiua; de la

qual hemos probado atrás que ſi tiene el temperamē-to que ha menester repen-tinamente, dize el hom-bre lo que jamàs aprendiò.

Pero contra todo lo q̄ hemos dicho, se ofrece vna dificultad muy gran-de, y es, que ſi los hijos, ò nietos de los que eſtuuie-ron en Egipto, y gozaron del manà, y de las aguas, y ayres delicados del de-ſierto; se eligieran para Medicos, parece que la o-pinion del Rey Francisco tenia alguna probabilidad por las razones q̄ hemos dicho; pero que ſus deſcē-dientes ayan conſeruado hasta el dia de oy, aquellas diſposiciones del manà, del agua, de los ayres, de las aflicciones, y trabajos que ſus antepaſſados pade-cieron en el cautiuerio de Babilonia, es coſa que no ſe puede entender: porque ſi en quatrociētos y trein-ta años que eſtuo el pue-blo de Iſrael en Egipto, y quarēta en el deſierto: pu-do ſu ſimiente adquirir a-quellas diſposiciones de habilidad, mejor ſe pudie-ron perder, y con mayor facilidad en dos mil años que ha la ſalida del deſier-to: mayormente veni-
dos

dos à España, Region
 tan contraria de Egypto,
 y donde han comido man
 jares diferentes, y bebido
 aguas de no tan buen tem
 peramento, y sustancia co
 mo allí. Esto tiene la natu
 raleza del hombre, y de
 qualquier animal, y planta
 que luego toma las costu
 bras de la tierra donde vi
 ve, y pierde las que traia
 de otra. Y en qualquiera
 cosa que la pongan, en po
 cos dias la haze sin contra
 dición.

De vn linage de homi
 bres cuenta Hypocrates,
 que para diferenciarse de
 la gente plebeya, escogie
 ron por insinia de su no
 bleza, tener la cabeça ahu
 sada: y para hazer con arte
 esta figura, en naciendo el
 niño tenían las comadres
 cuydado de apretarles la
 cabeça con vendas, y fa
 xas, hasta imprimir tal se
 ñal. Y pudo tanto este arti
 ficio, que se conuirtió en
 naturaleza, porque andã
 do el tiempo todos los ni
 ños nobles que nacian sa
 caban ya la cabeça ahusa
 da. Por donde vino à ces
 sar el arte, y diligencia de
 las comadres. Pero como
 dexaron à naturaleza li
 bre y suelta, sin oprimirla
 ya con arte, poco à poco

se fue boluendo à la figu
 ra que ella solia hazer de
 antes.

De esta misma mane
 ra pudo acontecer al pue
 blo del Israel, que puesto ca
 so que la Region de Eryp
 to, el mannà, las aguas de
 licadas, y la tristeza, hizie
 ron aquellas disposiciones
 de ingenio en su simiente.
 Pero cessando estas razo
 nes, y causas, y sobreviniẽ
 do otras contrarias, ciert
 o es, que se auia de ir per
 diendo poco à poco las ca
 lidades del mannà, y ad
 quiriendo otras diferen
 cias, conforme à la Re
 gion donde habitassen, y
 los manjares que comies
 sen, y las aguas que bebies
 sen, y los ayres que respi
 rassen. Esta duda en Phi
 losophia natural, tiene po
 ca dificultad: porque ay
 accidentes que se introdu
 cen en vn momento, y du
 ran toda la vida en el suje
 to, sin poderse corrom
 per: otros ay que gastan tã
 to tiempo en deshazerse,
 quanto fue menester para
 engendrarse: y algunas ve
 zes mas, y otras menos,
 conforme à la aãtiuidad
 del agente, y la disposiciõ
 del que padece: por exem
 plo de lo primero es de sa
 ber, que de vn grande es
 pan-

de sero
 eba uis

panto que hizieron à vn hombre, quedo tan disfigurado, y perdido el color, que parecia difunto: y no solamente le duro à el toda su vida; pero los hijos que engendraua, sacauan el mismo color, sin haliar remedio para quitarlo.

Conforme à esta cuenta, bien pudo ser que en quatrocientos y treinta años que estuo el pueblo de Israel en Egypto, y quarta en el desierto, y setenta en el cautiuero de Babilonia, que fueren menester mas de tres mil años, para que la simiente de Abrahà acabasse de perder las disposiciones de Ingenio que hizo el manna; pues para corromper el mal color que en vn momento hizo el espanto, fueron menester mas de cien años. Pero para que de rayz se entienda la verdad de esta doctrina, es menester responder à dos dudas que hazen à este proposito, y nunca acaban de soltar.

La primera es, de donde nace, que quanto los mannares son mas delicados y sabrosos (como son las gallinas, y perdizes) tanto mas presto los viene el

estomago à aborrecer, y tener hallio de ellos. Y por lo contrario vemos comer vn hombre todo el año carne de vaca, sin darle molestia ninguna, y comiendo tres, o quatro dias atreo gallinas, al quinto no las puede oler sin reboluersele el estomago.

La segunda duda es, que es la razon, que siendo el pan de trigo, y la carne del carnero, no dà la sustancia, ni sabor (como la gallina, o perdiz) jamás el estomago los viene à aborrecer, aunque vsamos de ellos toda la vida? antes faltando el pan, no podemos comer los demas alimentos, ni nos saben bien.

El que supiere responder à estas dos dudas, entenderà facilmente la causa por donde los descendientes del pueblo de Israel aùn no han perdido las disposiciones, y accidentes que el manna introduxo en la simiente; ni se les acabara tan presto el agudeza de ingenio, y solercia que les vino por esta razon. Dos principios ay en Philosophia natural, ciertos, y muy verdaderos; de los quales depende la respues-
ta

ta, y soluciu de ellas du-
das. El primero es, que to-
das quantas potencias go-
uernan al hombre, estàn
desnudas, y priuadas de
las condicienes, y calida-
des que tiene su objeto; pa-
ra que puedan conocer, y
juzgar de todas sus dife-
rencias. Esto tienen los
ojos, que auiendo de reci-
bir en si todas las figuras,
y colores, fue menester
priuarlos totalmente de
ellas: porque si fueran a-
marillos, como en los que
padecen. Y tercia todas
las cosas que miraran, les
pareciera tener el mismo
color. Tambien la len-
gua, que es el instrumen-
to del gusto, ha de estar pri-
uada de todos los sabores:
y si està dulce, o amarga,
ya sabemos por experien-
cia, que todo quanto co-
memos, y bebemos, tiene
el mismo sabor. Lo mis-
mo passa en el oido, olfa-
to, y tacto.

El segundo principio
es, que todas quantas co-
sas estàn criadas, apetecen
naturalmente su conser-
uacion, y procuran durar
para siempre jamás, y que
no se acabe el ser q̄ Dios,
y naturaleza les diò: aun-
que despues ayan de tener
otra mejox naturaleza.

Por este principio, todas
las cosas naturales que tie-
nen conocimiento, y sen-
tido, aborrecen aquello
que altera, y corrompe su
composicion natural, y
huyen dello.

El estomago està des-
nudo, y priuado de la sus-
tancia, y calidades de to-
dos los manjares del mū-
do, como lo està el ojo de
los colores, y figuras: y
quando alguno de ellos
comemos, puesto caso q̄
el estomago lo vence; pe-
ro el mismo alimento re-
haze contra el estoma-
go, por ser al principio
contrario, y le altera, y
corrompe su temperamē-
to, y sustancia: porque
ningun agente ay tan fue-
te, que haziendo no repa-
dezca. Los alimentos
muy delicados, y sabrosos
alteran grandemente el
estomago; lo vno, porque
los cueze, y abraça cō mu-
cho apetito, y sabor: lo o-
tro, por ser tã sutiles, y sin
excrementos: embebense
en la sustancia del estoma-
go, de donde no puedē sa-
lir. Sintiendo, pues, el es-
tomago, que este alimēto
le altera su naturaleza, y le
quita la proporcion q̄ tie-
ne cō los demas alimētos
lo viene a aborrecer, y si lo
ha

Arist. lib. 2.
de anim. 8c
Gal. lib. de
causis sima.

Los q̄ estan
de osti-
bra
dex à co-
mer gilli-
nas, y perdi-
zes, jamás
las aborre-
cen, porq̄
ya tené el
estomago
comenido
en ellas.

ha devenir à comer, es me-
nester hazerle muchas sal-
sas, y apetitos para enga-
ñarlo. Todo esto tutto el
mannà desde el principio:
que aunque era el manjar
tan delicado, y sabroso, al
fin fastidiò al pueblo de Is-
rael, y assi dixeron: *Anima
nostra iam nauseat, super ci-
bo isto leuissimo.* Quexa in-
digna de pueblo tan favo-
recido de Dios, q̄ les auia
proueydo del remedio, q̄
fue hazer que el mannà tu-
niessé los sabores, y apeti-
tos que à ellos se les anto-
jasse, para que lo pudiessen
passar: *Panem de caelo pra-
estitisti eis, omne delectamen-
tum in se habentẽ* Por don-
de lo vinierõ à comer mu-
chos dellos con muy buen
gusto: porque tenian los
huesillos, ueruos, y carne
tã empapados en mannà,
y de sus calidades, que por
la semejança no apetecian
ya otra cosa. Lo mismo a-
contece en el pan de tri-
go que agora comemos, y
en la carne del carnero.
Los manjares gruessos, y
no de buena sustancia, co-
mo es la vaca, son muy ex-
crementosos, y no los re-
cibe el estomago con tan-
ta codicia, como los deli-
cados, y sabrosos: y assi
varda más en alterarse de

ellos. De donde se sigue,
que para corromper esta al-
teracion que el mannà ha-
zia en vn dia, era menes-
ter comer vn mes entero
otros manjares contra-
rios. Y segun esta cuen-
ta, para deshazer las cali-
dades que el mannà intro-
duxo en la simiente, en
quarenta años, son me-
nester quatro mil, y mas.
Y sino finjamos, que co-
mo Dios sacò de Egypto
los doze Tribus de Israel,
sacara doze negros, y do-
ze negras de Ethiopia, y
los truxera à nuestra Re-
gion, en quantos años fue-
ra bueno que estos negros
y sus descendientes vinie-
ran à perder el color, no
mezclandose con los blã-
cos? à mi me parece que
eran menester muchos a-
ños: porque con auer más
de ducientos que vinie-
ron de Egypto à España
los primeros Gitanos, no
han podido perder sus des-
cendientes la delicadeza
de ingenio, y solercia que
sacaron sus padres de E-
gypto, ni el color tostado.
Tanta es la fuerza de la si-
miente humana, quando
recibe en si alguna cali-
dad bien artaygada. Y de
la manera que los negros
comunican en España el

color à sus descendientes, por la simiente (sin estar en Ethiopia) así el pueblo de Israel, viniendo también a ella, puede comunicar a sus descendientes el agudeza del ingenio, sin estar en Egypto, ni comer del maná: porque ser necio, ó sabio, también es accidente del hombre, como ser blanco, ó negro. Ello verdad es, que no son agora tan agudos, y solertes, como mil años atrás; porque desde que dexaron de comer el maná, lo han venido perdiendo sus descendientes poco a poco. hasta agora, por usar de contrarios manjares, y estar en Region diferente de Egypto, y no beber aguas tan delicadas como en el desierto: y por auerse mezclado con los que descienden de gentilidad, los quales carecen de esta diferencia de ingenio; pero lo que no se les pueden negar, es, que aun no lo han acabado de perder.

* * *

CAPITULO XV.

Donde se declara, à que diferencia de habilidad pertenece el arte Militar: y con que señales se ha de conocer el hombre que alcançare esta manera de ingenio.

Que es la causa, pregunta Aristoteles, que no siendo la valentia la mayor virtud de todas, antes la justicia, y prudencia, son las mayores; con todo esto la Republica, y casi todos los hombres, de comun consentimiento, estiman en mas à vn valiente, y le hazen mas honra dentro en su pecho, que à los justos, y prudentes, aunque esten constituydos en grandes dignidades, y officios? A este problema responde Aristoteles, diciendo, que no ay Rey en el mundo que no haga guerra a otro, ó la reciba: y como los valientes le dan gloria, imperio, lo vengam de sus enemigos, y le conservan su estado, hazen mas honra, no à la virtud suprema, que es la justicia, sino à quella de quien reciben mas provecho, y utilidad: porque sino tra-

27 sectioni
prob. 5.

tas.

color à sus descendientes, por la simiente (sin estar en Ethiopia) así el pueblo de Israel, viniendo también a ella, puede comunicar a sus descendientes el agudeza del ingenio, sin estar en Egipto, ni comer del maná: porque ser necio, ó sabio, también es accidente del hombre, como ser blanco, ó negro. Ello verdad es, que no son agora tan agudos, y solertes, como mil años atrás; porque desde que dexaron de comer el maná, lo han venido perdiendo sus descendientes poco a poco. hasta agora, por usar de contrarios manjares, y estar en Region diferente de Egipto, y no beber aguas tan delicadas como en el desierto: y por auerse mezclado con los que descienden de gentilidad, los quales carecen de esta diferencia de ingenio; pero lo que no se les pueden negar, es, que aun no lo han acabado de perder.

CAPITULO XV.

Donde se declara, à que diferencia de habilidad pertenece el arte Militar: y con que señales se ha de conocer el hombre que alcançare esta manera de ingenio.

Que es la causa, pregunta Aristoteles, que no siendo la valentia la mayor virtud de todas, antes la justicia, y prudencia, son las mayores; con todo esto la Republica, y casi todos los hombres, de comun consentimiento, estiman en mas à vn valiente, y le hazen mas honra dentro en su pecho, que à los justos, y prudentes, aunque esten constituydos en grandes dignidades, y officios? A este problema responde Aristoteles, diciendo, que no ay Rey en el mundo que no haga guerra a otro, ó la reciba: y como los valientes le dan gloria, imperio, lo vengán de sus enemigos, y le conservan su estado, hazen mas honra, no à la virtud suprema, que es la justicia, sino à quella de quien reciben mas provecho, y utilidad: porque sino tra-

27 sectioni
prob. 59

tas.

tassen, así los valientes, como era posible hallar los Reyes, Capitanes, y soldados, que de buena gana arriesgassen su vida por defenderle su hazienda, y estado.

Hyp. libr.
de aere lo-
ci, & aquis.

De los Asianos se cuenta, que era vna gente que se preciava de muy animosa; y preguntandoles la causa, por que no querian tener Rey, ni leyes? Respondiõ, que las leyes les hazian cobardes, y que tambien les parecia necesidad, ponerle en los peligros de la guerra por ensanchar à otro su estado; que mas querian pelear por si, y llevarse ellos el prouecho de la victoria, pero esta es respuesta de hombres barbaros, y no de gente racional, la qual tiene entendido que sin Rey, ni Republica, ni leyes, es imposible conservarse los hombres en paz.

Lo que dixo Aristoteles, està muy bien apuntado; aunque ay otra respuesta mejor: y es, q quando Roma honraba sus Capitanes con aquellos triumphos, y passaticempos, no premiava solamente la valentia del que triumphaua, sino tambien la justicia cõ que sustentò el exer-

cito en paz, y dõdõrdia; y la prudencia con que hizo los hechos, y la temperancia de que usò, quitandose el vino, las mugeres, y el mucho comer: lo qual haze perturbar el iuzio, y errar los consejos. Antes la prudencia se ha de buscar mas en el Capitan General, y premiaria, que el animo, y valentia. Porque como dixo Vegetio, pocos Capitanes muy valientes aciertan à hazer buenos hechos. Y es la causa, que la prudencia es mas necessaria en la guerra, que la osadia en acometer; pero que prudencia sea esta, nunca Vegetio la pudo atinar, ni señalar que diferencia de ingenio auia de tener el q ha de gouernar la Milicia: y no me espanto, por no auerse hallado esta manera de philosophar, de la qual dependia. Verdad es, que averiguar esto no responde al intento q llevamos, que es elegir los ingenios que piden las letras; pero es la guerra tan peligrosa, y de tan alto cõsejo, y tan necessario al Rey, saber à quien ha de confiar su potencia, y estado, que no haremos menos seruicio à la Repu-
bli-

blica, en señalar esta diferencia de ingenio, y sus señales, que en las demas q̄ hemos pintado. Y así es de saber, q̄ la malicia, y la milicia, casi conuenien en el mismo nombre, y tienen tambien la misma definición: porque trocando la, a, por, i. de malicia se haze milicia, y de milicia, malicia, cō facilidad. Quales sean las propiedades, y naturaleza de la malicia, traelas Ciceron, diciendo: *Malitia est versuta, & fallax nocendi ratio*. Como si dixera, la malicia no es otra cosa, mas que vna razon doblada, astuta, y mañosa, de hazer mal. Y así en la guerra no se trata de otra cosa, mas de como ofenderán al enemigo, y se ampararán de sus assechanças. Por donde la mejor propiedad que puede tener el Capitan General, es, ser malicioso con el enemigo, y no echar ningun mouimiento suyo, à buen fin: sino al peor que pudiere, y proueerse para ello: *Non credas inimico tuo in eternum: in labijs suis inducat: & in corde suo insidiat, ut subuertat te in soueam: in oculis suis lacrimatur, & si inuenit tem-*

pus, non faciat tui sanguine. Como si dixera, jamás creas à tu enemigo; porque te dirà palabras dulces, y sabrosas, y en su coraçon està poniendo assechanças para matarte; llora con los ojos, y si halla ocasion conueniente para aprouecharse de ti; no se hartará de tu sangre.

De esto tenemos manifiesto exemplo en la Diuina Escritura; porque estando todo el pueblo de Israel cercado en Betulia, y fatigado de sed, y de hambre, salió aquella famosa muger Iudith, con animo de matar à Olofernes, y caminando para el exercito de los Asirios, fue presa de las centinelas, y guardas; y preguntandola, donde iba? respondió con animo doblado: Yo soy hija de los Hebreos que vosotros teneis cercados: y vengo huyendo, por tener entendido que han de venir à vuestras manos, y que los auéis de maltratar, por no se auer querido dar à vuestra misericordia. Por tanto determinè de irme à Olofernes, y descubrirle todos los secretos desta

gente obstinada, y mostrarle por donde les pueda entrar, sin que le cueste vn soldado. Puesta ya Iudich delante de Olofernes, se postrò por el suelo; y juntas las manos, le començò à adorar, y dezir las palabras mas engañosas que à hombre se han dicho en el mundo: en tãto que creyò Olofernes, y todos los de su Consejo, que les dezia la verdad. Y no oluida ella de lo que traia en el coraçon, buscò vna cõueniente ocasion, y cortòle la cabeça.

La contraria condiçion tiene el amigo, y por tanto ha de ser siempre creydo; y assi le estuiera mejor à Olofernes dar credito à Achior, pues era su amigo, y con zelo de que no saliera deshonrado de aquel cerco, le dixo: Señor, sabe primero si este pueblo ha pecado contra su Dios, porque si es assi, èl mismo os lo entregará, sin que lo conquistéis; pero si està en su gracia, tened entendido que èl los defenderá y no podremos vencerlos. Del qual auiso se enojò Olofernes, como hombre confiado, dado à mugeres, y que bebia vino; las quales tres cosas

desbaratan el consejo que es necessario en el arte Militar. Y assi dixo Platon, que le auia contenido aquella ley que tenían los Cartaginenses; por la qual mandauan, que el Capità General estando en el exercito, no bebiesse vino: por que este licor, dize Aristoteles, haze à los hombres de ingenio turbulento, y les dà animo demasiado, como se mostrò Olofernes en aquellas palabras tan furiosas que dixo à Achior. El ingenio, pues, q̄ es menester para los embustes, y engaños, assi para hazerlos, como para entenderlos, y hallar el remedio que tienen; apuntolo Ciceron, trayendo la descendencia deste nombre, *Versutia*, el qual dize, que viene deste verbo, *versor versaris*; porque los q̄ son mañosos, astutos, doblados, y cauilosos, en vn momento arinan al engaño, y menea la mente con facilidad; y assi lo exemplificò el mismo Ciceron, diciendo: *Chrisippus homo sine dubio versutus, & calidus: versutus appello quorum celeriter mens versatur*. Esta propiedad de arinar presto al medio, es solercia, y pertenece à la imaginatiua;

na: porque las potencias q̄ consisten en calor, hazen de presto la obra, y por esso los hombres de grande entendimiento, no valen nada para la guerra: porq̄ esta potencia es muy tarda en su obra, y amiga de rectitud, de llaneza, de simplicidad, y misericordia.

Todo lo qual suele hazer mucho daño en la guerra. Y fuera desto no saben astucias, ni ardidés, ni entienden como se pueden hazer; y así les hazen muchos engaños: porque de todos se fían. Estos son buenos para tratar cō amigos, entre los quales no es menester la prudencia de la imaginatiua, sino la rectitud, y simplicidad del entendimiento: el qual no admite doblezes, ni hazer mal à nadie; pero para cō el enemigo no valen nada: porque este trata siempre de ofender con engaños, y es menester tener el mismo ingenio para poderse amparar. Y así auisò Christo nuestro Redemptor à sus Discipulos, diziẽdo: *Eccc mitte vos, sicut oves in medio luporum, esto te ergo prudentes, sicut serpentes. & simplices, sicut colubæ.* Como si les dixera, mirad q̄ os embio como oues

jas en medio de los lobos, sed prudentes como las serpiẽtes, y simples como palomas. De la prudencia se ha de vsar con el enemigo, y de la llaneza, y simplicidad con el amigo.

Luego si el Capitan no ha de creer à su enemigo, y ha de pensar siẽpre que le quiere engañar, es necesario q̄ tenga vna diferencia de imaginatiua, adiuuadora, solette, y q̄ sepa conocer los engaños q̄ vienẽ debaxo de alguna cubierta; porq̄ la misma potẽcia q̄ los halla, essa sola puede inuẽtar los remedios que tienen. Otra diferencia de imaginatiua parece q̄ es la q̄ finge los ingenios, y maquinamientos con que se ganan las fuerças inexpugnables, la que ordena el cãpo, y pone cada esquadron en su lugar: y la q̄ conoce la ocasion de acometer, y retirarse. La q̄ haze los tratados, concierros, y capitulaciones cō el enemigo. Para todo lo qual estan impertinente el entendimiento, como los oĩdos para ver. Y así yo no dudo, sino q̄ el arte Militar pertenece à la imaginatiua: porque todo lo q̄ el buen Capitan ha de hazer, dize cōsonancia, figura, y corres-

pōdēcia. La dificultad está
aora en señalar, con q̄ dife-
rencia de imaginatiua, en
particular, se ha de exerci-
tar la guerra. Y en esto no
me sabría determinar con
certidumbre, por ser co-
nocimiento tan delicado;
pero yo sospecho, que pi-
de vn grado mas de calor
que la practica de la Medi-
cina: y que allega la cole-
ra à quemarse del rolo.
Veese esto claramēte: por
q̄ los Capitanes muy ma-
ñosos, y astutos, no son
muy animosos, ni amigos
de romper, y dar la bata-
lla, antes con embustes, y
engaños hazen à su saluo-
los hechos. La qual pro-
piedad contentò mas à
Vegecio, que otra ningun-
na: *Boni enim duces non a-
perto pralio iniquo est com-
mune periculi. si ex oculis
to semper stentant, ut in-
tegris suis quantum possunt
hostes interimant, cecidit, aut
terreant.* Como si dixes a
los buepos Capitanes no
son aquellos que pelean à
cureña rala; y ordenā vna
batalla campal, y rompen
à su enemigo, sino los que
con ardidēs, y mañas le
destruyen, sin que les cues-
te vn soldado.

El prouecho desta ma-
nera de ingenio tenia bien

entendido el Senado Ro-
mano; porque puesto caso
que algunos famosos Ca-
pitanes que tuuo, vencian
muchas batallas; pero ve-
nidos à Roma à recibir el
triumpho, y gloria de sus
hazañas, eran tantos los
llantos que hazian los pa-
dres por sus hijos, y los hi-
jos por los padres, y las mu-
geres por los maridos, y
los hermanos por sus her-
manos, q̄ no se gozaua de
los juegos, y passitiēpos,
con la lastima de los q̄ en
la batalla quedauan muer-
tos. Por donde determinò
el Senado de no buscar Ca-
pitanes tan valientes, ni q̄
fuesen amigos de romper:
sino hombres algo teme-
rosos, y muy mañosos, co-
mo Quinto Fario, del
qual se escriue, que por
maquilla arriesgaba el e-
xercito Romano en nin-
guna batalla campal, ma-
yormente estando desuia-
do de Roma, donde en el
mal sucesso no podria ser
de presto socorrido, todo
era dar largas al enemigo
y buscar ardidēs, y mañas,
con los quales hazia grā-
des hechos, y conseguia
muchas vitorias, sin per-
dida de vn soldado. Es-
te, pues, era recibido en
Roma con grande alegría
de

de todos: porque si cien mil soldados sacaua, effos mismo boluia, saluo aquellos que de enfermedad se morian: la gracia que las gentes le dauan, era lo que dixo Ebio: *Vnus homo nobis cunctando restituerem.* Como si dixerā, vno dando largas al enemigo, nos haze señores de el mundo, y nos buelue nuestrs soldados.

Al qual despues han procurado de imitar algunos Capitanes: y por no tener su ingenio. y maña, dexarō muchas vezes pasar la ocasion del pelear, de donde nacieron mayores daños, è inconuenientes, que si de presto tompieran.

Tambien podremos traer por exemplo aquel famoso Capitan de los Carragineses, de quien escriue Plutarcho estas palabras. Anibal quando huuo conseguido a questa tã grande victoria, mandò, que libremente, sin rescate, se dexassen muchos presos del nombre Italico: porque la fama de su humanidad, y perdon se diuulgasse por los pueblos, aunque su ingenio era muy ageno destas virtudes. La de su natural fue fiecto, è

humano, y de tal manera fue disciplinando desde su principio, que èl no auia aprendido leyes, ni ciuiles costumbres; mas guerras, muertes, y enemigables trayciones. Assi que vino à ser muy cruel Capitan, è muy malicioso, en engañar à los hombres; y siempre puesto en cuydado de como podria engañar à su enemigo. E quando ya no pudiesse por manifiesta pelea vencer, buscava engaños, segun de ligero pareció en la presente batalla: y de la que antes acometiò contra Sempronio, cerca del río Trebia.

Las señales con que se ha de conocer el hombre que tuuiere esta diferencia de ingenio, son muy estrañas, y dignas de contemplar: y assi dize Platon, que el hombre q̄ fue- re muy sabio en este genero de habilidad, q̄ vamos tratando, no puede ser valiente, ni bien acondicionado: porq̄ la prudēcia, dize Aristoteles, q̄ consiste en frialdad: y el animo, y valētia en calor. Y assi como estas dos calidades son repugnantes, y cōtrarias de la misma manera es imposible ser vn hombre muy animoso, y prudēte.

O 3 Por

Dialogo de
cient.

14. seccion,
prob. 8.

Los niños
q̄ estable
méte fue
ré muy me
drosos, es
señal cier
ta de venir
à ser hom
bres muy
prudentes,
porque la
simentede
que se en
gendraron
estauamuy
retostada
ya natura
leza atrab
liaria,

Por donde es necesario,
que se quemie la colera, y
se haga atrabilis, para ser
el hombre prudente; pero
dō de ay este genero de me
lancolia, por ser fria, lue
go nace temor, y couar
dia. Demanera, que la astu
cia, y maña pide calor, por
ser obra de la imaginati
ua, pero no en tanto gra
do, como la valentia: y as
si se contradicen en la in
tension. Pero en esto ay
vna cosa digna de notar, q̄
de las quatro virtudes mo
rales, iusticia, Prudencia,
Fortaleca, y Templança,
las dos primeras han me
nester ingenio, y buen tē
peramento para poderlas
exercitar. Porque si vn
huez no tiene entendimiē
to para alcançar el punto
de la iusticia, poco a proue
cha tener voluntad de dar
la hazienda à cuya es, con
buena intension puede e
rrar, y quitarla à su due
ño.

Lo mismo se entiende
de la prudencia: porque si
la voluntad bastasse para
hazer las cosas bien orde
nadas, ninguna obra bue
na, ni mala errarian los
hombres. Ningun ladrón
ay que no trate de hurtar
de manera que no sea vis
to: ni ay Capitan que no

desea tener prudencia pa
ra vencer à su enemigo; po
ro el ladrón que no tiene
ingenio para hurtar con
maña, luego es descubier
to. Y el Capitan que care
ce de imaginatiua, presto
es vencido.

La fortaleza, y tempe
rancia son dos virtudes q̄
el hombre tiene en la ma
no, aunque le faite la dis
posicion natural; porque
si quiere estimar en poco
su vida, y ser valiente, biē
lo puede hazer; pero si es
valiente por disposicion
natural, muy bien dicen
Aristoteles, y Platon, que
es impolsible ser prudente,
aunque quiera. Dema
nera, q̄ segun esto, no es re
pugnancia juntarse la pru
dencia con el animo, y va
lentia: porque el prudente,
y sabio tiene entendido
que por el anima ha de po
ner la honra, y por la hon
ra la vida, y por la vida la
hazienda; y así lo execu
ta. De aqui nace, que los
nobles por ser tan honra
dos, son tan valientes, y
no ay quien más trabajos
padezca en la guerra. con
estar criados en mucho re
galo, atrueque que no les
digan couardes.

Por esto se dixo, Dios
os libre de hidalgo de día,

y Frayle de noche, que el
vao por ser valto, y el o-
tro porque no le conoz-
can, pelean con animo do-
blado.

En esta misma razon
esta fundada la Religion de
Malta, que sabiendo qua-
to importa la nobleza pa-
ra ser vn hombre valiente,
manda por Constitucion,
que los de su habito todos
sean hijosdalgo, de padre,
y de madre. pareciendole,
que por esta causa pelearia
cada vno por dos abolo-
rios. Pero si a vn hidalgo
le dixessen, que assentasse
vn campo, y que le diese
el ordẽ con que seania de
romper al enemigo; sino
tenia ingenio para ello, ha-
ria, y daria mil disparates:
porque la prudencia no es
ta en mano de los hom-
bres: pero si le mandassen
que guardasse vn portillo,
bien se podrian de cuydar
con el aunque naturalmẽ-
te fuisse cobardo. La sen-
tencia de Platon se ha de
entender, quando el hom-
bre prudente sigue su incli-
nacion natural, y no la co-
rrige con la razon. Y assi
es verdad, que el hombre
muy sabio no puede ser va-
liente por disposicion na-
tural: porque la colera au-
dusta que le haze pruden-

te, esta dize Hippocrates, q
le haze temeroso, y cobar-
de. La segunda propiedad
que no puede tener el ho-
bre que alcançare esta di-
ferencia de ingenio, es ser
blando, y de bue na condi-
cion; porque alcança mu-
chas tretas con la imagina-
tion, y sabe que por quat-
quier error, y descuydo se
viene a perder vn exerci-
to, haze el caso dello, que
es menester. Pero la gente
de poco saber, llama de al
fossiego al cuydado: al cas-
tigo crueldad: a la remis-
sion misericordia: y al su-
frir, y disimular, las cosas
mal hechas, buena condi-
cion. Y esto realmente na-
ce de ser los hombres ne-
cios, que no alcançan el
valor de las cosas, ni por
donde se han de guiar;
pero los prudentes, y sa-
bios no tienen paciencia,
ni pueden sufrir las cosas
que van mal guiadas, aun-
que no sean suyas, por dõ-
de viuen muy poco, y con
muchos dolores de espiri-
tu. Y assi dize Salomon:
*Dedi quoque cor meum, ut
scirem prudentiam atq; do-
ctrinam errorisq; & sul-
titiã, & arripì, quod in
his quoque esset labor, & af-
flictio spiritus: eo quod in
multa sapientia multa sit*

Eccle. c. 1.

indignatio, & qui addit ad scientiam, addit, & dolorem. Como si dixera, yo soy necio, y sabio; y hallè que en todo ay trabajo. Pero el que à su entendimiẽto le dà mucha sabiduria, luego adquiere mala condicion, y dolores. En las quales palabras parece dar à entender Salomon, que viuia mas à su contento, siendo necio, que quando le dieron sabiduria. Y assi es ello realmente, que los necios viuen mas descansados: porque ninguna cosa les dà pena, ni enojo, ni piensan que en saber, nadie les haze ventaja. A los quales llama el vulgo, Angeles del Cielo, viendo que ninguna cosa les ofende, ni se enojan, ni riñen las cosas mal hechas, y pasan por todo: y si considerassen la sabiduria, y condiciones de los Angeles, verian que es palabra mal sonante, y aun caso de Inquiritcion: porque desde que tenemos vïo de razon, hasta que morimos, no hazen otra cosa, sino reñenos las cosas mal hechas, y auisarnos de lo que nos conuiene hazer. Y si como nos hablan en su lengua espiritual, moviẽdo la imaginatiua, nos

dixessen con palabras materiales su parecer, los tendríamos por importunos, y malacondicionados. Y sino miremos que tal pareció aquel Angel que refiere San Mateo, à Herodes, y à la muger de su hermano Philipo; pues por no oyrle su reprehension, le cortaron la cabeza.

Mas acertado seria à estos hombres que el vulgo, neciamente, llama Angeles del Cielo, dezic que son asnos de la tierra: porque entre los brutos animales, dize Galeno, que no ay otro mas tonto, ni de menos ingenio que el asno: aunque en memoria los vence à todos, ninguna carga rehuye, por donde lo lleuan vâ, sin ninguna contradiccion: no tira coeces, ni muerde, no fugitiuo, ni malicioso; si le dan de palos, no se enoja; todo es hecho al contrario, y gusto de: q̄ lo ha menester.

Estas mismas propiedades tienẽ los hombres, à quien el vulgo llama Angeles del Cielo: la qual blandura les nace de ser necios, y faltos de imaginatiua, y tener remissa la facultad irascible: y esta es muy

S. Inan
tistaca
gel en el
ficio, Ma
th. cap. 2

2. meth
7.

Nota que
estraria
la memo
ria de la
tencia d
curia, y
en los br
tos anima
les.

my gran falta en el hombre, y arguye estar mal compuesto. Ningun Angel, ni hombre ha auido en el mundo de mejor condicion, que Iesu Christo nuestro Redemptor: y entrando vn dia en el Templo, diò muy buenos açotes à los que hallò vendiendo mercaderias; y es la causa, que la irascible es el verdugo, y espada de la razon, y el hombre que no riñe las cosas mal hechas, ò lo haze de necio, ò por falta de irascible. De manera, que el hombre sabio por maravilla es blando, ni de la condicion que querrian los malos. Y así los que escriuen la historia de Iulio Cesar, están espantados de ver como los soldados podian sufrir vn hombre tan aspero, y deslabrido: y naciòle de tener el ingenio que pide la guerra.

La tercera propiedad que tienen los que alcançan esta diferencia de ingenio, es, ser descuydados del ornamento de su persona; son casi todos desaliñados, sucios, las calças caydas, llenas de rugas, la capa mal puestas, amigos del sayo viejo, y de nunca mudar el vestido,

Esta propiedad cuenta Lucio Floro, que tenia aquel famoso Capitan Viriato, de nacion Portuguès: de el qual dize, y afirma, encareciendo su buen natural, y grande humildad, que menospreciava tanto los adereços de su persona, que no auia soldado particular en todo su exercito, que anduiesse peor vestido. Y realmente no era virtud, ni lo hazia con arte, sino que es efecto natural, de los que tienen esta diferencia de imaginatiua, que vamos buscando. El desaliño de Iulio Cesar, engañò grandemente à Ciceron: porque preguntandole, despues de la batalla, la razon que le auia mouido à seguir las partes de Pompeyo, cuenta Machrobio, que respondió: *Præcinctura me fefellit*. Como si dixera, engañome ver que Iulio Cesar era vn hombre desaliñado, y que en jamás se le viò traer pretina, à quien los soldados, por valdon, le llaman ropa suelta. Y esto le auia de mouer, para entender que tenia el ingenio que pedia el conscio

de la guerra. Como lo at-
nò Sila, cuenta Tranqui-
lo, que viendo el delalioño
que tenia Iulio Cesar, siē-
do niño, avisò à los Roma-
nos, diziendo: *Cauete pue-
rum male precinctorum.* Co-
mo si les dixera, guardaos
Romanos de aquel mu-
chacho mal ceñido.

De Anibal nunca se-
ban de contar los historia-
dores el deseydo que te-
nia en el vestir, y calçar, y
quan poco se daua por an-
dar polido, y aseado.

Queriendo Hypocra-
tes dar señales para cono-
cer el ingenio, y habilidad
de los Medicos, fuera de
otros muchos indicios q̄
hallò para ello, escogió
por el mas principal el or-
nato, y atavío de su perso-
na, el que se curare las ma-
nos, y cortare las vñas, y
truxeren los dedos llenos
de anillos, los guantes
muy olorosos, las calças
tiradas, el sayo que asien-
te bien, y sin rugas, la capa
limpia, y sin pelillos: y de
todo esto tuuiere mucho
cuydado, bien lo puede
señalar por hombre de po-
co entendimiento; y asì
dixo: *Ex nostris enim cog-
noscitur homines, quamuis
enobis fuerint splendore ornati
multo magis fugiendi sunt,*

*Et à conspectibus odio ha-
bendi.* Como si dixera, del
vestido conoceràs los hō-
bres, y quanto mas los vie-
res q̄ tratan de andar bien
vestidos, y aseados; tanto
mas ha de huir dellos: por
que para ninguna cosa son
buenos. De los hombres
de grande ingenio, y que
están siempre ocupados
en profundas imaginacio-
nes, se espantaua Oracio,
viendoles las vñas largas,
los nudillos de los dedos
llenos de fueciedad, la ca-
pa arrastrando, el sayo por
abotonar, la camisa suelta,
sin cordones, los çapatos
à chanquetas; las calças
rotas; caydas, y llenas de
rugas. Y asì dixo: *Est bo-
na pars non iniquis ponere
curat: secreta petit loca.* Co-
mo si dixera; no se cortan
las vñas, ni se lavan las ma-
nos. Y es la razon, que el
grande entendimiento, y
la mucha imaginatiua, ha-
zen burla de todas las co-
sas del mundo: porque en
ninguna de ellas hallan va-
lor, ni sustancia. Solas las
contemplaciones diuinas
les dan gusto, y contento,
y en estas ponen la diligē-
cia, y cuydado, y desechan
las demas. Para conocer
un hombre, y tratar con
èl amistad, dize Ciceron,

es menester gastar prime-
ro vn hanega de sal: por-
que son sus costumbres tã
ocultas, y dobladas, que en
breue tiempo ninguno las
puede alcanzar, sola la ex-
periencia de auer tratado
muchos dias con èl, nos
lo pone claro, y patente;
pero si Ciceron aduirtie-
ra en las señales que pone
la Diuina Escritura, con
solo vn puñado de sal hi-
ziera alarde de sus costum-
bres, y mañas, sin guar-
dar tanto tiempo. Tres
cosas, dize el Sabio, des-
cubren à vn hombre, por
doblado que sea, la prime-
ra es, el reir; la segunda, el
vestir; y la tercera, el an-
dar. De la rifa, ya hemos
dicho atrás, que siendo
mucha, y en qualquiera
ocasion, y à grandes vo-
zes, y dando palmadas, y
con otras descompostu-
ras, que tienen los muy ri-
sueños, que los tales son
faltos de imaginatiua, y
entendimiento. Del ves-
tir eó mucha curiosidad,
y andar siẽpre à caça, bus-
cando los pelillos de la ca-
pa, basta lo dicho. Solo
quiero aduertir aqui, que
no trato de condenar la
limpieza, y ornato de los
hombres, ni alabar su de-
salino, y suciedad: porque

todo esto es vicio, y requie-
re melioridad. Y assi di-
xo Ciceron: *Adhibenda est
præterea munditia nõ odio-
sa, nec exquisita nimis, tan-
tum quod fagiat agrestem,
& in humanam negligentiam
eadem ratio est habenda ve-
stitum.* Del andar notò Ci-
ceron dos diferencias por
extremo, y ambas las con-
denò por viciosas. La pri-
mera, andar apriesa: y la
segunda, muy espacio. Y
assi dixo: *Cauendum est au-
tem, ne aut tarditatibus ute-
mur in ingressu mollioribus
& pomparum feracis simi-
les esse videamur: aut in se-
stinationibus suscipiamus ni-
mias sceleritates: quæ cum
sunt anhelitus mouentur,
vultus mutantur, orator-
quentur: ex quibus magna
significatio fit, non ad esse
constantiam.* Como si di-
xera, guardaos de andar tã
à espacio, que parezca que
vais en alguna proccesiõ,
con la pompa, y aparato
de las Imagenes: ni tan a-
priesa, que leuanteis el an-
helito, y mudeis el rostro,
y torzais la boca, y hagais
algunos regaños; de lo
qual coligen los que os es-
tãn mirando, que no te-
neis constancia; pero real-
mente no son estas las di-
ferencias de andar, q̄ des-
cu-

cubren el ingenio del hombre sino otras muy diferentes: las quales consisten en cierta accion, que no se puede pintar con la pluma, ni explicar con la lengua. Y assi dixo Ciceron, que vistas por los ojos, son faciles de entender, y para dezir, y escriuir muy dificultosas.

El ofenderse notablemente con los pelillos de la capa, y tener mucho cuidado que andentiradas las calças, y que el sayo assiente bien, sin que haga rugas, pertenece à vna diferencia de imaginatiua, de muy baxos quilates, y que contradice al entendimiento. y à esta diferencia de imaginatiua que pide la guerra.

La quarta señal es, tener la cabeça calua; y està la razon muy clara. Porque esta diferencia de imaginatiua reside en la parte delantera de la cabeça, como todas las demas. Y el demasiado calor quema el cuero de la cabeça, y cierra los caminos por donde han de passar los cabellos: aliendo, que la materia de que se engendra, dicen los Medicos que son los excrementos que haze el cerebro al tiempo de

su nutricion, y con el gran fuego que alli ay, todos se gastan, y consumen: y assi falta materia de que poderse engendrar. La qual Philosphia si alcançara Julio Cesar, no se corria tanto de tener la cabeça calua: el qual por cubritia, hazia boluer con maña à la frente parte de los cabellos que auian de caer al colodrillo.

Y de ninguna cosa, dice Tranquilo, que gustara tanto, como si el Senado mandara, que truxera siempre la corona de laurel en la cabeça, no mas de por cubrir la calua. Otro genero de calua nace, de ser el cerebro duro, y terrestre, y de gruesa composicion: pero es señal de ser el hombre falto de entendimiento, y de imaginatiua, y memoria.

La quinta señal en que se conocen los que alcançan esta diferencia de imaginatiua, es, que los tales tienen pocas palabras, y muchas sentencias: y es la razon, que siendo el cerebro duro, y seco por fuerça han de ser faltos de memoria, a quien pertenece la copia de los vocablos. El hallar mucho que dezir, nace de vna junta que

Ex vultu enim cognoscere homines quamuis enim fuerint plerumque orati multo magis fugiendi sunt & a conspectu subito habendi.

Hyp. libr. de decem orationibus.

haza la memoria con la imaginatiua, en el primer grado de calor. Los que alcançan esta junta de ambas potencias, son ordinariamente muy mentirosos, y jamás les falta que dezir, y contar, aunque los estèn escuchando toda la vida.

La sexta propiedad que tienen los que alcançan esta diferencia de imaginatiua, es ser honestos, y ofenderse notablemente con las palabras fucias, y torpes. Y así dize Ciceron, que los hombres muy racionales, imitan la honestidad de naturaleza, la qual puso en oculto las partes feas, y vergonzosas, que hizo para proouer las necesidades del hombre, y no para hermopearle: y en estas, ni consiente poner los ojos, ni que los oídos sufran sus nombres. Esto bien se puede atribuir à la imaginatiua: y dezir, que se ofende con la mala figura de aquellas partes. Pero en el capitulo diez y siete damos razon de este efecto, y lo reducimos al entendimiento, y juzgamos por faltos de esta potencia à los q̄ no les ofende la deshonestidad. Y porque con

la diferencia de imaginatiua que pide el arte Militar, casi se junta el entendimiento: por esto los buenos Capitanes son honestísimos. Y así en la historia de Iulio Cesar se hallará vn acto de honestidad; y es, que estandole matando à puñaladas en el Senado, viendo que no podia huir la muerte, se dexò caer en el suelo, y con la vestidura Imperial se cõpuso de tal manera, q̄ despues de muerto le hallarõ tendido con grande honestidad, cubiertas las piernas, y las demas partes que podian ofender la vista.

La septima propiedad, y mas importante de todas, es, que el Capitan General será bien afortunado, y dichoso: en la qual señal entenderemos claramente, que tiene el ingenio, y habilidad que el arte Militar ha menester: porque en realidad de verdad, ninguna cosa ay que ordinariamente haga à los hombres desafortados, y no sucederles siempre las cosas como desean, es ser faltos de prudencia, y no poner los medios conuenientes que los hechos requierẽ.

Por tener Julio Cesar tanta prudencia en lo que ordenaua, era el mas bien afortunado de quantos Capitanes ha auido en el mundo; en tanto, que en los grandes peligros animaua à sus soldados, diziendo: No remais, que con vosotros và la buena fortuna de Cesar. Los Philosophos Estoicos ruieron entendido, que assi como auia vna causa primera, eterna, omnipotente, y de infinita sabiduria, conocida por el orden, y concierto de sus obras admirables; assi ay otra imprudente y desatinada, cuyas obras son sin orden, ni razon, y faltas de sabiduria: porque con vna irracional aficion, dà, y quita à los hombres las riquezas, dignidades, y honra. Llamaronla cō este nombre, *Fortuna*, viendo que era amiga de los hombres q̄ hazia sus cosas, *forte*, que quiere dezir à caso, sin pensar, sin prudencia, ni guiarse por cuenta, y razon.

Pintauanla (para dar à entender sus costumbres, y maneras) en forma de muger, con vn Cetro Real en la mano, vendados los ojos, puesta de pies sobre

vna bola redonda, acompañada de hombres necios, todos sin arte, y manera de vivir. Por la forma de muger, notauan su gran liuidad, y poco saber; por el Cetro Real, la confessauan por señora de las riquezas, y honra. El tener vendados los ojos, daua à entender el mal tiento que tiene en repartir estos dones. Estar de pies sobre la bola redonda, significa la poca firmeza que tiene en los fauores que haze; con la misma facilidad que los dà, los torna à quitar, sin tener en nada estabilidad. Pero lo peor que en ella hallaron, es, que fauorece à los malos, y persigue à los buenos; ama à los necios y aborrece los sabios: los nobles abaxa, y à los viles enfalça: lo feo le agrada, y lo hermoso le espanta. En la qual propiedad confiados muchos hombres, que conocen su buena fortuna, se atreuen à hazer hechos locos, y temerarios, y les suceden muy bien; y otros hōbres muy enerdos, y sabios, aū las cosas que van guiadas con mucha prudencia, no se atreuen à ponerlas por obra, sabiendo ya por ex-

pe-

periciencia, que estas tales tienen peores sucesos.

Qua amiga sea la fortuna de gente ruin, pruebalo Aristoteles, preguntando: *Cur diuitie magis ex parte ab hominibus prauis, potius quam bonis habeantur?* Como si dixera, que es la razon, que por la mayor parte las riquezas estan en poder de los malos, y la pobreza en los buenos? Al qual problema responde: *An quia fortuna caeca est discernere, sibi atque eligere, quod melius non potest.* Como si respondiera, que la fortuna es ciega, y no tiene discrecion para elegir lo mejor. Pero esta es respuesta indigna de tan grande Philosopho: porque ni ay fortuna que de las riquezas a los hombres; y puesto caso que la huiera, no da la razon, porq̄ fauorece siẽpre a los malos, y desecha los buenos?

La verdadera soluciõ de esta pregunta, es, que los malos son muy ingeniosos, y tienẽ fuerte imaginatiua para engañar, cõ prando, y vendiendo: y saben grangear la hacienda, y por donde se ha de adquirir. Y los buenos carecen de imaginatiua; mu-

chos de los quales hã querido imitar a los malos, y tratando con el dinero, en pocos dias perdieron el caudal. Esto noto Christo nuestro Redemptor, viendo el habilidad de aquel mayordomo, a quiẽ su señor tomò cuenta: que quedandose cõ buena parte de su hacienda, le diò finiquito de la administracion. La qual prudencia, aunque fue para mal, a labò Dios, y dixo: *Quia filij huius seculi prudentiores, filijs lucis in generatione sua sunt.* Como si dixera, mas prudentes son los hijos de este siglo, en sus inuenciones, y mañas, que los que son del vado de Dios: por que estos ordinariamente son de buen entendimiento, con la qual potencia se aficionan a su ley, y carecen de imaginatiua; a la qual potencia pertenece el saber viuir en el mundo: y assi muchos son buenos moralmente, porque no tienen habilidad para ser malos. Esta manera de responder es mas llana, y palpable. Por no atinar los Philosophos naturales a ella, fingieron vna causa tan estulta, y desatinada: como es la fortuna, a quien atribuyessen los

malos, y buenos successos: y no à la imprudencia, ò mucho saber de los hombres.

Quatro diferencias de gentes se hallan en cada Republica, si alguno las quisiere buscar; vnos hombres ay que son sabios, y no lo parecen; otros lo parecen, y no lo son; y otros ni lo son, ni lo parecen.

Ay vnos hombres callados, tardos en hablar, pesados en responder, no polidos, ni con ornamento de palabras, y dentro de si tienen oculta una potencia natural, tocante à la imaginatiua, con la qual conocen el tiempo, la ocasion de lo que han de hazer, el camino por donde lo han de guiar, sin comunicarlo con nadie, ni darlo à entender. A estos llama el vulgo, dichosos, y bien afortunados: pareciendole, que con poco saber, y prudencia, se les viene todo à la mano.

En contrario, ay otros hombres de grande eloquencia en hablar, y dezir; grandes traçadores, hombres que tratan de gobernar todo el mundo; y que fingen, como con poco dinero se podia ganar

de comer; que al parecer de la gente vulgar, no ay mas que saber: y venidos à la obra, todo se les deshaze en las manos. Estos se quejan de la fortuna, y la llaman ciega, loca, y bruta: porque las cosas que hazen, y ordenan con mucha prudencia, haze que no tengan buen fin. Y si huiera fortuna que pudiera responder por si, les dixera: Vosotros sois los necios, locos, y desatinados; que siendo imprudentes, os teneis por sabios, y poniendo malos medios, quereis buenos successos. Este linage de hombres tiene una diferencia de imaginatiua, que pone ornamento, y afeyte en las palabras, y razones, y les haze parecer lo que no son. Por donde concludo, que el Capitan General que tuuiere el ingenio que pide el arte Militar, y mirare primero muy bien lo que quiere hazer, será bien afortunado, y dichofo; y si no, por demas es pensar que saldrá con ninguna vitoria. Sino es que Dios pelea por el, como lo hazia con los exercitos de Israel: y con todo esto se elegian los mas sabios, y prudentes Capitanes que auia:

auia: porque ni conuene dexarlo todo a Dios, ni fiarse el hombre de su ingenio, y habilidad: mejor es juntarlo todo, porq̄ no ay otra fortuna, sino Dios, y la buena diligencia del hombre.

El que inuentò el juego de axedrez, hizo vn modo de lo del arte Militar, representando en èl todos los passos, y contemplaciones de la guerra, sin faltar ninguno. Y de la manera que en este juego no ay fortuna, ni se puede llamar dichoso el jugador que vence à su contrario, ni el vencido desdichado: assi el Capitan que vèciere se ha de llamar sabio, y el vencido ignorãte, y no dichoso, y mal afortunado. Lo primero que ordenò en este juego, fue q̄ en dando mate al Rey, quedasse el contrario victorioso, para dar à entender, que todas las fuerzas de vn exercito estã puestas en la buena cabeça del que lo rige, y gouierna. Y para hazer dello demonstracion, diò tantas pieças à vno, como à otro; porq̄ qualquiera que perdiessse, tuuiesse entendido q̄ le faltò el saber, y no la fortuna. De lo qual se haze mayor quidencia, considerando q̄

vn gran jugador, à otro de menos cabeça, le dà la mitad de las pieças, y con todo esto le gana el juego. Y assi lo notò Vegecio, diciendo: *Pautiores numero, & inferioribus viribus superuentus, & insidias fatientes sub hanc ducibus reperant sepe victoriam.* Como si dixera, muchas vezes acontece, que pocos soldados, y flacos, vencen à los muchos, y fuertes. si son gouernados por vn Capitan q̄ sabe hazer muchos embustes, y engaños.

Puso tambien, que los peones no pudiessen boluer atrás, para auisar al Capitan General, que cuente bien las tretas, antes que embie los soldados al hecho: porque si salen erradas antes, conuene que mueran en el puesto, que boluer las espaldas; porq̄ no ha de saber el soldado, que ay tiempo de huir, ni acometer en la guerra, sino es por ordẽ del que los gouierna: y assi en tanto q̄ le durare la vida ha de guardar su portillo, so pena de infame. Junto con esto, puso otra ley: que el peon q̄ corriere siete casas sin que le prendan, reciba nueuo ser de dama, y pueda andar por donde quisiere, y assen

tarse junto al Rey, como
pieça libertada, y noble.
En lo qual se dà à enten-
der, que importa mucho
en la guerra, para hazer
los soldados valientes, pre-
gonar intereses, campos
francos, y honra, à los que
hizieren hechos señalados.
Especialmente, si la
honra, y prouecho ha de
passar à sus descendientes,
entonces lo hazen con ma-
yor animo, y valentia. Y
así dize Aristoteles, que
en mas estima el hombre
ser vniuersal de su linage,
que su vida en particular.
Esto entendió bien Saul,
quando echo vn vando en
su exercito, que dezia: *Vi-
rum qui percuserit cum di-
tabit Rex diuitijs magnis,
& filiam suam dabit ei: &
domum patris eius faciet,
absque tributo in israel.* Co-
mo si dixera, qualquiera
soldado que matare à Go-
lias, le dará el Rey muchas
riquezas, y le casará con
su hija; y la casa de su pa-
dre quedará libre de pe-
chos, y seruicios. Confor-
me à este vando, auia vn
fuero en España, que dis-
ponia, que qualquiera sol-
dado que por sus buenos
hechos mereciere deuen-
gar quinientos sueldos de
paga, que era la mas su-

Lib. 2. de
anim.

Lib. 1. re-
gum. c. 17.

biã ventaja que se daua
en la guerra, quedasse èi, y
todos sus descendientes
para siempre jamás libres
de pechos, y seruicios.

Los Moros, como son
grandes jugadores de axe-
drez, tienen ordenados sie-
te escalones en la paga, à
imitacion de siete casas
que ha de andar el peon pa-
ra que sea dama: y así los
van subiendo de vna paga
à dos, y de dos à tres, haf-
ta llegar à siete, confor-
me à los hechos que hi-
ziere el soldado, y si es tan
valeroso, que mereciere
tirar tan subida ventaja
como siete, se la dan: y
por esta causa los llaman
septenarios, ò mata siete.
Los quales tienen grandes
libertades, y exenciones,
como en España los hidal-
gos.

La razon de esto es muy
clara en Philosophia natu-
ral, porque ninguna facul-
tad ay de quantas gouier-
nan al hombre que quiera
obrar de buena gana, sino
ay interes delante que la
mueua. Lo qual prueba
Aristoteles de la potencia
generatiua, y en las demas
corre la misma razon. El
objeto de la facultad iras-
cible, ya hemos dicho a-
tràs, que es la honra, y pro-
uc-

4. scilicet
probo.

uecho; y si esto falta, luego culla el animo, y valentia. De todo esto se entenderà la gran significacion que tiene el hazerse dan a el peon que sin prenderle, corre sic, e catas. Porque en todas quantas buenas noblezas ha auido en el mundo, y aurà, han nacido, y naceràn de peones, y hombres particulares, los quales con el valor de su persona hizieron tales hazañas, que merecieron para si, y para sus descendientes, titulo de hijosdalgo, Caualleros, nobles, Condes, Marqueses, Duques y Reyes. Verdad es, que ay algunos tan ignorantes, y fallos de consideracion, que no admiten que su nobleza tuuo principio, sino que es eterna, y convertida en sangre, no por merced del Rey particular, sino por creacion sobrenatural, y diuina.

A proposito de este punto, aunque se vâ algo apartado de la materia, no puedo dexar de referir aqui vn coloquio muy auisado, que passò entre el Principe Don Carlos, nuestro Señor, y el Doctor Xuarrez de Toledo, siendo su Alcalde de Corte, en Alcalà de Henares. (Princi.

pe) Doctor, que es parte de este pueblo? (Doctor) Señor muy bien, porque tiene el mejor Cielo, y suelo que lugar tiene en España. (Principe) por tal lo han escogido los Medicos para mi salud. Aueis visto la Vniuersidad? (Doctor) no Señor. (Principe) vedla, que escofa muy principal, y donde me dizen, se leen muy bien las ciencias. (Doctor) por cierto que para ser vn Colegio, y Estudio particular, que tiene mucha fama! y assi deve ser en la obra, como Vuestra Alteza dice. (Principe) donde estudisteis vos? (Doctor) Señor en Salamãca. (Principe) y sois Doctor por Salamanca? (Doctor) no Señor. (Principe) esto me parece muy mal, estudiar en vna Vniuersidad, y guardarse en otra. (Doctor) sepa Vuestra Alteza, que el gasto de Salamanca en los grados, es muy excesiuo, y por esto los pobres huymos de èl, y nos vamos à lo barato, entendiendo que la habilidad, y las letras no las recibimos del grado, sino de el estudio, y trabajo, aunque no eran mis padres tã pobres, que si quisiera, no me graduaran por Sala-

man ca; pero ya sabe Vuestra Alteza, que los Doctores de esta Vniuersidad tienen la misma franqueza que los hijosdalgo de España; y à los que lo somos por naturaleza, nos haze daño esta essencion, à lo menos à nuestros descendientes. (*Principe*) que Rey de mis antepassados hizo à vuestro linage hijodalgo? (*Doctor*) ninguno: por que sepa Vuestra Alteza, que ay dos generos de hijodalgo en España; vnos son de sangre; y otros de priuilegio: los que son de sangre, como yo, no recibieron su nobleza de mano de el Rey: y los de priuilegio sí. (*Principe*) esto es para mí muy dificultoso de entender, y holgaria que me lo pusiesedes en terminos claros: porque mi sangre Real, contande deude mí, y luego a mi padre, y tras è à mi abuelo, y así los demas por su orden, se viene à acabar en Pelayo; à quien por muerte del Rey Don Rodrigo, lo eligieron por Rey, no lo siendo: si así contallemos vuestro linage, no vendriamos à parar en vno que no fuese hijodalgo? (*Doctor*).

esse discurso no se puede negar: porque todas las cosas tuuieron principio. (*Principe*) pues pregunto yo agora, de donde huuo la hidalguia aquel primero que dio principio à vuestra nobleza? El no pudo libertarse así, ni eximirse de los pechos, y seruicios que hasta allian pagado al Rey sus antepassados: porque esto era hurto, y alçarse por fuerça con el Patrimonio Real, y no es razon que los hijosdalgo de sangre, tengan tan ruin principio como este. Luego claro està, que el Rey le libertò, y le hizo merced de aquella hidalguia, ò dadme vos de donde la huuo. (*Doctor*) muy bien concluye Vuestra Alteza, y así es verdad, que no ay hidalguia verdadera que no sea hechura de el Rey. Pero llamamos hijodalgo de sangre à aquellos que no ay memoria de su principio, ni se sabe por escritura en que tiempo començo, ni que Rey hizo la merced. La qual obscuridad tiene la Republica, recibida por mas honrosa, que saber distintamente lo contrario, &c.

La Republica haze también hidalgos; porque en saliendo vn hombre valeroso, de grande virtud, y rico, no le osa empadronar, pareciendole que es desacato, y que merece por su persona vivir en libertad, y no igualarse con la gente plebeya. Esta estimacion passando à los hijos, y nietos, se va haziendo nobleza, y van adquiriendo derecho contra el Rey. Estos no son hidalgos de deuengar quinientos sueldos. Pero como no se puede probar, passan por tales.

El Español que inventò este nombre, hijodalgo, diò bien a entender la doctrina que hemos traydo; porque segun su opinion, tienen los hombres dos generos de nacimiento. El vno es natural, en el qual todos son iguales; y el otro espiritual. Quando el hombre haze algun hecho heroyco, ò alguna estraña virtud, y hazaña: entonces nace de nuevo, y cobra otros mejores padres, y pierde el ser que antes tenia. Ayer se llamaua hijo de Pedro, y nieto de Sancho; aora se llama hijo de sus obras. De donde tuuo origen el re-

fran Castellano, que dice, cada vno es hijo de sus obras; y porque las buenas, y virtuofas, llama la Diuina Escritura, algo; y à los vicios, y pecados, nada. compuso este nombre, hijodalgo, que queria dezir aora, descendiente del q̄ hizo alguna estraña virtud, por donde mereció ser premiado del Rey, ò de la Republica, èl, y todos sus descendientes, para ser prejamás.

La ley de la Partida dice, que hijodalgo quiere dezir, hijo de bienes; y si entiendo de bienes temporales, no tiene razon; por que ay infinitos hijosdalgo pobres, è infinitos ricos, q̄ no son hijosdalgo; pero si quiere dezir, hijo de bienes, q̄ llamamos virtud, tiene la misma significaciõ q̄ diximos. Del segundo nacimiento que hã de tener los hombres, fuera del natural, ay manifesto exemplo en la Diuina Escritura, donde Christo nuestro Redemptor reprehende à Nicodemus; por q̄ siendo Doctor de la Ley, no sabia q̄ era necessario tornar el hõbre à nacer de nuevo, para tener otro mejor ser, y otros padres mas honrados q̄ los naturales.

Actos 13.

Ioann. 6. r.

1. 2. part. tit. 24.

Ioann. 6. g.

Y así todo el tiempo que el hombre no haga algun hecho heroyco, se llama en esta significacion, hijo de nada, aunque por sus antepassados tenga nombre de hijodalgo. A proposito desta doctrina quiero contar aqui vn coloquio que passò entre vn Capitan muy honrado, y vn Cauallero que se preciaua mucho de su linage; en el qual se verá, en que consiste la honra, y como ya todos saben de este nacimiento segundo. Estando, pues, este Capitan en vn corrillo de Caualleros, tratando de la anchura, y libertad que tienen los soldados en Italia. En cierta pregunta, que vno de ellos le hizo, le llamó vos, atento que era natural de aquella tierra, y hijo de vnos padres de baxa fortuna, y nació en vna aldea de pocos vezinos; el Capitan sentido de la palabra, respondió, diciendo: Señor sepa vuestra Señoría, que los soldados que han gozado de la libertad de Italia, no se pueden hallar bién en España, por las muchas leyes que ay contra los que echan mano à la espada. Los otros Caualleros, viendo que le llama-

maua Señoría, no pudieron sufrir la risa. De lo qual corrido el Cauallero, les dixo de esta manera: Sepā vuestras mercedes que la Señoría de Italia es en España merced: y como el señor Capitan viene hecho al uso, y costumbres de aquella tierra, llama Señoría à quien ha de dezir merced.

A esto respondió el Capitan, diciendo: No me tenga vuestra Señoría por hombre tan necio, que no me sabré acomodar al lenguaje de Italia, estando en Italia; y al de España, estando en España. Pero quien a mí me ha de llamar, vos, en España, por lo menos ha de ser Señoría de España: y se me hará muy de mal. El Cauallero, medio atajado, le replicò, diciendo: Pues como, señor Capitan, vos no sois natural de tal parte, y hijo de Fulano? y con esto no sabéis quien yo soy, è mis antepasados? Señor, dixo el Capitan, bien sé que vuestra Señoría es muy buen Cauallero, y que sus padres lo fueron tambièn; pero yo, y mi brazo derecho, à quien agora reconozco por padre, somos mejores que vos, y

todo vuestro linage.

Este Capitan aludiò al segundo nacimiento que tienen los hombres, en quanto dixo, yo, y mi brazo derecho, a quien agora reconozco por padre; y tales obras podia auer hecho con su buena cabeza, y espada, que igualasse el valor de su persona con la nobleza del Cavaliero.

Por la mayor parte, diz Platon, son contrarias, la ley, y naturaleza: porq̄ sale vn hombre de sus manos con vn animo prudentissimo, illustre, generoso, libre, y con ingenio para mandar todo el mundo; y por: nacer en casa de Amicia, q̄ era vn villano muy baxo, quedò por ley priuado del honor, y libertad, en que naturaleza le puso. Por lo contrario vemos otros, cuyo ingenio, y costumbres fueron ordenadas para ser esclauos, y siervos, y por nacer en casas illustres, quedã por ley hechos señores. Pero vna cosa no se ha notado mill siglos atrás, y es digna de considerar, que por maravilla salen hombres muy bizañosos, ò de grande ingenio para las ciencias, y armas, que no nazcan en aldeas, ò lugares pagizos:

y no en las Ciudades muy grandes. Y es el vulgo tan ignorante, que toma por argumento en contrario, nacer en lugares pequeños. De lo qual tenemos manifestu exemplo en la Divina Escritura, que escupantado el pueblo de Israel de las grandezas de Christo nuestro Redemptor, dixo: *A Nazareth potest quicquam boni exire.* Como si dixera, es posible q̄ de Nazaret pudo salir cosa buena.

Pero bolviendo al ingenio de este Capitan que hemos dicho; èl deuia de juntar mucho entendimiento cõ la diferencia de imaginatiua, que pide el arte Militar. Y asi punto en este coloquio mucha doctrina, de la qual podremos colegir, en que consiste el valor de los hombres para ser estimados en la Republica. Seis cosas me parece que ha de tener el hombre, para que enteramente se pueda llamar honrado: y qualquiera de ellas que le falte, quedará su ser menoscabado. Pero no estàn todas constituydas en vn mismo grado, ni tienen el mismo valor, ni quilates. La primera, y mas principal, es, el valor

de la propia persona; en prudencia, en justicia, en animo, y valentia. Este haze las riquezas, y mayor razgos: de este nacen los apellidos illustres: de este principio tienen origen todas las noblezas del mundo: y sino vamos à las casas grandes de España, y hallaremos, que casi todas tuvieron origen de hombres particulares: los quales con el valor de sus personas, ganaron lo que agora tienen sus descendientes. La segunda cosa que honra al hombre, después del valor de la persona, es la hacienda, sin la qual ningunos vemos ser estimados en la Republica.

La tercera es, la nobleza, y antigüedad de sus antepasados; ser bien nacido, y de claro linage, es vna joya muy estimada; pero tiene vna falta muy grande, que sola por si es de muy poco provecho: assi para el pobre, como para los demas que tienen necesidad. Porque ni es buena para comer, ni beber, ni vestir, ni calçar, ni para dar, ni fiar, antes haze vivir al hombre muriendo, privándole de los remedios que ay, para

cumplir sus necesidades; pero junta con la riqueza, no ay punta de hora que se iguale. Algunos suelen comparar la nobleza al cero de la cuenta guarísima, el qual solo por si no vale nada; pero junto con otro numero, le haze subir.

Lo quarto que haze al hombre ser estimado, es, tener alguna dignidad, ò officio honroso; y por lo contrario, ninguna cosa abaxa tanto al hombre, como ganar de comer en officio mecano.

La quinta cosa que honra al hombre, es, tener buen apellido, y gracioso nombre, que haga buena consonancia en los oídos de todos; y no llámale maja granças, ò majadero, como yo los conozco. Leí en la general Historia de España, que viniendo dos Embaxadores de Francia à pedir al Rey Don Alonso el Nono, vna de sus hijas, para casarla con el Rey Philipo su señor, que la vna de ellas era muy hermosa, y se llamava Vrraca; y la otra no era tan graciosa, pero tenia por nombre Blanca: puestas am-

La nobleza
za escoc
el cero
la cuenta
guarísima
que sino
arrimaa
gnn num
ro, no se
ma nada.

bas delante los Embaxadores, todos tuvieron entendido, que echaran mano de la Doña Vrraca, por ser la mayor, y la mas hermosa, y estar mas bien adreçada; pero preguntando los Embaxadores por el nombre de cada vna, les ofendió el apellido de Vrraca, y escogierō a Doña Blanca, diciendo, que este nombre seria mejor recibido en Francia, que el otro.

Lo sexto que honra al hombre, es, buen atavio de su persona, andar bien vestido, y acompañado de muchos criados.

La buena descendencia de los hijosdalgo de España, es, de aquellos que por el valor de su persona, y las muchas hazañas que emprendieron, deuen gan en la guerra quinientos sueldos de paga. El qual origen no han podido averiguar los Escritores modernos: porque fino son las cosas que hallā escritas, y dichas por otros, ninguno tiene propia inuencion. La diferencia que pone Aristoteles, entre la memoria, y reminiscencia, es, que si la memoria ha perdido algo de lo que antes sabia, no tiene poder para tornar-

sea acordar, si no lo aprēde de nuevo; pero la reminiscencia tiene vn. gracia particular, que si algo se le ha olvidado, cō muy poco que le quede, discutiendo sobre ello, torna à hallar lo que tiene perdido. Qual sea el fuero que habla en fauor de los buenos soldados, està ya perdido, assi en los libros, como en la memoria de los hombres. Pero han quedado estas palabras, hijodalgo, de deuen gar quinientos sueldos, segun fuero de España, y de solar conocido, sobre las quales discutiendo, y racionando, facilmente se hallarā las compañeras.

Dando Antonio de Lebrixa la significacion deste verbo, *uendico*, as dice, q̄ significa deuen gar para si, como si dixera, tierra para si aquello que se le deue por paga, ó derecho, como aora dezimos, en nueua manera de hablar, tirar gages de el Rey, ó ventajas. Y es tan vsado en toda la Prouincia de Castilla la Vieja, el dezir, Enlano bien ha deuen gado su trabajo, quando està bien pagado, que no ay entre toda la gente muy

254
muy polida, otra manera de hablar mas à la mano. De esta significacion tuuo origen, el llamar, vengar, quando a alguno se paga de la injuria que otro le ha hecho. Porque la injuria, metáforicamente, se llama duda. Segun esto, querrà dezir aora, Fulano es hijo de tal de de uengar quinientos sueldos, que es descendiente de vn soldado o rã valeroso, que por sus hazañas merecio tirar vn paga rã subida, como son quinientos sueldos. El qual por fuero de España era libertado el, y todos sus descendientes. de no pagar pechos, ni seruiçios al Rey. El solar conocido no tiene mas misterio, de que quando entraua vn soldado en el numero de los que de uengauan quinientos sueldos; asentauã en los libros del Rey el nombre del soldado; el lugar de donde era vezino, y natural; quien eran sus padres, y parientes, para la certidumbre de aquel à quien se le hazia tanta merced, como parece oy dia en el libro del Bezerrò, que està en Simancas, donde se hallarã escritos los principios de casi toda la nobleza de España.

La misma diligencia hizo Saul, quando David matò à Goliath, que luego mandò à su Capitan Abner, que supiesse: *De qua stirpe descenat hic adolescens.* Como si dixera, sabeme Abner, de que padres, y parientes descien de este mancebo. ò de que casa en Israel. Antiguamente se llamauan solar à la casa, assi del villano, como del hidalgo.

Pero ya que hemos hecho esta digression, es menester boluer al intento que llevamos, y saber de donde prouiene, que en el juego del axedrez, pues dezimos que es el retrato de la Milicia, se corre mas el hombre de perder, que à otro ninguno, sin que vaya interès; ni se juegue de precio. Y de donde puede nacer, q̄ los que estã mirando, ven mas tretas, q̄ los que juegan, aunque sepan menos? y lo que haze mayor dificultad, es, que ay jugadores, que en ayunas alcançan mas tretas, que aujendo comido y otros despues de comer juegan mejor.

La primera duda tiene poca dificultad; porque ya hemos dicho, que en la guerra, ni en el juego del axedrez.

axedrez, no ay fortuna, ni se permite dezir, quiental pensara, todo es igno- an- cia, y de feuydo del q̄ pier- de, y prudencia, y cuydado del que gana. Y ser el hō- bre vencido en cosas de ingenio, y habilidad, ūn poder dar otra escusa, ni achaque, mas que su igno- rancia, no puede dexar de c- rritarle: porque es ratio- nal, y amigo de honra, y no puede sufrir que en las obras desta potencia otro le haga ventaja. Y assi pre- guntā Aristoteles, que es la causa, que los antiguos no consintieron que hu- viesse premios señalados, para los que venciesse a otros en las ciencias: y los pusieron para el mayor sal- tador, corredor, tirador de barra, y luchador? A es- to responde, que en las lu- chas, y contiendas corpo- rales, sufrese poner juezes para juzgar el exceso que el vno haze al otro: por q̄ podrán dar con justicia el premio al que venciere: porque es muy facil cono- cer por la vista, qual salta mas tierra, y corre con ma- yor velocidad. Pero en la ciencia es muy dificultoso el tantear con el entendi- miēto qual excede a qual, por ser cosa tan s- piritual,

y delicada. Y si el juez quiere dar el premio con malicia, no todos lo po- drā entender, por ser vn juyzio tan oculto al senti- do de los que lo miran.

Fuera desta respuesta, dá Aristoteles otra me- jor, diziendo, que los hō- bres no se les dá mucho q̄ otros les hagan ventaja en tirar, luchar, correr, y sal- tar, por ser gracias en que nos sobrepujan los brutos animales. Pero lo que no pueden sufrir con pacien- cia, es, que otro sea juzga- do por mas prudente, y sa- bio; y assi toman odio cō los juezes, y se procuran de ellos vengar, pensando que de malicia los quisie- ron afrentar. Y para evi- tar estos daños, no consin- tieron que en las obras to- cantes a la parte raci on huiesse juezes, ni pre- mios. De donde se infie- re, que hazen mal las Vni- versidades q̄ señalan jue- zes, y premios de prime- ro, segundo, y tercero, en licencias, a los que mejor examen hizieren. Porque aliende, que acontecen ca- da dia los inconuenientes que ha dicho Aristoteles, es poner a los hombres en competencia de quien ha de ser el primero. Y que es-

esto sea verdad, parece claramente; por que viniendo vn dia de camino los Discipulos de Christo Redemptor nuestro, trataron entre si, qual de ellos auia de ser el mayor: y estando ya en la posada, les preguntò su Maestro, sobre que auian hablado en el camino? pero ellos, aunque rudos, bien entendieron que no era licita la question; y assi dize el Texto, que no se lo osaron dezir; pero como à Dios no se le escò de nada, les dixo desta manera: *Si quis vult primus esse erit omnium nouissimus, & omnium minister.* Como si les dixera; el q̄ quisiere ser el primero, ha de ier el postrero, y sieruo de todos. Los Phariseos eran aborrecidos de Christo nuestro Redemptor: porque, *Amant autem primos ad cubitus in se suis, & primas Cathedras in synagogis.* La razon principal en que se fundan los que reparten los grados de esta manera, es, que entendiendo los Estudiantes, que à cada vno han de premiar, conforme à la muestra q̄ diere, no dormiràn ni comeràn por no dexar el estudio. Lo qual cessaria no asiendo premio para el q̄

trabajar, ni castigo para el que olgare, y se echare à dormir. Pero es muy liuiana, y aparente, y presupone vn falso muy grande, y es, que la ciencia se adquiere por trabajar siẽpre en los libros, y ouir de buenos Maestros, y nunca perder la leccion. Y no aduerten, que si el Estudiante no tiene el ingenio y habilidad que piden las letras que estudia, es por demas quebrarse de noche, y de dia la cabeça en los libros. Y es el error de esta manera, que entran en competencia dos diferencias de ingenio tan estrañas como esto; que el vno por ser muy delicado, sin estudiar, ni ver vn libro, adquiere la ciencia en vn momento: y el otro por ser rudo, y torpe, trabajando toda la vida, jamás sabe nada. Y vienen los luezes, como hõbres, à dar primero à quien naturaleza hizo habil, y no trabajò: y postrero al que nació sin ingenio, y nunca dexò el estudio. Como si el vno huiera ganado las letras hojando los libros: el otro perdidolas por echarse à dormir. Es como si pusiesen premio à dos corredores, y el vno tuuiera

Marc. c. 9.

Matt. c. 23.

nieste buenos pies, y ligeros, y al otro le faltalle vna pierna. Si las Vniuersidades no admitiessen à las ciencias sino aquellos que tienen ingenio para ellas, y todos fuesen iguales, muy bien era que huiesse premio, y castigo: porque el que supiesse mas, era claro que auia trabajado mas, y el que menos, se auia dado à holgar.

A la segunda duda se responde, que de la manera q̄ los ojos han menester luz, y claridad para ver las figuras, y colores; assi la imaginatiua tiene necesidad de luz allà dentro en el cerebro, para ver los phantasmas que estàn en la memoria. Esta claridad no la dà el Sol, ni el candil, ni la vela, sino los espiritus vitales, que nacen en el coraçon, y se distribuyen por todo el cuerpo. Con esto es menester saber, que el miedo recoge todos los espiritus vitales al coraçon, y dexa à escuras el cerebro, y frias todas las demas partes del cuerpo. Y assi pregunta Aristoteles: *Cur voce, & manibus, & labio inferiori tremant, qui metuant?* Como si dixera, que es la causa, que los que tienē miedo les tiem-

bla la voz, las manos, y el labio inferior? A lo qual se responde, q̄ con el miedo se recoge el calor natural al coraçon, y dexa frias todas las partes del cuerpo: y de la frialdad hemos dicho atràs de opinion de Galeno, que entorpece todas las facultades, y potencias del anima, y no las dexa obrar. Con esto està ya clara la respuesta de la segunda duda, y es, que los que estàn jugando al axedrez, tienen miedo de perder, por ser juego de pundonor, y afronta y no auer en el fortuna, como hemos dicho, y recogiendo se los espiritus vitales al coraçon, queda la imaginatiua torpe por la frialdad, y los phantasmas à escuras, por las quales dos razones no puede obrar bien el que juega. Pero los que estàn mirando, como no les vâ nada, ni tienen miedo de perder, con menos saber alcançan mas tretas, por tener su imaginatiua calor, y estar alumbradas las figuras cō la luz de los espiritus vitales. Verdades, que la mucha luz deslumbra tambien la imaginatiua: y acontece quando el que juega està co-

Libr. quod anim. cap.

rrido, y afrentado de ver q̄
leganā entonces, con el
enojo, crece el calor natu-
ral, y alumbra mas de lo q̄
es menester, de todo lo
qual está reseruado el que
nifra.

De aqui nace vn efecto
harto vsado en el mundo,
que el dia que el hombre
quiere hazer mayor mues-
tra de si, y darā entender
sus letras, y habilidad, a-
quel dia lo haze peor. O-
tros hombres ay al reuēs,
que puestos en aprieto ha-
zen grande ostentacion; y
salidos de alli, no saben na-
da: de todo lo qual está la
razon muy clara, porque
el que tiene mucho calor
natural en la cabeça, se en-
landole en veinte y quatro
horas vna leccion de o-
posicion. huyele al coraçon
parte del calor natural, q̄
tiene demasado, y assi
queda el celebrio reempla-
do; y en esta disposicion
probaremos en el capitu-
lo que se sigue, que se le o-
frece al hombre mucho q̄
dezir. Pero el que es muy
sabio, y tiene grande entē-
dimiento, puesto en aprie-
to, no le queda calor natu-
ral en la cabeça con el mie-
do: vassi, por falta de luz,
no halla en su memoria q̄
dezir.

Si esto considerassen los
que ponen lengua en los
Capitanes Generales, cō-
denando sus tretas, y el or-
den que dan en el campo,
verian quanta diferencia
ay de estar mirando la gue-
rra de nde su casa, ò jugar
lances en ella, con miedo
de perder vn exercito que
el Rey le ha puesto en sus
manos.

No menos dañohaze el
miedo al Medico para cu-
rar, porque su practica, he-
mos probado atrās, pertene-
ce a la Imaginativa, la
qual se ofende mas con la
frialdad, que otra poten-
cia ninguna: porque su o-
bra consiste en calor. Y as-
si se vè por experiencia, q̄
los Medicos curan mejor
a gente vulgar, que a los
Principes, y grandes Seño-
res. Vn Letrado me pre-
guntò vn dia, sabiēdo que
yo trataua de esta inuen-
cion, que era la causa, que
en el negocio que le paga-
uan bien, se le ofrecian mu-
chas leyes, y apuntamien-
tos en el Derecho, y en los
que no tenia cuenta con
su trabajo, parece que le
huba todo quanto sabia? a
lo qual le respondiò, que
el interès pertenece a la
facultad irascible, la qual
reside en el coraçon y si o-
csta

Distin-
tius, qua
pa. per
perpetu
entur G
len. 9. m
cap. 15.

està contrãta, no dà de buena gana los espíritus vitales, con la luz de los quales se ha de ver las figuras que ay en la memoria: pero estando satisfecha, dà con alegría el calor natural. Y así tiene el anima racional claridad bastante para ver todo lo que està escrito en la cabeça. Esta falta tienen los hombres de grande entendimiento, ser escasos, y muy interesantes: y en esto se echamas de ver la propiedad de aquel Letrado. Pero bien mirado ello, parece ser acto de justicia, querer ser pagado el que trabaja en la viña agena.

La misma razon corre por los Medicos, à los quales, estando bien pagados, se les ofrecen muchos remedios: y sino, tambien les huye el arte como al Letrado. Pero vna cosa se ha de notar aqui muy importante, y es, que la buena imaginatiua del Medico en vn momento atina à lo que conuiene hazer. Y si se pone de espacio à mirarlo, luego le acuden mil inconuenientes, que le dexan suspenso, y entre tanto se passa la ocasion del remedio. Y así nunca conuiene al buen Medico en

comendarle que mire biẽ lo que ha de hazer, sino q̄ execute aquello que primero le pareció.

Porque atràs hemos probado, que la mucha especulacion sube de punto el calor natural, y tanto puede crecer, que desbarrata la imaginatiua: pero al Medico que la tiene remissa, no le hará daño estar mucho contẽpiando, por que subiendo el calor al cerebro, vendrà a alcançar el punto que esta potencia ha menester.

La tercera duda tiene por lo dicho, la respuesta muy clara, porque la diferencia de imaginatiua cõ que se juega al axedrez pide cierto punto de calor, para alcançar las tretas; y el que juega bien en ayunas, tiene entonces la intensiõ de calor que ha menester; pero con el calor de la comida, sube del punto que es necessario, y así juega menos. Al reuès acõtee a los que juegan bien despues de comer, que subiendo el calor con los alimentos, y el vino alcança el punto que le faltaua en ayunas: y así conuiene enmendar vn lugar de Platon, que dize auer de suauizar la naturaleza con prudẽcia

cia, el hígado del cerebro; porque los alimentos con sus vapores no perturbasen la contemplación del alma racional. Y si entiende en las obras que pertenecen al entendimiento, dize muy bien; pero no ha lugar en algunas diferencias de imaginativa. Lo qual se ve por experiencia claramente en los combites, y vanquetes, que yendo la comida de medio à baxo, comiençan los comidados à dezir gracias, donayres, y apodos; y al principio ninguno hallana que dezir; pero ya al fin de la comida, apenas aciertan à hablar, por auer subido de punto el calor que pide la imaginativa. Los que han menester comer, y beber vn poco, para que se les leuante la imaginativa, son los melancolicos por aduision: porque estos tienen el cerebro como caluiua, la qual tomada en la mano, està fria, y seca al toque; pero si la roçian con algun licor, no se puede sufrir el calor que leuanta.

Tambien se ha de corregir aquella ley que trae Platon de los Cartagenenses: por la qual prohibian que los Capitanes no be-

biesen vino estando en la guerra, ni los Governadores durante el año de su magistrado. Y aunque Platon la tiene por muy justa, y nunca la acaba de loar, es menester hazer distincion. La obra del juzgar, ya hemos dicho atrás, pertenece al entendimiento, y que esta potencia abortece el calor, y para esto haze muy gran daño el vicio. Pero gouernar vna Republica, que es distinta cosa de tomar vn processio, y sentenciarle, pertenece à la imaginativa, y esta pide calor. Y no llegando al punto que es necessario, bien puede el Governador beber vn poco de vino para hazerle llegar. Lo mismo se entiende del Capitan General, cuyo contejo se ha de hazer tambien con la imaginativa. Y si con alguna cosa caliente se ha de subir el calor natural, ninguna lo haze tambien como el vino; pero ha de ser moderadamente bebido: porque no ay alimento que tanto ingenio dà al hombre, ò se lo quite, como este licor. Y assi conuiene que el Capitan General tenga conocida la manera de su imaginativa, si es de las que han
me-

menester comer, y beber, para suplir el calor que le falta. ò estar en ayunas por que en solo esto està alcançar vna treta, ò perderla.

CAPITVLO XVI.

Donde se declara, à que diferencia de habilidad pertenece el oficio de Rey: y que señales ha de tener el que tuuiere esta manera de ingenio.

QVando Salomon fue eligido por Rey, y caudillo de vn Pueblo tan grande, y numerofo como Israel; dize el Texto, que para poderlo regir, y gouernar, pidio sabiduria del Cielo, y no mas. La qual demanda fue tan à gusto de Dios, que en pago de auer acertado tan bien, le hizo el mas sabio Rey del mundo; y no contento con esto, le dio muchas riquezas, y gloria, encareciendo siempre su grã peticiõ. De dõde se infiere claramente, que la mayor prudencia, y sabiduria que puede auer en el hombre, essa es el fundamento en que restriua el oficio de Rey, la qual conclusion

es tan cierta, y verdadera, que no es mister gastar tiempo en probarla. Solo conuiene mostrar aqui diferencia de ingenio, per tenece el arte de ser Rey, y tal, qual la Republica lo ha menester, y traer las señales con que se ha de conocer el hombre que tuuiere tal ingenio, y habilidad. Y assi es cierto, que como el oficio de Rey excede à todas las artes de el mundo, de la misma manera pide la mayor diferencia de ingenio q̃ naturaleza puede hazer. Qual sea esta, aun no lo hemos dicho hasta aqui, ocupados en repartir à las demas artes sus diferencias, y modos. Pero ya que la tenemos en las manos, es de saber, que de nueue temperamentos que ay en la especie humana, solo vno dize Galeno, que haze al hombre prudentissimo, todo lo que naturalmente puede alcançar. En el qual las primeras calidades està en tal peso, y medida, que el calor no excede à la frialdad, ni la humedad à la sequedad, antes se hallan en tanta igualdad, y conformes, como si realmente no fueran contrarias, ni tuuieran oposicion

*Li. 1. de tē
pe. cap. 9. &
lib. quodā
mor. cap. 4.
& Platon.
dial. denat.*

menester comer, y beber, para suplir el calor que le falta. ò estar en ayunas por que en solo esto està alcançar vna treta, ò perderla.

CAPITVLO XVI.

Donde se declara, à que diferencia de habilidad pertenece el oficio de Rey: y que señales ha de tener el que tuuiere esta manera de ingenio.

QVando Salomon fue elegido por Rey, y caudillo de vn Pueblo tan grande, y numeroso como Israel; dize el Texto, que para poderlo regir, y gouernar, pidio sabiduria del Cielo, y no mas. La qual demanda fue tan à gusto de Dios, que en pago de auer acertado tan bien, le hizo el mas sabio Rey del mundo; y no contento con esto, le dio muchas riquezas, y gloria, encareciendo siempre su grã peticiõ. De dõde se infiere claramente, que la mayor prudencia, y sabiduria que puede auer en el hombre, essa es el fundamento en que restriua el oficio de Rey, la qual conclusion

es tan cierta, y verdadera, que no es mister gastar tiempo en probarla. Solo conuiene mostrar aqui diferencia de ingenio, per tenece el arte de ser Rey, y tal, qual la Republica lo ha menester, y traer las señales con que se ha de conocer el hombre que tuuiere tal ingenio, y habilidad. Y assi es cierto, que como el oficio de Rey excede à todas las artes de el mundo, de la misma manera pide la mayor diferencia de ingenio q̃ naturaleza puede hazer. Qual sea esta, aun no lo hemos dicho hasta aqui, ocupados en repartir à las demas artes sus diferencias, y modos. Pero ya que la tenemos en las manos, es de saber, que de nueue temperamentos que ay en la especie humana, solo vno dize Galeno, que haze al hombre prudentissimo, todo lo que naturalmente puede alcançar. En el qual las primeras calidades estàn en tal peso, y medida, que el calor no excede à la frialdad, ni la humedad à la sequedad, antes se hallan en tanta igualdad, y conformes, como si realmente no fueran contrarias, ni tuuieran oposicion

*Li. 1. de tē
pe. cap. 9. &
lib. quodā
mor. cap. 4.
& Platon.
dial. denat.*

natural. De lo qual resulta vn instrumento tan acomodado à las obras del anima racional, que viene el hombre à tener perfecta memoria para las cosas passadas, y grande imaginatiua para ver lo que està por venir: y grande entendimiento para distinguir, inferir, ratiocinar, iuzgar, y elegir. Las demas diferencias de ingenio que hemos contado, ninguna de ellas tiene entera perfeccion: porque si el hombre tiene grande entendimiento, por la mucha sequedad no puede aprender las ciencias que pertenecen à la imaginatiua, y memoria: y si grande imaginatiua, por el mucho calor, queda inhabilitada para las ciencias del entendimiento, y memoria: y si grande memoria, por la mucha humedad, ya hemos dicho atrás, quan habiles son los memoriosos para todas las ciencias. Sola esta diferencia de ingenio que vamos buscando, es la que responde à todas las artes en proporcion.

Quanto daño haga à vn ciencia no poderle servir las demas, notòlo Platon, diciendo, que la perfeccion de cada vna en par-

ticular, depende de la noticia, y conocimiento de todas. Ningun genero de letras ay tan disparatado para otro que sabe lo muy bien no ayude à su perfeccion. Pero que será, que con auer balcado esta diferencia de ingenio con mucho cuydado, sola vna he podido hallar en España? Por donde entiendo que dixo muy bien Galeno, que fuera de Grecia, ni por sueños, haze naturaleza vn hombre templado, ni con el ingenio que requieren todas las ciencias. La razon desto trae la el mismo Galeno, diciendo, que Grecia es la region mas destemplada que ay en el mundo, donde el calor del ayre no excede à la frialdad, ni la humedad à la sequedad. La qual templança haze à los hombres prudentissimos, y habiles para todas las ciencias: como parece, considerando el gran numero de Varones Ilustres que de ella han salido, Sócrates, Platon, Aristoteles, Hypocrates, Galeno, Theophrasto, Demostenes, Homero, Tales, Milefio, Diogenes Cinico, Solon, y otros infinitos Sabios, de quien las histo-

rias hazen mención : cuyas obras hallaremos llenas de todas las ciencias. No como los escritores de otras Provincias, que si escriuen Medicina, ò qualquiera otra ciencia: por maravilla llaman las gemas letras que les den ayuda, y fauor. Todos son pobres, y sin caudal, por no tener ingenio para todas las artes.

Pero lo que mas espanta de Grecia, es, que siendo el ingenio de las mugeres tan repugnante à las letras, como adelante probaremos, huvo tãtas Griegas, y tan señaladas en ciencias, que vinieron à competir con los hombres muy racionales; como se lee de Leancio, muger sapientissima, que niendo Theophrastro el mayor Philosopho que huvo en su tiempo, escriuió cõtra èl, notandole muchos errores en Philosophia. Y si miramos las otras regiones del mundo, apenas ha salido dellas un ingenio que sea notable. Y es la causa, habitar en lugares destemplados, por donde se hazen los hombres feos, torpes de ingenio, y de malas costumbres. Y assi pregunta

Aristoteles: *Quæfferis. Quæ moribus, Quæ aspectibus sunt, qui in uino, vel esu, vel frigore colunt?* Conuosi preguntara, porque los hombres que habitan en lugares muy calientes, ò muy frios, los mas son feos de rostro, y de malas costumbres? Al qual problema responde muy bien, diziendo, que la buena temperatura no solamente haze buena gracia en el cuerpo: pero aprouecha tambien al ingenio, y habilidad. Y de la manera que los excessos del calor, y de la frialdad impiden à naturaleza, que no saque al hombre bien figurado. Por la misma razon se desbarata el armonia del anima, y le haze torpe de ingenio.

Esto tenian bien entendido los Griegos, pues llamauan à todas las naciones del mundo, barbaras, viendo su inhabilidad, y poco saber. Y assi vemos, que quantos nacen, y estudiã fuera de Grecia, si son Philosophos, ninguno llega à Platon y Aristoteles. Si Medicos, à Hypocrates, y Galeno. Si Oradores, à Demostenes. Si Poetas, à Homero; y assi en las demas ciencias, y artes siempre los Griegos han tenido

12 se Non. prob. 1.

Optima est temperies, non corporis solum, uerũ etiam intelligentiæ hominis prodest. Aristotel. 13. section. prob. 1. Græci, & barbaris sapientibus, & incipientibus debitor sum ad Roma, cap.

do la primacia, sin ninguna contradiccion. A lo menos el problema de Aristoteles se verifica bien en los Griegos; por que realmente son los mas hermosos hombres del mundo, y de mas alto ingenio: sino que han sido desgraciados, oprimidos con armas, sujetos, y maltratados, por la vanidad del Turco: este hizo desterrar las letras, y passar la Vniuersidad de Athenas a Paris de Francia, donde agora está. Y assi por no cultiuarlos, se pierden agora tan delicados ingenios, como los que arriba contamos. En las demas Regiones, fuera de Grecia, aunque ay Escuelas, y exercicio de letras, ningun hombre ha salido en ellas muy eminente. Harto, piensa el Medico, que ha hecho, si alcanço con su ingenio a lo que dixo Hypocrates, y Galeno. Y el Philosopho natural, no cabe de ciencia porque le parece que entiende a Aristoteles.

Pero con todo esto no es regla vniuersal, que todos los que nacen en Grecia han de ser por fuerza templados, y sabios, y los demas destemplados, y necios. Porque de Anachar-

sis, natural de Cithia, cuenta el mismo Galeno, que fue admirable ingenio entre los Griegos, aunque barbaro, con el qual siendo vn Philosopho natural de Athenas, le dixeran para barbaro: el Anacharis le respondió, diziendo: *Patria mihi dedecori est, tu verò patria.* Como si le dixera, mi patria es afrenta para mi, y tu eres afrenta de tu patria. Porque siendo Cithia vna region tan destemplada, y donde de tantos necios se crian, sali yo sabio; y naciendo tu en Athenas, que es el lugar del ingenio, y sabiduria, eres vn asno. De manera, que no ay que desesperar de esta temperatura, ni pensar que es cosa imposible hallarla fuera de Grecia, mayormente en España, region no muy destemplada, porque por la misma razon que yo he hallado vna, aurá otras muchas que no han venido a mi noticia, ni las he podido nunca examinar. Por donde será bien traer las señales con que se conoce el hombre templado, para que en qualquier parte donde le huviere, no se pueda encubrir.

Muchas señales ponen los Medicos, para descubrir esta diferencia de ingenio; pero las mas principales, y que mejor la dan à entender, son las que se siguen. La primera, dize Galeno, que es tener el cabello rubio, que es vn color de blanco, y ruuo, mezclado, y passando de edad en edad, dorandose mas. Y està la razon muy clara, porque la causa material de que se haze el cabello, dizen los Medicos, que es vn vapor grueso, q̄ se levanta del cocimiento que haze el cerebro al tiempo de su nutricion. Y qual color tiene este miembro, tal le toman sus excrementos. Si el cerebro tiene mucha flema en su composicion, sale el cabello blanco; si mucha colera, açafranado; pero estando estos dos humores igualmente mezclados, queda el cerebro templado en calor, frialdad, humedad, y sequedad: y el cabello ruuo participante de ambos extremos. Verdad es que dize Hypocrates, que este color en los hombres que viuen debaxo el Setemptrion, como son Ingleses, Flamencos, y Alamanes, nace de estar la blancura

quemada, por la mucha frialdad y no por la razon que dezimos. Y assi es menester advertir en esta señal, porque es muy engañosa.

La segunda señal que ha de tener el hombre que alcançare esta diferencia de ingenio, dize Galeno q̄ es ser bien sacado, y ayroso, de buena gracia, y donayre, de manera que la vista se recree en mirarlo, como figura de gran perfeccion. Y està la razon muy clara, porque si naturaleza tiene muchas fuerzas, y simiente bien sazónada, siempre haze de las cosas posibles la mejor, y mas perfecta en su genero; pero viendo se alcançada de fuerzas, muchas vezes pone su estudio en la formacion del cerebro, por ser el principal asiento del anima racional, y procura que la falta quede en las demas partes del cuerpo. Y assi vemos muchos hombres bastos, y feos; pero muy delicados de ingenio.

La cantidad de cuerpo que ha de tener el hombre templado, dize Galeno, que no està determinada por naturaleza; porque puede ser grande,

Li. de optima corpor. constitutio. lib. 4. c. 1. lib. de tanitat. tuend.

Li. de optima corporis constitutione. c. 4.

pequeño, y de mediana estatura, conforme à la cantidad de simiente templada, que huuo al tiempo q̄ se formò; pero para lo q̄ toca al ingenio, mejor es la moderada estatura en los hombres templados, que la grande, ni pequeña. Y si al vno de los dos extremos ha de inclinar, mejor es à pequeño, q̄ à grande: porque los muchos huesos, y carne, probamos atrás de opinion de Platon, y Aristoteles, que haze mucho daño al ingenio. Conforme à esto suelen los Philosophos naturales preguntar: *Cur homines, qui breui sunt corpore, prudentiores magna ex parte sunt, quam qui longi?* Como si dixera, que es la causa, que por la mayor parte los hōbres pequeños son mas prudentes, que los largos? Para comprobacion de lo qual citan a Homero, que dize ser Viles prudentissimo, y pequeño de cuerpo. Y por lo contrario, Ayas estultissimo, y de larga estatura? A esta pregunta responde muy mal, diciendo, que recogida el anima racional en breue espacio, tiene mas fuerza para obrar, conforme aquel dicho muy cele-

brado: *Virtus vnita fortior est se ipsa dispersa.* Y por lo contrario, estando en vn cuerpo largo, y espacioso, no tiene virtud bastante para poderlo mouer, y animar. Pero no es esta la razon, sino que los hombres largos tienen mucha humedad en su composiciō, la qual haze las carnes muy dilatables, y obedientes à la aumentacion que procura hazer siempre el calor natural.

Al reves acontece en los pequeños de cuerpo, q̄ por la mucha sequedad no pueden hazer correr sus carnes, ni el calor natural las puede dilatar, ni ensanchar: por donde quedā de breue estatura. Y entre las calidades primeras, tenemos probado atrás, que ninguna echa tanto a perder las obras del anima racional, como la mucha humedad, ni quien aboue tanto al entendimiēto, como la sequedad.

La tercera señal con que se conoce el hombre templado, dize Galeno, que es ser virtuoso, y de buenas costumbres: porque ser malo, y vicioso, dize Platon, que nace de tener el hombre alguna calidad desemplada, que le

Alexand.
Aphrod. li.
1. prob. 25.

Gal. lib. de
optim. corp.
por. constit.
tut. cap. 4.

Li. de fir-
mit. virtut.
Dialogo de
natur.

le irrita à pecar: y si ha de obrar conforme à virtud, ha menester primero negar su inclinacion natural. Pero el que fuere puntualmente templado, en tanto que estuviere assi, no tiene que hazer esta diligencia porque las potencias inferiores no le pediràn nada contra razon; y portanto dize Galeno, q̄ al hombre que tuviere esta temperatura, no le pongamos tasa en lo que ha de comer, y beber: porque nunca sale de la cantidad, y medida q̄ el arte de Medicina le podria señalar. Y no se contenta Galeno con llamarlos temperatissimos; pero aun las demas pasiones del anima, dize, que no es menester moderarlas: porque su enojo, su tristeza, su placer, y alegria, estàn siempre medidas con la razon. De donde nace estar siempre sanos, y nũca enfermar: que es la quarta señal.

Pero en esto no tiene razon Galeno, porque es imposible componerse vn hombre que sea en todas sus potencias perfecto. como es el cuerpo templado, y que la irascible, y concupiscible no salga superior à la razon, y la irri-

ta à pecar. Y assi no conviene dexar à ningun hombre, por templado que sea, que siempre siga su inclinacion natural, sin irle à la mano, y corregirle con la razon. Esto se dexa entender facilmente, considerando el temperamento que ha de tener el cerebro, para que sea conveniente instrumento de la facultad racional. Y el que ha de tener el coraçon para que la irascible apetezca gloria, imperio, victoria, y ser à todos superior. Y el que ha de tener el higado para conocer los manjares; y el que han de tener los testiculos para conservar la especie humana, y hazerla que passe adelante.

Del cerebro hemos dicho muchas vezes atrás, que ha de tener humedad para la memoria, y sequedad para el entendimiento, y calor para la imaginativa. Pero con todo esto su natural temperamento es frialdad, por razon de la intensiõ, y remisiõ de estas dos calidades; vnas vezes lo llamamos caliente. otras frio, otras humedo, y otras seco; pero jamàs sale de frio, y humedo à predominio.

El hígado, donde reside la facultad concupiscible, tiene por natural temperamento el calor, y humedad à predominio, del qual jamás sale en tanto que vive el hombre. Y si alguna vez dezimos, estar frio, es, porque no tiene todos los grados de calor que requieren sus obras.

Del corazón, que es el instrumento de la facultad irascible, dize Galeno, que es tan caliente de su propia naturaleza, que si, viuo el animal, metiessemos el dedo dentro de sus cavidades, era imposible poderlo sufrir vn momento sin abrássarse. Y aunque algunas vezes lo llamamos frio, nunca se ha de entender, à predominio, porque este es caso imposible, fino que no tiene tanta intension de calor como hã menester sus obras.

En los testiculos, donde reside la otra parte de la facultad concupiscible, corre la misma razon; porque su natural temperamento es calor, y sequedad à predominio. Y si algunas vezes dezimos, que el hombre tiene los testiculos frios, no ha de entenderse absolutamente, ni à

predominio; sino que carece de la intension de calor que ha menester la facultad generativa.

De aqui se infiere claramente, que si el hombre está bien compuesto, y organizado, ha de tener por fuerza calor excessivo en el corazón, lo para que la facultad irascible quedará muy remissa; y si el hígado no es caliente en exceso, no podrá cocer los alimentos, ni hazer sangre para la nutricion; y si los testiculos no fueren mas calientes, que frios, quedará el hombre impotente, y sin fuerzas para engendrar.

Por donde siendo estos miembros tan fuertes como dezimos, necessariamente se ha de alterar el cerebro con el mucho calor que es vna de las calidades que mas perturba la razón: y lo que peores, que la voluntad, siendo libre, se irrita, è inclina à condescender con los apetitos de la potencia inferior. A esta cuenta parece que naturaleza no puede hazer vn hombre que sea perfecto en todas sus potencias, y sea inclinado à vivir.

Y que Dios hiziesse à Adán de perfecta irascible, y concupiscible, bien se

El cerebro
embala
los al
bio per
arteria
hígado
las vena
los testic
los por
milrose
minos.
Ar que
hombre
irritado
su mala
pallur;
to conti
efo que
libre
hazer
quiere.
Apalun
bi aque
dignim
quod
luerio
gic ma
coam.

le dexa entender; por-
que quando les d'xo, y
mandò: *Crecite, & mul-
tiplicamini, & replete ter-
ram.* Cierro es que les
diò fuerte potencia para
engendrar, y que no les
hizo frios, pues les man-
dò que hinchessē la tierra
de hombres; la qual obra
no se puede hazer sin mu-
cho calor. No menos
calor diò à la facultad nu-
tritua, con la qual auia
de reparar la sustancia per-
dida, y retrazer otra en su
lugar, pues le dixo: *Ec-
ce dedi vobis omnem her-
bam afferentem semen su-
per terram, & vniversa
ligna, que habent in se-
metipsis sementem generis
sui, ut sint vobis in es-
cam.* Porque si D'os les
diere el nigado, y esto-
mago frio, y con poco
calor, cierto es que no
podian cocer el manjar,
ni conseruarse nouecien-
tos y treinta años en el
mundo.

Tambien le fortificò
el coraçon, y le diò vna
facultad irascible, acomo-
dada para ser Rey, y señor,
y mandar todo el mundo.
Y le dixo: *Subiicite ter-
ram, & submitamini pisci-
bus maris, & volatibus
caeli, & vniuersis animan-*

*tibus, que mouentur su-
per terram.* Y sino le die-
ra mucho calor, no tu-
niera brio, ni autoridad
para tener imperio, man-
do, gloria, magestad, y
honor. Quanto daño ha-
ga al Principe tener la iras-
cible remissa, no se puede
encarecer porque por o-
la esta causa, viene a no ser
temido, obedecido, ni
reuerenciado de los su-
yos.

Despues de fortifica-
da la irascible, y concupis-
cible, dando à los miem-
bros que hemos dicho, ta-
nto calor, passò à la facul-
tad racional, y le hizo vn
celebro, en tal punto frio,
y humedo, y con tan deli-
cada sustancia, que el ani-
ma pudiesse con el discu-
rrir, y philosophar, y a-
prouecharse de la ciencia
infusa. Y que la gracia
conforta nuestra volun-
tad.

Lo q' quiso dezir, pues,
Galeno, fue, que el hom-
bre templado excede en
virtud à los demas que ca-
recen de esta buena tempe-
ratura, porque es menos
irritada de la porcion in-
ferior.

La quinta propiedad
que tienen los desta tem-
peratura, es, ser de muy
lar,

larga vida, porq̄ son muy poderosos para resistir à las causas, y achaques con que enferman los hōbres. Y esto es lo que quiso dezir el Real Propneta Dauid: *Dies annorum nostrorū in ipsis septuaginta anni, si autem in potentatibus octoginta anni, & amplius eorū labor, & dolor.* Como si dixera, el numero de años q̄ ordinariamente viuen los hombres, allega hasta setenta y si los potentados viuen ochenta, passando de allí mueren viuendo. Llamo potentados à los q̄ son de esta tēperatura, por que resistē mas que todos à las causas que abrecuan la vida.

La vltima señal pone Galeno, diziendo, que son prudentissimos, de grande memoria para las cosas passadas, de grande imaginatiua para alcāçar lo que està por venir, y de grande entendimiento para saber la verdad en todas las cosas. No son malignos, astutos, ni cauilosos: porq̄ esto nace de ser vicioso el temperamento.

Tal ingenio como este, cierto es que no le hizo naturaleza para estudiar Latin, Dialectica, Philologia, Medicina, Theo-

gia, ni Leyes; porque puel to caso que todas estas ciēcias las podria facilmente aprender; pero ninguna de ellas hinche toda su capacidad. Solo el oficio de Rey se responde en proporcion; y en solo regir, y gouernar se hade emplear.

Esto se entenderà facilmente, discurriēdo por todas las propiedades, y señales, que de los hombres templados hemos cōtado. considerando de cada vna quanto conuenga al Cerro Real: y quan impertinente sea à las demas ciencias, y artes.

Ser el Rey hermoso, y agraciado, es vna de las cosas que mas combida à los subditos à quererle, y amarle: porque el objeto del amor, dize Platon, q̄ es la hermosura, y buena proporcion; y si el Rey es feo, y mal tallado, es imposible que los suyos le tengan aficion, antes se afrentan de que vn hombre imperfecto, y falto de los bienes de naturaleza, los venga a regir, y mandar.

Ser virtuoso, y de buenas costumbres, bien se dexa entender lo que importa: porque quien ha de ordenar la vida à los subdi-

tos, y darles reglas, y leyes para vivir, conforme a razon, conviene que él haga otro tanto: porque qual es el Rey, tales son los grandes, medianos, y pequeños. Alienar, que por esta via autorizará mas sus mandamientos, y podrá, con mejor titulo, castigar a los que no los guardaren.

Tener perfeccion en todas las potencias que gobiernan al hombre, generativa, nutritiva, irascible y racional, conviene mas al Rey, que a otro artifice ninguno: porque como dize Platon, en la Republica bien ordenada avia de aver casamenteros, que con arte supiesen conocer las calidades de las personas que se arian de casar: para dar a cada hombre la muger que le responde en proporcion, y a cada muger su hombre determinado. Con la qual diligencia nunca se frustraria el fin principal del matrimonio: porque vemos por experiencia, que vna muger con el primer marido no pudo concebir: y casandose con otro, luego tuvo generacion: y muchos hombres no tener hijos en la primera muger, y casandose con otra, averlos luego sin di-

lacion. Mayormente, dize Platon, que convenia este arte en los casamientos de los Reyes: porque como importante tanto a la paz, y sosiego del Reyno, que su Príncipe tenga hijos legitimos, en quien suceda el Estado: podria acontecer, que casandose el Rey a cierto, topasse vna muger estéril, con quien estuviere impedido toda la vida, sin esperanca de generacion: y muerto sin herederos, luego nacen guerras civiles sobre quien ha de mandar.

Pero este arte, dize Hypocrates, que es necesaria a los hombres de stemplados, y no para los que tienen el temperamento perfecto que hemos pintado. Estos no han menester hazer eleccion de mugeres, ni buscan qual les responde en proporcion: porque con qualquiera que se casaren, dize Galeno, que tendrán luego generacion.

Pero entiendese, estando la muger sana, y siendo de la edad en que, segun orden de naturaleza, las mugeres suelen empreñarse, y parir. De manera, que la fecundidad está mejor en el Rey, que en otro

Lib. de natur. com. 11.

4. Aphor. com. 39.

artifice ninguno, por las razones que hemos dicho.

La potencia nutritiua, si es golosa, comedora, y bebedora, dize Galeno, q̄ nace de no tener el higa- do, y el estomago, la temperatura que conuiene à sus obras. Por donde se ha- zen los hombres luxurio- sos, enfermos, y de muy corta vida. Pero si estos miembros estàn templa- dos, y con la compostura que han de tener, dize el

mismo Galeno, que no a- petecen mas cantidad de comida, ni bebida, de la q̄ es necessaria para susten- tar la vida. La qual pro- piedad es tan importante al Rey, que tiene Dios por bienauenturada la tierra q̄ alcanza tal Principe: *Beata terra cuius Rex nobilis est, & cuius Principes refectur in tempore suo, ad reficiendum, & non ad luxuriam.*

De la facultad irasci- ble, si es intensa, ò remi- sa, dize Galeno, que es indicio de estar el coraçon mal compuesto, y de no tener la temperatura que la perfeccion de sus obras ha menester. De los quales dos estremos ha de care- cer el Rey, mas que otro

artifice ninguno; porque juntar la iracundia con el mucho poder, no es cosa que conuiene à los subdi- tos. Ni menos està bien al Rey, tener la irascible remi- sa, porque passandoli- uianamente por las cosas mal hechas, y atreuidas en su Reyno, viene à no ser temido, ni reuerenciado de los suyos. De lo qual sue- len nacer muchos daños en la Republica, y malos de remediar.

Pero siendo el hombre templado, enojase cõ mucha razon, y es pacifico quando conuiene. La qual propiedad es tan necessa- ria en el Rey, como todas las que hemos dicho.

La facultad racional, imaginatiua, memoria, y entendimiento, quanto importe ser perfecta en el Rey, mas que en otro nin- guno; prueba se claramen- te: porque las demas cien- cias, y artes, parece que se pueden alcanzar, y poner en practica con las fuerzas del ingenio humano. Pe- ro gouernar un Reyno, tenerlo en paz, y concordia, no solamente es menester que el Rey tenga pruden- cia natural para ello; pero es necessario que Dios as- sista particularmente con

Lib. de sa- nit. tuend.

Lib. de sa- nit. tuend.

Eccl. c. 10.

Libr. artis med. c. 29. & 36. & lib. 1. de sanit. tuend.

su entendimiento, y le ayu-
da à gouernar: y así lo no-
ta la Diuina Escritura, di-
ciendo: *Cor Regis, in manu*
Domini.

Tambien viuir muchos
años, y estar siempre sano,
es propiedad mas conue-
niente al buen Rey, que à
otro artifice ninguno. por
que su industria, y trabajo
es bien vniuersal para to-
dos, y fino tiene salud para
poderlo llevar, queda per-
dida la Republica.

Toda esta doctrina que
hemos traydo, se confir-
maria claramente, si ha-
llassemos por historia ver-
dadera, que en algun tiem-
po se huuiesse elegido al-
gun hombre famoso por
Rey, y que no le faltasse
ninguna de estas señales,
ni condiciones que hemos
dicho. Y esto tiene la ver-
dad, que jamás le faltan ar-
gumentos con que pro-
barle.

Cuenta la Diuina Es-
critura, que estando Dios
enojado con Saul, por a-
uer perdonado la vida à
Malec, que mandò à Sa-
muel, que fuesse à Belen, y
vngiesse por Rey de Israel
à vn hijo de Isay, de ocho
que tenia. Y pensando
el Santo Varon que Dios
se pagaria de Eliab, por ser

de larga estatura; le pre-
guntò, diziendo así: *Num-*
ceram Domino est Christus
eius? A la qual pregunta
le fue respondido de esta
manera: *Nerefpicias vul-*
tum eius, nec altitudinem
staturæ eius, quoniam abie-
ci eum: nec iuxta intuitum
hominis, ego iudico: homo
enim, ut det ea, quæ parent,
dominus autem intuetur,
cor. Como si Dios le di-
xera, no mires Samuel à la
grande estatura de Eliab,
ni aquel bulto que tiene
de hombrazo: porque es-
toy escarmetado en Saul.
Vosotros los hōbres, juz-
gais por las señales de fue-
ra; pero yo miro al juy-
zio, y prudencia con que
se ha de gouernar mi pue-
blo.

Samuel ya amedren-
tado de que no sabia ele-
gir, passò adelante, en lo
que le era mandado, pre-
guntando siempre a Dios
de vno en vno, qual que-
ria que vngiesse por Rey,
y como ninguno le con-
tentasse, dixo à Isay, tu tie-
nes, por ventura, mas hi-
jos que estos que tenemos
delante? El qual respon-
diò, diziendo, que le resta
ua otro en el grado; pero
que era pequeño de cuer-
po; pareciendole que
aque-
a que

aquello era falta para el Cetro Real. Pero Samuel, como ya estava advertido. q̄ la grande estatura no era buena señal, hizo que embiasse por él. Y es cosa digna de notar, que antes que euenta la Divina Escritura, como lo vngieron por Rey, dize de esta manera: *Erat autem rubeus, & pulcher aspectu, decoraq, facie, surge, & vnge eum ipse est en.* Como si dixera, era rubio, y hermoso para mirar. Levantate Samuel, y ungele por Rey, que este es el que quiero. Demanera, que tenia David las dos primeras señales de las que hemos contado rubio, y muy bien sacado, y mediano de cuerpo. Ser virtuoso, y de buenas costumbres, que es la tercera señal, bien se dexa entender, pues dixo Dios de él: *Inveni virum iuxta cor meum.* Ni el que es malo por habito, aunque haga algunas buenas obras morales, no por esso pierde el nombre de malo, y vicioso.

Auer viuido sano en todo el discurso de su vida, parece q̄ se puede probar: porque en su historia, de sola vna enfermedad se haze mención.

Y esta era disposición

natural de los que viuen muchos años, que por auersele resuelto el calor natural, no podia calentar en la cama: para cuyo remedio acestaban con él vna donzella hermosa, que le diera calor. Y con esto viuió tantos años, que dize el Texto: *Et mortuus est in senectute bona plenus dierum, & diuitijs, & gloria.* Como si dixera, murió David en su buena vejez, lleno de dias, de riquezas, y de gloria, con auer padecido tantos trabajos en la guerra, y hecho tanta penitencia de sus pecados. Y era la razon, ser templado, y bien compuesto por donde resistia a las causas que suelen hazer enfermar, y abreviar la vida del hombre.

Su gran prudencia, y saber notó aquel criado de Saul, quando dixo: Señor yo conozco vn gran musico, hijo de Israel, y natural de Belen, animoso para pelear, prudente en sus razones, y hermoso para mirar. Por las quales señales ya dichas, es cierto que David era hombre templado, y que a los tales se les deue el Cetro Real porque su ingenio es el mejor que naturaleza puede ha-

Añor. c. 13

3. Reg.
1. Paral.
cap. 29.

1. Reg. 41

ha-

hazer. Pero contra esta doctrina se ofrece vna dificultad muy grande. y es, por que razon, conociendo Dios todos los ingenios, y habilidades de Israel, y sabiendo que los hombres templados tienen la prudencia, y saber que el officio de Rey ha menester; por que razon en la primera eleccion que hizo, no buscò vn hombre tal?

Antes dize el Texto, que era Saul tan largo, que de los ombros arriba excedia à todo el Pueblo de Israel. Y esta señal no solamente en Philosophia natural es mal indicio para el ingenio; pero aun el mismo Dios, como hemos probado, reprehendió à Samuel; porque mouido con la larga estatura de Eliab, le quería vngir por Rey.

Pero esta duda declara ser verdad lo que dixo Galeno, que fuera de Grecia, ni por sueños se halla vn hombre templado. Pues en vn Pueblo tan grande como Israel no hallò Dios vno para eligirlo por Rey, sino que fue menester esperar que Dauid creciesse, y se hiziesse mayor: y entretanto escogió a Saul. Porque dize el Texto, que

era el mejor de todo Israel; pero realmente èl deuia tener mas bondad, q̄ sabiduria. Y esta sola no basta para regir, y gobernar. *Bonitatem, & disciplinam, & scientiam doce me.* Decia el Real Propheta Dauid, viendo que no aprobecha ser el Rey bueno, y virtuoso, si juntamente no tiene prudencia, y sabiduria.

Con este exemplo del Rey Dauid, parece q̄ aniamos confirmado bastante mente nuestra opinion. Pero tambien nacio otro Rey en Israel, de quien se dixo: *Vbi est qui natus est Rex Iudaorum.* Y si probásemos, que fue vn uo gentil-hombre, mediano de cuerpo, virtuoso, sano, y de grã prudencia, y saber, no haria daño à nuestra doctrina. Los Euangelistas no se ocuparon en referir la cõpostura de Christo nuestro Redemptor, por no hazer al proposito de lo que tratauã; pero es cosa muy facil entenderla, supuesto que ser el hombre puntualmente templado, es toda la perfeccion que naturalmente puede tener: y pues el Espiritu Santo le compuso, y organizò, cierto es que la causa material de que

Psal. 28.

Matth c. 2.

Reg. 9.

de
meid.

que le formò, ni la destemplança de Nazaret, no pudieron resistirle, ni hazerle errar la obra, como à los otros agentes naturales, antes hizo lo que quiso: porque no le faltò poder, saber, y voluntad, de fabricar vn hombre perfectissimo, y sin falta ninguna.

Mayormente, que su venida, como èl mismo lo dixo, fue à padecer trabajos por el hombre, y para enseñarle la verdad. Y esta temperatura, hemos probado atrás, que es el mejor instrumento natural para estas dos cosas. Y así tengo por verdadera aquella relación que Publio Lentulo, Proconsul, escribió al Senado Romano de Gerusalem, la qual dize desta manera.

Apareció en nuestros tiempos vn hombre, que agora viue, de gran virtud, llamado Iesu Christo al qual las gentes nõbrã Propheta de verdad, y sus Discipulos, dizen, que es hijo de Dios. Resucita muertos, y sana enfermedades; es hombre de mediana estatura, y derecha; y muy para ser visto: tiene tanta reuerencia en su rostro, que los que le miran se incli-

nan à amarle, y temerle. Tiene los cabellos de color de aquella lana bien madura: hasta las orejas son llanos; desde la cabeça hasta los ombros, son de color de cera; pero reluzen mas. Tiene en medio de la frente, y en la cabeça: vna crenche, à manera de los Nazarenos. Tiene la frente llana: pero muy serena. El rostro sin ninguna raga, ni mancha, acompañada de vn color moderado. Las narizes, y boca no la puede nadie reprehender con razon. La barba tiene espessa, y à semejança de los cabellos, no larga; pero hendida por medio. El mirar tiene muy sencillo, y graue. Los ojos tiene garços, y claros; quando reprehende espanta; y quãto ama esta, aplaze: hazelle amar, es alegre con grauedad; nunca le hã visto reir, llorar sí; tiene las manos, y braços muy vistosos; en las conuersiones contenta mucho; pero hallase pocas vezes en ellas, y quando se halla, es muy modesto. En la vista, y parecer, es el mas honroso hombre que se puede imaginar.

En esta relacion se contienen tres, ò quatro señales de hombre templado. La

Ioan. c. 18.
Matth. c. 23.

La primera, es, que tenia el cabello, y barba de color de auellana bien madura, que bien mirado es vn ruuo tostado, el qual color mandaua Dios, que tuuiesse la bezerra, que se auia de sacrificar en figura de Christo. Y quando entrò en el Cielo con aquel triumpho y magestad que se deuia à tal Principe, dixeron algunos Angeles, que no sabian de su encarnacion: *Quis est iste qui uenit de Edom, tinctis uestibus de bosra?* Como si preguntarã, quien es este que viene de la tierra ruua, teñidas las vestiduras de lo mismo, atento al cabello, y barba ruua que tenia: y à la sangre con que iba señalado. Tambien refiere la carta, que era el mas hermoso hombre que se auia visto, que es la segunda señal que han de tener los hombres templados; y así estava pronosticado en la Escritura por señal, para conocerle: *Speciosus forma pæ filijs hominum.*

Y en otra parte dize: *Pulchriores sunt oculi eius uino: & dentes eius lacte candidiores.* La qual hermosura, y buena composura de cuerpo importaua mucho, para que todos

se le aficionassen, y no tuuiesse cosa aborrecible.

Y así dize la carta, que todos se inclinauã à amarle. Tambien refiere, que era mediano de cuerpo, y no porque al Espiritu Santo le faltò materia de que hazerle mayor, si quisiera: sino que cargando al anima racional de muchos huesos, y carne, hemos probado atràs, de opinion de Platon, y Aristoteles, que haze grande daño al ingenio.

La tercera señal, que es ser virtuoso, y de buenas costumbres, tambien lo afirma la carta, y los ludios, aun cen testigos falsos, no le pudieron probar lo contrario, ni responderle, quando les preguntò: *Quis uestrum arguet me de peccato.* Y Iosepho, por la fidelidad que deuia à su historia, afirma de èl, que parecia tener otra naturaleza mas que de hombre, atento à su bondad, y sabiduria. Solo el viuir mucho tiempo, no se puede verificar de Christo nuestro Redemptor, porauerle muerto tan moço, que si le dexaran à su discurso natural, uiuiera mas de ochenta años.

R Por-

Lib. 18 de
anti.c.9.

Matth. 6,4

ca. 19.

ca. 68.

alm. 44.
ca. 49.

258
Porque qu'en pudo estar en vn desierto quarenta dias con sus noches, sin comer, ni beber, y no se murio, ni enfermò; mejor se defendiera de otras causas mas iuianas, que le podian alterar, y ofender. Aunque este hecho està reputado por milagro, y causa que naturalmente no puede acontecer.

Estos dos exemplos de Reyes, que hemos traydo, bastauan para dar à entender, que el Cetro Real se deue à los hombres templados, y que estos tienen el ingenio, y prudencia que este oficio ha menester. Pero ay otro hombre hecho por las propias manos de Dios, con fin que fuesse Rey, y Señor de todas las cosas criadas. Y le sacò tambien runio, gentil hombre, virtuoso, sano, de muy larga vida, y prudentissimo. Y probar esto, no hará daño à nuestra opinion. Platon tiene por cosa imposible, que naturaleza pueda hazer vn hombre templado, en region de mala temperatura; y assi dize, que para hazer Dios al primer hombre muy sabio, y templa-

do, que buscò vn lugar, donde el calor del ayre no excediesse à la frialdad, ni la humedad à la sequedad. Y la Diuina Escritura, donde èl hallò esta sentencia, no dize que Dios criò à Adan dentro en el Parayso Terrenal, que era el lugar templadissimo que dize, sino que despues de formado le puso aqui: *Tulit ergo Dominus Deus hominem, & posuit eum in Paradiso voluptatis, ut operaretur, & custodiret illum.* Porque siendo el poder de Dios infinito, y su saber sin medida, y con voluntad de darle toda la perfeccion natural, que en la especie humana podia tener, de crear es, que el pedaçò de tierra de que le formò, ni la destemplança del campo Damaceno, à donde fue criado, no le pudieron resistir, para que no le sacasse tēplado. La opinion de Platon, Aristoteles, y Galeno, ha lugar en las obras de naturaleza, y aun esta, en regiones destempladas, a cierta algunas vezes à engendrar vn hombre templado. Pero que Adan tuuiesse el cabello, y barba runia, que es la primera señal de hombre templa-

plado, es cosa muy clara; porque atento à esta insignia tan honorable, le pusieron este nombre, *Adan*, el qual quiere dezir, como lo interpreta San Geronimo, *homo rufus*.

Ser gentil hombre, y muy bien sacado, que es la segunda señal, tambien no se puede negar: porque en acabando Dios de criarle, dize el Texto: *vidit Deus cuncta, quae fecerat, & erant valde bona*. Luego cierto es que no salió de las manos de Dios, feo, y mal tallado: porque, *Dei perfecta sunt opera*. Mayormente, que de los arboles, dize el Texto, que eran hermosos para mirar. **Q**ue havia Adan, auiendo le Dios hecho por fin principal, y para que fuesse Señor, y Presidente del mundo.

Ser virtuoso, sabio, y de buenas costumbres, que es la tercera, y sexta señal, se colige de aquellas palabras: *Faciamus hominem, ad imaginem, & similitudinem nostram*.

Porque segun los Philosophos antiguos, el fundamento en que restruia la semejança que el hombre tiene con Dios, es la virtud, y sabiduria. Y por

tanto dize Platon, que De lege. vno de los mayores contentos que Dios recibió en el Cielo, es, oír loar, y engrandecer en la tierra al hombre sabio, y virtuoso. Porque este tal es viuo retrato suyo. Por lo contrario, se enoja si los necios, y viciosos son estimados, y honrados. Y es, por la desemejança que entre Dios, y ellos se halla.

Auer viuido sano, y muy largos días, que es la quarta, y quinta señal, no es dificultoso probarlo: pues tuuo de vida noucientos y treinta años cumplidos. Y así pudo ya concluir, que el hombre que fuere ruuo, gentil hombre, mediano de cuerpo, virtuoso, sano, y de vida muy larga, que este necesariamente es prudentíssimo, y que tiene el ingenio que pide el Cetro Real. Tambien hemos descubierto de camino, la forma como se puede juntar grande entendimiento con mucha imaginatiua, y memoria, aunque ay otro, sin ser el hombre templado. Pero haze naturaleza en esta manera tan pocos, que no he hallado mas que

dos , en quantos ingenios he examinado. Como pueda ser , juntarse grande entendimiento cō mucha imaginatiua , y memoria , no siendo el hombre templado, es facil de entender , supuesta la opinion de algunos Medicos, que afirman, estar la imaginatiua en la parte delantera de el cerebro ; y la memoria en la postera ; y el entendimiento en la de enmedio : y lo mismo se puede dezir en nuestra imaginacion ; pero es obra de grande acierto , que siendo el cerebro tamaño como vn grano de pimienta , al tiempo que naturaleza le forma , y que haga el vno vn ventriculo de simiente muy caliente , y el otro de muy humeda, y el de enmedio de muy seca; pero en fin

no es imposible.



CAPITVLO XVII.

Dōnde se trae la manera como los padres han de engendrar los hijos sabios : y del ingenio que requieren las letras; es capitulo notable.

Cosa es digna de grande admiracion, que siendo naturaleza tal, qual todos sabemos, prudente, mañosa, de grande artificio, saber, y poder : y el hombre, vna obra en quiē ella tanto se esmera: y para vno que haze sabio, y prudente, cria infinitos faltos de ingenio. Del qual efecto, buscando su razon, y causas naturales, he hallado por mi cuenta, que los padres no se llegan al acto de la generacion, con el orden, y concierto que naturaleza establecio, ni saben las condiciones q̄ se han de guardar, para que ses hijos salgan prudentes, y sabios. Porque por la misma razon q̄ en qualquiera region templada, o destēplada, naciere vn hōbre muy ingenioso, saldràn otros cien mil, guardando siempre aquel mismo orden de causas, si esto pudiessimos remediar,

dos , en quantos ingenios he examinado. Como pueda ser , juntarse grande entendimiento cō mucha imaginatiua , y memoria , no siendo el hombre templado, es facil de entender , supuesta la opinion de algunos Medicos, que afirman, estar la imaginatiua en la parte delantera de el cerebro ; y la memoria en la postera ; y el entendimiento en la de enmedio : y lo mismo se puede dezir en nuestra imaginacion ; pero es obra de grande acierto , que siendo el cerebro tamaño como vn grano de pimienta , al tiempo que naturaleza le forma , y que haga el vno vn ventriculo de simiente muy caliente , y el otro de muy humeda, y el de enmedio de muy seca; pero en fin

no es imposible.



CAPITULO XVII.

Dónde se trae la manera como los padres han de engendrar los hijos sabios : y del ingenio que requieren las letras; es capítulo notable.

Cosa es digna de grande admiracion, que siendo naturaleza tal, qual todos sabemos, prudente, mañosa, de grande artificio, saber, y poder : y el hombre, vna obra en quiē ella tanto se esmera: y para vno que haze sabio, y prudente, cria infinitos faltos de ingenio. Del qual efecto, buscando su razon, y causas naturales, he hallado por mi cuenta, que los padres no se llegan al acto de la generacion, con el orden, y concierto que naturaleza estableció, ni saben las condiciones q̄ se han de guardar, para que ses hijos salgan prudentes, y sabios. Porque por la misma razon q̄ en qualquiera region templada, o destēplada, naciere vn hōbre muy ingenioso, saldràn otros cien mil, guardando siempre aquel mismo orden de causas, si esto pudiessimos remediar,

Star con arte, auriamos hecho à la Republica el mayor beneficio que se le podría hazer. Pero la dificultad que tiene esta materia, es, no poderse tratar con terminos tan galanos, y honestos, como pide la verguença natural, que tienen los hombres. Y por la misma razon que dexaremos de dezir, y notar alguna diligencia, ò cõtemplacion necessaria, es cierto que vâ todo perdido: en tanto, que es opinion de muchos Philosphos graues, que los hombres sabios engendran ordinariamente hijos muy necios: porque en el acto carnal se abstienen, por la honestidad de algunas diligencias que son importantes para que el hijo ia que la sabiduria del padre. De esta verguença natural q̃ tienen los ojos, quando se les ponen delante los instrumentos de la generacion: y ofenderse los oïdos, quando suenan sus nombres: han procurado algunos Philotophos antiguos buscar su razon natural, espantados de ver q̃ huuiesse naturaleza hecho aquellas partes con tanta diligencia, y cuydado, y para vn fin tan importante,

como es hazer immortal el linage humano, y que quanto vn hombre es mas sabio, y prudente, tanto mas se desgracia, quando las mira, ò las oye nombrar.

La verguença, y honestidad, dize Aristoteles, que es propia passion de el entendimiento, y qualquiera que no se ofendiere con los nombres, y actos de la generacion, cierto es que carece de esta potencia: como diriamos, que no tiene tacto, el que puesta la mano en el fuego, no se quema. Con este indicio descubriò Caton el mayor, que Manlio, varon illustre, era falto de entendimiento porque le informaron que besaua à su muger en presencia de vna hija suya que tenia. Por la qual razon le remouïò del lugar senatorio: y no se pudo acabar con él, que lo admitiesse en el numero de los Senadores. De esta contemplacion hizo Aristoteles vn problema, preguntando: *Cur homines rem agere venercam cupientes confiteri se cupere; maximè pudet; viuendi, aut edendi, aut aliquid eiusmodi facendi desiderio*

3. Libr. de
anim. cap.
4. stoic.

*cum teneantur confiteri non
pudet?* Como si le dixera,
que es la razon, que si vn
hombre tiene desseo de el
acto carnal, ha verguença
de manifestarlo: y si le dà
gana de comer, ò beber, ò
de otra qualquiera cosa de
este genero, no tiene em-
pacho de manifestarlo? Al
qual problema responde
muy mal, diziendo: *An
quod rerum plurimarum cu-
piditates necessariae sunt, &
nonnullae, nisi expleantur
interimunt, rei autem vene-
rea libido superfluit, & abun-
dantiae index est.* Como si
dixera, que ay apetito de
muchas cosas, que son ne-
cessarias à la vida del hom-
bre, y algunas tan impor-
tantes, que sino se pudies-
sen por obra, le matarian.
Pero el apetito de la carne
necro, antes es indicio de
abundancia, que de falta.

Pero realmente el pro-
blema es falso, y la respues-
ta tambien. Porque no so-
lamente dà al hombre ver-
guença de manifestar el ac-
to que tiene de allegar-
se à muger, pero tambien
de comer, y beber, y dor-
mir.

Y si le dà gana de ex-
peler algun excremento,
no lo osa dezir, ni hazer, si

no con empacho, y ver-
guença: y con esto se và al
lugar mas secreto, donde
nadie lo vea. Y vemos hõ-
bres tan vergonçosos, que
teniendo grande apetito
de orinar, no lo pueden ha-
zer, si alguno los està mi-
rando; y dexandolos solos
luego la bexiga dà la ori-
na; y estos son apetitos de
expeler lo que està dema-
siado en el cuerpo: y sino
se pudiesse por obra, ven-
dria el hombre à morir, y
muy mas presto, que por
no comer, ni beber. Y si
alguno lo dize, ò haze en
presencia de otro, dize Hy-
pocrates, que no està en su
libre juyzio.

La misma proporciõ,
dize Galeno, que tiene la
simiente con los vasos se-
minarios, que la orina con
la bexiga. Porque de la ma-
nera que la mucha orina
irrita la bexiga para que la
echẽ de alli, asy la mucha
simiente molesta los vasos
seminarios. Y pensar Aris-
toteles, que el hombre, y
la muger no vienen à en-
fermar y morir por reten-
cion de simiente, es con-
tra la opinion de todos los
Medicos; mayormente de
Galeno, el qual dize, y afir-
ma, que muchas mugeres,
quedando moças, y viu-
das,

2. Prog
me. it. 1.
de locin
fictis, c.

Li. 6. de
ciastell.
6.

das, vinieron à perder el sentido, y movimiento, el pulso, y la respiracion, y tras ello la vida. Y el mismo Aristoteles cuenta muchas enfermedades que padecen los hombres continentes por la misma razon.

La verdadera respuesta del problema, no se puede dar en philosophia natural: por que no es su jurisdiccion. Y assi es menester passar a otra ciencia superior, que llaman Metaphisica, en la qual dize Aristoteles, que el anima racional es la mas infima de todas las inteligencias: y por ser de la misma naturaleza generica, que tienē los Angeles, està corrida de verse metida en vn cuerpo, que tiene comunidad con los brutos animales. Y assi nota la Diuina Escritura, como cosa q̄ contenia misterio, que estando el primer hombre desnudo no tenia verguença; pero viendose assi, luego se cubriò. En el qual tiempo conociò que por su culpa auia perdido la immortalidad: y que su cuerpo era alterable, y corruptible, y que aquellos instrumentos, y partes se le auia dado: por que necessaria-

mente auia de morir, y dexar esto en su lugar; y que para conseruar aquel poco de tiempo que tenia de vida, auia menester comer, y beber, y echar de si tan malos, y hediondos excrementos, y creciòle mas la verguença, viēdo que los Angeles, con quien èl frifaua, eran inmortales, y que no auian menester comer, ni beber, ni dormir, para conseruar la vida: ni tenia instrumentos para engendrarse los vnos à los otros: antes fueron criados todos juntos, de ninguna materia, sin miedo de corromperse. De todo lo qual salen naturalmente instruydos los ojos, y oidos. Y assi le pesa al anima racional, y se auerguença que le traygan à la memoria las cosas que dieron al hombre, por ser mortal, y corruptible.

Y que esta sea la conueniente respuesta, parece claramente: porque para contentar Dios al anima, despues del juyzio vniversal, y darle entera gloria, ha de hazer que su cuerpo tenga propiedades de Angel, dandole subtilidad, agilidad, immortalidad, y resplandor, por la qual razon no tendrá necesidad

Nota vn juicio de ser el anima racional immortal.

de comer, ni beber, como los brutos animales. Y estando en el Cielo, de esta manera no tendrán verguença de verse en carnes, como aora no la tienen, Christo nuestro Redemptor, ni su Madre. Antes gloria accidental en ver que ha cessado el vfo de aquellas partes, que solian ofender el oïdo, y la vista.

Tomado, pues, en cuenta esta honestidad natural del oïdo, procurè salvar los terminos duros, y aspèros desta materia: y rodear por algunas maneras blandas de hablar, y donde no se pudiere excusar, aurame de perdonar el honesto lector: porque reducir à arte perfecta la manera que se ha de tener para que los hombres salgan de ingenio muy delicado, es vna de las cosas que la Republica mas ha menester. Aliende, que por la misma razon naceràn virtuosos, gentiles hombres, sanos, y de muy larga vida.

En quatro capitulos distintos me pareció repartir la materia de este capitulo: para dar claridad à lo que se ha de dezir: y que el lector no se confunda. El primero es, de oficiar las calidades, y temperamento

natural, que el hombre, y la muger ha de tener para poder engendrar. El segundo, que diligencias han de hazer los padres, para que sus hijos nazcan varones, y no hembras. El tercero, como saldràn sabios, y no necios. El quarto, como se han de criar despues de nacidos, para conseruarles el ingenio.

Venido, pues, al primer punto, ya hemos dicho de Platon, que en la Republica bien ordenada, auia de auer casamentos que con arte supiessen conocer las calidades de las personas que se auian de casar: y dar a cada hombre la muger que le responde en proporcion: y a cada muger su hombre determinado.

En la qual materia començaron Hippocrates, y Galeno à trabajar, y dièron algunos preceptos, y reglas para conocer que muger es fecunda, y qual no puede parir. Y que hombre es inhabil para engendrar, y qual potente, y prolifico: pero de todo dixeron muy poco, y no con tanta distincion como conuenia: a lo menos al proposito que yo lo he menester: y por donde serà necessario

comencar el arte desde sus principios: y darle brevemente el orden, y concierto que ha menester, para sacar en limpio de que junta de padres salen los hijos sabios, y de qual necios, y torpes.

Para lo qual es menester saber primero cierta Philosophia particular, q̄ aunque es à los peritos del arte muy patente, y verdadera; pero el vulgo està en ella muy descuydado: y depende su conocimiento todo lo que à cerca del primer punto se ha de dezir; yes, que el hombre, aunque nos parece de la compostura que vemos, no difiere de la muger, segun dize Galeno, mas que en tener los miembros genitales, fuera del cuerpo. Porque si hazemos anothomia de vna donzella, hallaremos que tiene dentro de si, dos testiculos: dos vasos seminarios: y el ytero con la misma compostura que el miembro viril, sin faltarle ninguna delineacion. Y de tal manera es esto verdad, que si acabando naturaleza de fabricar vn hombre perfecto, lo quisielle convertir en muger, no tendria otro trabajo, mas

que tornarles à dentro los instrumentos de la generacion. Y si hecha muger, quisielle boluerla en varon, con arrojarse el ytero, y los testiculos fuera, no auia mas que hazer.

Esto muchas vezes le ha acontecido à naturaleza, assi estando la criatura en el cuerpo, como fuera. De lo qual están llenas las historias: sino que algunos han pensado, que era fabuloso, viendo que los Poetas lo traian entre las manos; pero realmente passa assi, que muchas vezes ha hecho naturaleza vna hembra, y lo ha sido vno, y de s̄ meses en el vientre de su madre, y sobreniendoles à los miembros genitales copia de calor, por alguna ocasion salirse a fuera, y quedar se hecho varon. A quien esta transmutacion le aconteciere en el vientre de su madre, se conoce despues claramente en ciertos movimientos que tienen indecentes al sexo viril, mugeriles, marcosos, la voz blanda, y melosa; son los tales inclinados à hazer obras de mugeres, y caen ordinariamente en el peccado nefando.

Por lo contrario, muchas vezes tiene natura eza hecho vn varon con los miembros genitales á fuera, y sobueniendo frialdad, se les buelue á dentro, y queda hecha hembra. Conoce se despues de nacida, en que tiene el ayre de varon, assi en la habla, como en todos sus mouimientos, y obras.

Esto parece que es dificultoso probarlo; pero considerando lo que muchos historiadores antiguos afirman, es muy facil de creer. Y que se ayan buelto mugeres en hombres, despues de nacidas, ya no se espanta el vulgo de oirlo: porque fuera de lo que cuentan por verdad muchos antiguos, es cosa que ha acontecido en España muchos años ha: y lo que muestra la experiencia, no admite disputas, ni argumentos.

Pues que sea la razon, y causa de engendrarle los miembros genitales dentro ò fuera, ó salir en bra, y no varon, es cosa muy clara, sabiendo que el calor dilata, y ensancha todas las cosas, y el frio las detiene, y encoje. Y assi es conclusion de todos los Philosophos, y Medicos,

que si la simiente es fria, y humeda, que se haze hembra, y no varon: y siendo caliente, y seca, se engendrará varon, y no hembra. De donde se infiere claramente, que no ay hombre que se pueda llamar frio, respecto de la muger; ni muger caliente, respecto del hombre.

La muger para ser fecunda, dize Aristoteles, que ha de ser fria, y humeda: porque sino lo fuesse, era imposible venirle la regla, ni tener leche para sustentarse nueve meses la criatura en el vientre: y dos años despues de nacida, todo se le gallara, y cõsumiera.

La misma proporcion dizen todos los Philosophos, y Medicos, que tiene el vtero con la simiente viril, que tiene la tierra con el trigo, ò qualquiera otra semilla: y vemos, que si la tierra no está fria, y humeda, los labradores no osan sembrar, ni se traua la simiente. Y entre las tierras, aquellas son mas fecundas, y abundosas en fructificar que tienen mas frialdad, y humedad: como parece por experiencia, considerando los lugares del Norte, Inglaterra,

Gal. lib. de Frigiditate cap. 5.

4. Prob.

4.ª sectio prob. 2.

Gal. 5. Aphor. com. 62.

ria,

rra, Flandes, y Alemania, cuya abundancia en todos los frutos, espata à los que no saben la razon, y causa: y en tales tierras como estas, ninguna muger, casandose, jamàs dexò de parir, ni sabè allà q̄ cosa es ser estéril: todas son fecundas y prolíficas, por la mucha frialdad, y humedad. Pero aunque sea verdad, que ha de ser fria, y humeda la muger, para poder concebir; pero tanto podria ser, que ahogasse la simiente, como vemos que se pierden los panes con el mucho llouer, y no pueden medrar haziendo mucho frio. Por donde se entiende, que estas dos calidades han de tener cierta moderacion, de la qual subiendo, ò baxando, se pierde la fecundidad. Hypocrates tiene por fecunda la muger, cuyo vientre es templado, de tal manera, que el calor no exceda à la frialdad, ni la humedad à la sequedad: y assi dize, que las mugeres q̄ tienen los vientres frios, no conciben: ni las que los tienen muy humedos, ni muy calientes, y secos: y por la misma razon, que la muger, y sus miembros genitales fuesen templados, era impos-

sible poder concebir, ni menos ser muger: porque si la simiente de que se formò al principio, fuera templada, salieran los miembros genitales à fuera, y quedara hecha varon. Y con esto le creciera la barba, y no le vinièra la regla, antes fuera el mas perfecto varon que naturaleza puede hazer.

Tampoco puede ser el vtero, ni la muger caliente, a predominio: porque si la simiente de que se engendrò tuiera esta temperatura, saliera varon, y no embra. Ello es cierto, sin falta ninguna, que las dos calidades que hazen fecunda la muger, son frialdad, y humedad: porque la naturaleza del hõbre ha menester mucho nutrimento, para poderse engendrar, y conseruar. Y assi vemos, que ninguna hembra de quãtas ay entre los brutos animales, le viene su costumbre, como à la muger.

Por donde fue necessario hazerla toda fria, y humeda: y en tal punto, que criasse mucha sangre flematica, y no la pudiesse gastar, ni consumir: dize sangre flematica, porque esta es acomodada à la generacion:

3. section.
prob. 25.

neracion de la leche. De la qual, dize Galeno, è Hippocrates, que se mantiene la criatura todo el tiempo que està en el vientre: y si fuera templada, criara mucha sangre, inepta à la generacion de la leche, y toda la resoluiera, como lo haze el hombre templado, y assi no sobrara nada para mantener la criatura. Por donde tengo por cierto, y es imposible ninguna muger ser templada, ni caliente, todas son frias, y humedas. Y sino, denme los Medicos, y Philosophos la razón: porque à ninguna muger le nace la barba, y à todas les viene la regla, estando sanas? O porque causa, siendo la simiente de que se hizo templada, ò caliente, salio hembra, y no varon? Pero aunque es verdad, que todas son frias, y humedas, pero no todas están en vn mismo grado de frialdad, y humedad; vnas están en el primero; otras en el segundo; y otras en el tercero. Y en qualquiera de ellos se puede empreñar, si el hombre le responde en la proporció de calor que adelante diremos. Con qñ señales se ayau de conocer estos tres grados de

frialdad, y humedad en la muger, y saber qual està en el primero, y qual en el segundo, y qual en el tercero, ningun Philosopho, ni Medico lo ha dicho hasta aqui. Pero considerando los efectos que hazen estas calidades en las mugeres, podremos partirlos por razon de la intensión, y assi será facil el entēderlo. Lo primero, por el ingenio, y habilidad de la muger. Lo segundo, por las costumbres, y condicion. Lo tercero, por la voz gruesa, y delgada. Lo quarto, por las carnes, muchas, ò pocas. Lo quinto, por el calor. Lo sexto, por el bello. Lo septimo, por la hermosura, ò fealdad. Quanto à lo primero, es de saber, q aunque es verdad, y assi lo dexamos probado atrás, q el ingenio, y habilidad de la muger, sigue el temperamento del cerebro, y no de otro miembro ninguno; pero es de tanta fuerza y vigor el vtero, y sus testiculos, para alterar todo el cuerpo: que si estos son calientes, y secos, ò frios, y humedos, ò de otra qualquier temperatura; las demas partes, dize Galeno, q llevan el mismo tenor. Pero el miembro que mas a-

sido

5. Aph. cō.
22. Hippoc.
9. cpi. p. 2.

lib. de se-
lin. 6. 15.
sido está de las alteracio-
nes del vtero, dicen todos
los Medicos, que es el ce-
lebro; aunque no hallan
razon en que fundar tan-
ta correspondencia. Ver-
dad es, que por experien-
cia prueba Galeno, que
castrando vna puerca, lue-
go se amansa, y engorda, y
haze la carne tierna, y sa-
brosa: y con los testiculos
es de comer como carne
de perro. Por donde se en-
tiende, que el vtero, y sus
testiculos son de grande
eficacia para comunicar à
todas las demas partes del
cuerpo su temperamen-
to; mayormente al cele-
bro, por ser frio, y hume-
do como ellos. Entre los
quales, por la semeiança,
es facil el transito. Y si nos
acordamos, que la frialdad,
y humedad son las ca-
lidades que echan a perder
la parte racional: y sus cõ-
trarios, calor, y sequedad,
la pernicionan, y aumen-
tan: hallaremos que la mu-
ger que mostrare mucho
ingenio, y habilidad, ten-
drà frialdad, y humedad,
en el primer grado: y si fue-
re muy boba, es indicio de
estar en el tercero, de los
quales dos extremos parti-
cipan lo, arguye el segun-
do grado: porque pensar q̃

la muger puede ser calien-
te, y seca, ni tener el inge-
nio, y habilidad que siquẽ
à estas dos calidades, es
muy grande error; porque
si la simiente de que se for-
mò, fuera caliente, y seca
à predominio, saliera va-
ron, y no hembra. Y por
ser fria, y humeda, nació
hembra, y no varon.

La verdad de esta do-
ctrina parece claramente,
considerando el ingenio
de la primera muger que
huno en el mundo, q̃ con
auerla hecho Dios con sus
propias manos, y tan acer-
tada, y perfecta en su sexo,
es conclusion aueriguada,
que sabia mucho menos q̃
Adan. Lo qual entendido
por el demonio, la fue à
tentar, y no osò ponerse à
razones con el varon, te-
miendo su mucho inge-
nio, y sabiduria, pues dezir
que por su culpa le quita-
ron à Eua todo aquel sa-
ber q̃ le faltaua para igua-
lar con Adan, ninguno lo
pudo afirmar: porque aun
no auia pecado. Luego
la razon de tener la pri-
mera muger no tanto inge-
nio, le nació de auer-
la hecho Dios fria, y hu-
meda, que es el tempera-
mento necessario para ser
fecunda, y paridera, y el
que

que contradize al saber, y si la sacara templada como Adan, fuera sapientissima; pero no pudiera parir, ni venirse la regla, sino fuera por via sobrenatural. En esta naturaleza se fundò San Pablo, quando dixo: *Mulier in silentio discat cum omni subiectione docere autem mulieri non permitto, neque dominari in virum, sed esse in silentio.* Como dixera, no quiero q la muger enseñe, sino que calle, y aprenda, y estè sujeta a su marido. Pero esto se entienda, no teniendo la muger espíritu, ni otra gracia, mas que su disposicion natural; pero si alcanza algun don gratuito, biē puede enseñar, y hablar. Pues sabemos, que estando el Pueblo de Israel oprimido, y cercado por los Asirios, embio a llamar Iudith, muger sapientissima, a los Sacerdotes de Cabry, y Charmi, y les rindò, diziendo: Donde se sufre, que diga Ozias, que si dentro de cinco dias no le viene socorro, que ha de entregar el Pueblo de Israel a los Asirios. Vosotros no veis que estas palabras prouoca a Dios a ira, y no a misericordia. Que cosa es, que pongan los ho-

bres termino limitado a la misericordia de Dios: y q señalen a su anteojo el dia en que les puede socorrer, y librar. Y en acabandoles de reñir, les mostrò de que manera auian de aplacar a Dios, y alcanzar del lo que pedian.

Tambien de Elbora, muger no menos sabia, enseñana al Pueblo de Israel la manera como auian de dar gracias a Dios, por la grande victoria que contra sus enemigos auian alcanzado. Pero quedando la muger en su disposicion natural, todo genero de letras, y sabiduria, es repugnante a su ingenio. Por donde la Iglesia Catolica, con gran razon tiene prohibido, que ninguna muger pueda predicar, ni confessar, ni enseñar, porque su sexo no admite prudencia, ni disciplina.

Tambien por las costumbres de la muger, y por su condicion se descubre en que grado de frialdad, y humedad està su temperamento: porque si con el ingenio agudo, es arisca, aspera, y desabrida, està en el primer grado de frialdad, y humedad: siendo verdad lo que atrás dexamos probado, que la mala

Estas son por que di
xo Inuenal
Nō habere
mulier que
tibi iutare
cūbit di
cēdi gen
exco. Et te
no deitas
calient, y
feco, de la
qual tēpe
ratura dixo
Galeno: Pe
tulca est,
Scad libidē
proba.

condicion, anda siempre afida de la buena imaginatiua: ninguna cosa passa por alto, la que tiene este punto de frialdad, y humedad, todo lo nota, y riñe, y asi no se puede sufrir. Suelen ser las tales de buena conuersacion, y no se espantan de ver los hōbres, ni tienen por mal criado al que les dize vn requiebro.

Por lo contrario, ser la muger de buena condiciō el no darle pena ninguna cosa, el reirse de qualquier ocasion, el passar por todo, y dormir muy biē, descubre el tercer grado de frial, y humedad: porque la mucha blandura en el animo, anda ordinariamente acompañada del poco saber. La que participare destes dos extremos, estará en el segundo grado.

La voz abultada, gruesa, y aspera, dize Galeno, q̄ es indicio de mucho calor y sequedad: y tambien lo probamos atrás de opiniō de Aristoteles, por donde entenderemos, que si la muger tuuiere la voz como hombre, que es fria, y humeda en el primer grado: y si muy delicada, está en el tercero. Y participando de ambos extremos, tē-

drá vna voz natural de muger, y estará en el segundo grado.

Quanto dependa la habla del temperamento de los t. ficulos, lo probaremos luego, tratando de las señales del hombre.

Tambien las muchas carnes en la muger, es argumento de mucha frialdad, y humedad: porque la pringue, y grossura, dizen los Medicos, que se engendra en los animales, por esta razon. Y por lo contrario, ser enxuta, y seca, es indicio de poca frialdad, y humedad. Y tener moderadas carnes, ni pocas, ni muchas, es euidente señal, que la muger está en el segundo grado de frialdad, y humedad. Tambiē la blandura, y aspereza de ellas, muestra los dos grados de estas dos calidades. La mucha humedad pone las carnes blandas: y la poca, asperas, y duras: y la moderada las haze de buena manera.

El color del rostro, y de las demas partes del cuerpo, descubren tambien la intension, y remission de estas dos calidades. Ser la muger muy blanca, dize Galeno, que es indicio de mucha frialdad, y humedad;

dad; y por lo contrario, la que es morena, y verdinegra: está en el primer grado de frialdad y humedad; de losquales dos extremos se haze el segundo grado: y conoçese en que juntamente es blanca, y colorada.

Tener mucho bello, y vn poco de barba, es euidente señal para conoçer el primer grado de frialdad, y humedad; porque sabida la generaciõ de los pelos, y barba, todos los Medicos diz en, que es de calor, y sequedad: y si son negros, arguye mucho calor, y sequedad. La contraria temperatura se colige, siendo la muger muy lampiña, sin boço, ni bello. La que está en el segundo grado de frialdad, y humedad, tiene vn poco de bello; pero tuuio, y dorado.

La fealdad, y hermosura ayudan tambien à conoçer los grados. q̄ la muger tiene de frialdad, y humedad. En el primer grado, por marauilla sale la muger hermosa: porque estando secala simiente de que se formò, fue impedimento para que no saliesse bien figurada. El barro ha de tener humedad conue-

niente, para que el ollero loppeda formar y hazer de èl lo que quisiere, y estando duro, y seco, saca los vasos feos, y mal tallados.

Tambien por la mucha frialdad, y humedad, dize Aristoteles, que haze naturaleza las mugeres feas: por que si la simiẽte es fria, y muy aguanosa, no se puede bien figurar, por no tener consistencia; como del barro muy blando, vemos que se hazẽ los vasos mal figurados.

En el segundo grado de frialdad, y humedad, sale la muger muy hermosa, por auerle hecho de materia bien fazonada, y obediẽte à naturaleza: la qual señal solo por si es euidente argumẽto, de ser la muger fecunda: por q̄ es cierto que naturaleza la acertò à hazer. Y de crecer, q̄ le darìa el temperamento y compostura que era necesaria para parir, y assi à casi todos los hombres responde en proporcion, y todos la apetecen.

Ninguna potencia ay en el hombre, que no tenga indicios, y señales para descubrir la bondad, ò malicia de su objeto. El estomago conoçe los alimentos por el gusto, por el ol-

fato, y por la vista: y assi di-
ze la Diuina Escritura, que
Eua puso los ojos en el ar-
bol vedado, y le pareció q̄
era tuaua para comer. La
facultad generatiua tiene
por indicio de fecandidad
la hermosura de la muger:
y en siendo fea la aborre-
ce. Entendiendo por este
indicio, que naturaleza la
errò, y que no la daría el tē-
peramento que era conue-
niente para parir.

CAPITVLO XVIII.

*Donde se declara, con que
señales se conoce en que gra-
do de calor, y sequedad
está cada hombre.*

EL Hombre no tiene
tan limitado su tem-
peramento como la mu-
ger, porque puede ser ca-
liente, y seco: y esta tempe-
ratura piensa Aristoteles,
y Galeno, que es la q̄ mas
conuiene à este sexo, y ca-
liente, y humedo, y tem-
plado; pero frio, y hume-
do, y frio, y seco, no se pue-
de admitir, estando el hō-
bre sano, y sin ninguna le-
sion: porque por la misma
razon que no ay muger ca-
liente, y seca, ni caliente, y
humeda, ni templada. As-
si no ay hombres frios, y

humedos, ni frios, y secos,
en comparacion de las mu-
geres: sino es de la mane-
ra que luego dirè. El he m-
bre caliente, y seco, y ca-
liente, y humedo, y tem-
plado, tiene los mismos
tres grados en su tempera-
mento, que la muger en
la frialdad, y humedad: y
assi es menester tener indi-
cio para conocer que hō-
bre, en que grado está, pa-
ra darle la muger que le
responde en proporcion.
Y por tanto es de saber, que
de los mismos principios
que colegimos el tempera-
mento de la muger, y el
grado que tenia de frialdad,
y humedad: de estos
propios nos auemos de a-
prouechar, para entender
que hombre es caliente, y
seco, y en que grado. Y
porque diximos, que del
ingenio, y costumbres del
hombre, se colige el tem-
peramento de los testicu-
los, es menester aduertir
en vna cosa notable que di-
ze Galeno, y es q̄ para dar
à entender la gran virtud q̄
tienen los testiculos del
hōbre, en dar firmeza, y tē-
peramento à todas las par-
tes del cuerpo, afirma, que
son mas principales que el
coraçon, y dà la razon, di-
ziendo, q̄ este miembro es

Libr. 1. de
sem. c. 154

fato, y por la vista: y assi di-
ze la Diuina Escritura, que
Eua puso los ojos en el ar-
bol vedado, y le pareció q̄
era tuaua para comer. La
facultad generatiua tiene
por indicio de fecandidad
la hermosura de la muger:
y en siendo fea la aborre-
ce. Entendiendo por este
indicio, que naturaleza la
errò, y que no la daría el tē-
peramento que era conue-
niente para parir.

CAPITVLO XVIII.

*Donde se declara, con que
señales se conoce en que gra-
do de calor, y sequedad
está cada hombre.*

EL Hombre no tiene
tan limitado su tem-
peramento como la mu-
ger, porque puede ser ca-
liente, y seco: y esta tempe-
ratura piensa Aristoteles,
y Galeno, que es la q̄ mas
conuiene à este sexo, y ca-
liente, y humedo, y tem-
plado; pero frio, y hume-
do, y frio, y seco, no se pue-
de admitir, estando el hō-
bre sano, y sin ninguna le-
sion: porque por la misma
razon que no ay muger ca-
liente, y seca, ni caliente, y
humeda, ni templada. As-
si no ay hombres frios, y

humedos, ni frios, y secos,
en comparacion de las mu-
geres: sino es de la mane-
ra que luego dirè. El he m-
bre caliente, y seco, y ca-
liente, y humedo, y tem-
plado, tiene los mismos
tres grados en su tempera-
mento, que la muger en
la frialdad, y humedad: y
assi es menester tener indi-
cio para conocer que hō-
bre, en que grado está, pa-
ra darle la muger que le
responde en proporcion.
Y por tanto es de saber, que
de los mismos principios
que colegimos el tempera-
mento de la muger, y el
grado que tenia de frialdad,
y humedad: de estos
propios nos auemos de a-
prouechar, para entender
que hombre es caliente, y
seco, y en que grado. Y
porque diximos, que del
ingenio, y costumbres del
hombre, se colige el tem-
peramento de los testicu-
los, es menester aduertir
en vna cosa notable que di-
ze Galeno, y es q̄ para dar
à entender la gran virtud q̄
tienen los testiculos del
hōbre, en dar firmeza, y tē-
peramento à todas las par-
tes del cuerpo, afirma, que
son mas principales que el
coraçon, y dà la razon, di-
ziendo, q̄ este miembro es

Libr. 1. de
sem. c. 154

principio de viuir, y no mas; pero los testiculos son principio de viuir biẽ, y sin achaques.

Quanto daño haga al hombre priuarle de estas partes, aunque pequeñas, no serán menester muchas razones para probarlo, pues vemos por experiencia, q̄ luego se le cae el bello, y la barua, y la voz gruesa, y aborrada, se buelue delgada, y cõ esto pierde las fuerças, y el calor natural, y queda de peor condicion, y mas mísera que si fuera muger. Pero lo que mas conuiene notar, es, que si antes que capassen al hombre tenia mucho ingenio, y habilidad, despues de cortado los testiculos lo viene a perder, como si en el mismo cerebro huiera recibido alguna notable lesión: lo qual es euidente argumento, que los testiculos dan y quitan el temperamento a todas las partes del cuerpo. Y si no, consideremos, como yo muchas vezes lo he hecho, q̄ de mil capones que se dan a letras, ninguno sale con ellas: y en la musica que es su profesión ordinaria, se echa mas claro de ver, que todos son y es la causa, que la musica es obra de

la imaginatiua: y esta potencia pide mucho calor, y ellos son frios, y húmedos.

Luego cierto está, que por el ingenio, y habilidad sacaremos el temperamento de los testiculos, y por tanto el hombre que se mostrare agudo en las obras de la imaginatiua, tendrá calor, y sequedad en el tercer grado. Y si el hombre no supiere mucho, es señal que cõ el calor se ha juntado humedad, la qual echa a perder la parte racional, y confirmarse a mas, si tiene mucha memoria.

Las costumbres ordinarias de los hombres calientes, y secos en el tercer grado, son ánimo, sobriedad, liberalidad, ser vergüenza, y oíllarse con muy buena gracia, y donayre: y en calo de mugeres no tienen rienda, ni moderacion. Los calientes, y húmedos, son alegres, risucños, amigos de passatiempos, son sencillos de conciencia, y muy atables, son vergónçosos, y no mucho dados a mugeres. La voz, y habla descubre el temperamento de los testiculos, la que fuere abultada, y un poco aspera, es indicio de

Gale. lib. de tem. c.

Hyp. lib. vi. p. 1.
Aristoc. sect. 1.
34. Tuf. dicio. tes. no rante & c. p. 1. p. 1.

ler

ser el hombre caliente, y seco en el tercer grado: y si es blanda, y amorosa, y muy delicada, es señal de poco calor, y mucha humedad, como parece en los hombres capados. El hombre que con el calor juntare humedad, la tendrá abultada; pero blanda, y sonora.

El hombre que es caliente, y seco en el tercer grado, tiene muy pocas carnes, duras, y asperas, hechas de nervios, y murecillos, y las venas muy anchas: y por lo contrario, tener muchas carnes, lisas, y blandas, es indicio de aver humedad, por razon de la qual el calor natural todo lo dilata, y ensancha.

Tambien el color del cuerò, si es moreno, tostado, verdinegro, y cenizo, es indicio de estar el hombre en el tercer grado de calor, y sequedad: y si tiene las carnes blancas, y coloradas, arguye poco calor, y mas humedad.

El bello, y la barba, es señal en que mas se ha de mirar: porque estas dos cosas andan muy asidas del temperamento de los testiculos. Y si el bello es mucho, negro, y grueso, especialmente desde los muslos,

hasta el ombligo, es indicio infalible de tener los testiculos mucho calor, y sequedad. Y si tiene algunas cerdas en los ombros, se confirma mucho mas. Pero quando el cabello, y la barba, y el bello es castaño, blanco, delicado, y no mucho, no arguye tanto calor, ni sequedad en los testiculos.

Los hombres muy calientes, y secos, por maravilla aciertan a salir muy hermosos, antes feos, y mal tallados; porque el calor, y sequedad, como dize Aristoteles de los de Ethiopia, haze torcer las facciones del rostro: y asi salen de mala figura.

Por lo contrario, ser bien sacado, y gracioso, arguye moderado calor, y humedad: por la qual razon está la materia obediēte à lo q̄ naturaleza quiere hazer: y asi es cierto, que la mucha hermosura en el hombre no arguye mucho calor.

De las señales del hombre templado, hemos tratado bien por extento en el capitulo pasado: por donde no será necesario tornarlas à referir, solo conuiene notar, que asi como los Medicos ponen

14. señas.
prob. 4.

en cada grado de calor,
tres escalones de inten-
sion. De la misma manera
en el hombre templado, se
ha de poner latitud, y an-
chura de otros tres. Y el
que estuviere en el terce-
ro, àzia frialdad, y hume-
dad, se reputarà ya por frio
y humedo. Porque quan-
do vn grado de media, à o-
tro se semeja; y que esto sea
verdad, parece claramen-
te, porque las señales que
trae Galeno, para conocer
el hombre frio, y humedo,
son las mismas del hom-
bre tēplado, vn poco mas
remissas; y assi es sabio, de
buena manera, virtuoso,
tiene clara habla, melosa,
es blanco, de buenas car-
nes, y blandas, y sin bello;
y si alguno tiene, es poco,
y dorado. son los tales muy
rubios, y hermosos de ros-
tro; pero su simiente, dize
Galeno, que es aguanosa,
è inhabil para engendrar.
Estos no son muy ami-
gos de las mugeres,
ni las mugeres
de ellos.

Libr. artis
medi.

CAPITVLO XIX.

Donde se declara, que mu-
ger con que hombre se ha
de casar, para que pue-
da concebir.

EN La muger que no
pare, estando casada,
manda hazer Hypocrates
dos diligencias, para cono-
cer si es por falta suya, ò
porque la simiente de su
marido es inhabil para en-
gendrar. La primera es,
sahumar se con incienso, ò
estoraque, ciñendose bien
la ropa, y que las sayas ar-
rastren por el suelo, de
manera que ningun va-
por, ni humo pueda sa-
lir; y si dende a vn ra-
to sintiere el sabor de el
incienso en la boca, es
cierta señal, que no es por
falta suya el no parir, pues
el humo halla los cami-
nos de el vtero abiertos,
por donde penetrò has-
ta las narizes, y la bo-
ca. La otra es, tomar
vna cabeça de ajos mon-
dada hasta lo viuo, y po-
nerla dentro del vtero, al
tiempo que la muger se
quiere dormir, y si otro dia
sintiere en la boca el sa-
bor de los ajos, ella es fe-
cunda, sin falta ninguna.

s. febriol
apuer. p.

Hypoc. lib.
de icteris.

Pe

en cada grado de calor, tres escalones de intensión. De la misma manera en el hombre templado, se ha de poner latitud, y anchura de otros tres. Y el que estuviere en el tercero, ázia frialdad, y humedad, se reputará ya por frío y humedo. Porque quando vn grado de media, á otro se semeja; y que esto sea verdad, parece claramente, porque las señales que trae Galeno, para conocer el hombre frío, y humedo, son las mismas del hombre templado, vn poco mas remissas: y assi es sabio, de buena manera, virtuoso, tiene clara habla, melosa, es blanco, de buenas carnes, y blandas, y sin bello; y si alguno tiene, es poco, y dorado. son los tales muy rubios, y hermosos de rostro; pero su simiente, dize Galeno, que es aguanosa, é inhabil para engendrar. Estos no son muy amigos de las mugeres, ni las mugeres de ellos.

Libr. artis
medi.

CAPITVLO XIX.

Donde se declara, que muger con que hombre se ha de casar, para que pueda concebir.

EN La muger que no pare, estando casada, manda hazer Hippocrates dos diligencias, para conocer si es por falta suya, ó porque la simiente de su marido es inhabil para engendrar. La primera es, sahumar se con incienso, ó estoraque, ciñendose bien la ropa, y que las sayas arrastren por el suelo, de manera que ningun vapor, ni humo pueda salir; y si dende a vn rato sintiere el sabor de el incienso en la boca, es cierta señal, que no es por falta suya el no parir, pues el humo halla los caminos de el vtero abiertos, por donde penetró hasta las narizes, y la boca. La otra es, tomar vna cabeça de ajos mondada hasta lo viuo, y ponerla dentro del vtero, al tiempo que la muger se quiere dormir, y si otro dia sintiere en la boca el sabor de los ajos, ella es fecunda, sin falta ninguna.

s. febriol
apud. p.

Hypoc. lib.
de icteris.

Pe

Pero estas dos pruebas, puesto caso que hizieshen el efecto que dize Hypocrates, que es penetrar el vapor por la parte de dentro, hasta la boca, no arguye esterilidad absoluta del marido, ni fecundidad entera de la muger: sino mala correspondencia de ambos ados, y assi tan esteril es ella para él, como él para ella. Lo qual vemos cada dia por experiencia; que casandose él con otra viene à tener hijos. Y lo que mas espanta à los que no saben esta Philosophia natural, es, que apartandose dos con titulo de impotencia, y casandose él con otra, y ella con otro, han venido ambos à tener generacion. Y es la causa, que ay hombres, cuya facultad generativa es inhabil, y no alterable para vna muger, y para otra, es potente, y prolifica. Como lo vemos por experiencia en el estomago, que para vn alimento tiene el hōbre grande apetito, y para otro, aun que sea mejor, està como muerto.

Qual sea la correspondencia que han de tener el hombre, y la muger, para que aya generacion, di-

zelo Hypocrates de esta manera: *Nisi calidum, frigidum, & siccum humido modo, & equabilitate respondeant nihil generabitur.* Como si dixera, si no se juntaren dos simientes en el vtero de la muger, la vna caliente, y la otra fria, ò la vna humeda, y la otra seca, en igual grado de intension, ninguna cosa se engendrarà. Porque vna obra tan maravillosa como es la formacion del hombre, ha menester vna templança, donde el calor no exceda à la frialdad, ni la humedad à la sequedad. Por donde siendo la simiente del varon caliente, y tambien la de la muger, no se harà la generacion.

Supuesta esta doctrina; concertemos aora por via de exēplo, à la muger fria, y humeda en el primer grado, cuyas señales diximos ser auisada, de mala condicion, con voz abultada, de pocas carnes, verdinegra, belliosa, y fea; esta se empreñarà facilmente de vn hōbre necio, bien acondicionado, que tuuiere la voz blanda, y melosa, muchas carnes, blancas, y blandas, con poco bello, y fuere rubio, y hermoso de rostro.

6. Aph. 62.

Esta tambien se puede casar con vn hōbre templado, cuya simiente diximos de opinion de Galeno, que es fecundissima, y correspondiente à qualquiera muger; entienda se estando sana, y de edad conueniente; pero con todo esto es muy mala de empreñar: y si concibe, dize Hypocrates, que dentro de dos meses viene à morir, por no tener sangre cō que mantenerse à ella, y à la criatura nueue meses. Aunque esto se puede remediar facilmente, vañandose la muger muchas vezes antes que se llegue al acto de la generacion; y ha de ser el vaño de agua dulce, y caliente: del qual dize Hypocrates, que haze la verdadera temperatura de la muger, relaxandole las carnes, y humedeciendolas, que es la templança que ha de tener la tierra; para que el grano de trigo eche rayzes, y se traue: y haze otro efecto mayor, que es aumentar la gana de comer, y prohibe la resolacion; y haze que el calor natural sea en mayor cantidad, por donde se adquiere grã copia de sangre flematica, con que pueda mantener

nueue meses la criatura.

De la muger que es fria, y humeda en el tercer grado, son sus señales ser boba, bien acondicionada, tiene la voz muy delicada, muchas carnes blandas, y blancas, no tiene bello, ni boço, ni es muy hermosa. Esta se ha de casar con vn hombre caliente, y seco, en el grado: porque su simiente es de tanta furia, y fetuor, que ha menester caer en vn lugar de mucha frialdad, y humedad, para que prenda, y eche rayzes. Esta tiene la calidad de los berros, q̄ sino es dentro en el agua, no pueden nacer: y si tuuiese menos calor, y sequedad, no seria mas caer en este vtero tan frio, y humedo, que sembrar trigo en vna laguna.

Tal muger como esta, aconseja Hypocrates, que la delga en, y gasten las carnes, y pringue antes q̄ se case; pero entonces no conuiene junta la con hōbre tan caliente, y seco: porque no hará buena templança, ni se empreñará.

La muger que fuere fria, y humeda en el segundo grado, tiene modera-

cion

5. Aph. 44

5. Aph. 16.

cion en las señales que hemos dicho: taluo en la hermoſura, que es por extremo. Y aſſi es euidente indicio de ſer fecunda, y paridera; ſalir de buena gracia, y donayre. Esta reſponde en proporcion a caſi todos los hombres: primeramente a caliente, y ſeco en el ſegundo grado; y deſpues al templado, y trās él al caliente, y humedo.

De todas eſtas combinaciones, y juntas de hombres, y mugeres, que hemos dicho, pueden ſalir los hijos ſabios; pero de la primera ſon mas ordinarios. Porque pueſto caſo que la ſimiente del varon inclina frialdad, y humedad; y to la continua ſequeedad de la madre, y darle tan poco alimento, corrige, y enmienda la falta del padre.

Por no auer ſalido a luz eſta manera de philoſophar, no han podido todos los Philoſophos naturales reſponder a eſte problema, que dize: *Cur plerique ſtulti liberos prudētiffimos procreant?* Como ſi dixera, que es la cauſa, q̄ los mas de los hombres necios engendran hijos ſapientiffimos? A lo qual reſpondē,

que los hombres necios ſe aplicā muy de veras al acto carnal, y no ſe diſtraen a otra ninguna contempla cion.

Lo cōtrario de lo qual hazen los hombres muy ſabios, que aun en el acto carnal ſe ponen a imaginari coſas ajenas de lo que eſtan haziendo: por donde debilitan la ſimiente, y hazen los hijos faltos, aſſi en las potencias racionales, como en las naturales. Pero eſta reſpueſta es de hōbres que ſaben poca Philoſophia natural. En las demas ſi es meſter aguardar que la muger ſe enxugue, y deſeque con la perfecta edad, y no caſarla muchacha: porque en eſto eſtā ſalir los hijos necios, y de poco ſaber. La ſimiente de los padres muy moços, es muy humidiffima, por auer poco que nacieron: y haziendose el hombre de materia q̄ tiene humedad exceſſiua, por fuerça ha de ſalir torpe de ingenio.

CAPITULO XX.

Donde se declara, que diligencias se han de hazer, para que salgan varones, y no hembras.

Los padres que quisieren gozar de hijos sabios, y que tengan habilidad para letras, han de procurar que nazcan varones: porque las hembras por razon de la frialdad, y humedad de su sexo, no pueden alcanzar ingenio profundo, solo venen os que hablan con alguna apariencia de habilidad en materias livianas, y faciles, con terminos comunes, y muy estudiados; pero metidas en letras, no pueden aprender mas que un poco latino, y esto por ser obra de la memoria. De la qual rudeza no tienen ellas la culpa sino que la frialdad, y humedad que las hizo hembras, ellas mismas calidades hemos probado atras, que contradicen al ingenio, y habilidad.

Eccl. c. 1. Considerando Salomón la gran falta que ay de hombres prudentes, y como ninguna muger nace con ingenio, y saber, dixo de

esta manera: *Vivum unum de mille reperi, mulierem ex omnibus non inveni.* Como si dixera, entre mil varones hallé vno, que fuese prudente: pero de todas las mugeres, ninguna me ocurrió con sabiduría. Por tanto se deve huir de este sexo, y procurar que el hijo nazca varon, pues en él solo se halla el ingenio que requieren las letras. Para lo qual es menester considerar primero, que instrumentos ordenó naturaleza en el cuerpo humano, à este proposito, y que orden de causas se han de guardar, para que se pueda conseguir el fin que llevamos.

Y así es de saber, que entre muchos excrementos, y la mores que ay en el cuerpo humano: de los qual vno, dice Galeno, que se aprovecha naturaleza, para hazer que el linage de los hombres no se acabe. Este es cierto excremento, que se llama suero, ó sangre serosa, cuya generación se haze en el hígado, y venas al tiempo que los quatro humores sanguíneos, flema, colera, y melancolia alcanzan la forma, y sustancia que han de tener.

De tal licor como este, vna naturaleza, para destilar el alimento, y hazerle que passe por las venas, y caminos angostos, para licuar el sustento à todas las partes del cuerpo: cuya obra acabada, proueyò la misma naturaleza de dos riñones, cuyo officio no fuesse otro, mas que traer à sí este suero, echarlo por sus caminos à la bexiga, y de allí fuera de el cuerpo: y esto para librar al hombre de la ofensa que tal excremento le podia causar. Pero viendo que tenia ciertas calidades conuenientes à la generacion, proueyò de dos venas, que lleuassen parte de el à los testiculos, y vasos seminarios, con algun poco de sangre, de la qual se hiziesse la simiente tal, qual conuenia à la especie humana: y assi planto vna vena en el riñon derecho, la qual va a parar al testiculo derecho, y de ella misma se haze el vaso seminario derecho. La otra vena sale de el riñon izquierdo, y se remata en el testiculo izquierdo; y desta misma se haze el vaso seminario izquierdo. Que calidades tenga este

excremento, por las quales sea materia conueniente a la generacion de la simiente, dize el mismo Galeno, que son cierta acrimonia, y mordazidad, que nace de ser salado, con las quales irrita los vasos seminarios, y mueue al animal, para que procure la generacion, y no se descuyde: por donde los hombres muy luxuriosos se llaman en lengua latina, *salaces*, que quiere dezir, hombres que tienē mucha sal en la simiente.

Con esto hizo naturaleza otra cosa digna de gran consideracion: yes, que al riñon derecho, y al testiculo derecho les diò mucho calor, y sequedad: y al riñon izquierdo, y al testiculo izquierdo mucha frialdad, y humedad; por donde la simiente que se labra en el testiculo derecho, sale caliente, y seca, y la del testiculo izquierdo, fria, y humeda.

Que pretenda naturaleza con esta variedad de temperamento, assi en los riñones, con o en los testiculos, y vasos seminarios, es cosa muy clara, sabiendo por historias muy verdaderas, que al principio de el mundo, y muchos a-

de este excremento
metalla
pallipoc.
chicula
meti, lib
calim.

No la clar
to fino en
la vena ca
lo, junto al
riñon dere
cho, para q
el mercurio
se macale
tr, y como
dado à la
generacion
del varon.

ños despues parian siem-
pre las mugeres dos hijos
de vn vientre, y el vno na-
cia varon, y el otro hem-
bra cuyo fin era, que para
cada hombre huicelle su
muger, y para cada mu-
ger su varon, para aumen-
tar presto la especie huma-
na.

Por tanto proueyò, q̄
el riñon derecho diesse ma-
teria caliente, y seca al tes-
ticulo derecho, y que este
con su gran calor, y seque-
dad hiziese la simiente ca-
liente, y seca, para la gene-
racion del varon. Lo con-
trario de esto ordeno para
formacion de la hembra,
que el riñon izquierdo em-
biasse el sue. o frio, y hume-
do al testiculo izquierdo,
y que este con su ffraldad,
y humedad hiziese la si-
miente fria, y humeda: de
la qual forceosamente se ha
de engendrar hembra, y no
varon.

Pero despues que la tie-
rra se ha llenado de hom-
bres, parece q̄ se ha desba-
raado este orden, y con-
cierto de naturaleza, y des-
doblado la generacion; y
lo que peor es, que para vn
varon que se engendra, na-
cen ordinariamente seis,
o siete mugeres; por don-
de se entienda, o que natu-

raleza està ya cansada, o q̄
ay algun error de por me-
dio, que le estorua el obrar
como querria. Qual sea
este, vn poco adelante lo
diremos, trayendo las con-
dicioncs q̄ se han de guar-
dar, para que sin errar, el hi-
jo nazca varon.

Y assi digo, que se han
de hazer seis diligencias
con mucho cuydado, si los
padres quieren conseguir
este fin. Vna de las quales,
es, conier alimentos caliē-
tes, y secos. La segunda,
procurar q̄ se cuezan bien
en el estomago. La terce-
ra, hazer mucho exerci-
cio. Lo quarta no llegar se
al acto de la generaciō has-
ta que la simiente estè co-
cida, y bien sazónada. La
quinta, tener cuenta con
su muger quatro, o cinco
dias antes que la venga la
regla. La sexta, procurar
que la simiente cayca en
el lado derecho del vtero.
Las quales guardadas,
como diremos, es im-
posible engendrar se mu-
ger.

Quanto à la primera
condicion, es de saber, que
pues este caso que el buen el
tomago cuece, y altera el
manjar, y le desnuda de las
calidades que antes tenias
pero jamás le priua total-
men-

Hyp. lib. de
superfecta-
tione in
quit ligato
de teste si-
nistro gene-
ratur vir.
& dextro
femina.

Taxatur A-
rill qui ap-
pellantur
liercu mar-
cum occa-
sionati ex-
eo, quod se-
per sit, & er-
rore, & non
intensio
natura.

mente de ellas. Porque si comemos lechugas cuyas calidades son frialdad, y humedad, la sangre que de ellas se engendrare, será fria, y humeda, y el suero frio, y humedo, y la simiente fria, y humeda. Y si es miei, cuyas calidades son calor, y sequedad, la sangre que de ella se hiziere, será caliente, y seca, y el suero caliente, y seco, y la simiente caliente, y seca; porque es imposible, dize Galeno, dexar de saber los humores, al modo de sustancia, y calidades que el manjar tenia antes que se comiesse. Luego si es verdad, que el sexo viril consiste en que la simiente sea caliente, y seca al tiempo de la formacion, cierto es que conuiene usar los padres de manjares calientes y secos, para hazer el hijo varon.

Verdad es, que ay vn peligro muy grande en esta manera de generacion, y es, que siendo la simiente muy caliente, y seca, hemos dicho muchas vezes atrás, que por fuerza se ha de engendrar vn varón maligno astuto, cauiloso, y con inclinacion à muchos vicios, y males. Y tales hombres como estos, sino

se van à la mano, son peligrosos en la Republica. Y por tanto sería mejor que no se formassen; pero con todo esto no faltarán padres que digan, nazca mi hijo varon, y sea ladron; porque, *Melior est iniquitas viri, quam mulier benefaciens.* Aunque esto se puede remediar facilmente, viñdo de alimentos templados, y que declinen vn poco a calor, y sequedad, ó por la preparacion, ó añadiendoles algunas especies.

Estos, dize Galeno, que son gallinas, perdices, tortolas, frãcolines, palomas, zorzales, merulas, y cabrito, los quales dize Hipocrates, que se han de comer assados, para calentar, y dessecar la simiente.

El pan con que se comieren, ha de ser candial, hecho de flor de la harina, massado cõ sal, y anis: porque el ruñal es frio, y humedo, como adelante probaremos, y para el ingenio muy perjudical. La bebida ha de ser vino blãco, aguada en la proporcion que el estomago lo aprobe, y el agua con que se ha de templar, conuiene que sea dulce, y muy delicada.

Ecccl. c. 24º

Li. decibus boni, & mali succi. c. 3

Lib. de falsis dictamen.

De san. mal.

La segunda diligencia que diximos, era, comer estos manjares en tan moderada cantidad, que el estomago los pudiesse vencer: porque aunque los alimentos sean calientes, y secos de su propia naturaleza, se hazen frios, y humedos, si el calor natural no los puede cocer. Por donde aunque los padres coman miel, y beban vino blanco, harán la simiente fria de estos manjares, y de ella se engendrarà hembra, y no varon. Por esta razon, la mayor parte de la gente noble, y rica, padece este trabajo, de tener muchas mas hijas que los hōbres necessitados: porque comē, y beuen lo que su estomago no puede gastar, y aunque los manjares sean calientes, y secos, cargados de especias, açucar, y miel, por ser en mucha cantidad, los encrudecen, y no los pueden vencer. Pero la crudeza que mas daño haze à la generacion, es la del vino: porque este licor, por ser tan vaporable, y sutil, haze que el, y los demas alimentos vayan crudos à los vasos seminarios, y que la simiente se frite fallamente al hōbre, sin estar cocida, y sazo-

nada: y por tanto loa Platōn vna ley que hallò en la Republica de los Cartagineses, por la qual prohibian, que el hombre casado, ni su muger no bebiesen vino el dia que se pensaban llegar al acto de la generacion, entendiendo que este licor hazia mucho daño a la salud corporal del niño, y que era bastante causa para que saliese vicioso, y de malas costumbres; pero si se bebe con moderacion, de ningun manjar se haze tã buena simiente para el fin que llevamos, como del vino blanco, especialmente para dar ingenio, y habilidad, que es lo que mas pretendemos.

La tercera diligencia que diximos, era hazer exercicio mas que moderado: porque este gasta, y consume la demasiada humedad de la simiente, y la defeca. Por esta razon se haze el hombre fecundissimo, y potente para engēdrar: y por lo contrario, el olgar, y no exercitar las carnes, es vna de las cosas que mas enfria, y humedece la simiente. Por donde la gente rica, y olgada cargan de mas hijas que los pobres trabajadores. Y así

si cuenta Hypocrates, que los hombres principales de Cithia eran muy afeminados, mugeriles, maridos, inclinados à hazer obras de mugeres, como son, barrer, fregar, y amassar, y con esto eran impotentes, para engendrar. Y si algun hijo varon les nacia, ò salia Eunuchos, ò Ermaphrodita, de lo qual corridos, y afrentados de terminaron hazer à Dios grandes sacrificios, y ofrecerle muchos dones, suplicandole que no los tratase así, ò que les remediasse aquella falta, pues podia.

Pero Hypocrates se burla de ellos, diziendo: que ningun efecto acontece q̄ no sea maravilloso, y divino, si por aquella via se ha de considerar: porque reduciendo qualquiera de ellos en sus causas naturales, y iustamente venimos a parar en Dios, en cuya virtud obran todos los agentes del mundo; pero ay efectos que inmediatamente se han de reducir à Dios, que son aquellos q̄ van fuera de la orden natural, y otros mediatamente, contando primero las causas intermedias q̄ están ordenadas para aquel fin,

La region que los Cithas habitan, dize Hypocrates, que está debaxo el Setemprion, fria, y humeda sobre manera, donde, por las muchas nieblas, por maravilla se descubre el Sol. Andan los hombres ricos siempre à cavallo, no hazen exercicio ninguno; comen, y beben mas de lo que su calor natural puede gastar: todo lo qual haze la similitud fria, y humeda. Y por esta razon engendran muchas hembras; y si algun varon les nacia, salia de la condicion que aue- mos dicho.

El remedio, les dixo Hypocrates: sabed que no es hazer à Dios sacrificios, y no mas, sino juntamente con esto, andad à pie, comer poco, y beber menos, y no estar siempre holgando. Y para que lo entendais claramente, tened cuenta con la gente pobre de esta region, y con vuestros propios esclavos: los quales no solam̄ ère no hazen à Dios sacrificios, ni le ofrecen dones, por no tener de que, pero blasfeman su nombre bendito, y le dicen infinitas iniurias: porque les dio tã baxa fortuna,

Y con ser tan malos, y blasphemos, son potentísimos para engendrar, y de sus hijos los mas salen varones, y robustos, no maridos, cunucos, ni hermaphroditas, como los vuestros. Y es la causa, que comen poco, y hazen mucho exercicio, y no andan à cauallo como vosotros. Por las quales razones hazen la simiente caliente, y seca, y de esta tal se engendrara varon, y no hembra.

Esta philosophia no entendio Pharaon, ni los de su Consejo, pues dixeron de esta manera: *Venite sapienter opprimamus eum, ne forte multiplicetur, & sinierit contra nos bellum addatur inimicis nostris.* Y el remedio que tomò para prohibir que el Pueblo de Israel no creciesse tanto, o a lo menos que no naciesen muchos varones, que era lo que èl mas temia, fue oprimirle cò muchos trabajos corporales, y darles à comer puerros, aros, y cebollas, con el qual remedio le ibatan mal, que dize el Texto Diuino:

Quantoque opprimiebāt eos, tanto magis multiplicabantur, & creuebāt. Y tornandole à parecer que este era

el mejor remedio que se podia hallar, les vino à doblar el trabajo corporal: y a prouechauale tan poco, como si para matar va gran fuego, echara en èl mucho azeite, ò manteca.

Pero si èl supiera Philosophia natural, ò alguno de los de su Consejo, les auia de dar à comer pã de ceuada, lechugas, melones, calabagas, y pepinos, y tenerlos en grande ociosidad, bien comidos, y bebidos: y no dexarlos trabajar. Porque de esta manera hizieran la simiente fria, y humeda, y de ella se engendraran mas hembras que varones, y en poco tiẽpo les abrcuiaria la vida si quisiera.

Pero dandoles à comer mucha carne cocida con muchos aros, puerros, y cebollas, y haziendoles trabajar, de aquella manera hazian la simiente caliente, y seca: cò las quales dos calidades se irritaban mas à la generacion, y siempre engendraban varones. En confirmacion de esta verdad haze Aristoteles vn problema preguntado: *Cur genitura in somnijs ijs profluere solet, qui aut labore la cessunt, aut tunc consumen-*

Exod. c. 18

Exod. c. 18

Las
bras,
don
jare
les,
aiu
da,
6. epi
comu

g. p
prob. 30

tur)

ter? Como si dixera, que es la causa, que los trabajadores, y los hecticos padecen durmiendo muchas poluciones? Al qual problema, cierto, no sabe que responder, porque dize muchas cosas, y ninguna de ellas dà en el blanco. La razon es, que el trabajo corporal, y la calentura hectica calientan, y defecan la simiente, y estas dos calidades la hazen acre, y mordaz: y como en el sueño se fortifican todàs las obras naturales, acontece lo que dize el problema. Quan fecunda, y mordaz sea la simiente caliente, y seca, no talo Galeno, diziendo: *Et facundissima est acceleriter ab initio protinus ad cultum excitat animal, petulca est, & ad liuidinem prona.*

La quarta condicion era, no llegar se al acto de la generacion, hasta que la simiente estè reposada, cocida, y bien sazonzada: porque aunque aya precedido las tres diligencias pasadas, aun no sabemos si ha venido à la perfeccion que ha de tener. Mayormente, que conuiene vsar primero siete, ò ocho dias atre de los manjares que diximos. para que aya lugar que los testiculos gas-

ren en su nutricion la simiente que hasta alli se auia hecho de otros alimentos, y suceda la que vamos calificando.

Las mismas diligencias se han de hazer con la simiente humana, para que sea fecunda, y prolifica, q̄ hazen los hortelanos con las semillas que quieren guardar, que esperan que se maduren, y se enxaguèn, y desequen: porque si las quitan del arbol antes que tengan la sazón, y punto q̄ conuiene, echãdolas otro año en la tierra, no pueden fructificar. Por esta razon tengo notado, que en los lugares donde se vsa mucho el acto carnal, ay menos generacion, que donde ay menos continencia. Y las mugeres publicas, por no aguardar que su simiente se cueza, y madure, jamás se hazen preñadas.

Luego conuiene guardar algunos dias, que la simiente se repose, se cueza, y madure, y tenga buena sazón: porque antes gana por esta via calor, y sequedad, y buena sustancia, que la pierde. Pero como sabemos que la simiente està tal, qual conuiene. pues es cosa que tanto importa. Este

Esto se dexa entender facilmente, auiedo dias que el hombre no tuuo cuenta con su muger, y por la continua irritacion, y gran deseo que tiene del acto carnal. Todo lo qual nace de estar ya la simiente fecunda, y prolifica.

La quinta condicion fue, llegar se el hombre al acto carnal seis, ò siete dias antes que à la muger le venga la regla: porque el varon ha menester luego mucho alimento para nutrirse. Y es la razon, que el calor, y sequedad de su temperamento gasta, y consume, no solamente la buena sangre de la madre; pero tambien los excrementos. Y assi dize Hypocrates: que la muger que ha concebido varon, està de buen color, y hermosa, y es, que el niño con su mucho calor le come todos aquellos excrementos que suelen afean el rostro, y llenarlo de paño. Y por ser tan voraz es bien que aya aquella represa de sangre, con que se pueda nutrir. Lo qual muestra claramente la experiencia, que por maravilla se engendra varon que no sea à los postreros dias del mes.

Al reues acontece, siē

do el preñado de hembra, que por la mucha frialdad y humedad de su sexo, come muy poco, y haze muchos excrementos. Y assi la muger que ha concebido hembra, està fea, y pañosa, y se le antojan mil suiedades, y en el parto ha de gastar doblados dias en mundificarse, que si pareciera varon. En la qual naturaleza se fundò Dios, quando mandò à Moysen, que la muger que pariesse varon, fuesse sanguinolenta vna semana, y no entrasse en el Templo hasta pasados treinta y tres dias. Y pariendo hembra, fuesse imunda dos semanas, y no entrasse en el Templo, hasta que se cūpliesse setenta y seis dias. De manera, que doblò el tiempo de la purgacion siendo el parto de hembra. Y es la causa, que en nueue meses q̄ estubo en el vientre por la mucha frialdad, y humedad de su temperamento, hizo doblados excrementos, q̄ el varon, y de muy maligna sustancia, y calidades. Y assi nota Hypocrates, por cosa muy peligrosa, de tenerse la purgacion à la muger que ha parido hembra,

Todo esto he dicho &

pio.

Cur omnes
qui humore
re prolifico
vacant, vt
puri mu-
lieres & en
nuchivocē
reddunt a-
cutā, 2. se-
ctio. prob.
34. 5. lecti.
aphor. 42.

Leuit.
Purg.
diutius
est in fa-
na, quā
masculi
ferunt
in qua
gina
bus die-
in masculi
in triginta
vt tradit
me con-
gie Hypo-
crit. de
fexing
p. 3. co.

proposito, de que conuie-
ne mucho aguardar à los
postreros dias del mes, pa-
ra que la simiente halle mu-
cho alimento que comer.
Porque si el acto de la ge-
neraciõ se haze luego aca-
bando la purgaciõ por fal-
ta de sangre no asirá. Pero
han de estar aduertidos los
padres, que tino se juntan
ambas simientes, la del va-
ron, y la de la hēbra en vn
mismo tiēpo, ninguna ge-
neracion, dize Galeno, se
hará, aun q̄ la del marido
sea muy prolífica. La razõ
de esto daremos despues à
otro proposito. Y así es
cierto, que todas las dilige-
cias que hemos contado,
las ha de hazer tambien la
muger, so pena que su si-
miente mal labrada, desba-
ratará la generacion. Por
donde conuene q̄ el vno
al otro se vayan aguardan-
do, para que en vn mismo
acto se juntē ambas simiē-
tes. Y esto importa mucho
la primera vez, porq̄ el tes-
tículo derecho, y su vaso
seminario, dize Galeno, q̄
se irrita primero, y da la si-
miente antes q̄ el izquierdo;
y si de la primera vez
no se haze la generaciõ, en
la segunda está ya el pell-
gro en la mano, de engen-
darse hembra, y no varõ.

Conocense estas dos si-
mientes; lo vno, en el ca-
lor, y frialdad; y lo otro, en
la cantidad de ser mucha,
ò poca; y lo tercero, en sa-
lir presto, ò tarde.

La simiente del testicu-
lo derecho sale hiruiēdo, y
tan caliente, q̄ abrasa el ute-
ro de la muger: no es mu-
cha en cantidad, y decien-
de presto. Por lo cõtrario,
la simiente del izquierdo
sale mas tēplada, mucha
en cãtidad, y por ser fria, y
gruesa, tarda mucho en
salir.

La vltima condiçiõ, fue
procurar que ambas simiē-
tes, la del marido, y la de
la muger caygã en el lado
derecho del vtero; porque
en aquel lugar, dize Hypo-
crates, que se hazen los va-
rones, y en el izquierdo
las hembras: la razon trae
Galeno, diciendo, que el
lado derecho del vtero es
muy caliente, por la vezin-
dad que tiene con el higa-
do, y con el riñon dere-
cho, y con el vaso semina-
rio derecho; de los quales
miembros hemos dicho,
y probado, que son calidif-
simos. Y pues toda la razõ
de salir el hijo varon, con-
siste en que aya mucho ca-
lor al tiempo de la forma-
cion, cierto es, q̄ importa

5. seccion.
aph 48.

mucho poner la simiente en este lugar. Lo qual hará la muger facilmēte recostandose sobre el lado derecho, despues de passado el acto de la generaciō, la cabeza baxa, y los pies puestos en alto; pero ha de estar vn dia, ù dos en la cama; por q̄ el vtero no luego abraça la simiente, hasta passadas algunas horas. Las señales con que se conocerá si la muger queda preñada, ò no, son a todos muy manifestas, y claras, porque si puesta en pie cayere luego la simiente, es cierto, dize Galeno, que no ha concebido. Aunque en esto ay vna cosa q̄ considerat, que no toda la simiente es fecunda, y prolifica: porque ay vna parte della que es aguanosa, cuyo officio es, adelgazar la simiente principal. para q̄ pueda passar por los caminos angostos, y esta expele naturaleza, y se queda con la parte prolifica, quando ha concebido. Conocese en que es como agua, y poca en cantidad. El ponerse luego en pie la muger, pasado el acto de la generacion, es muy peligroso; y assi aconseja Aristoteles, que haga primero evacuacion de los excrementos,

y orina, porque no aya ocasion de levantarse.

La segunda señal en q̄ se conoce, es, que luego otro dia siente la muger el vientre vacio, especialmente en derredor del ombligo. Y es la razon, que el vtero quando desea concebir, está muy ancho, y dilatado: porque realmēte padece la misma hinchazon, y tumescencia que el miembro viril. Y estando desta manera ocupa mucho lugar; pero en el punto que cōcibe: dize Hypocrates, que luego se encoge, y se haze vn ouillo para recoger la simiente, y no dexarla salir, y assi dexa muchos lugares vacios. Lo qual explican las mugeres, diciendo, que no les han quedado tripas, segun se hã puesto ceneñas.

Juntamente con esto aborrecē luego el acto carnal, y las blanduras del marido, por tener ya el vtero lo que queria; pero la señal mas cierta, dize Hypocrates, que es no acudirle la regla, y crecerle los pechos, y tener hastio de los manjares.

CAPITVLO XXI.

Donde se ponen las diligencias que se han de hazer, para que los hijos salgan ingeniosos, y sabios.

SI No se sabe primero la razon, y causa de donde proviene engēdrar se vn hombre de grande ingenio, y habilidad, es imposible poderse hazer arte para ello: porque de juntar, y ordenar sus principios, y causas, se viene à conegair este fin, y no de otra manera. Los Astrologos tienen entendido, que por nacer el muchacho de baxo de tal influēcia de Estrellas, viene à ser discreto, ingenioso, de buenas, ò malas costumbres, dichoso, y con otras condiciones, y propiedades que vemos, y consideramos cada dia en los hōbres. Lo qual si fuera verdad, no era possible constituirse arte ninguna, porque esto fuera caso fortuito, y no puesto en cieccion de los hombres.

Los Philosophos naturales, como son, Hypocrates, Platon, Aristoteles, y Galeno, tienen entē-

dido, que al tiempo de la formacion recibe el hombre las costumbres de la nieta, y no al punto que viene à nacer: porque entonces alteran las Estrellas superficialmēte al niño, dan dote calor, frialdad, humedad, y sequedad; pero no sustancia, en que consiste toda la vida, como lo hazen los quatro Elemētos, Fuego, tierra, Ayre, y Agua, los quales no solo mēte dan al compuesto calor, frialdad, humedad, y sequedad; pero tambiē sustancia, q̄ le guarde, y conferue estas mismas calidades todo el discurso de la vida. Y assi lo que mas importa en la generacion de los niños, es procurar que los Elementos de que se componen, tengan las calidades que se requieren para el ingenio. Porque estos en el peso, y medida que entran en la composicion, en esta misma han de durar para siempre en el mixto, y no las alteraciones del Cielo.

Que Elementos sean estos, y de que manera entren en el vtero de la muger à formar la criatura, dize Galeno, que son los mismos que componē las demas cosas naturales, pe-

CAPITVLO XXI.

Donde se ponen las diligencias que se han de hazer, para que los hijos salgan ingeniosos, y sabios.

SI No se sabe primero la razon, y causa de donde proviene engēdrar se vn hombre de grande ingenio, y habilidad, es imposible poderse hazer arte para ello: porque de juntar, y ordenar sus principios, y causas, se viene à conegair este fin, y no de otra manera. Los Astrologos tienen entendido, que por nacer el muchacho de baxo de tal influēcia de Estrellas, viene à ser discreto, ingenioso, de buenas, ò malas costumbres, dichoso, y con otras condiciones, y propiedades que vemos, y consideramos cada dia en los hōbres. Lo qual si fuera verdad, no era possible constituirse arte ninguna, porque esto fuera caso fortuito, y no puesto en cieccion de los hombres.

Los Philosophos naturales, como son, Hypocrates, Platon, Aristoteles, y Galeno, tienen entē-

dido, que al tiempo de la formacion recibe el hombre las costumbres de la nieta, y no al punto que viene à nacer: porque entonces alteran las Estrellas superficialmēte al niño, dan dote calor, frialdad, humedad, y sequedad; pero no sustancia, en que consiste toda la vida, como lo hazen los quatro Elemētos, Fuego, tierra, Ayre, y Agua, los quales no solo mēte dan al compuesto calor, frialdad, humedad, y sequedad; pero tambiē sustancia, q̄ le guarde, y conferue estas mismas calidades todo el discurso de la vida. Y assi lo que mas importa en la generacion de los niños, es procurar que los Elementos de que se componen, tengan las calidades que se requieren para el ingenio. Porque estos en el peso, y medida que entran en la composicion, en esta misma han de durar para siempre en el mixto, y no las alteraciones del Cielo.

Que Elementos sean estos, y de que manera entren en el vtero de la muger à formar la criatura, dize Galeno, que son los mismos que componē las demas cosas naturales, pe-

ro que la tierra viene dissi-
mulada en los mājares so-
lidos q̄ comemos, como
son el pan, la carne, los pec-
cados, y frutas, el agua en
los licores q̄ bebemos: el
ayre, y fuego, dize q̄ andan
mezclados por ordē de na-
turaleza, y que entrā en el
cuerpo por el pulso. Pero
esto de entrar el fuego por
el pulso, y la respiracion pa-
ra reparar el fuego perdi-
do q̄ estaua en nuestra cō-
posiciō: no es cosa q̄ se de-
xa entender, ni la experien-
cia nos lo muestra. Ni tama-
poco pudo Galeno atinar,
como estando el fuego en
el concavo de la Luna, se-
gun la opinion de los peri-
pateticos, podia baxar a la
generacion, y conseruaciō
de los mixtos, estando mu-
chos dellos, no solamente
en la superficie de la tierra;
pero en lo profundo del
mar, y otros en las may y hō-
das canidades de la tierra.
Mayor mēre siendo su ape-
tito natural subir a lo alto,
por ser mas liuiano que el
ayre, y nunca decēder sino
haziēdole alguna gran vio-
lencia. Y así fingiō que el
fuego estaua partido en mi-
nútissimas partes, a mane-
ra de atomos, y trauido cō
el ayre cō vna liuiana mix-
tion, para socorrer a la cō-

seruacion, y generaciō de
las cosas naturales. Pero
realmēte la opinion de Ga-
leno es falsa: y mucho mas
la de Aristoteles, en poner
la esphera del fuego en el
concavo de la Luna.

Por q̄ es cierto, q̄ Dios,
y naturaleza nunca hazen
cosa baldia, y sin fin, estādo
el fuego en el concavo de
la Luna, no sirue de nada:
luego Dios no lo criō, y si
lo criō, no lo puso en tal lu-
gar. Y q̄ no sirua de nada,
estando allí, es cosa muy
clara, discurrendo por to-
dos los aprouechamiētos
q̄ del fuego se pueden re-
ner. Lo primero, no alum-
bra, ni caliēta, ni humea, q̄
son los indicios cō que se
dā a conocer do quiera q̄
estā, y sin ellos vanamēte,
y de gracia, se afirma auer
fuego en ningun lugar, ni
dél se cōponē los mixtos,
q̄ es el fin principal para q̄
Dios lo criō; y sino, digan-
me los peripateticos, quā-
do el hōbre se engēdra en
el viētre de su madre, y el
pez en lo profundo del mar
y la plāta de baxo la tierra,
cōmo conoce el tiēpo, y el
lugar donde ha de acudir;
y como deciēde contra su
inclinacion natural, y sin
matarle tanta cantidad de
agua como ay en el mar.

Paréceme, que fino es dā-
dole al fuego vn grāde en-
tendimiento, que le rija, y
gouierne, que de otra ma-
nera no se puede hazer, ni
entender. Este argumento
conuenció grandemente
à Galeno, y mucho mas à
Hypocrates, pues llanamē
te dixo: *Omne enim, quod
inter Cælum, & terram est
spiritu repletum est.* Por-
q̄ le pareció opinion fue-
ra de toda razon, y sentido
poner fuego encima del
ayre, viendo que la genera-
cion, y cōseruacion de los
animales, y plantas, no se
puede hazer sin que el fue-
go se halle presente: y es-
pantome yo de Galeno, q̄
dixesse en Medicina, y en
Philosophia natural, vna
cosa tã agena del sentido,
y no menos de la razon, y
contra lo que dixo Hypo-
crates, siendo tan su ami-
go.

El segundo argumen-
to restriva, en aquel verda-
dero dicho de Aristoteles,
que dize: *Inter corpora sim-
plicia, solus ignis nutritur.*
La qual nutricion no ha
menester la tierra, ni el a-
gua, ni el ayre: porq̄ ellos
solos por si se conseruan,
sin ayuda de nadie; pero si
el fuego no está gastando,
y consumiēdo alguna ma-

teria, luego se apaga; porq̄
como dixo Aristoteles, no
es otra cosa fuego, sino hu-
mo encendido. Y donde
no ay humo, no puede aver
llama: porq̄ el humo es de
naturaleza de ayre, y de este
elemento, dixo Hypocra-
tes, se mātiene el fuego do-
quiera que está. Y assi di-
xo: *Spiritus nutrimentum
præbet igni, quo si ignis pri-
uetur viuere non possit.* Y
assi es verdad, porque los
mixtos de donde predomi-
na el ayre, son los que sus-
tentan al fuego, como son
pez, refina, azeyte, sebo,
manteca, cera, y leña, don-
de es superior el agua, y la
tierra le matan. Lo qual
siendo assi, que materia es
la que conserua tanta can-
tidad de fuego, como ay
en el concauo de la Luna?
Porque siendo vn agente
tan feroz, y actiuo, en seis
mil años que ha su Crea-
cion, ya huiera gastado, y
consumido toda la esphera
del ayre, tierra, y agua,
sin poderse reparar.

A esto podrian respon-
der los peripateticos, segū
su opinion, q̄ el fuego en su
esphera no tiene actiuidad
ni caliente, ni alūbra, ni hu-
mea, ni gasta materia al-
guna en su nutricion: y que
lo que dixo Aristoteles,

se entiende del fuego elementado que acá tenemos. En la qual respuesta entiendo, que el argumento tiene mucha fuerza, pues les haze responder vna cosa, que ni el sentido, ni el entendimiento les ayuda à su defensa, antes los condena claramente: porque de lo que dicen jamás han tenido experiencia, ni le han visto, ni tocado si quema, ò no; y faltando el sentido en Philosophia natural, luego cessan los buenos discursos del entendimiento, y en su lugar entra la imaginatiua fingiendo modos de oro, y bueyes volando.

Si preguntásemos à los peripateticos: porque causa la media region del ayre es frigidísima? Todos responden, que huyendo el frio del gran calor del fuego, se junta, y condensa en aquel lugar, por via de antiparistasis. Luego, segun esta respuesta, el fuego calienta estando en su esphera, pues el frio huye de su calor. Tambien es comun lenguaje de los peripateticos, que de ayre facilmente se haze fuego, y de fuego ayre: y preguntádoles la causa, dicen, que el fuego conuene con el ay-

re en el calor, y es contrario en la humedad. Y que el fuego corrompiendo con su sequedad la humedad del ayre, facilmente lo conuerte en si. Lo qual no acontece haziendo se de agua fuego: porque es necesario corromper primero dos calidades contrarias, que son, frialdad, y humedad, antes que introduzca su forma: y en esto forçosamente se ha de tardar. Tambien si los puros elementos tuviessen actividad en su esphera, es imposible que los mixtos se pudiessen engendrar: porque juntandose en la mixtion, ninguno perderia sus fuerzas, pues es cierto que cada elemento las ha de perder con la actividad de su contrario. Y ninguno tiene actividad siendo puro: luego cessaria la mixtion, pues es, *Miscibilium alteratorum vnio*. Y si venidos los puros elementos à la mixtion, tienen actividad, como sabes que en su esphera no la tenían? Tambien dizes falsamente, que aquella sentencia de Aristoteles, que dize: *Inter corpora simplicia, solus ignis nutritur*, se entiende del fuego elementado que acá tenemos, pues es cierto, que

Aquí ha
entrar
fuego de
pedern
el qual
bra, y q
nia.

Los libros de *generatione, & corruptione*, donde èl p[ro]p[os]ito esta prop[os]icion, estan dedicados para los mouim[en]tos, y alteraciones de los quatro elementos puros, y no a los mixtos. Y sino, dig[ame] los peripaterieos, por què causa quema, al[um]bra, y humea, y se nutre el fuego que acá tenemos, y el puro no? Pues es cierto que los mixtos siguen el mouim[en]to, y calidades del elemento que predomina en la mixtion: y si èl no la tuuiera, tampoco se hallaran en los mixtos.

El tercero argumento està fundado en que es imposible auer llama de fuego, sino ay humo: porque el ser, y naturaleza suya, dixo Aristoteles, era *fumus incensus*. Y el humo tiene esta calidad, que sino tiene chimenea, y respiraderos por donde salir, èl propio ahoga, y mata la llama. Como parece en el fuego que se enciende dentro de la ventosa, que por saltarle el respiradero, en vn momento se apaga. Luego si la esphera de fuego no es otra cosa, sino humo encendido, como es posible que se pueda conseruar en el concauo sin la Luna,

no teniendo respiraderos? Mayorm[en]te que el humo no es otra cosa, dize Aristoteles, sino lo terico, y aereo de la cosa que se quema.

El quarto argumento restrina en vn dicho muy celebrado de Aristoteles, y muy verdadero, que este mundo interior se gouerna por los mouim[en]tos, y alteraciones de las Estrellas, y Cielos; especialm[en]te de la Luna, y el Sol, sin los quales era imposible passar, ni la tierra fructificar. Y si la esphera del fuego estuuiera entre el Cielo y el ayre, naturalmente no se podia hazer: porque las influencias frias, y humedas del Inuierno, no podiã passar, ni alterar estos inferiores: porque primero auian de enfriar, y humedecer al fuego, y el fuego al ayre, y el ayre à la tierra: pues dezir q[ue] el fuego puede venir à tanta frialdad, y humedad, que enfrie, y no caliente, y que humedezca, y no de seque, quedandose fuego, yo no creo q[ue] avrà Philospho en el m[un]do que talose afirmar: por que segun la opinion de Aristoteles, todos los demas elementos se pueden extrañar, y perder sus cali-

dades primeras, y adquirir las contrarias sin romperse sino es el fuego. Y así dize, que todos se pueden pudrir, y èl no: por que no puede recibir humedad, ni ay otro agente en el mundo que sea mas caliente que èl. La tierra aunque es fria, y seca, se puede calentar, y humedecer, quedandose tierra: y el agua, aunque es fria, y humeda, puede concebir tanto calor, que queme, y abraze, sin perder su naturaleza: y el ayre vemos que recibe en sí todas las alteraciones de el Cielo, quedandose ayre. Solo el fuego no lo puede hazer sin apagar se, ò vencer al que le altera. La misma dificultad tienen las influencias calientes, y secas, que para passar à nosotros han de calentar primero, y desecar al fuego mas de lo que èl estava, y el fuego al ayre, y el ayre à nosotros. Pues dezir que el fuego, estando puro, y en su lugar natural, se puede calentar, y desecar mas que lo sumo en que està, es de fatino muy grande; pero para adquirir vn grado de calor, se ha de perder otro de frialdad; y si el fuego estava caliente

en sumo, nin un grado de frialdad tenia consigo, quando las influencias calientes passaron por èl.

Solo podrian dezir los peripateticos, que las influencias alteran al ayre, y no al fuego, que es lo peor que podian imaginar. Pero ya que hemos comenzado à tratar de esta materia del fuego, será bien acabarla, y desengañar à los Philosophos naturales de otros muchos errores, que de este elemento hasta aqui han concebido. Vno de los quales, es pensar que el fuego es la cosa mas liviana que ay en el mundo, y de allí nació el ponerlo encima del ayre; y si lo consideramos bien, hallaremos claramente, que el fuego es la cosa mas pesada que ay: ò por lo menos es causa que las cosas sean pesadas, gastandoles en su nutriciõ el ayre que las hazia livianas, y perosas, y q̄. apetece el decender, y no subir.

La primera razon en que me fundo, es, ver por experiencia, que la llama de qualquiera fuego tiene dos movimientos naturales, sin los quales no puede

uir vn momento; el vno es á lo alto, con el qual expele de sí los excrementos que haze en su nutricion. Y el segundo á lo baxo, para tomar el alimēto que es necessario para su nutricion. Este movimiento ningun Philosopho natural lo puede negar; porque si tomamos dos candiles, el vno muerto, y humeando, y el otro encendido, y puesto en lo alto, veremos claramente que baxa la llama dende el candil viuo por el humo adelante, hasta pegarse cō la mecha del muerto. Y si Dios pasiesse vna vela encendida dende el concavo de la Luna, hasta el centro de la tierra, baxaria la llama por toda esta distancia, sin violencia ninguna. El movimiento á lo alto, aunque Galeno, y los Philosophos naturales dicen, que es el mas natural, están muy engañados: por que aquella eleuacion que haze piramide á lo alto, es propia del humo, donde la llama está sujeta por ser liuianissima. Lo qual se prueba claramēte, viēdo q̄ como se vā perdiēdo el humo, se vā baxando la llama, y consumiendo.

El segundo argumento

se colige, en ver por experiencia, que todos quantos mixtos ay, donde el fuego es superior á los demas elementos, son grauissimos, y pelan mucho mas que los terreos. Y si no discultan los peripateticos por todos minerales, y fuegos potenciales que llaman los Medicos, y hallarā, que quemā como fuego, y en pequeña cantidad pelan mucho. Y si el fuego fuera tan liuiano como dicen, cierto es que los mixtos donde èl es superior, lo fuera tambien, lo qual no se puede negar: porque los mixtos donde el ayre es superior, por ser liuiano nadātebre el agua. Y tra. Aristoteles por exēplo los arboles, y de ellos saca el cuano negro, que por faltarle ayre, y tener mucho de tierra, se sume en el agua: pues que razon ay, que siēdo el fuego mas liuiano q̄ el ayre, los mixtos igneos se hundan tan presto en el agua, y no los aercos? El tercer argumento es, ver, y considerar cō quanta presteza sube a lo alto vna exalacion caliente, y seca, como es el humo y cō quanta violencia torna á baxar, si se enciende, y se haze fuego: y fino digā

4. Metro 72.

me los peripateticos, de que manera, y de que causa material se haze el rayo, y veremos claramente com el fuego es mas graue, que liuiano. La causa material de que se haze el rayo, dize Aristoteles, es vna exalacion caliente, y seca, de naturaleza de humo: la qual por ser liuiana subió à lo alto, y mezclandose con las nuues, por via de antiparistasis, y con el mouimiento se conuirtió en fuego. Siendo esto assi, como es posible, que la exalacion que por ser liuiana subió a lo alto, despues de encendida, y hecha fuego, baxe, y con tanta furia, y velocidad, que pata vna torre por medio, auiendo dos causas para subir à lo alto, y ninguna de baxar? A esto podrian responder los peripateticos, aunque mal, que aquel decender del rayo es violento, y causado por la expulsion de la nuue donde estaua encerrado. Pero esto no lo pueden dezir: porque antes la nuue no le dexa salir, y por estarã cerrado, el propio rayo rompe la nuue, y se sale, pero si es verdad que la exalacion hecha es tan liuiana, porque causa la nuue no rompe por lo alto

de ella, siendo por aquella parte mas delgada? y si sale por lo alto, porque no se sube à la esphera del fuego, y se queda allà, siendo aquel su lugar natural? yo, cierto, no puedo alcançar con mi entendimiento, q̄ la nuue (siendo vn vapor tan blando) de vn golpe, con tanta furia en la exalacion encendida, que le haga baxar, y entrar debaxo la tierra siete estados: porque assi como lo graue no tiene, ni puede tener de suyo mas que vn impetu, y este al centro de la tierra; assi lo que es liuiano impide à lo alto, y no puede repuxar à nadie àzia lo baxo.

De manera, que para subir el rayo à lo alto, ay tres causas; la primera, la exalacion, la segunda, el fuego; y la tercera, la nuue, y ninguna ay para baxar. Por dōde estoy persuadido hasta que aya quien me defenga, que el fuego es muy mas pesado que la tierra, y que su lugar natural es el que dirà el capitulo que se sigue.

Quanto al tercer punto, que era dezir, y firmar, que la esphera del fuego naturalmente estaua en el centro de la tierra, se infie

re muy bien, de aver probado que el fuego es la cosa mas pasada del mundo. Mayormente viendo, y considerando quan bien consuevan las cosas, poniendo el fuego en este lugar, y quantos inconuenientes han nacido de ponerlo en el concavo de la Luna. La nutricion del fuego, la expulsion del humo, y la generacion de los impetus, se haze sin ninguna contradiccion. Porque el fuego tiene virtud de atraer à si todas las cosas. Y las cavidades de la tierra estan llenas de ayre, y de agua. Teniendo junto consigo estos tres Elementos, Tierra, Agua, y Ayre, facilmente los mezcla, los cuece, y altera, y de ellos haze alimento para mantenerse, como es el alereuite, y salitre, y tienē grandes caminos, y respiraderos por donde despedir el humo, y ventilarse. De lo qual es euidente argumento las herrerias de Vulcano en Puçol, junto à Napoles, donde aparecen lagos, y montañas de fuego, dende que Dios criò el mundo. Y de la manera que se ven estas, avrà otras muchas mas por el redondez de la tierra, donde el

fuego se mantiene cõ otros generos de minerales acomodados à su nutricion. Y de la manera que este fuego se nutre, y mantiene acá en lo exterior, entenderemos facilmente lo que passa allà en el centro de la tierra: porque yo no dudo sino que estas montañas, y lagos de fuego son del mismo genero, y por ventar à respiraderos suyos.

El segundo argumento que me combida, y aume fuerza à poner la esfera del fuego en el centro de la tierra, es, ver la buena consonancia que haze con esta opinion todo lo que la Iglesia Catolica nos enseña del fuego infernal. Del qual afirmã todos los Theologos, que es del mismo genero, y tiene las mismas calidades que este que acá tenemos. Y que Jesu Christo descendió à los Infiernos, donde estava este fuego: y no es de creer, que auendolo Dios hecho liuianissimo, porq̃ aquella era su naturaleza, le hiziesse aquella violencia de tenerlo en el centro de la tierra, siendo su lugar natural el concavo de la Luna, donde Dios pudiera atormentar las animas, y demonios con la mis-

misma facilidad que en el centro de la tierra. Especialmente auendolo criado desde el primer dia de la constitucion del mundo, donde à cada elemento dio su lugar natural, sin hazer violencia à nadie. Y que Dios criasse esphera de fuego luego que formò esta maquina que vemos del mundo, es cosa que no se puede negar, conforme aquello: *Ite maledicti in ignem eternum qui paratus est diabolo, & Angelis eius ab origine mundi.* Tambien nos enseña la Fè, que el mundo se ha de acabar por fuego, conforme aquello: *Qui venturus.* Y se sigue mas claramète de los fundamentos desta opinion: porque siendo la tierra finita, y los demas elementos, y el acañi. ad del fuego infinita, y gastando de ellos siempre en su nutricion, sin poderse reparar, forçosamente se ha de venir à cõsumir, conforme aquello: *Omnes finitum per ablationem finit: tandè consumitur.* Dixe, que la actividad del fuego era infinita: porque si siempre le van añadiendo combudibles sin cessar, durara para siempre jamás. Que es lo que dixo el Sabio: *Ignis ve*

ro nunquam dicit sufficit. Estando en que Dios criò esphera de fuego, y que la puso en el centro de la tierra, y que tiene necesidad de nutricion, se saca respuesta clara, y verdadera à vn problema harto vulgar, al qual ningun Medico, ni Philosopho natural ha podido responder hasta aqui: aunque de proposito la han procurado; yes, porque causa los poços estàn frios de Verano, y calientes de Inuierno? Aristoteles con todos sus sequaces, dizen, y afirman, que el frio huye en el Estio del mucho calor del Sol, y por estar mas seguro se mete en los poços, y cuevas, dõde topando el agua la enfria: y lo mismo haze el calor, huyèdo en el Inuierno de su contrario. Esta respuesta no solamente es falsa; pero contradize totalmente à la doctrina del mismo Aristoteles, y espantome yo de Galeno, porque explicando aquel Aphorismo de Hypocrates: *Ventres hieme, & natura calidissimi sunt.* Le citasse en comprobacion, admitiendo aquella respuesta por muy verdadera. Y assi es de saber, que entre los cinco sentidos exterior

Matth.

Judicare vivos, & mortuos, & scilicet cum un per ignem.

Prob. 30.

res; el tacto, dize Aristoteles, es necesario à la vida del hombre, y de los demas animales; y los otros quatro sirven de ornato, y perfecciõ: porque sin gusto, olfato, vista, y oido, vemos que puede viuir el hombre, pero no sin tacto: cuyo oficio, dize Aristoteles, es conocer lo que es nociuo para huirlo, y lo que es amigable para seguirlo.

Todo lo qual me parece que haze el frio, y calor, sin tener tacto, ni conocimiento animal. Lo segundo, contradize à otro principio de Aristoteles, muy celebrado de los peripateticos; y es, que el accidente no puede passar de vn sujeto à otro, sin corromperse. Y la respuesta fuya admite, que el frio conociendo que viene en el Estio su contrario el calor, va huyendo por el ayre adelante, hasta entrar en el pozo; y dende alli al agua, por tener mas seguridad. Lo tercero, contradice à vn principio de l'hi-toposophia, que juntado dos contrarios en vn sujeto, el vno al otro se remite; y en la opinion de Aristoteles, por fuerza se ha de admitir, que el calor, ò el frio

se haze mas int' esto sobreuieniendole su contrario, y sin que proceda antiparitas. Galeno probò tambien à responder al problema, de contento de la doctrina de Aristoteles: y assi dixo, que el agua de los pozos es siempre de vna misma temperatura; pero por tocarla nosotros con diferente tacto, en el Inuierno nos parece caliente, y fria en el Estio. Y pruebalo con vn exemplo harto acomodado, diciendo, que si el hombre se orina dentro en el vaño, su propia orina lo enfria, y fuera lo calienta. Pero esta respuesta contradize à su propia doctrina: porque explicando aquel Aphorismo: *Ventres hieme, & vere calidissimi sunt*, dize, que realmente tenemos mas calor en el Inuierno, que no en el Estio, y assi lo dize el mismo Aphorismo. Y las buenas fuentes, dize Hypocrates, han de estar frias en el Estio, y calientes en el Inuierno y las malas andã cõ el tiempo calientes en el Estio, y frias en el Inuierno. Lo qual nos muestra claramente la experiencia, haziendo la prueba cõ vna misma mano en dos pozos; el vno

profundo, y el otro somero, y hallaremos claramente, que el agua del pozo profundo está mas fria en Estio, y la del somero caliente; y lo que muestra la experiencia no admite razones.

Hypocrates respondió al problema: mejor que Galeno, y anduvo mas cerca de la verdadera solución, diziendo, que en el Estio está muy abierta la tierra, y esponjada con el mucho calor del Sol, el qual trae, y llama para sí el ayre que está metido en las concavidades de la tierra, y al tiempo del salir enfria con el movimiento el agua, como si la ventillasen con un paño. En el Inuierno acontece al reves, porque con la mucha frialdad del tiempo se cierran los poros de la tierra, y el ayre se queda dentro quieto, y sin menearse. Quanto importa menear el agua, y el ayre para enfriar, y estar quietos para calentar, prueba lo el mismo Hypocrates, haziendo experiencias en dos pozos de igual profundidad. Y así dize, que el pozo muy profundo tiene el agua fria, y el no profundo caliente.

Però la verdadera ref-

puesta del problema, es, que de la nutrición del fuego, que está en el centro de la tierra se levantan muchas exhalaciones, y humos calientes, y secos, los quales en el Estio por estar la tierra abierta, como dixo Hypocrates, salen fuera, sin detenerse en las cavidades de la tierra; y el agua como es fria de su propia naturaleza, conserva su frialdad, no auiendo quien la caliente. En el Inuierno acontece al reves, que por estar la tierra cerrada por la mucha frialdad del tiempo, detiene los humos en el hueco, y cavidades de la tierra donde está el agua, y así la calienta. Como vemos que cerrado el cañon de la chimenea, se hinche toda la casa de humo, y calor; y abierto se torna à enfriar.

El quarto punto principal era, que el fuego se halla en la generacion, y conseruacion del hombre, sin baxar del concauo de la Luna, ni subir del centro de la tierra, ni entrar por el pulso, y la respiracion, como dixo Galeno. Para lo qual es de saber, que el calor natural del hombre no es accidente de los que se ponen en el predi-

camento *qualitatis*, sino vna llama de fuego formal, de la misma suerte, y manera que es la llama de vn candil, ò de vna hacha, ò vela encendida. Porque las mismas diligencias se han de hazer para conseruar la vida del hombre, q̄ para tener encendida vna vela sin que se muera. La vela, si bien lo consideramos, ha menester quatro cosas. La primera, sebo, ò cera para mantenerse. Lo segundo, tener respiradero para expeler los humos. Lo tercero, que entre ayre frio, y sople con moderacion. Lo quarto, que el ayre no corra con vehemencia. Qualquiera de estas cosas que falte, luego se apaga la llama. Esto mismo sin quitar, ni poner, ha menester nuestro calor natural; del qual dixo Galeno, que se conserua con dos mouimientos; vno à lo baxo, para tomar alimento; y otro à lo alto, para echar de si los humos, y excrementos que nacen de su nutricion, y que entre ayre frio que recoja la llama, y que sople con moderaciõ, porque no la dissipe; esto no era menester que lo dixesse Galeno, porque la experiencia nos muestra,

q̄ faltando sangre se muere el calor natural; y atapãdo la boca al hõbre, se ahoga, y puesto en vn vaño muy caliente, por falta de ayre frio viene à perecer, y con el mucho exercicio, y ventilacion se dissiipa. Dize mucha ventilaciõ, porque la moderada enciende nuestro calor natural. Y assi Aristoteles, aunque no era Medico, dize, que el que tiene calentura no se ponga donde corra ayre, porque se enciende mas la calentura: *Ager febricitans iacere debet immotus, quoad maximè fieri potest, & quiescere: nam certum est ignem marescere vbi à nullo mouetur. Ne aduersus flatu cubet, quoniam flatu excitat ignem, & ignis ex paruo magnus assurgit obuelandus ager operiendusque propterea est: quia si nullum igni concedatur expiraculum extinguetur, nec veste quidem exui debet, donec sudare coeperit.* Todo esto que dize Aristoteles, y lo que Galeno ha dicho de nuestro calor natural, presupone que es llama como la del candil, y no calor accidentes; porque este no ha menester nutrirse, ni tiene dos mouimientos *sursum*, y *deorsum*, ni necesidad de ven-

ventilarse con ayre frio; porque antes le mataria. Y quanto mas le cubriesen, y atapasen, tanto mejor se conseruaria. Pero por ser llama, en quitandole los respiraderos, y q̄ no entre, y salga el ayre frio, luego se muere. Y assi Galeno necesitado con esta experiencia, hizo vn candil dentro de nuestro cuerpo, con su mecha, y azeyte ardiendo, como lo vemos acá en lo exterior. Y assi dixo: *Cor vt funiculus est sanguis, vt oleū, pulmo, vt organum in quo est oleum.*

De passo no puedo dexar de condenar á Galeno, porque siendo opinion de Platon, Hypocrates, y Aristoteles, que esta llama que está dentro de nosotros, gasta, y consume en su nutricion nuestra propia sustancia, y humedo radical; dixo, que todos tres se engañan, mouido con dos, ó tres razones, indignas de tanto ingenio. La primera es, diziendo, que el calor natural de qualquiera cosa, conserua, mantiene, aumenta, y perficiona el sujeto donde está: Luego no le gasta, y consume; porque esto es de calor extraño, y no natu-

ral. La segunda certifica; que si los miembros de nuestro cuerpo no los dissipasse el ambiente, y el calor natural guardasse el punto que auia de tener, aunque el hombre estuiese toda la vida sin comer, ni beber, no se disminuiriá. La tercera, si el calor natural nos gastasse el humedo radical en su nutricion: seguirseia, q̄ quanto fuesse mas copioso, tanto mas nos gastaria: lo qual no acontece assi, por que en el Inuierno es muy copioso, y nos gasta menos. La quarta razon es, contra aquellos que dizē, que nuestro calor natural, de *per accidens*, nos consume, y de *per se*, nos conserua. Lo qual no se puede afirmar; porque ningun agente haze algo de *per accidens*, sin hazer otra cosa de *per se*, y sino es calentar, ninguna otra cosa puede hazer. Y esto es imposible, porque ningun calor puede calentar su propia materia.

A la primera razon respondemos, que las quatro facultades naturales, son las que nos conseruan, mantienen, aumentan, y perficionan, aprouechandose de aquella llama en-

cca-

encendida, con la qual hazen chilo en el ventriculo, y sangre en el hgado, y leche en los pechos, y medula en los huesos, y simiente en los vasos seminarios. La qual variedad no pudiera hazer el calor natural, siendo en todas las partes vno. Esta llama encendida es propriissimo instrumento para las facultades naturales, porque trae, retiene, expelle, y aparta, con las quales obras hazen ellas lo que quieren, modificandolo. Y que xarse de el, que entretanto gasta, y consume el humedo radical, es como si el cocinero que haze muy buenos guisados con el fuego, se querellasse de el, porque le gasta, y consume la leña. La consecuencia de Galeno, cierto no es buena: porque de los alimentos que comemos se haze lo mismo que de nuestro calor natural, y ellos mismos nos matan, y echan a perder el humedo radical.

La segunda razon presupone vn falso notorio: porque nuestro calor natural tiene dos movimientos en toda la templança de el mundo, el vno, *deor-*

sum, para tomar alimento; y el otro, *sursum*, para expeler los filigines, y si tema alimento, forçosamente nos ha de gastar.

El tercer argumento tiene muy pocas fuerças, porque el calor de el invierno, aunque es mucho, es muy templado, y remisso. Y los cocimientos se hazen muy bien con moderacion, y mal con intension, como parece en los fabricitantes. Y siendo el calor templado, forçosamente ha de gastar poco, y reparar mucho.

A la quarta razon respondemos, que la obra que el calor natural haze de *per se* en nuestro cuerpo, es nutrirse à el, y gastar el humedo radical en su nutricion, como todos los fuegos del mundo. Y lo que obra de *per accidens*, es ser instrumento de las facultades naturales; como vemos en el fuego de la cocina, que tiene por intenso principal, gastar, y consumir en su nutricion la leña, y carbon, y de *per accidens*, haze los guisados modificados con la industria del cocinero.

Bolviendo, pues, al punto principal dezimos, que los animados tienen fuego formalmente en su composición, y así notienen necesidad que entre de fuera por el pulso, y la respiración, como dixo Galeno. Y poniendo el fuego en el centro de la tierra, se engendran los mixtos inanimados con gran facilidad: porque donde no alcanza el fuego, alcanza su calor, y donde no llega el calor, alcanza el humo. El qual detenido en las Ciudades de la tierra, facilmente se conuierde en fuego, como quando se encierra en las nubes; y así no falta el fuego quando es menester. En las cosas animadas era dificultoso de dar a entender el como, y quando entran los quatro elementos en su composición; porque la experiencia nos muestra, que el hombre se haze inmediatamente de simiente, y que en el vientre de su madre jamás entrò tierra, agua, ayre, ni fuego. Y si queremos saber la generación, y principio de la simiente humana, ella cierto se hizo de sangre, y la sangre de chilo, y el chi-

lo del pan, y carne que comemos. Y si queremos aueriguar la composición del pan, hallaremos que se hizo de harina, y la harina del trigo, y el trigo de la caña, y la caña de otro grano de trigo que se sembrò. Y aunque demos mil bueltas en la generación, y nutrición de los mixtos animados, siẽpre hemos de comenzar, y acabar en simiente, y no en los quatro elementos, que es à la tierra lo que dixo la Diuina Escritura: *Germinet terra herbam viuentem, & facientem semen, & lignum pomiferum faciens fructum, iuxta genus suum, cuius semen in se metipso sit super terram.*

A esta dificultad responde Galeno, que las plantas se mantienen inmediatamente de los quatro Elementos, Tierra, Agua, Ayre, y Fuego, porque tienen fuertes estomagos para alterarlos, y cocerlos, y así preparados los dan à comer à los animales perfectos, como quien cuece, y assa la carne, para que nuestro estomago la pueda cocer; pero porque las plantas no tienen pulso, ni respiración, no pudo atinar, co-

mo el fuego le hallasse en la nutricion, y generacion de las plantas, y de su alimento.

Y mayor dificultad le hizieron los mixtos inanimados. Para declaracion de lo qual, es de saber, que el medio que naturaleza tiene para juntar los quatro Elementos en la generacion de todos los mixtos inanimados, y animados, y engendrar fuego formal, sin que baxe del concavo de la Luna, ni suba del centro de la tierra, es la putrefaccion que padecen las cosas antes que se corrompan. Cõ la qual se suelta la mixtion de los quatro Elementos, y queda cada vno por si. Esto sin controuersia lo admiten los Medicos, y Philosophos naturales: porque por la putrefaccion pierden las cosas que se pudren el modo de instancia que antes tenian: y de secas, dize Aristoteles, se hazen humedadas, y de frias calientes. La manera como se pudren las cosas, dize Aristoteles, es, y acontece quando el calor del ambiente es mayor que el calor natural de la cosa que se pudre: entonces le trae

para li, y se saca de su sitio donde està, cuyo officio era tener abraçados los demas elementos en la mixtion.

De esta alteracion luego se teuanta calor, y mas calor, hasta que se forma llama de fuego, que quema, y abrasa como si baxara del Cielo. Lo qual prueba Galeno, por muchos exemplos; especialmente cuẽta, que vn mõton de estiercol de palomas le pudrio por darle muchos dias el Sol, y vino à arder en vivas llamas, y quemò la casa donde estaua. Es tan necesaria la putrefaccion para las obras de naturaleza, que sino precede, es imposible que se engendre nada de nueuo, ni se nutra, ni aumente; si la simiente humana, y qualquiera otra de animales, y plantas, està mil dias en el vientre de la muger sin pudrirse, ninguna cosa se engendrara: porque el modo de instancia que es buena para la simiente, es malo para los huesos, y carne del hombre. Y tomar otra manera de instancia, sin desatar primero los elementos que estauan en la simiente, y tor

narlos a mezclar, y cocer, es cosa que no puede ser. A la qual Philosophia aludiendo el Euangelio, dixo: *Nisi granum frumenti cades in terram mortuum fuerit ipsam, solum manet.* Quando Dios criò el mundo, dize el Texto Divino, cubriò la tierra con agua, y despues de bien recalada la descubriò, para que el Sol la pudrielle con su calor, y de la putrefaccion resultasse vn vapor hecho fuego, de que se compuso el hombre, y los demas animales, y plantas; y assi *limus*, que fue la materia de que se compuso Adan, querrà dezir, tierra mojada con agua. Quan fecunda se haga la tierra, cubriendola primero con agua, y luego descubrirla, y aguardar que se pudra con el calor de el Sol, antes que se siembre, notalo Platon, considerando la fecundidad de Egipto, con las inundaciones del Nilo. La misma fecundidad tenia el Parayso Terrenal: porque à ciertos tiempos salian de madre aquellos rios, y cubrian la tierra, y bueltos à su corriente, se pudria con el calor del Sol, y assi se ha-

zia muy fecunda.

En la nutricion de el estomago se cecha mas claro de ver, que en la generacion de los animales, y plantas. Y assi es cierto, que para que la carne que comemos pæda nutrir, y ser verdadero alimento, conciene que se pudra primero, y pierda su calor natural, y se desvarate la vnion de sus elementos, y adquiera por la obra del estomago otro modo de sustancia, conueniente à la sustancia del que ha de nutrir. De lo qual es euidente argumento, ver que la carne manida se cuece mas presto en la olla, y en el estomago, que la que es recien muerta; y manirse la carne, ninguna otra cosa es sino pudrirse, y apartar los elementos de la mixtion, y composicion. De lo qual es indicio manifesto, ver que en matandola la carne, luego cobra vn poco de mal olor, y esse va creciendo por horas, y dias, hasta que ya no se puede sufrir, y con esto cierta fioxedad que enseña la separacion de sus partes, no menos lo demuestran los regueldos que salen del estomago à vna, à dos

dos horas despues de aver comido, cuyo mal holor no se puede sufrir: y pasado mas tiempo, sale de mejor sabor, y olor. Del qual efecto, supuesta la doctrina que vamos probando, es clara su razon: porq̄ quando huelen mal, están los manjares en el termino de la putrefaccion, y quando bien, han salido ya de la putrefaccion, y passando a la concocion. Con la qual alteracion, dize Hypocrates, las cosas podridas pierden su mal olor. Las hezes, y excrementos del hombre sano, y templado, huelen mal por esta misma razon: porque en el termino de la putrefaccion sacò naturaleza de los manjares, lo que era habil para nutrir, y esto cociò, y alterò: y los excrementos, por ser inhabiles para cocerse, se los dexò en el termino de la putrefaccion, con vna liviana concocion: la qual por su imperfeccion no los pudo librar del mal olor. Por donde se entienda claramente, que la primera obra del buen estomago, despues de la lusion, es pudrir los manjares, y sacarlos à fuera

su calor natural, como ambiente mas poderoso, y luego mezclarlos, y cocerlos, conforme al modo de sustancia q̄ èl ha menester. Todo lo qual admite de buena gana la Philosophia natural. Porq̄ passar las cosas naturales de vna especie a otra, sin que preceda corrupcion, es cosa imposible.

Con esto hemos cumplido con el quarto punto principal, pues es cierto, que la cola que se pudre levanta fuego, y calor para que otra se engendre, sin que venga de la esphera inferior, ni superior.

Pero antes que vengamos al vitimo punto, no puedo dexar de condenar vna sentencia de Aristoteles, por ser contra la doctrina que hemos traydo, y fuera de toda razon, y experiencia: èl dize, que los manjares que se cuecen en el estomago, que se cuecen con su propio calor natural, y no con el calor del estomago. Y segun lo que hemos dicho, lo primero que haze el estomago con los manjares, es pudrirlos, y quitarles su calor natural.

La razon en que se funda Aristoteles, es, ver por experiencia, que las frutas que se cogen de los arboles por madurar, se cuecen, y maduran con su propio calor, y no con el del arbol de donde se quitaron. Y el mosto hierue, y se cuece con su propio calor, y no con el calor de la tinaja. Y la simiente en el vtero se cuece, y de ella se hazen las partes seminales del cuerpo humano, y no con el calor del vtero. Y pues la razon formal de la concoccion es, que se haga de su propio calor natural, y no del ageno, luego à todo genero de concoccion se ha de estender.

A esto se responde, por aquel principio del mismo Aristoteles, que dize: *Omne quod mouetur ab alio debet moueri.* El heruir el mosto y el azeyte, y madurar las frutas cogidas de el arbol, cierto es q̄ hieruen, y se maduran con la virtud, y calor del arbol donde primero estunierõ. Porque el anima vegetatiua, y sus virudes naturales, son muy partibles, y duran cortadas del arbol muchos dias, sin perderse, y la vba lleva consigo el hollejo, la simiente, y el es

cobajo, y con ello su calor natural; todo lo qual tiene anima vejetatiua, ò virtud impressa de la vida, y con esta hierue el mosto, como la facta se mueue con la virtud que la ballesta le imprimiõ, y no con la suya. Esto saben muy bien los que hazen vino, que echando en la tinaja catca mal pisada, ò medio entera, hierue el mosto cõ mayor furor. Los manjares se cuecen en el estomago cõ aquella llama de fuego q̄ diximos, la qual està colgada de la sustancia del estomago, como la llama del candi de la mecha, està entremetida con los manjares, los liquida, los corta, los adelgaza, los mezcla, y cuece, ayuda, y modifica con la industria de las quatro facultades naturales. Y así dezimos, que la razon formal de la concoccion no es que se cueza la cosa con su calor natural, sino con el ageno, moderado, y templado: lo qual se prueba claramente, discurriendo por todas las especies de concoccion, que son: *Matuuitas, elixatio, & asatio.* Quien madura las frutas, es el calor del arbol, y el del Sol: quien cuece la carne en la olla son

son tres calores, vno que está en el fuego, otro en el barro de la olla; y otro tercero, que está en el agua, que inmediatamente toca en la carne. Quien asá la carne, es el calor del carbon. Quien cuece los manjares en el estomago, es el propio calor natural del estomago. Lo que forçò à Aristoteles à decir, que las cosas se cuecen con su calor natural. fue ver hervir el mosto en la tinaja, y hazerse vino, apartado de la vida; y si él advertiera, q̄ en las venas se haze sangre con la virtud embiada del higado, aunque está apartado, entendiéra que el mosto hierue en la tinaja con la virtud concoctriz de la vida, y con su calor natural, todo lo qual truxo consigo quando lo quitaron de la vida: porque, *Omne, quod mouetur ab alio debet moueri.* De la qual proposicion, y verdadero principio, forçado Aristoteles, vino à confessar lo que yo tengo probado; y así dixo: *Nam, & cibi in corpore concoctio elixationi similis est. Et enim à corporis calore in humido, & calido fit.*

Quantos al quinto punto principal, dize Santo

Thomas, que ni del ayre, ^{1. par. q. 21.} ni del fuego se hizo expres ^{2. l. 1.} sa mencion, tratando de la creacion de las cosas. porque aquello escriuió Moy- ses à vn Pueblo rudo, y sensual, y estos dos elementos no se perciben de la gente ruda. y por la misma razón no hizo expresa mencion de los Angeles, en todos aquellos capitulos. Platõ, ^{Lib. 13. de ciui. c. 16.} como lo refiere S. Agustín, por aquella diction, *Calum*, entendiò el fuego; porq̄ él tubo por opinion, que el Cielo era de fuego. Rabi Moyles dize, que por aquella diction, *tenebris*, se entendiò el fuego, el qual en su propia esphera no dà luz. Cayetano responde, que por el abismo que dize Moyles, entendiò el fuego, y el ayre, que son cuerpos diafanos, y con la luz son transparentes, y sin ella obscuros, y por razon de la obscuridad los llaman. ò abismos. Del ayre dizen otros, que hizo mencion Moyles por aquellas palabras: *Et Spiritus Domini ferebatur super aquas.* Y que el ayre se llama espíritu del Señor, pruebando claramente con aquel Psalmo del Real Prophe- ta David 147. *Flauit spiritus eius, & fluent aquae.* Por

V 4 que

que aunque es verdad, que todas las cosas criadas en este mundo son de Dios, y de todas es Señor absoluto, conforme aquello: *Domini est terra, & plenitudo eius*. Pero algunas llama la Escritura, particularmente fuyas, mas que otras q̄ son las muy grandes, ò aquellas de que èl mas se sirve. Y assi llama la Escritura: *Montes Dei*. Y el Euāgelio llama à Capharnau, Ciudad de Dios, y no à Nazareth, de donde era natural: porq̄ allí se deuia cumplir mas su voluntad. Del ayre se podria dezir lo mismo, porque es el instrumēto con que Dios gobierna estos inferiores. Y assi dixó Hypocrates: *Spiritus hiemis, & astatu causa est: in hieme quidem frigidus, & condensatus: in astate autem mitis, & tranquillus quin, & Solis, & Lunæ, & astro- rum omnium cursus per spiritum procedunt*. Otros dicen, que por aquellas palabras: *Et spiritus Domini ferebatur super aquas*, se entiende el Espíritu Santo, èl sea siempre con nosotros. Amen.

La razon que yo daría, porque Moyses no hizo mencion del fuego en el Génesis, es, que Dios no se

lo quiso reuelar à nuestros primeros padres en el principio del mundo: porque estauan en gracia, y los procuraua antes regalar, y darles contento, que pena, y tormento, amenazando-los con vna carcel, y tormento tan graue, y eterno: lo qual parece claramente, considerando que por el pecado que hizierō auian de ir al fuego infernal, que tenemos dicho, si Dios no los perdonara: y la pena del precepto, no suena mas que la muerte corporal. Y esto mismo quito representar Moyses en el Génesis, como si Adán no huiera pecado.

De estos quatro elemētos mezclados, y cocidos con nuestro calor natural, se hazē los dos principios necessarios de la generacion del niño, que son simiente, y sangre menestra.

Pero de los que mas candal se ha de hazer para el fin que lleuamos, es de los manjares solidos que comemos: porque ellos encierran en si todos los quatro elementos, y de estos toma la simiente mas corpulencia, y calidades que de el agua que bebemos, y de el fuego, y ayre que respiramos: y assi di-

Lib. quod
min. c. 10.

no Galeno, que los padres que quieren engendrar hijos sabios, que leyessen tres libros que escriuió de *alimentoorum facultatibus*, que alli hallarian manjares con que lo podieffen hazer. Y no hizo mencion de las aguas, ni de los demas elementos, como materiales de poco momento. Pero no tuuo razon: porque el agua altera mucho mas el cuerpo, que el ayre, y muy poco menos que los manjares solidos que comemos; y para lo que toca à la generaciõ de la simiente, es tan importante como todos juntos los demas elementos. La razon es, como lo dizel el mismo Galeno, que los testiculos traen de las venas, para su nutricion, la parte serosa de la sangre, y la mayor parte de el suero la reciben las venas de el agua que bebemos.

Lib. 1. de
min. c. 16.

1. seccion
prob. 13.

Y que el agua haga mayor alteracion en el cuerpo, que el ayre, pruebalo Aristoteles, preguntando: Que es la causa, que mudar las aguas haze en la salud tanta respiracion, y si respiramos ayres contrarios, no lo sentimos tanto? A lo qual respon-

de, que el agua dà alimento al cuerpo, y el ayre no. Pero no tuuo razon en responder desta manera: por que el ayre, en opinion de Hypocrates, tambien dà alimento, y sustancia como el agua. Y assi buscò Aristoteles otra respuesta mejor, diciendo, que ningun lugar, ni region tiene ayre propio porque el que està oy en Flandes corriendo Cierco, en dos, ò tres dias passa en Africa; y el que està en Africa, corriendo Mediodia, lo buelue al Setemptriõ; y el que està oy en Gerusalen, corriendo Levante, lo echa en las Indias de Poniente. Lo qual no puede suceder en las aguas, por no salir de vn mismo territorio, y assi cada Pueblo tiene su agua particular, conforme al minero de la tierra de donde nace, y por donde passa. Y estando el hombre acostumbrado à vna manera de agua, bebiendo otra se altera mas que con nueuos manjares, ni ayres. Desuerte, que los padres que quisieren engendrar hijos muy sabios, han de beber aguas delicadas, dulces, y de buen temperamento: fopena que

L. de alijs

14 seccion
prob. 5.

r 6. section.
prob. 33.

erraran la generacion. Del
Abrego, dize Aristoteles,
que nos guaa: demos al tē-
po de la generacion: porq̃
es g̃ruello, y humedece mu-
cho la simiente, y haze que
se engendre hembra, y no
vaton. Pero el Levante
siempre acaba de loarle, y po-
nerle nombres, y epitetos
honrosos. Llamale tem-
plado, enpreñador de la
tierra, y que viene de los
campos Elifios. Però aun-
que es verdad, que impor-
ta mucho respirar ayres
muy delicados, y de buen
temperamiento, y de beber
aguas tales; pero mucho
mas haze al caso vsar de
manjares sutiles, y de la tē-
peratura que requiere el
ingenio: porque de estos
se engenda la sangre, y de
la sangre la simiente, y de
la simiente la estatura. Y si
los alimentos son delica-
dos, y de buen temperamē-
to, tal se haze la sangre, y
de tal sangre tal simiente,
y de tal simiente tal cele-
bro. Y siendo este miem-
bro templado, y compues-
to de sustancia sutil, y deli-
cada, el ingenio, dize Ga-
leno, que será tal: porque
nuestra anima racional, aũ-
que es incorruptible, siem-
pre anda a fida de las dispo-
siciones del cerebro, las

quales fino son tales, qua-
nto les son menester para dis-
currir, y philosophar, di-
zize, y haze mil dispa-
tes.

Los manjares, pues, q̃
los padres han de comer,
para engendrar hijos de
grande entendimiento, q̃
es el ingenio mas ordina-
rio en España, son, lo pri-
mero el pan cādial, hecho
de la flor de la harina, y ma-
sado en salsa; este es frio, y
seco, y de partes sutiles, y
muy delicadas. Otro, dize
Galeno, de trigo rubial, o
truxillo, el qual aunque
mantiene mucho, y haze
à los hombres membru-
dos, y de muchas fuerzas
corporales; pero por ser
humedo, y de partes muy
gruesas, secha a perder el
entendimiento. Dize ma-
sado con sal: porque nin-
gun alimento de quantos
vsan los hombres haze tã
buen entendimiento como
este mineral. El es frio, y
cõ la mayor sequedad que
ay en las cosas; y si nos a-
cordamos de la sentencia
de Esacilito, dixo de es-
ta manera: *Splendor sic-
cus, animus sapientissi-
mus.*

Por la qual nos quiso
dar à entender, que la se-
quedad del cuerpo haze
al

Libro artii
med. c. 12.

al anima sapientissima. Y pues la sal tiene tanta sequedad, y tan aptopla para el ingenio, con razon la Diuina Eteritara la llama con este nōbre de prudencia, y sabiduria.

Pero es menester escoger la sal que sea muy blanca, y que no sale mucho: porque la tal es de partes sutiles, y muy delicadas; y por lo contrario, la morena es muy terreste, y desatemplada, y sale mucho en pequeña cantidad.

Quanto importe la sal echada en los alimentos, no solamente que comen los hombres, y brutos animales, pero aun las plantas, notolo Platon, diziendo, que la sal no solamente dà gusto, y contento al paladar; pero dà ser formal à los alimentos para que puedan nutrir. Sola vna falta tiene, y esta es muy grande, que no auiedo sal, ninguna cosa ay criada en el mundo que supla por ella. Todas las demas cosas de que el hōbre se aprouecha en esta vida, tienen su lugarniente, si ellas faltan; sola la sal nac:ò sola para el fin q̄ fue criada: porque si falta pan de trigo, ay de cenada, centeno, panizo, auena, y es-

caña; y si falta vino para beber, ay agua, cerveza, leche, quino de mançanas, y de otras frutas; y si falta paño para vestir, ay pieles de animales: de las quales vistio Dios à nuestros primeros padres, para echarlos del Parayso Terrenal; y sino, lienços, sedas, cañamo, y esparto, Y asì discutiendo por las demas cosas, hallaremos que todas tienen quien supla sus faltas, sino es la sal, que nació sola para su fin.

A la qual propiedad aludiendo Christo nuestro Redemptor en su Euangelio, dixo à sus Discipulos: *Vos estis sal terra, si sal enauerit in quo salietur.* Como si dixera: Discipulos míos, y Doctores de la Iglesia, mirad que sois sal de la tierra, y si vosotros os perdeis, en que otra cosa que tenga las vezes de sal, salaremos al Pueblo Christiano, porque sabe q̄ no la ay. Y otro Euangelio dize: *In quo salietur ipsum sal,* para darles à entender, que si ellos siendo sal se pierden, en que otra cosa los salaremos a ellos propios. Como si dixera: *Incarnatori quis mēdebitur.* Y pudiera dezir el Euāgelio; y vosotros sois el pan de

de trigo de mi Iglesia, para sustentarse, y dar alimento espiritual, y doctrina à los fieles: y si vosotros os perdéis, en que otra cosa alimentaremos al Pueblo? Podríanle responder en pan de cenada, como vos lo hizistes en el desierto; pero porque la sal no tiene lugar teniente, la escogió Dios para darles à los Discipulos su oficio. De la sal dizen los Medicos: *Omnis sal in communi calefacit, discutit, adstringit, siccat, cogit, ac densat substantiam corporum, quibus adhibetur.* Las quales propiedades ha de tener tambien el que fuere sal de la Iglesia, y tales efectos ha de producir en el auditorio Christiano el buen Predicador. Y fino discorra por cada vna de ellas, el que tuviere inuencion, y verá quan al proposito viene, llamar Dios sal à los Predicadores. Pero vna cosa no han considerado los Philosophos naturales, ni los demas que han procurado buscar las propiedades de la sal; y es, que las cosas que tienen mucha sal, si las queremos breuemente desalar, echandoles sal en cierta medida, y cantidad, y hasta cierto tiempo se vie-

nen à desalar, y si pasan el punto se hazen salmuera. De lo qual, si alguno quisiere hazer experiencia, hallará que el pescado salado puesto à remojar en agua de la mar hasta cierto tiempo, se desala mas presto que en agua dulce. Y si dos pedacos de pescado, igualmente salados, ponemos à desalar en dos vasijas de agua dulce, al que le echaré vn puñado de sal, se desalara mas presto que el otro. El Predicador que tuviere buena inuencion, sacará desta propiedad vna galana consideracion para el pulpito. En todas estas propiedades naturales que hemos dicho de la sal, ò en parte dellas, se deuió fundar Eliseo, quando con vn vaso de sal enmendó las aguas mortíferas de cierta region, y hizo que la tierra fuese fecunda, siendo antes estéril, lo qual es facil de probar, si conuenimos primero en tres principios naturales, tan ciertos, y verdaderos, que ninguno los puede negar. El primero es, de quatro juntas, ò combinaciones posibles que se pueden hazer de las primeras calidades, caliente, y humeda, caliente, y seca, fria, y hu-

humeda, fria, y seca; de la primera dize n to los los Medicos, y Philosophos, que es la causa total por donde las cosas naturales se pierden, y corrompen; porque el calor juntamente con la humedad, puestas en el ambiente, relaxa, y afloxa los elementos q̄ está en la compostura del mixto, y los saca de la vnion: y así cada vno, dize Aristoteles, se va por su parte.

El segundo principio es, que no todas las tierras del mundo son de vna misma calidad. Vnas, dize Hippocrates, son humedas, otras secas; vnas calientes, y otras frias; vnas dulces, y otras amargas; vnas insipidas, y aguanosas, y otras saladas: vnas crudas, y otras faciles de cocer; vnas asperas, y otras blandas. Lo qual no hizo naturaleza à caso, y sin pensar; sino con mucha prouidencia, y cuydado, atento à la gran variedad de plantas, y semillas que de la tierra se auian de mantener; porque no todas usan de vn mismo alimento. Si en dos palmos de tierra, dize Hippocrates, se siembran ajos, lechugas, garuanços, y altramuzes, los ajos toman

de la tierra para su nutricion lo acre, y mordaz: las lechugas lo dulce: los garuanços lo salado; y los altramuzes lo amargo. Y así por consiguiente, no ay yerua, ni planta que no chupe de la tierra el alimento con quien tiene amor, y semejança, y dexé los demas, en quien no halla familiaridad, ni gusto; pero de tal manera, que no dexé de aprouecharse de las otras diferencias de tierra: porque de todas juntas hizo naturaleza vn guisado, y condimento, que lleua dulce, salado, agrio, y otro que pica, como pimienta, y especias, à manera de caçuela moxi: porq̄ de otra manera la experiencia nos muestra, que muchas yeruas juntas, aunque sean de diferente naturaleza, las vnas à las otras se quitan la virtud. Lo q̄ Hippocrates quiso sentir, es q̄ las lechugas toman de la tierra lo dulce quatro onças, y vn adarme de las demas. Y los garuanços toman de lo salado dos onças, y muy poco de los demas: y así por consiguiente de las otras diferencias. Pero si la tierra está insipida, y sin ninguna sal, no ay planta que se mantenga

de ella: porque el ser formal que tienen los alimentos por dōde son aptos para nutrir, dixo Platon, lo toman de la sal. Y no como las demas golosinas, y sabores que leuantan el apetito para recrearlo, y no mas. Por donde es cierto, que los alimentos, y frutas que naturaleza hizo sabrosas, no es otra la causa, sino auerles dado en su formacion el punto de sal q̄ auia menester.

El tercer principio es, que las plantas tienen gusto, y conocimiento de los alimentos que son familiares a su naturaleza; y estos aunque estēn distantes, los traen para s̄i, y hayē de los contrarios, lo qual confiesa llanamente Platon, por que le parece cosa imposible, que estādo junto a sus rayzes tres, o quatro diferencias de alimentos, que elijan, y escojā el que es para s̄i familiar, y semejante; y dexen los demas por desemejantes, y estraños, y q̄ saquen de los que cuecen, y alteran lo puro, y ahechado, y se mantengan dello; y lo otro aparten, y desviē de s̄i hasta echarlo fuera de el cuerpo: la qual sentencia contentō grandemente a Galeno, y asi dixo: *Plato-*

nem comendo plantas animalium vocabulo nuncupantē, non enim alia vlla de causa germanum atrahere, vel sibi ipsis assimilare, quā obfruitionem, & in genitam eis voluptatem dicere possumus. Por las quales palabras cōfiessa llanamente Galeno, juntamente con Platon, q̄ las plantas tienen gusto, y que se recrean con alimentos que tienen buen sabor, conforme a su apetito, y con los malos; y de sabridos se afligen, y entristecē como si fueran animales.

Con estos tres principios podremos ya responder al hecho milagroso de Eliseo: porque si la tierra que curō, y enmēdō, sembrando sal por encima, estava insipida, y agnanosa, con la sal se hizo sabrosa, y aparejada para nutrir: y si por el calor, y humedad de el ayre, que estava metido en las cauernas de la tierra, las aguas salian malignas, y con ompidas con las calidades que diximos de la sal, naturalmente se remediaron: y si la tierra era infecūda, por la mucha sal que tenia, con la misma sal sembrada por encima se vino a desalar. El milagro fue, que con solo vn vaso de sal remediasse Eliseo tā

ta tierra, y tanta muchedumbre de aguas, como el milagro del desierto, que con cinco panes de ceuada, y dos pezes, hartó Dios cinco mil hombres, y sobráron doze cofines; en el qual, hecho naturaleza, puso el pan, y los pezes, cuya propiedad era, alimentar, y nutrir, y Dios la cãtidad que fue menester para hartarlos.

Las perdizes, y francollines tienen la misma sustancia, y temperamento que el pan cãdial, y el cabrito, y el vino moçatel: de los quales manjares viãdo los padres, de la manera que arrã dexamos notado, harã los hijos de grande entendimiento.

Y si quisieren tener algun hijo de grande memoria, coman ocho, ò nueve dias, antes que se lleguen al acto de la generacion, truchas, salmones, lampreas, belugos, y anguillas; de los quales manjares harã la simiẽte humeda, y muy glutinosa. Estas dos calidades, diximos arrã, que hazian la memoria facil para recibir, muy renaz para conseruar las figuras mucho tiempo. De palemas, cabrito, ajos, cebollas, puerros, rabanos,

pimienta, vinagre, vino blanco, miel, y de todo genero de especias, se haze la simiente caliente, y seca, y de partes muy delicadas. El hijo que de estos alimentos se engendrarẽ, serã de grande imaginatiua; pero falto de entendimiento, por el mucho calor, y falto de memoria por la mucha sequedad. Estos suelen ser muy perjudiciales à la Republica; porque el calor los inclina à muchos vicios, y males, y les dà ingenio, y animo para poder executar. Aunque si se vã à la mano, mas seruiçios recibe la Republica de la imaginatiua de ellos, que del entendimiento, y memoria.

Los Medicos viendo por experiencia lo mucho que puede la buena temperatura del cerebro, para hazer à vn hombre prudente, y discreto, inuentaron cierto medicamento, de tal compostura, y calidad, que tomado en su medida, y cantidad, haze que el hombre discurre, y racione muy mejor que antes solia: llamaronla *confectio sapientum*, ò *confectio anachardina*, en la qual como parece por su receta, entra manteca de vacas fresca, y miel,

Van. 712
el hombre
es libre, y
señor de sus
obras Deus
ab inicio
constituit
hominem,
& reliquit
illũ in ma-
nu non filij
sui.

Eccle c. 15.
Aunque es
irritado de
su malate-
paratura.

miel, de los quales dos alimientos dixeron los Griegos, que comidos abiuauã grandemente el entendimiento; pero consideradas las demas medicinas que entran en su composicion, realmente son muy calientes, y secas, y totalmente echã a perder el entendimiento, y memoria, aunque no se le puede negar que abiuau la imaginatiua en hablar, y responder à proposito, en motes, y comparaciones, en malicias, y engaños, y dan los mas en el arte de metrificar, y en otras habilidades que descomponen al hombre; y como el vulgo no sabe distinguir, ni poner diferencia entre las obras del entendimiento; y de la imaginatiua, en viendo à los que han tomado esta confeccion, que hablan mas agudamente que antes soian, dicen, que han cobrado mas entendimiento: y realmente no es assi, antes lo han perdido, y cobrado vn genero de sabiduria que no le està bien al hombre; à la qual llamò Cicero, *callitas*, que es vn saber contrario de la justicia.

Todas las vezes que passaua por aquel lugar del

Genesis, que dize: *Quis enim indicauit tibi, quod nudus esses, nisi quod ex arbore, ex quo praeceperat tibi, ne comederes comedisti.* Me sonaua à los oídos, que la fruta de aquel arbol, *scientia boni, & mali*, tenia propiedad natural de dar conocimiento, y aduertencia al que comia de ella; y aquella ciencia no le estaua bien al hombre, ni Dios queria que la supiesse; por que era vn genero de sabiduria, de quien dixo S. Pablo: *Prudentia carnis inimica est Deo.* Pero viendo que la Diuina Escritura tiene tan profundos sentidos, y que su letra se suele engañar los que poco saben, so dexaua passar, hasta que ya molesto de ocurrirme tantas vezes à la imaginaciõ, propuse en mi de leer todos los Expositores que hallasse de aquel lugar, para ver si alguno lo tocaua: y à pocas bueltas leyendo en Iosepho de *antiquitatibus*, hallè que dezia: Que la fruta de aquel arbol, *scientia boni, & mali*, acceleraua el uso de la razon, y aguzaua el entendimiento: atento à la qual propiedad le pusieron tal nombre, como al otro arbol de la vida, que por eternaliza-

zar al hombre q̄ comia de
la fruta, le llamaron, *arbor
vite*. La qual sentencia, y
declaracion no admite Ni-
colao de Lyra: pareciēdo-
le que la fruta de aquel ar-
bol, siēdo material, no po-
dia obrar en el entendimiē-
to humano, siendo espiri-
tual. El Abulēse no admite
la reprehensiō de Nicolao
absolutamente, sino es cō
distincion: Y assi dize, que
aunq̄ el entendimiēto hu-
mano es potencia espiri-
tual, y q̄ no obra con orga-
no corporal; pero cō todo
ello no puede entender, si-
no es aprouechandose de
las otras potencias organi-
cas: las quales si tienē buē
tēperamento, ayudan biē
al entendimiēto, y fino la
hazē errar. Y tal tēplança
podia poner la fruta de a-
quel arbol en el cerebro, q̄
viniēse el hombre à saber
mas, por aquella razō. Y q̄
la tēplança, ò de tēplança
de los alimentos, puedan
ayudar, y ofender à la sabi-
duria, prueba lo por aquel
lugar de la Escritura: *Cogi-
taui in corde meo abstrahere
à vino carnem meam, et
animam meam transferam
ad sapientiam*. Tambien
cita Aristoteles, en los
libros de Phisonomia,
donde dize; que las alte-

raciones q̄ recibe el cuer-
po por razon de los alimē-
tos q̄ el hōbre come, y por
el tēperamento de la regiō
donde habita, y por las de-
mas causas q̄ suelen inmu-
tar el cuerpo, que pasan al
anima racional: y assi di-
ze, que los hombres q̄ ha-
bitan tierras muy calietes,
son mas sabios que los que
moran en regiones muy
frias. Y Vegecio afirma, q̄
los que habitan en el quin-
to clima, como son los Es-
pañoles, Italianos, y Grie-
gos, que son hombres de
grande ingenio, y muy ani-
mosos. Conforme esto,
bien era posible que la fru-
ta de aquel arbol tuuiesse
tāta eficacia en alterar las
potencias organicas de el
cuerpo, que aprouechaf-
sen à los discursos del en-
tendimiento. Y porque
Adan era sapientissimo, y
sin necesidad de otra sa-
biduria alguna, le puso
Dios el precepto en esta
fruta, guardandola para
sus descendientes: los qua-
les siendo niños, y comiē-
do de ella, aceleraran el
uso de la razon. Pero real-
mēte las palabras del Tex-
to, no admitē esta postre-
a declaracion, por q̄ bien mī-
radas, quieren significar,
que la fruta del arbol, con

su virtud, y eficacia les a-
brío los ojos corporales, y
les enseñò lo que sabian:
*Et aperti sunt oculi ambo-
rum. & cognouerunt se esse
nudos.* Lo qual se prueba
mas à la clara, ponderādo
aquellas palabras q̄ Dios
le dixo al hombre quando
le hallò tan auergonçado
de verse desnudo: *Quis
enim indicauit tibi, quod nu-
duus esses, nisi quod ex ligno,
ex quo praecepit tibi, ne
comederes comedisti.* Neme-
sius Episcopus, en vn libro
que escriuò de *natura ho-
minis*, llanamente confies-
sa, q̄ la fruta de aquel arbol
tenia propiedad natural de
dar sabiduria: y que real-
mente le enseñò à Adan lo
que no sabia. Cuyas pala-
bras son estas que se signē:
*Et quoniam ei non confere-
bat, ut antequam perfectionem
sua agnosceret naturam pro-
hibuit, ne gustaret lignum cog-
nitionis, & erant autem, imo
uelo nunc quoque sunt in
plantis, maxime virtutes,
tunc autem, ut potè in initio
mundi Creationis cum essent
sincere potissimum habebat
operationem erat ergo alicu-
ius quoque fructus gustatio
affrens cognitionem suae na-
turae, nolent autem Deus eum
suam agnoscere naturam an-
te perfectionem, ne si cogno-*

*uisset se multis egeret ea cura-
ret, quae ad usum corporis per-
tinent relinquens curam ani-
mae, & propter hanc causam
prohibuit, ne esset participes
fructus cognitionis.* Por las
quales palabras confies-
llanamente este Autor, q̄
la fruta de aquel arbol te-
nia propiedad natural de
dar conocimiento al que
no lo tenia: y que esto no
solamente se hallaua en el
principio del mundo, quā-
do los alimentos tenian tā-
ta eficacia en alterar el
cuerpo humano; pero aun
aora citando estragadas cō-
el largo discurso del tiem-
po, ay muchas frutas q̄ lo
pueden hazer. Y porque à
nuestros primeros padres
no les estan bien saber cu-
todo su naturaleza, ni te-
ner noticia de las cosas de
q̄ tenian necesidad, las pu-
so el precepto en este ar-
bol, cuya propiedad era,
poner al hombre en cuyda-
do del cuerpo, y apartarlo
de las cōtemplaciones del
anima. Esta declaracion es
cōforme à la Philosophia
natural que vamos tratādo:
porque no ay alimento,
especialmente las fru-
tas, que son alimentos me-
dicamentosos, que no al-
tere el cerebro, conforme
aquello de Hypocrates: *Fa-
cul-*

culpas alimenti p̄uenit ad cerebrum. Y tal habilidad pone en el hombre, qual es el temperamento q̄ en- gētra en el cerebro, como es el del vino, que si se be- be en cierta cantidad, ha- ze al hombre ingenioso, y si passa de alli, lo enloque- ce, y no se ha de entender, que la fruta del arbol veda- do dielle inmediatamente habitos de ciencia, como penso Nicolo, sino tem- peramento acomodado à tal genero de ciencia, con el qual viene luego el hō- bre en conocimiento de las cosas de que estava des- cuydado, y que la fruta de este arbol tuuiesse propie- dad de abrir los ojos, y ha- zer conocer lo que ignora- uā, no se puede negar, por que en comiendo della, di- ze el Texto: *Et aperti sunt oculi amborum, & cognoue- runt se esse nudos.* Y dixe a- brir los ojos, porque co- mo tenemos probado a- trās, si la imaginatiua no asiste con los sentidos ex- teriores, ninguno puede obrar, que es lo que dixo Hypocrites: *Quicūque do- lentes parte aliqua corporis omnino dolorem non sentiūt, ijs mens agrotat.* Como si dixera, si à alguno le hizie- ren causas dolorosas, co-

mo es quemarle, o cortar- le la mano, y totalmente no lo sintiere, escierto que tiene la imaginatiua dis- trayda en alguna profun- da imaginacion: la qual, como hemos dicho, si no asiste con el tacto, y con los demas sentidos exte- riores, ninguna sensacion pueden hazer: de lo qual podrian os traer muchos exemplos de los que passā cada dia por nosotros: pe- ro vno que refiere Plutar- cho de Archimedes, mas lo darà bien à entēder. Es- te Archimedes era vn hō- bre de tan fuerte imagina- tiua, para componer, y fin- gir maquinamētos de gue- rra, que el solo era mas te- mido, por esta razon, de los enemigos, que todo el exercito contrario. Y era tan estimado su ingenio entre los Romanos, que teniendo Marcelo cerca- da la Ciudad de Siracusa, donde el Archimedes es- taua, antes que la entrasse, echó vn vando en su exer- cito, que ningun solda- do fuesse osado a matar à Archimedes, so pena de la vida, pareciendole, que ningun despojo podía lle- uar mayor à Roma, que vn hombre de tanta habili- dad. De este se cuenta, que

estaua tan ocupado en sus maquinamentos, y tan enclauados los ojos en la tierra, donde tenia rayadas las figuras de su inuenciõ, que no veia, ni oia lo que passaua en la Ciudad al tiempo de la batalla. Y llegando vn soldado Romano à el, le preguntò, si era Archimedes? y aunque se lo preguntò muchas vezes, ninguna cosa le respondiò, por la ocupacion que tenia de los sentidos; y mohino el soldado de ver vn hombre tan traspuesso, le matò. Al tono de esto, cierto es que nuestros primeros padres estauan ocupados antes que peccassen, en meditar, y contemplar las cosas Diuinas, y descuydados de las humanas. Y que aunque andaban desnudos, no lo echauan de ver: y podriamos dezir, que tenian los ojos cerrados, porque aunque era verdad que los tenian abiertos, y sana la potencia visua; pero por la ausencia de la imaginatiua estauan como ciegos, pues no podian obrar cõ ellos; y la fruta era de tanta eficacia, que sacò à la imaginatiua de su contemplacion, y la puso en la vista.

Lo qual seenan claramente aquellas palabras que Dios les dixo, en acabando de comer: Quien piensas, ò Adan, que te enseñò que estauas desnudo, sino auer comido del arbol q̄ te prohibi? lo qual hize, como si dixera por tu contento, y regalo, y por que no te estaua bien saber lo que agora sabes.

○ Dos generos de sabiduria, si bien me acuerdo, dexamos notados atrás; el vno pertenece al entendimiento, en el qual se encierran todas aquellas cosas que el hombre haze con rectitud, y simplicidad, sin errores, sin mentiras, y engaños. De la qual sabiduria notò Demostenes à los Iuezes, en vna oracion que hizo cõtra Eschino, pareciendole, que el mayor titulo que les pudo poner, para captarles la beneuolencia, fue llamarles rectos, y simples. Y así la Diuina Escritura, à vn hombre tan sabio, y virtuoso como Job lo lianò: *Vir reclus, & simplex*. Porque los doblados, y astutos no son amigos de Dios: *Vir duplex animo, inconsans est in omnibus vijs suis.*

Otro genero de sabiduria ay en el hombre, que pertenece à la imaginatiua; de quien dixo Platon: *Scientia, que est remota à iustitia, calliditas, potiùs, quam sapientia est appellanda.* Como si dixera, las cosas que el hombre haze cõ embustes, y engaños, fuera de lo que dicta la razon, y justicia, no es sabiduria, sino astucia; como fue aquella conjugacion, y discurso que entre si hizo aquel mayordomo, que cuenta San Lucas, diziendo: *Homo quidam erat diues, qui habebat villicũ: & hic defamatus est apud illum, quasi dissipasset bona ipsius: & vocauit illum, & ait illi: quid hoc audio de te, redde rationem villicationis tue. Iam enim non poteris villicare. Ait autem villicus intrasse: quid faciam, quia Dominus meus aufert à me villicationem: fodere non valeo, mendicare erubescio, scio quod faciam, vt cum amotus fuero à villicatione, recipiant me in domos suas, &c.* Con el qual discurso hizo vn harto tan famoso, que dize el Texto: *Et laudauit Dominus villicũ iniquitatis, quia prudenter fecisset: quia filij huius seculi, prudentiores filijs lucis*

in generatione sua sunt. En las quales palabras se contienen dos diferencias de sabiduria, y prudencia; la vna, dize el Texto, pertenece à los hijos de luz, que es con rectitud, y simplicidad; y la otra à los hijos de este siglo, con doblezes, y engaños; y los hijos de luz laben muy poco en la prudencia del siglo; y los hijos del siglo, menos en la sabiduria de luz.

Estando Adan en gracia, era hijo de luz, y sapientissimo en este primer genero de sabiduria, y por perfeccion suya, le hizo Dios ignorante en el segundo: porque no le cõuenia. Y el arbol era tan eficaz en dar prudencia de este siglo, que fue menester prohibirle el vso de su fruta, para que viuiesse descuydado en las necesidades del cuerpo, como dixo Nemefio, y cuydado en las contemplaciones del anima racional. La dificultad es aora, porq̃ razon llaman à este arbol *scientie boni*, pues la prudencia, y sabiduria que daua, antes era para mal, que para biẽ? à esto se responde, q̃ ambas ciẽcias son para biẽ, usando dellas en su tiẽpo, y lugar, y assi las encomendò

Iesu Christo à sus Discipulos, quando los embió por el mundo à predicar: *Ecce mitto vos, sicut oues in medio luporum, estote ergo prudentes, sicut serpentes, & simplices, sicut columbae.* De la prudencia se ha de vsar, para ampararse de los males que les pueden hazer, y no para ofender con ella. Fuera desto, los Philosophos morales dizen, que vna misma cosa se puede llamar buena, ò mala, de vna de tres maneras: ò como honesta, ò como vtil, ò como delectable. Como el hurto q̄ hizo el mayordomo de la historia passada, que fue bueno en quanto vtil, pues se quedó con la hazienda de su señor, y malo, en quanto fue hecho contra iusticia, tomando lo suyo à su dueño.

El cubrirse Adan con tãto cuydado, y tener mas verguença de verse desnudo delante de Dios, que auer quebrantado su mandamiento, me dà à entender, que la fruta del arbol vedado le auió la imaginatiua, de la manera q̄ hemos dicho, y esta le representò los actos, y fines de las cosas vergonçosas. Pero aunque esta declaraciõ tiene la apariençia que ve-

mos, la comun es: *Quod lignum scientiae boni, & mali, non à natura hoc nomen acceperat, sed ab occasione rei, postea sequitur. Quod magis probò.*

Las gallinas, capones, ternera, carnero castrado de España, son de moderada sustancia, porque ni son mãjares delicados, ni gruessos. Dixe carnero castrado de España, porque Galeno sin hazer distincion, dize: que es de mala, y gruessa sustancia, y no tiene razõ; porque puesto caso que en Italia, donde èle scriuió es la mas ruin carne de todas; pero en esta nuestra region, por la bondad de los pastos, se ha de contar entre los manjares de moderada sustancia. Los hijos que de estos alimentos se engendraren, tendrán razonable entendimiento, razonable memoria, y razonable imaginatiua. Por donde no ahondarán mucho en las ciencias, ni inuentarã cosa de nueuo. De estos diximos atrás, q̄ eran blandos, y faciles de imprimir en ellos todas las reglas, y consideraciones del arte, claras, obscuras, faciles, y dificultosas: pero la doctrina, el argumento, la respuesta, la duda, y distincion,

Libr. 3. de
alimen. fa.
cap. 2.

Destos diximos
Aristot.
lex: Bonum
est illud in
genitū quod
bene dicitur
ti obedi
lib. 2. de lib.

eion, todo se lo han de dar hecho, y leuantado.

De vaca, macho, tocino, migas, pan truxillo, queso, azeytanas, vino tinto, y agua salobre, se hará vna limiente gruessa, y de mal temperamento. El hijo que de esta se engendrare tendrá tantas fuerças como vn toro; pero será furioso, y de ingenio bestial.

De aqui prouiene, que entre los hombres del campo por marauilla salen hijos agudos, ni con habilidad para las letras: todos nacen rudos, y torpes, por auerse hecho de alimētos de gruessa, y mala sustancia. Lo qual acontece al reues entre los Ciudadanos, cuyos hijos vemos q̄ tienen mas ingenio, y habilidad.

Pero si los padres quisieren de veras engendrar vn hijo gentil hombre, sabio, y de buenas costumbres, han de comer seis, ò siete dias antes de la generacion, mucha leche de cabras: porque este alimento, en opiniō de todos los Medicos, es el mejor, y mas delicado de quantos vsan los hombres, entien dese estando sanos, y que les responda en proporcion; pero dize Galeno:

que se ha de comer cocida con miel, sin la qual es peligrosa, y facil de corromper. La razon dello es, que la leche no tiene mas que tres elementos en su composicion, queso, suero, y manteca. El queso responde à la Tierra, el suero al Agua, y la manteca al Ayre. El fuego que mezclaua los demas Elementos, y los conseruaua en la mixtion: en saliendo de las tetas se exalò, por ser muy delicado; pero añadiēdole vn poco de miel, que es caliente, y seca, como el Fuego, queda la leche con quatro Elementos. Los quales mezclados, y cocidos con la obra de nuestro calor natural, se haze vna simiente muy delicada, y de buen tēperamento. El hijo que della se engendrare, será, por lo menos, de grande entendimiento, y no falto de memoria, ni de imaginatiua.

Por no estar Aristoteles en esta doctrina, no respondió à vn problema que haze, preguntando: Que es la causa, que los hijos de los brutos animales, por la mayor parte sacan las propiedades, y condiciones de sus padres, y los hijos del hombre no?

Libr. de el-
bis boni, &
mali su cci,
cap. 3.

ro. section,
prob. 129

Lo qual vemos por experiencia ser assi: porque de padres sabios salē hijos muy necios: y de padres necios, hijos muy auisados: y de padres virtuosos, hijos malos, y viciosos: y de padres viciosos, hijos virtuosos: y de padres feos, hijos hermosos: y de padres blācos, hijos morenos: y de padres morenos, hijos blancos, y colorados. Y entre los hijos de vn mismo padre, y de vna misma madre; vno sale necio, y otro auisado; vno feo, y otro hermoso; vno de buena condiciō, y otro de mala; vno virtuoso, y otro vicioso. Y si a vna buena yegua, de casta le echan vn caballo tal, el potro que nace parece a sus padres, assi en la figura, y color, como en las costumbres del animo.

A este problema respondiō Aristoteles muy mal, diziendo, que el hombre tiene varias imaginaciones en el acto carnal, y que de aqui prouiene salir sus hijos tan desuavatados.

Pero los brutos animales, como no se distraen al tiempo del engendrar, ni tienen tan fuerte imaginatiua como el hombre, hacen siēpre los hijos de vna misma manera, y semejātes a si.

Esta respuesta ha contētado siempre a los Philosophos vulgares, y en su confirmacion traen la historia de Iacob, la qual refiere, q̄ poniēdo ciertas varas pintadas en los abreuaderos de los ganados, salierō los corderos manchados.

Pero poco les aprouecha acogerse a sagrado: porque esta historia cuenta vn hecho milagroso q̄ Dios hizo, para encerrar en el algun Sacramento. Y la respuesta de Aristoteles es vn gran disparate; y sino prueben los pastores aora a hazer este ensayo, y veran que no es cosa natural.

Tambien se cuenta por aī, que vna señora pariō vn hijo mas moreno de lo que conuenia, por estar imaginando en vn rostro negro q̄ estava en vn guadamacil. lo qual rēgo por gran burla; y si por ventura fue verdad que lo pariō, yo digo, que el padre que lo engendrō tenia el mismo color ouo la figura del guadamacil.

Y para que conste mas de veras, quan mala Philosophia es la que trae Aristoteles, y los q̄ lo siguen: es menester saber por cosa notoria, que la obra del en-

Gen. c. 30

El mismo Aristoteles lo confiesa, lib. 2 de anima.

gen.

gendrar pertenece al anima vegetatiua, y no a la sensitua, ni racional: por q̄ el cabello engendra sin la racional, y la planta sin la sensitua: y si miramos vn arbol cargado de fruta, hallaremos en él mayor variedad, que en los hijos de los hombres; vna manzana verde, y otra colorada; vna pequeña, y otra grande; vna redonda, y otra mal figurada; vna sana, y otra podrida; vna dulce, y otra amarga: y si cotejamos la fruta deste año con la del pasado, es la vna de la otra muy diferente, y contraria. Lo qual no se puede atribuir à la variedad de la imaginatiua, pues las plantas carecen de esta potencia.

El error de Aristoteles es muy notorio en su propia doctrina: porque él dize, que la simiente del varon es la que haze la generaciõ, y no la de la muger: y en el acto carnal no ay otra obra del varõ mas que derramar la simiente, sin forma, ni figura, como el labrador echar el trigo en la tierra. Y assi como el grano de trigo no luego echa rayzes, ni forma las hojas, y cañas, hasta passados algunos dias; de la misma

manera, dize Galeno, que no luego cayendo la simiente vni en el vtero, està ya formada la etiatura; antes dize, q̄ son mençes e treinta y quarenta dias para acabarle. Lo qual si èdo assi que haze al caso està el padre imaginando varias cosas en el acto carnal, sino se comienza la formacion hasta passado algunos dias: mayormente, que quiẽ haze la formacion no es el anima del padre, ni de la madre, sino otra tercera, q̄ està en la misma simiente. Y esta por ser vegetatiua, y no mas, no escapaz de imaginatiua, solo sigue los mouimientos naturales del temperamento, y no haze otra cosa.

Para mi no es mas, que los hijos del hombre nazcan de tantas figuras, por la varia imaginacion de los padres, que dezir, que los trigos vnos nacen grandes, otros pequeños, porque el labrador quando lo sembraua, estaua diuertido en varias imaginaciones.

De esta mala opinion de Aristoteles, infieren algunos curiosos, que los hijos del adultero parecẽ al marido de la muger adultera, no si èdo suyos: y es su-

In pueris mēbrorum discretio lō gisima cōtingit in femina, in quadraginta duobus diebus in matulo in triginta paulò breuiore tempore, aut paulò longiore articulatione in ipse cōtingit, Hypocrites lib. de uac. feta.

razon manifiesta, porque en el acto carnal están los adulteros imaginando en el marido, con temor no venga, y los hale en el hurto. Por el mismo argumento infieren, q̄ los hijos del marido sacan el rostro del adultero, aunque no sean suyos: porque la muger adultera estando en el acto carnal con su marido, siēpre está con emulando en la figura de su amigo.

Y los que confiesan, q̄ la otra muger parió vn hijo negro, por estar imaginado en la figura negra del goadamacil: tambien han de admitir lo que estos curiosos han dicho, y probado: porque todo tiene la misma cuenta, y razón. Ello para mí es gran burla, y mentira; pero muy bien se infiere de la mala opinion de Aristoteles.

Mejor respondió Hypocrates al problema, diciendo: que los Seythas todos tienen vnas misma costumbres, y figura de rostro; y dando la razon desta similitud, dize, que todos comen vnos mismos manjares, y beben vnas mismas agnas, y andan de vna misma manera vestidos, y guardan vn mismo orden de vivir.

Los brutos animales, por esta misma razon, engendran los hijos à su semejança, y à su figura particular, porq̄ siempre vsan de vn mismo pasto, y hazē la simiente vniforme. Por lo contrario, el hōbre por comer diuersos manjares cada día, haze diferente simiente, assi en sustancia, como en temperamento. Lo qual aprueban los Philosophos naturales, respōdiēdo à vn problema, que dize: Que es la causa, que los excrementos de los brutos animales no tienen tã mal olor como los del hōbre? y dizen, que los brutos animales vsan siempre de vnos mismos alimentos, y hazen mucho exercicio; y el hombre come tantos manjares, y de tan varia sustancia, que no los puede vencer, por donde se vienen à corromper. La simiente humeda, y brutal, tienen la misma cuenta, y razón, por ser ambas excrementos de la tercera concoccion.

La variedad de manjares de que vsa el hombre, no se puede negar, ni tampoco dexar de confessar, q̄ de cada alimento se haga simiente diferente, y particular: y assi es cierto, que el

el dia que el hombre come vaca, ò morcillas, haze la simiente gruesa, y de mal temperamento, por donde el hijo que della se engendrare, saldrá feo, necio, negro, y de mala condicion. Y si comiere vna pechuga de capon, ò gallina, hará la simiente blanca, delicada, y de buen temperamento, por donde el hijo que della se engendrare, sera gentil hombre, sabio, y de condicion muy afable. De donde colijo, q̄ ningun hijo nace que no saque las calidades, y temperamēto del nranjar que sus padres comieron vn dia antes q̄ lo engendrasen. Y si cada vno quisiere saber de que manjar se formò, no tiene mas que hazer de considerar con que alimento tiene su estomago mas familiaridad, y aquel es sin falta ninguna.

Tambien preguntã los Philosophos naturales: q̄ es la razon, que los hijos de los hombres sabios ordinariamēte salen necios, y faltos de ingenio? Al qual problema responden muy mal, diziendo: Que los hombres sabios son muy honestos, y vergonzosos, por la qual razon se abstienen en el acto carnal

de algunas diligēcias que son necessarias para que el hijo salga con la perfecciõ que ha de tener. Y pruebalo cõ los padres torpes, y necios que por poner todas sus fuerças, y conato, al tiempo del engendrar, salen todos sus hijos ingeniosos, y sabios; pero esta es respuesta de hombres q̄ saben poca Philosophia natural.

Verdad es, que para responder como conuiene, es menester presuponer, y probar algunas cosas primero: vna de las quales es, que la facultad racional es contraria de la irascible, y concupiscible, de tal manera, que si vn hombre es muy sabio, no puede ser animoso, de grandes fuerças corporales, gran comedor, ni potente para engendrar: porque las disposiciones naturales, que son necessarias, para que la facultad racional pueda obrar, son totalmente contrarias de las que pide la irascible, y concupiscible.

El animo, y valentia natural, dize Aristoteles, y assi es verdad, que consiste en calor, y la prudencia, y sabiduria en frialdad, y sequedad. Y assi lo vemos claramente por experien-

cia,

14. section
Prob. 15.

cia, que los muy animosos son saltos de razones, tienen pocas palabras, no sufren burlas, y se corren muy presto. Para cuyo remedio ponen luego mano à la espada, por no tener otra respuesta que dar: pero los que alcançan ingenio, tienen muchas razones, y agudas respuestas, y mores, con los quales se entretienen, por no venir à las manos. Desta manera de ingenio notò Salustio à Ciceron, diziendole, q̄ tenia mucha lengua, y los pies muy ligeros: en lo qual tuuo razon, porque tanta sabiduria no podia parar sino en cobardia para las armas. De donde tuuo origen vna manera de motejar, que dize: Es valiente como vn Ciceron, y sabio como vn Hector, para notar à vn hombre de necio, y cobarde. No menos contradize la facultad animal al entendimiento: porque en siendo vn hombre de muchas fuerças corporales, no puede tener de licado ingenio; y es la razon, q̄ la fuerça de los braços, y piernas nace de ser el cerebro duro, y terrestre: y aunque es verdad, q̄ por la frialdad, y sequedad de la tierra, podia tener

buen entendimiento; pero por ser de gruesa sustancia, lo echa a perder: y haze otro daño de camino, que por la frialdad se pierde el animo, y valentia, y así algunos hombres de grâdes fuerças, los hemos visto ser muy cobardes.

La contrariedad q̄ tiene el anima vegetatiua cõ la racional, es mas notoria que todas, porq̄ sus obras, q̄ son nutrir, y engendrar, se hazen mejor con calor, y humedad, que con calidades contrarias: lo qual muestra claramente la experiencia, considerando quan fuerte es en la edad de los niños, y quan flox, y remissa en la vejez: y en la puericia no puede obrar el anima racional: y en la postrera edad, donde no ay calor, ni humedad, haze maravillosamente sus obras. De manera, q̄ quanto vn hombre fuere mas poderoso para engendrar, y cocer mucho manjar, tãto pierde de la facultad racional. A esto alude lo que dize Platon, que no ay humor en el hombre que tãto desvarate la facultad racional, como la simiente fecunda: solo dize, que ayuda al arte de metrificar. Lo qual vemos por experiencia.

Dialogo
natura.

In Sophista

riencia cada día, que en co-
mençando vn hombre à
tratar amores, luego se tor-
na Poeta: y si antes era sa-
bio, y delalñado, luego se
ofende con las rugas de las
calças, y con los pelillos
de la capa. Y es la razon, q̄
estas obras pertenecen a la
imaginaria; la qual crece
y tub. de punto con el mu-
cho calor que ha causado
la passion del amor. Y que
el amor sea a seracion ca-
liente, veese claramente
por el animo, y valentia q̄
causa en el enamorado: y
porq̄ le quita la gana de co-
mer, y no le dexa dormir.

Si en estas señales aduir-
tiesse la Republica, dester-
rarian de las Vniuersida-
des los estudiantes valien-
tes, y amigos de armas, à
los enamorados, à los Poc-
tas, y à los muy polidos, y
allegados: porq̄ que para nin-
gun genero de letrados tie-
ne ingenio, ni habilidad. De
esta regla saca Aristoteles
los melancolicos por adu-
sion, cuya simiente, aunque
es fecunda, no quita el in-
genio.

Finalmente todas las
facultades que gobernan
al hombre, si son muy fuer-
tes desvaran la facultad
racional. Y de aqui nace,
que en siendo vn hombre

muy sabio, luego es cobar-
de, de pocas fuerças cor-
porales, ruin comedor, y
no petete para engēdrar.
Y es la causa, que las cali-
dades que le hazen sabio,
que son frialdad, y se que-
dad, estas mismas debilita
las otras potencias, como
parece en los hombres vie-
jos, que sino es para conse-
jo, y predencia, no tienen
fuerça, ni valor para mas.
Supuesta esta doctrina, es
opinion de Galeno, que pa-
ra que aya efecto la gene-
racion de qualquier ani-
mal perfecto son necessa-
rias dos simientes; vna, q̄
sea el agente, y formador,
y la otra, que sirua de ali-
mento: por que vna cosa
tã delicada, como es la ge-
nitura, no luego puede ve-
cer vn manjar tan grueso
como es la sangre, hasta q̄
el efecto sea mayor. Y que
la simiente sea el verdadero
alimento de los miembros
seminales, es cosa muy re-
cibida de Hypocrates, Pla-
ton, y Galeno: porq̄ segun
su opinion, si la sangre no
se convierte en simiente,
es imposible que los ner-
uios, las venas, y arterias,
se puedan mantener. Y

Lib. 1. de se-
min. c. 7.

Lib. 1. de se-
min. c. 15.

los

los testiculos hazē de pres-
to mucha simiente, y las
venas poca, y à espacio.

De manera, que proue-
yò naturaleza de alimēto
tan semejante, que con li-
uiana alteracion, y sin ha-
zer excrementos, pudiēse
mantener à la otra simien-
te. Lo qual no pudiera a-
rezer, si su nutricion se hu-
uiera de hazer de sangre.
La misma prouision, dize
Galeno, que hizo natu-
raleza en la generaciō del
hombre, que para formar
el pollo, y las demas aues
que salen de los huevos:
en los quales vemos, que
ay dos sustancias, el ara, y
yema, la vna, de que se ha-
ga el pollo; y la otra, de q̄
se mantenga todo el tiem-
po que durare la forma-
cion. Por la misma razon
son necessarias dos simiē-
tes en la generacion del hō-
bre; la vna, de que se haga
la criatura; y la otra, de q̄
se mantenga todo el tiem-
po que durare su forma-
cion. Pero dize Hypocra-
tes vna cosa, digna de gran
consideracion, yes, que no
està determinado por na-
turaleza, qual de las dos si-
mientes ha de ser el agen-
te y formador, ni qual ha
de seruir de alimento. Por
que muchas vezes la simiē-

te de la muger, es de ma-
yor eficacia que la del va-
ron: y quando acontece as-
si, haze ella la generacion,
y la del marido sirue de ali-
mento. Otras vezes la del
varon es mas potente, y
prolifica, y la de la muger
no haze mas que nutrir.

Esta doctrina no alcan-
çò Aristoteles, ni pudo en-
tender de que seruia la si-
miente de la muger, y assi
dixo della mil disparates,
que era como vn poco de
agua, sin virtud, ni fuerças
para engendrar. Lo qual si
fuera assi, era imposible
que la muger consintiera
la conuersacion del varō,
ni jamás le apeteciera, an-
tes huiera del acto carnal,
por ser ella tan honesta, y
la obra tan sucia, y torpe.
Por donde en pocos dias
se acabara la especie hu-
mana, y el mundo queda-
ra priuado del mas hermo-
so animal de quantos na-
turaleza criò.

Y assi pregunta Aristo-
teles; que es la razon, que
el acto carnal es la cosa
mas sabrosa de quantas or-
denò naturaleza, para re-
creacion de los animales?
Al qual problema respon-
de, que como naturaleza
procurasse tanto la perpet-
tuidad de los hombres,

Lib. 2. de se-
min. c. 16.

Lib. de ge-
ni.

sectio
prob. 16.

presó tanta delectacion en aquellas obras, porque temidos con tal interés, se allegassen de buena gana al acto de la generaciõ: y si faltaran tales estímulos, no huiera hombre, ni muger que se quisiera casar, no interessando mas la muger de traer nueve meses el hijo en el vientre con tanta pesadumbre, y dolores; y al tiempo de parirlo ponerse en riesgo de perder la vida: por donde fuera necesario que la Republica forçara à las mugeres à que se casassen, con miedo no se acabasse la generacion humana.

Pero como naturaleza haze las cosas con suavidad, dio à la muger todos los instrumentos que eran necesarios para hazer simiente irritadora, y prolifica, con la qual apeteçiese al varon, y se holgasse con su conuersaciõ. Y siendo de las calidades que dize Aristoteles, antes le aborreciera, y huera de èl, que le amara. Esto prueba Galeno, exemplificando con los brutos animales: y assi dize, que si vna puerca esta castrada, jamás apetece el berraco, ni lo consiente quan

do se le llega. Lo mismo passa claramente en vna muger, cuyo temperamento es mas frio de lo que conuiene, que si le pedimos que se case, no ay cosa mas aborrecible à sus oídos. Y al varon frio acontece otro tanto: todo por carecer de simiente fecunda.

Tambien si la simiente de la muger fuera de la manera que dize Aristoteles, no podia ser propio alimento: porque para alcançar las calidades vitimas de nutrimento actual, se requiere total semejança con el que se ha de nutrir. Y si ella no viniera ya labrada, y assimilada, despues no se podia adquirir: porque la simiente del varon carece de instrumentos, y oficinas, como son el estomago, el higado, y los testiculos, donde la pudiesse cocer, y assimilar. Por donde proueyò naturaleza, que huuisse dos simientes en la generacion del animal, las quales mezcladas, la que fuesse mas potente hiziesse la formacion, y la otra siruiesse de mantenimiento. Y que esto sea verdad, parece claramente ser assi: porque si vn negro empuña vna mu

ger blanca, y vn hombre blanco à vna muger negra, de ambas maneras sale la criatura mulata.

De esta doctrina se collige ser verdad lo que muchas historias autenticas afirman, que vn perro teniendo euēta con vna muger, la empreñò, y lo mismo hizo vn osso con vna donzella que hallò en el campo. Y de vn Ximio q̄ tuuo dos hijos en otra muger. Y de otra, que andando le passeando por la ribera del mar, salió vn pescador del agua, y la empreñò. Lo que se le haze dificultoso al vulgo, es, como pudo acontecer parir estas mugeres hombres perfectos, y con vño de razon, siendo los padres que los engendraron brutos animales.

A esto se responde, q̄ la simiente de qualquiera muger de aquellas era el agēte formador de la criatura, por ser mas potente; y assi la figuraua con los accidentes de la especie humana. Y la simiente del bruto animal, por no tener tanta fuerça semina de alimento, y no mas. Y que la simiente de estas bestias irracionales pudiesse dar alimento à la simiente hu-

mana, es cosa que se dexa entender: porque si qualquiera muger de aquellas comiera vn pedaço de osso, ò de perro cocido, ò asado, se sustentara con èl, aunque no tan bien como si comiera carnero, ò perdizes. Lo mismo acontece à la simiente humana, que su verdadero nutrimento, en la formaciō de la criatura, es otra simiente humana; pero faltan lo esta, bien puede sufrir sus vezes la simiente brutal. Pero lo que notan aquellas historias es, que los niños que nacieron de estos tales ayuntamientos, dauan muestra en sus costumbres, y condiciones, no auer sido natural su generacion.

De todo lo dicho, aun que nos hemos algo tardado, podremos ya sacar respuesta para el problema principal, y es, que los hijos de los hombres sabios casi siempre se hazen de la simiente de sus madres: porque la de los padres, por las razones q̄ hemos dicho, es infecunda para engendrar: y no sirve en la generacion mas que de alimento. Y el hombre que se haze de simiente de muger, no puede ser ingenio-

fo, ni tener habilidad, por la mucha frialdad, y humedad de este sexo. Por donde es cierto, que en saliendo el hijo discreto, y auisado; es indicio infalible de auerse hecho de la simiente de su padre. Y si es torpe, y necio, se collige auerse formado de la simiente de su madre. A lo qual aludio el Sabio, diciendo: *Filius sapiens lätificat patrem: filius uerò stultus mästitia est matris suae.*

Tambien puede acontecer por alguna ocasion, que la simiente del hombre sabio sea el agente, y formador, y la de su muger sirua de alimento. Pero el hijo que della se engendrare, saldrá de poco saber: porque puesto caso, que la frialdad, y sequedad son dos calidades que ha menester el entendimiento; pero han de tener cierta medida, y cantidad; de la qual passando, antes haze daño, que prouecho. Como parece en los hombres muy viejos, que por la mucha frialdad, y sequedad, los vemos caducar, y dezir mil disparates. Pues pongamos caso, que al hombre sabio le restauan de viuir

diez años, de conueniente frialdad, y sequedad, para raciocinar de tal manera, que passando de alli auia de caducar. Si de la simiente de este se engendrase vn hijo; seria hasta los diez años de grande habilidad, por gozar de la frialdad, y sequedad conueniente de su padre, pero á los onze, començaria luego á caducar, por auer pasado del punto que estas dos calidades han de tener. Lo qual vemos cada dia por experiencia en los hijos auidos en la vejez, que siendo niños son muy auisados; y despues son hombres muy necios, y de muy corta vida. Y es la razon, que se hizieron de simiente fria, y seca, la qual auia passado ya la mitad del curso de la vida.

Tambien si el padre es sabio en las obras de la imaginatiua, y se ha casado, por su mucho calor, y sequedad, con muger fria, y humeda en el tercer grado, el hijo que de esta junta se engendrare, será necissimo, si se forma de la simiente de su padre, por auer estado en vn vientre tan frio, y humedo, y auerse mantenido de sangre tan destemplada.

Fames
enim exio-
cat corpo-
ra Galen. 2
Aph com-
ment. 16.

Al reues acontece sien-
do el padre necio, cuya si-
miente ordinariamēte tie-
ne calor, y humedad dema-
siada. El hijo que della se
engendrare, serà bobillo
hasta quinze años, por al-
cançar parte de la hume-
dad superflua del padre.
Pero gastada cō el discurs-
so de la edad de consisten-
cia, donde la simiente del
hombre necio, està mas
templada, y cō menos hu-
medad: ayudale tambien
al ingenio, auer andado
nueue meses en vn vien-
tre de tan poca frialdad, y
humedad, como es el de
la muger fria, y humeda
en el primer grado, donde
padeçio tanta hambre, y
penuria de alimento.

Todo esto acontece or-
dinariamente, por las ra-
zones que hemos dichos,
pero ay cierto linage de
hombres, cuyos miem-
bros genitales son de tan-
ta fuerça, y vigor, que des-
nudan totalmente à los a-
limentos de sus buenas ca-
lidades, y los conuerten
en la mala, y gruesa sustã-
cia. Por donde todos los
hijos que engendran, aun-
que ayvan comido manja-
res delicados, salen rudos,
y torpes. Otros ay por lo
contrario, que yfando de

alimentos, son tan po-
rosos en vencerlos, que co-
miendo macho, y tocino,
hazen los hijos de ingenio
muy delicado. Y alsies-
cierto, que ay linage de
hombres necios, y casta de
hombres sabios: y otros,
que ordinariamente nacē
locos, y faltos de juyzio.

Algunas dudas se ofre-
cen à los que tratan de en-
tender muy de rayz esta
materia: la respuesta de
las quales es muy facil en
la doctrina passada. La pri-
mera es, de donde nace, q̃
los hijos bastardos parecē
ordinariamente à sus pa-
dres? Y de cien legitimos,
los nouenta sacan la figu-
ra, y costumbres de las ma-
dres? La segunda, porque
los hijos bastardos salen
ordinariamente gentiles-
hōbres, animosos, y muy
auilados? La tercera, que
es la causa, que si vna mu-
ger se empreña, aunque to-
me bebidas ponçoñas
para mouer, y se sangre
muchas vezes, jamas echa
la criatura? y si la muger
casada està preñada de su
marido, con liuianas cau-
sas viene à mouer?

A la primera duda res-
ponde Platón, diziendo,
que ninguno es malo, de
su propia, y agradable vo-
lun-

luntad, sin ser irritado primero del vicio de su temperamento. Y pone exemplo en los hombres luxuriosos, los cuales por tener mucha simiente fecunda, padecen grandes ilusiones, y muchos dolores: por donde molestados de aquella pasión, buscan mugeres para echarla de sí.

De estos tales dice Galeno, que tienen los instrumentos de la generación muy calientes, y secos, por la qual razon hazen la simiente mordazissima, y podere la para engendrar. Luego el hombre que vá á buscar la muger que no es feya, ya vá lleno de aquella simiente fecunda, cocida, y bienazonada: de la qual forçosamente se ha de hazer la generación: porque en pariedad, siempre la simiente del varón es de mayor eficacia, y si el hijo se haze de la simiente del padre, forçosamente le ha de parecer.

Al reues acontece en los hijos legitimos, que por tener los hombres casados la muger siempre al lado, nunca aguarda á madurar la simiente, ni que se haga prolifica: antes con liviana irritacion la echan

de sí, haziendo gran violencia, y comocion; y como las mugeres estã quietas en el acto carnal, nunca sus vasos feminarios dan la simiente, sino quando está cocida, y bienazonada, y ay mucha en cantidad. Por donde las mugeres casadas hazen siempre la generación, y la simiente de sus maridos sirve de alimento.

Pero algunas vezes vienen ambas simientes á tener igual perfeccion, y pelean de tal manera, que ni la vna, ni la otra salen con la formación: antes se figura el hijo, que ni parece al padre, ni á la madre. Otras vezes parece que se conciertan, y parten la similitud; la simiente del padre haze las narizes, y ojos, y la de la madre la boca, y la frente. Y lo q̄ mas es de admirar, que ha acontecido muchas vezes, sacar el hijo la vna oreja del padre, y la otra de la madre; y partir los ojos tambien. Pero si la simiente del padre vence del todo, saca el hijo su figura, y costumbres: y quando la simiente de la madre es mas poderosa, corre la misma razon.

Por donde el padre que
Y 2 qui-

quiere que su hijo se haga de su propia simiente, se ha de ausentar algunos dias de su muger, y aguardar que se cueza, y madure, y entonces es cierto, q̄ el hará la generacion, y la simiente de su muger seruirá de alimento.

La segunda duda tiene, por lo dicho, poca dificultad: porque los hijos bastardos ordinariamente se hazen de simiente caliente, y seca; y de esta temperatura, hemos probado muchas vezes atrás, q̄ nace el animo; y valentia, y la buena imaginatiua: à la qual pertenece la prudencia deste siglo. Y por estar la simiente cocida, y bien sazónada, haze naturaleza della todo lo que quiere, y los pinta con vn pincel.

A la tercera duda se responde, que el preñado de las malas mugeres, casi siempre se haze de la simiente del varon, como es enjuta, y muy prolifica: trauase en el vtero con fuertes rayzes. Pero el preñado de las casadas como se haze de su propia simiente, deslízase la criatura con gran facilidad, por ser humeda, y aguanosa, ò como dize Hypocrates: *Plena mucositate.*

CAPITULO XXII. y vltimo deste libro.

Donde se declara, que diligencias se han de hazer para conseruar el ingenio à los niños despues de estar formados, y nacidos.

ES Tan alterable la materia de que el hōbre está compuesto, y tan sujeta à corrupcion, que en el punto que se comienza à formar, en esse mismo se viene à deshazer, y alterar, sin poderlo resistir, por dōde se dixo: *Nos nati continuo desuimus esse.* Y assi proueyo naturaleza, que huuiesse en el cuerpo humano quatro facultades naturales, Tractriz, Retentriz, Coarctatriz, y Expultriz. Las quales cociendo, y alterando los alimentos que comemos, bueluen à reparar la sustancia perdida, sucediendo otra en su lugar. De dōde se entiēde, que a prouchara poco auerse hecho el hijo de simiente delicada, si no se tuuiera cuenta con los manjares q̄ le auia de suceder. Por q̄ acabada la formacion, no le ha quedado à la criatura ninguna par-

quiere que su hijo se haga de su propia simiente, se ha de ausentar algunos dias de su muger, y aguardar que se cueza, y madure, y entonces es cierto, q̄ el hará la generacion, y la simiente de su muger seruirá de alimento.

La segunda duda tiene, por lo dicho, poca dificultad: porque los hijos bastardos ordinariamente se hazen de simiente caliente, y seca; y de esta temperatura, hemos probado muchas vezes atrás, q̄ nace el animo; y valentia, y la buena imaginatiua: à la qual pertenece la prudencia deste siglo. Y por estar la simiente cocida, y bien sazónada, haze naturaleza della todo lo que quiere, y los pinta con vn pincel.

A la tercera duda se responde, que el preñado de las malas mugeres, casi siempre se haze de la simiente del varon, como es enjuta, y muy prolifica: trauase en el vtero con fuertes rayzes. Pero el preñado de las casadas como se haze de su propia simiente, deslízase la criatura con gran facilidad, por ser humeda, y aguanosa, ò como dize Hypocrates: *Plena mucositate.*

CAPITULO XXII. y vltimo deste libro.

Donde se declara, que diligencias se han de hazer para conseruar el ingenio à los niños despues de estar formados, y nacidos.

ES Tan alterable la materia de que el hōbre está compuesto, y tan sujeta à corrupcion, que en el punto que se comienza à formar, en esse mismo se viene à deshazer, y alterar, sin poderlo resistir, por dōde se dixo: *Nos nati continuo desuimus esse.* Y assi proueyo naturaleza, que huuiesse en el cuerpo humano quatro facultades naturales, Tractriz, Retentriz, Coarctatriz, y Expultriz. Las quales cociendo, y alterando los alimentos que comemos, bueluen à reparar la sustancia perdida, sucediendo otra en su lugar. De dōde se entiēde, que a prouchara poco auerse hecho el hijo de simiente delicada, sino se tuuiera cuenta con los manjares q̄ le auia de suceder. Por q̄ acabada la formacion, no le ha quedado à la criatura ninguna par-

parte de la sustancia semi-
nal, de que al principio se
compuso. Verdad es, q̄ la
siente primera si se cocie
cocida, y sazónada, es de
tanta fuerza, y vigor, que
cociendo, y alterando los
manjares, los haze venir,
aunq̄ sean malos, y grues
los, a su buen temperamen
to, y sustancia; pero tanto
se podría vsar de alimētos
contrarios, que viniēse à
perder la criatura las bue
nas calidades q̄ recibió de
la sienta de que se hizo.

Dialogo de natura.
Y así dixo Platon, que
una de las cosas que mas
echava à perder el inge
nio del hombre, y sus bue
nas costumbres, era, la ma
la educacion en el comer,
y beber. Portanto aconse
ja, que à los niños les de
mos alimētos, y bebidas
delicadas, y de buen tem
peramento, para que quā
do mayores sepan repro
bar lo malo, y elegir lo bue
no. La razon de esto está
muy clara, por que si el ce
lebro se hizo al principio
de sienta delicada, y este
miēno se va cada dia gas
tando, y consumiendo, y se
ha de reparar con los man
jares que comemos, ciert
to es, que si estos son grues
los, y de mala templança,
que vsando muchos dias

de ellos, se ha de hazer el
celebro de su misma natu
raleza: y así no basta que
el niño se aya hecho de bue
na sienta, sino que los
alimētos q̄ comiere des
pues de formado, y naci
do, tengan las mismas ca
lidades.

Quales sean estas dos,
no será dificultoso averi
guarlo, supuesto q̄ los Grie
gos fueron los hombres mas
discretos que ha auído en
el mundo, y que buscando
alimētos, y comidas pa
ra hazer à sus hijos inge
niosos, y sabios, cierto es,
que toparian con los me
jores, y mas apropiados:
por que si el ingenio sutil,
y delicado, consiste en que
el cerebro esté compues
to de partes sutiles, y de
buena templança, el ali
mento q̄ tuviere sobre los
demas, estas dos calidades,
sera del que conuiene vsar
para conseguir el fin que
lleuamos.

De la leche de cabras,
cocida con miel, dixo Ga
leno, q̄ en opinion de to
dos los Medicos Griegos,
era el mejor alimento de
quantos comē los hombres,
porq̄ fuera de tener la sus
tancia muy moderada, el
calor en ella no excede à la
frialdad, ni la humedad à la
la

Li. de cibis
boni, & ma
li succ. c. 3o

la sequedad. Por donde diximos pocos renglones atrás, que los padres que de veras quisiessen engendrar vn hijo sabio, gentil-hombre, y de buenas costumbres, que comiessen seis, o siete dias antes de la generacion, mucha leche de cabras, cocida con miel.

Pero puesto caso que este alimento es tan bueno como aize Galeno, mucho mas haze al ingenio ser de partes sutiles el mamar, que de moderada sustancia: porque quanto mas se adelgaza la materia en la nutrition del cerebro, tanto se haze el ingenio mas perspicaz. Por donde los Griegos sacauan el queso, y fuero à la leche, que son los dos elementos gruesos de su cõpõsicion, y dexauan la parte butyrosa, que es de naturaleza de ayre. Esta dauan à comer à los niños, mezclada con miel, cõ intento de hazerlos ingeniosos, y sabios. Y que esto sea verdad, parece claramente por lo que cuenta Homero.

Fuera de este alimento, comerán los niños sopas hechas de pan candial, de agua muy delicada, con miel, y vn poco de sal, pe-

ro en lugar de azeyte, por ser muy malo, y nociuo al entendimiento, echarán manteca de leche de cabras, cuyo temperamento, y sustancia es apropiada para el ingenio.

Pero en este regimientto ay vn inconueniente muy grande, y es, que usando los niños de manjares tan delicados, no tendrán muchas fuerzas para resistir à las injurias del ayre, ni se podrán defender de los demas achaques que los uelē hazer enfermar. Y así por sacarlos sabios, se criarán con poca salud, y no viuirán muchos años. Esta dificultad nos pide, como se podrán criar los niños ingeniosos, y sabios, y que esta arte no contradiga à su salud. Lo qual será facil concertar, si los padres se atreuieren à poner en practica algunas reglas, y preceptos que aqui dirè. Y porque la gente regalada està engañada en criar sus hijos, y ella es la que trata siempre de esta materia; quieroles primerõ dar la razõ, y causa, por que à sus hijos aunque tēgan à yos, y Maestros, y trabajen con mucho cuidado en las letras, se les pegantan mal las ciencias.

Y como se podrá remediar, sin que por ello abrevie la vida, ni menoscabe su salud.

Ocho cosas, dize Hippocrates, que humedecen las carnes del hombre, y las engordan. La primera es, el holgar, y vivir en gran ociosidad. La segunda, dormir mucho. La tercera, acostarse en cama blanda. La quarta, el buen comer, y beber. La quinta, estar muy abrigados, y bien vestidos. La sexta, andar siempre a cavallo. La septima, hazer su voluntad. La octava, ocuparse en juegos, y passatiempos, y cosas que les den contento, y placer. Todo lo qual es tan manifesta verdad, que aunque no lo huiera dicho Hippocrates, ninguno lo pudiera negar.

Solo se podria dudar, si la gente regalada guarda siempre esta manera de vivir; pero si es verdad que lo haze, bien podemos inferir, que su simiente es humedissima, y que los hijos que della se engendraren han de salir por fuerza con humedad superflua, y demasiada. La qual es menester gastar, y consumir lo vno, por que esta calidad echa a perder las obras del

anima racional, y lo otro, dizen los Medicos, que haze vivir al hombre pocos dias, y con falta de salud.

Segun esto, el buen ingenio, y la firme sanidad corporal, ambas pide vna misma calidad, que es la sequedad por donde los preceptos, y reglas que traximos para hazer los niños sabios, estos mismos serairán para darle mucha salud, y que viva en largo tiempo.

Conviene, pues, luego en naciendo el hijo de padres holgados atento, que las carnes tienen mas frialdad, y humedad, de la que conviene a la puericia, labarlo con agna salada, caliente, la qual en opinion de todos los Medicos, deseca, y enjuga las carnes, y pone firmes los nervios, y haze al niño robusto, y varonil, y por gastarle la humedad superflua del cerebro, se haze ingenioso, y le libra de muchas enfermedades capitales. Por lo contrario, siendo el vño de agua dulce, y caliente, por quanto humedece las carnes, dize Hippocrates, que haze cinco daños *Carnis effeminationem, nervorum imbecillitatem*.

Hippocrat.
lib. de vlc
ribus.
1. section.
prob. 9.

Hyp lib. 2.
de dicta.

Libr. 1. ad
glau. c. 9.

6. Aph. 16. 1

tatem, mentis torporem profusa sanguinis, animi deflectionem. Como si dixera, el agua dulce, y caliente haze al hombre mageril, con flaqueza de nervios, necio, aparejado para fluxo de sangre, y desmayos.

Pero si el niño sale con demasiada sequedad de el vientre de su madre, conuiene mucho lauarse con agua caliente, dulce. Y así dize Hypocrates: *Infantes diu sunt calida lauandi: quo minus tentent conuulsiones: ipsique crescant, & melioris caloris fiant.*

Por la qual sentencia manda lavar con agua caliente muchas vezes à los niños, porque no se vengán à estreñir, y crezcan con mas facilidad, y se hagan de buen color.

Esto cierto es, que se entiende de los niños que salen secos del vientre de su madre: à los quales conuiene enmendarles su mala temperatura, aplicandoles las calidades contrarias.

Los Alemanes, dize Galeno, tenían por costumbre lavar sus niños en el río luego en nasciendo, pareciéndoles que así como el hierro que sale ardiendo

de la fragua, se haze mas fuerte metiendolo en el agua fria; de la misma manera, sacando al niño ardiendo del vientre de su madre, se hazia de mayor fuerza, y vigor, lauandolo con agua tan fria.

Esto condena Galeno, por gran bestialidad, y tiene mucha razon: porque puesto caso, que por esta via se haria el cuerpo duro, y cerrado, y no facil de alterar de las injurias del ayre; pero ofenderseia de los excrementos que se engendran dentro del cuerpo, por no estar patente, y abierto, por donde poder exalar, y salir.

Mejor remedio, y mas seguro es, lavar à los niños que tienen humedad superflua, con agua caliente, y salada: porque gastandoles la humedad demasiada, quedan muy propinquos à la salud, y cerrandoles las vias del cuerpo, no se ofenden con qualquiera ocasion, ni los excrementos de dentro, quedan tan cerrados, que no les resten caminos abiertos por donde salir. Y naturaleza es tan poderosa, que si le han quitado vna via publica, busca otra acomodada. Y si todos le

Li. de salu.
dict. com-
ment. 23.

Li. 1. de fa-
lit. tu cad.

sal.

faltan, sabe hazer caminos de nuevo, por donde expulser lo que le daña. Y así de dos extremos, mas conviene a la salud, tener dardo, y algo cerrado el cucio, q̄ b. ando, y abierto.

Lo segundo que conviene, es, que en naciendo el niño le hagamos amigo con los vientos, y con las alteraciones del ayre, y no le tengamos siempre en abrigo: porque se hará floxo, mugeril, necio, de pocas fuerças, y en tres dias se morirá. Ninguna cosa, dize Hypocrates, que tanto debilita las carnes, como estar siempre en lugares tapados, guardados del frio, y calor. Ni ay mayor remedio para la salud, que hazer el cuerpo a todos los vientos calientes, frios, humedos, y secos. Y así pregunta Aristoteles, que es la causa, que los que viuen en las galeras, están mas sanos, y tienen mejor color que los que viuen en tierra paludosa? Y crece mas la dificultad, considerando la mala vida que pasan, durmiendo en el suelo vestidos, al sereno, al Sol, al frio, y al agua, comiendo, y bebien do tan mal? Lo mismo se podrá preguntar de los

paltos, cuya sanidad es la mas firme que tienē los hombres, y es la causa q̄ han hecho ya amistad con todas las catidades del ayre, y no se espanta ni moleza de nada. Por lo contrario, vemos claramente, que tratando vn hombre de regalarle, y procurar que no le dé el Sol, el frio, el sereno, ni el viento, en tres dias esa cabaloz por el qual se podía decir: *Qui diligit animam suam in hoc mundo perdet eam.* Porque de las alteraciones del ayre ninguno se puede guardar. Y así es mejor acostumbra se a todo, para que el hombre se pueda descauytar, y no viua siempre con recato. El error de la gente vulgar está en pensar, que vn niño nace tan tierno, y delicado, que no sufrirá passar del vientre de su madre, donde ay tanto calor, a la region del ayre frio, sin q̄ le haga mucho daño. Y realmente están engañados, porque con ser Alemania tan fria, metian los niños hiruiendo en el rio, y con ser vn hecho tã bestial, no se le hazia de mal, ni se morian.

Lo tercero que conviene hazer, es, buscar vna

ama moça, de tēperamen-
to caliente, y seco, ò segun
nuestra doctrina, fria, y hu-
meda en el primer grado,
criada à mala ventura, a-
costumbrada à dormir en
el suelo, à poco comer, y
mal vestida, hecha à andar
al sereno, al frio, y calor.
Esta tal hará la leche muy
firme, y usada à las altera-
ciones del ayre: de la qual
manteniendose muchos
dias, los miembros del ni-
ño vendrà à tener mucha
firmeza. Y si es discreta, y
avisada, le hará mucho
prouecho al ingenio: por-
que la leche desta, es muy
enjuta, caliente, y seca: cō
las quales dos calidades se
corregirà la mucha frialdad,
y humedad que el ni-
ño sacò del vientre de su
madre. Quanto importe à
las fuerças de la criatura,
mamar leche exercitada,
pruebasse claramente en
los cauallos, que siendo hi-
jos de y.guas trabajadas
en arar, y trillar, salē muy
grandes corredores, y du-
ran mucho en el trabajo.
Y si las madres estàn siem-
pre holgando, y paciēdo
en el prado, à la primera
carrera no se puedē tener.

El orden, pues, que se

ha de tener con el ama, es,
traerla à casa quatro, ò cin-
co meses antes del parto,
y darle à comer los mis-
mos manjares de que usa
la preñada, para que tenga
lugar de galtar la sangre, y
demas humores que ella
tenia hechos de los malos
alimentos que antes auia
comido: y para que el ni-
ño luego en naciendo ma-
me la misma leche de que
se mantuuo en el vientre
de su madre, à lo menos
hecha de los mismos man-
jares.

Lo quarto es, no acos-
tumbrar el niño à dormir
en cama blanda, ni traerlo
muy arropado, ni darle
mucho à comer: porque
todas estas tres cosas, dize
Hypocrates, que enjugan,
y desecan las carnes, y las
contrarias las engordan,
y ensanchan. Y haziendo
esto, se criará el niño de
grande ingenio, muy sa-
no, y viuirá muchos dias,
por razon de la sequedad.
Y de lo contrario, vendrà
à ponerse hermoso, gor-
do, lleno de sangre, y bo-
bo: el qual habito llama
Hypocrates, *Athetico*,
y lo tiene por muy
peligroso.

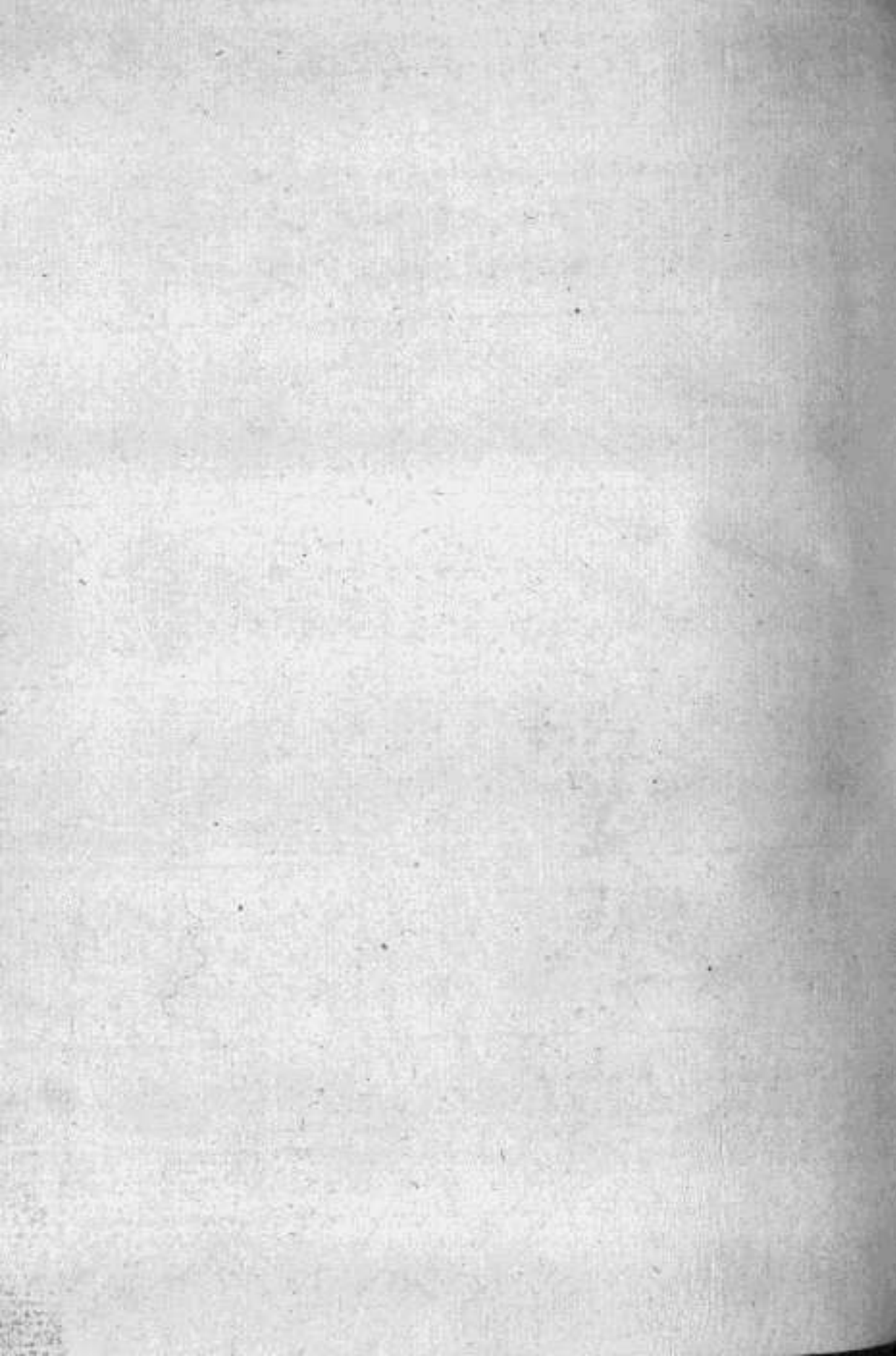
Semel
m'ocer,
riter cuba-
re, nuduq
ambulare,
Hypocra-
lib. de
bre dica-
Cel. lib. 1.

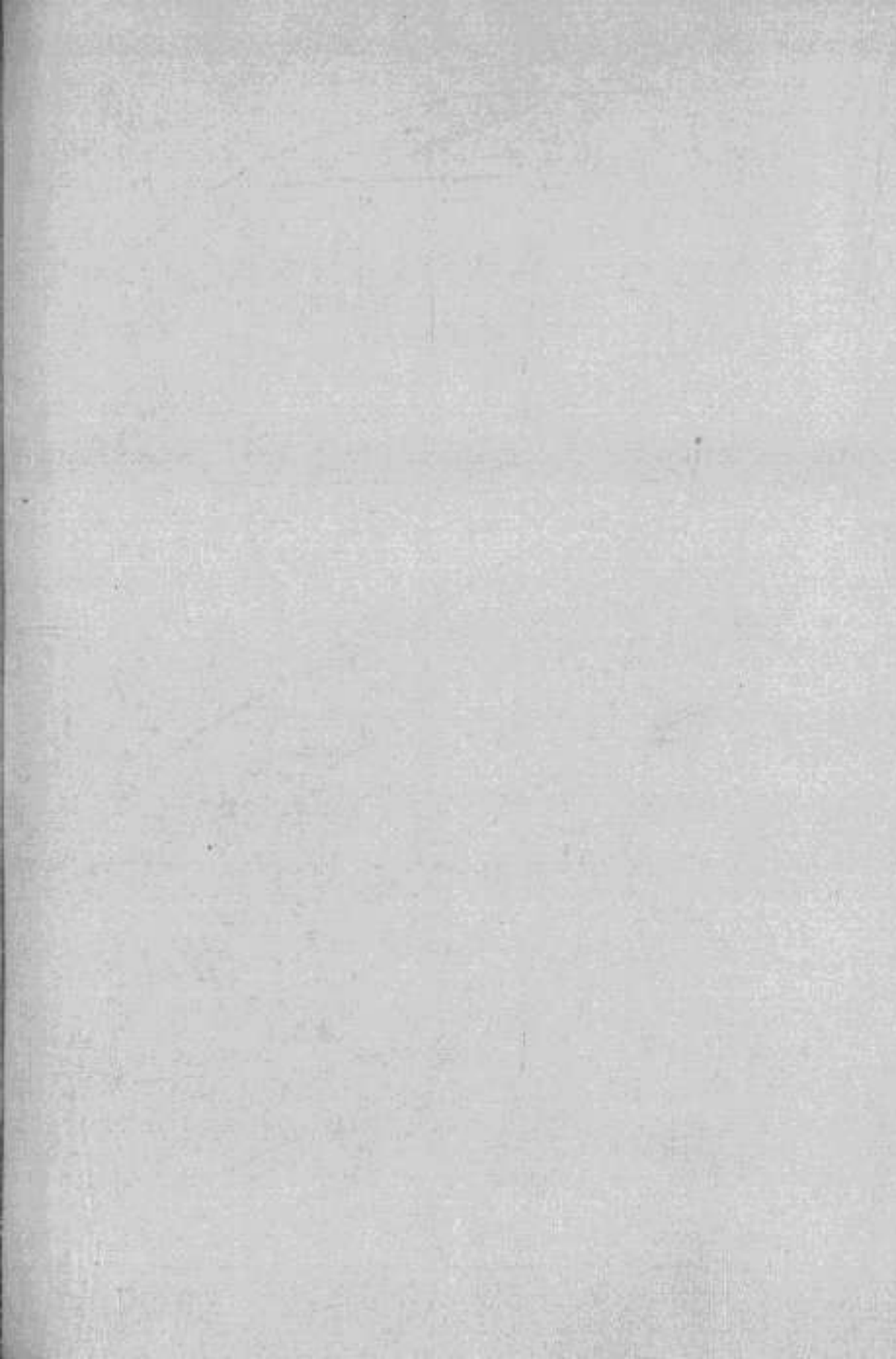
Ap. 1.

A honra, y gloria de Iesú Christo nuestro Señor, y de su Santissima Madre Santa Maria, Señora, y Abogada nuestra: Hazé fin el presente libro, intitulado, Examen de Ingenios, para las ciencias. Año de mil y seiscientos y sesenta y ocho.

El libro de la vida de los Reyes
de España y de sus reinos
y de las cosas que se hicieron
en ellos desde el año de mil
e setecientos e noventa e tres
hasta el año de mil e noventa e tres
escrito por el Sr. D. Juan de
Alvarez de los Rios, secretario
de su Magestad.

20





RX-M

11-92

2663

13





